

RD
325.7293063
G221p
e.4

C. Harvey Gardiner

LA POLITICA DE INMIGRACION
DEL DICTADOR

TRUJILLO

ESTUDIO SOBRE LA CREACION DE UNA
IMAGEN HUMANITARIA

UNPHU

RD
325.7293063
G221 p
e.24

LA POLITICA DE INMIGRACION DEL
DICTADOR TRUJILLO



ESTUDIO SOBRE LA CREACION DE UNA
IMAGEN HUMANITARIA

Por

C. Harvey Gardiner

Publicaciones de la
Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña



© 1979, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña
Dirección de Publicaciones,
Santo Domingo,
República Dominicana

R. 2
82-177

LA POLITICA DE INMIGRACION
DEL
DICTADOR TRUJILLO

Esta obra ha sido traducida al español
por
Irma Guzmán de Sanabia.

Introducción



OSOTROS los americanos, como la mayoría de las personas en cualquier parte del mundo, nos obsesionamos con crear una imagen de nuestra personalidad, en política, deportes, negocios, entretenimiento, medicina, derecho; en una palabra, en cualquier actividad. En realidad, somos bombardeados constantemente por técnicas y creaciones de imágenes. A la postre quedaremos preguntándonos cuánto de la imagen resultante es real y cuánto es ficción. Para que no concluyamos que este dilema es un fenómeno nuevo, un aspecto de la carrera de un dictador vanidoso, es preciso que sepamos la forma en que se creó una imagen, y explicarnos así, al propio tiempo, los motivos previos que lo indujeron a ello.

Por casi quinientos años de historia el Hemisferio Occidental ha atraído a inmigrantes-refugiados. Muchos vinieron para mejorar económicamente, como hicieron los sin tierra. Otros vinieron por causa de fuertes convicciones religiosas, para profesar a su antojo o para cambiar la vida religiosa de los nativos. Muchos buscaban posición social que se les denegaba en otra parte. Con el tiempo, cuando las áreas del Nuevo Mundo

fueron independientes y los gobiernos del Viejo Mundo repudiados, otros emigraron por razones políticas. Al alborear el siglo veinte, muchos gobiernos, desde Canadá hasta Chile, habían formulado políticas y legislaciones para atraer inmigrantes. Las razones para desearlos variaban bastante, lo mismo que el grado del éxito para atraerlos. De todos los programas de inmigrantes del Hemisferio Occidental, posiblemente no hubo ninguno igual, en términos de motivación, originalidad y resultados, que los instituidos por el por largo tiempo dictador dominicano, Rafael Leonidas Trujillo Molina, antes de la Segunda Guerra Mundial, durante la misma y después de ella. Un contemporáneo cuya autoridad se estima indiscutible en el conocimiento de Trujillo lo calificó de "duro, competente, corrupto, rudo e increíblemente vanidoso..." Anteriormente el mismo observador había declarado, "La vanidad del tirano, que numerosas veces dicta el curso de sus acciones, es colosal". En su país una prensa servil contribuyó obedientemente a satisfacer esa vanidad, pero en el extranjero el buen nombre a que él aspiraba resultó difícil de conseguir después que un episodio ampliamente difundido oscureció su imagen.

La masacre haitiana de 1937 pintó a Trujillo como un ogro en la prensa extranjera que era para él la más importante. El hombre que en el proceso de consolidar su posición en su país, se había establecido como eminentemente aceptable en los altos círculos políticos de Washington, repentinamente sufrió un catastrófico desprestigio, a tal punto que a comienzos de 1938, la pregunta para el vanidoso hombre fuerte era ésta: ¿Cómo puede una persona crearse una imagen favorable en el extranjero, reemplazando la de monstruo inhumano con la de generoso humanitario?

Casi inmediatamente las circunstancias en Europa permitieron a Trujillo utilizar a manera de ardid la buena disposición a recibir inmigrantes-refugiados en su país, lo que, difundido, hizo maravillas por su buen nombre. Otras consideraciones, especialmente, ventajas económicas potenciales, influyeron en este programa, pero el mayor éxito

de sus esquemas de refugiados-inmigrantes se relacionaba con la creación de una imagen favorable. En el lapso de dos décadas, el movimiento sucesivo de españoles republicanos, centroeuropeos -principalmente judíos alemanes y austríacos,-granjeros españoles, húngaros “luchadores por la libertad”, granjeros y pescadores japoneses y otros hacia la República Dominicana representó no sólo muestra de su persistente recurrencia a este juego humanitario, sino también el relativo éxito que acompañaba el uso y abuso de desventurados extranjeros.

—o—

Durante repetidos viajes a la República Dominicana, numerosas personas han ayudado en esta investigación. En primer lugar, nuestro aprecio para el Sr. Pedro Gil Iturbides, Director de la Biblioteca Nacional y para Carmen E. Henríquez Rosell de la misma institución; al Embajador Enrique de Marchena, de la Secretaría de Relaciones Exteriores, al Subdirector Safi Chaín Azar y a Eva Camacho de la Dirección General de Migración, a Sannosuke Yasunori, Director del Servicio de Emigración del Japón, a Mario Alvarez D. Director Ejecutivo del periódico El Caribe, al Ing. Pedro Pablo Bonilla y a Franklin Polanco, de USIS. También la hospitalidad y ayuda del señor José Atoche y señora son recordadas con cordial aprecio.

En la costa norte de la República Dominicana, donde como dice la calcomanía “Yo estuve en Sosúa”, recibimos la hospitalidad y ayuda generosa del Sr. y Sra. Erich Benjamín, Sr. y Sra. Walter Biller, Sr. Josef Eichen, Sr. y Sra. K. Luis Kess, Sr. Otto Kibel y Sr. Félix Koch.

En San Cristóbal la conversación con el Sr. Ernst Klink nos resultó útil.

En los Estados Unidos, muchas personas, organizaciones y bibliotecas nos suministraron una cooperación indispensable. En la ciudad de Nueva York, agradecemos la recibida del Dr. Maurice B. Hexter, quien fue por largo tiempo Presidente de la Asociación de Asentamientos de la República Dominicana

(DORSA), y del Director Ejecutivo del Comité de Distribución Unión Américo-Judío (JDC), Samuel Haber, a través de quienes se consiguieron los registros de la DORSA. Al trabajar con ese material, recibí la cooperación sin restricciones de la Sra. Rose Klepfisz, Directora de los Archivos de la JDC. También en Nueva York los archivos personales y memorias del Profesor E. F. Granell enriquecieron la investigación lo mismo que la correspondencia sostenida con el Sr. Manolo Pascual.

En Washington, D. C., recibimos la generosa hospitalidad del Lic. Rafael Supervía y la Sra. Guillermina Medrano de Supervía y su ayuda por medio de registros y memorias. Allí, también fueron muy útiles el Dr. Javier Malagón Barceló y la Sra. Helena Pereña de Malagón, así como Milton O. Gustafson, Jefe de la Rama Diplomática, División Civil de Archivos del Archivo Nacional y Servicios de Registros.

En Filadelfia, el Comité de Servicio de los Amigos Americanos (AFSC) concedió el acceso a los importantísimos registros de sus archivos. Se dedica un agradecimiento muy especial al Archivista Jack Stters de la AFSC y al Sr. Kenneth Bills del Colegio Haverford.

En Jacksonville, Florida, apreciamos por su utilidad las conversaciones con acceso a materiales sostenidas con la Sra. Hana Rosenzweig.

Muchas bibliotecas americanas, algunas visitadas y otras frecuentadas a través de préstamos entre bibliotecas sumaron una valiosa aportación a este estudio. Muy importantes fueron las reuniones dominicanas en la Universidad de Florida en Gainesville y la ayuda extendida allí en repetidas visitas por la Dra. Irene Zimmerman y por el Sr. Peter S. Bushnell de la Colección Latino Americana.

La rica y muy visitada colección general de la Universidad de Illinois en Urbana fué extremadamente útil. La colección de documentos de la Universidad de Colorado, en Bouldet, suministró mucho material valioso, la mismo que la Biblioteca del Congreso.

En la Universidad de Southern Illinois, en Carbandale, el Sr. Charles Holliday se destacó en los préstamos entre

bibliotecas de las siguientes instituciones: Universidad de Chicago, Biblioteca Columbus Memorial de la Unión Panamericana, Biblioteca del Congreso, Bibliotecas del Consorcio de Investigación, Universidad de Florida, Universidad de Harvard, Universidad de Illinois, Universidad de Kansas, Universidad de Missouri, Universidad de Carolina del Norte, Biblioteca Pública de St. Louis, Universidad de St. Louis, Universidad de Texas en Austin, Universidad de Washington y Universidad de Yale. Nuestro aprecio a todas ellas por el generoso compartimiento de sus posesiones.

También recibimos la ayuda del Profesor Jenaro Artilles de St. Louis, Missouri, del Sr. Leon Falk, Jr. de Pittsburgh, Pensilvania y de la Sra. Ida Langman de Somers Point, New Jersey.

Se extienden palabras especiales de aprecio para la Sociedad Filosófica Americana por la asistencia financiera concedida para uno de los varios viajes a la República Dominicana: al Editor Simon G. Hanson, por el permiso de usar mi artículo "The Japanese and the Dominican Republic" (Ynter-American Economic Affairs, Vol. 25 No. 3, pp, 23-27) así como a todas aquellas personas, veteranos de la llamada Era de Trujillo, que leyeron críticamente varias partes del manuscrito.

I

LA MASACRE



NADIE extrañó cuando un viajante desembarcó en Jamaica en octubre de 1937 y reportó una discordia de frontera entre haitianos y dominicanos. (1) Sin confirmación oficial, el reporte simplemente hacía constar que aproximadamente la semana anterior unos soldados habían matado a varios haitianos mientras conducían a algunos de ellos intrusos en territorio dominicano, un incidente al parecer insignificante en vista de la historia dominico—haitiana.

—o—

Casi desde que Francia arrebató una porción de la isla La Española a España e introdujo africanos de acuerdo con su política de plantaciones, las relaciones entre los pobladores de la isla quedaron impregnadas de profunda hostilidad. Mientras que la negligencia administrativa caracterizaba al lazo imperial entre España y la parte oriental de la isla, los planificadores franceses

habían convertido su relativamente pequeño paraje en una gigantesca taza de azúcar con la ayuda de innumerables cargamentos de esclavos negros. Entre la población, sobre todo entre aquéllos más estrechamente asociados con España y Francia, la animosidad por el color, la raza y la cultura aumentaron.

Cuando la colonia francesa obtuvo su independencia, una mezcla de motivos animaron a los haitianos, como prefirieron ser conocidos los negros libres, a conquistar la parte oriental menos poblada de la isla. Los colonizadores españoles sufrieron invasiones en 1801, 1805 y 1822 durante esta primera etapa de una intentada haitianización. Sin embargo, las dos primeras incursiones palidieron ante la “etiopianización” que produjo la ocupación de 1822 a 1844, “el capítulo más efectivo en la acusación dominicana contra los haitianos”. Entonces, los negros gobernaron a los blancos, el lenguaje francés reemplazó oficialmente al español, los títulos de la tierra cambiaron, las iglesias perdieron su clero, la Universidad y las escuelas cerraron y el comercio languideció. (2) El odio de los dominicanos hacia los haitianos se intensificó.

Con el tiempo, los disturbios en Haití facilitaron el surgimiento de una República Dominicana independiente, cuyos ciudadanos, sobrepasados en media docena de haitianos por cada dominicano, continuaron temiendo a los haitianos. A mitad de siglo, el Emperador Faustino Soulouque, vanidoso y decidido en su determinación de gobernar la isla entera, dirigió primero entre 5,000 y 18,000 haitianos hacia el este. Derrotado, renovó su ofensiva en 1855 con 18,000 a 30,000 hombres. (3) De nuevo los dominicanos derrotaron a los invasores pero los temores enraizados en medio siglo de pesadillas militares subsistieron. Políticos dominicanos temerosos flirtearon repetidamente con propósitos de renunciar a la soberanía nacional para salvar la identidad racial y cultural. A mediados de la década de 1850 un tratado incompleto con los Estados Unidos hubiera convertido sustancialmente a la república en un protectorado americano. Después, el miedo a Haití indujo a reanudar el status colonial como parte del imperio de la España

decadente. Tras la Guerra Civil Americana, por cuya época los dominicanos habían reconquistado su independencia, los pobladores de ambas partes de la isla se empantanaron en deficientes administraciones de corto tiempo. Al paso de varias décadas, con el mayor progreso dominicano, la vieja amenaza de invasión por los militares haitianos dio paso a otra clase de invasión: la de obreros haitianos desempleados.

Especialmente en los años del siglo veinte, después que la hegemonía americana en el área del Caribe favoreció la operación de numerosas plantaciones azucareras en la República Dominicana, la amenaza impuesta por los trabajadores intrusos de Haití, aumentada por la creciente renuencia de los dominicanos a cortar la caña de azúcar, reforzó la necesidad de mano de obra agrícola importada. Entre una y otra cosecha, que los hacía bienvenidos, los haitianos tendían a permanecer en áreas despobladas de la frontera de la República Dominicana.

Los dominicanos gradualmente concluyeron que tenían un problema de frontera que los amenazaba racial y culturalmente. A pesar del esfuerzo legislativo de 1907 para inducir a colonos blancos extranjeros o domésticos, para que se asentaran a lo largo del mal definido lindero, para fomentar la dominicanización de esa zona y el blanqueamiento de la población, se fracasó miserablemente. (4)

El primer censo dominicano realizado en el 1920 documentó el corroyente temor que representaba el nuevo sistema de haitianización. Aunque los 28,258 haitianos sólo representaban un 3.2 por ciento de la población total de 894,665, su fuerza en las tres provincias de la frontera llegó a inquietar a las autoridades dominicanas. (Vea el cuadro 1)

Cuadro 1

Haitianos en las provincias fronterizas de la República Dominicana, 1920 (5)

Provincias	Población	Haitianos en esas provincias	Por ciento de haitianos en la población de esas provincias	Por ciento en relación con los haitianos en toda la R. D.
Azua	101,144	4,545	4.5	16.1
Barahona	48,182	4,492	9.3	15.9
Monte Cristy	67,073	10,972	16.4	38.8
	<u>216,399</u>	<u>20,009</u>	<u>30.2</u>	<u>70.8</u>

Los funcionarios dominicanos decidieron asegurar el control de la zona fronteriza por medio de la colonización. El reporte de los comisionarios nombrados en 1925 para estudiar la frontera y determinar la localización de futuras colonias de inmigrantes blancos precipitaron el establecimiento, en 1927, de seis colonias experimentales agrícolas, cuatro en el noroeste y dos en el suroeste. Para cuando Trujillo sube al poder en 1930, el total se había elevado a nueve. (6)

A comienzos de 1930, mientras Rafael Leonidas Trujillo Molina consolidaba su autoridad a través de la República, haitianos intrusos, económicamente desesperados, se iban acumulando en los registros, durante el período de 1910–1937, 2,445 con cargos delictivos en un área fronteriza, la provincia noroestana de Monte Cristy (7). Los delitos contra la propiedad, como robo de ganado, cosechas y madera y los crímenes contra personas —asesinatos, violaciones, asaltos— amenazaban el bienestar físico y económico de numerosos dominicanos. Otros actos criminales incluyendo brujería y profanación de cadáveres, amenazaban sus principios religiosos y su herencia cultural. Además, los dominicanos resentían la carga de cientos de “haitianos inútiles” —los ciegos, sordos, mudos, paralíticos, locos, lisiados y retrasados.

Mientras tanto, el censo de 1935, publicado en el 1937, justificaba el continuo temor a los haitianos. (Ver cuadro 2)

Cuadro 2

Haitianos en la población de la República Dominicana, 1920 y 1935

	1920	1935
Población total	894,665	1,479,417
Haitianos	28,258	52,657

En quince años, los haitianos habían aumentado del 3.2 al 3.6 por ciento de la población y el cambio en su distribución geográfica causaba una alarma adicional. En 1920, las tres provincias de la frontera contenían el 70 por ciento de todos los haitianos, pero en el 1935, cuando 24,399 haitianos adicionales vivían entre los dominicanos, solamente el 52.4 por ciento de esos negros vivían en provincias de la frontera. Más de 52,000 haitianos residían en otras provincias, entre ellas, Puerto Plata en el norte y San Pedro de Macorís y El Seibo en el extremo este. Los haitianos en una región productora de azúcar, El Seibo, totalizando 14,260, se habían aumentado en un 721 por ciento (8). Al transformarse un problema menor regional con características nacionales, la dominicanización requería más atención.

Mientras tanto, tres deseos expresados por Trujillo, uno relacionado con la inmigración y los otros dos con la colonización, habían puesto de manifiesto su interés por el color étnico, impulsándolo a “blanquear” la población. La Ley de Inmigración establecía impuestos de entrada de RD\$500.00 para los inmigrantes de Mongolia y para los de origen negro africano, y las leyes para la colonización agrícola prescribían que sólo extranjeros blancos podían unirse a los dominicanos nativos en las colonias. La dominicanización de la frontera, una idea precursora de estas leyes, encuestas y colonias del siglo veinte, se derivó de temores profundamente enraizados y actitudes que persisten. Una evaluación juzgaba a los despreciados inmigrantes haitianos como abrumadoramente negros, mal vestidos, analfabetos, desnutridos, enfermos, nómadas, supersticiosos, inmorales e incultos —devotos del vudú, que amenazaban con africanizar un sector del paisaje dominicano, y una parte de la población dominicana, a menos

que la última se adhiriera a la ley de propia conservación. Décadas han fomentado la hostilidad, la cual el Generalísimo Trujillo nominó luego como “sin lugar a dudas la mayor negrofobia existente” (9), la que justificaría un capítulo sangriento de su programa de dominicanización.

— o —

Las circunstancias que rodean la matanza de haitianos de octubre de 1937 en la República Dominicana demuestran una relación imprecisa y discutible de los eventos. La mayoría murieron en áreas remotas más allá del alcance de la investigación de los periodistas interesados. Además, ni el Presidente Stenio Vincent de Haití, ni el Presidente Rafael Trujillo, podían beneficiarse sometiendo de inmediato los detalles a un amplio y público escrutinio. El régimen de Vincent, crecientemente represivo desde su acceso al poder en 1930, se sentía lo suficientemente amenazado dentro del mismo Haití para no reconocer que hubiese sido un error enfrentarse a los dominicanos. Algunos creían que el presidente mulato de un país en el que una trágica tirantez marcada las relaciones entre negros y mulatos, simplemente consideraba que los miserables negros eran sacrificables. Por otro lado, Trujillo, en los finales del segundo término de cuatro años, y manipulando los acontecimientos para beneficiar al títtere sucesor escogido, buscaba ansiosamente retener su imagen de Benefactor. Aun siendo el más poderoso dictador de la historia dominicana, se mantenía dependiente de la benevolencia de Washington, un hecho que reforzaba su deseo personal de cultivar una imagen favorable en el extranjero. Desde el punto de vista dominicano, sin embargo, una clasificación como benefactor podía fácilmente incluir la eliminación de haitianos. Mientras tanto, las prensas reguladas servían a la causa del silencio en ambos países.

A pesar de eso, los reportes públicos aumentaron, lo mismo que el número de víctimas. El primer reporte publicado, el de octubre 21 de 1937, hablaba de “varias” víctimas. Cuatro

días más tarde se hablaba de 300 muertos y un número igual de heridos, junto con un reporte sin confirmación de 1,700 víctimas. El 8 de noviembre, apareció otro reporte con un número no oficial de 2,700 muertos. El día siguiente, funcionarios haitianos sostenían que las víctimas eran entre 3,000 y 5,000. Veinticuatro horas más tarde, 5,000 víctimas representaba un estimado moderado. Al 27 de noviembre, esta cifra se había elevado a 8,000 y diez días más tarde, las víctimas estimadas se extendían a una cifra tan elevada como 20,000 (10). Entre estas crecientes estadísticas, uno se preguntaba —exactamente ¿qué había pasado?

Los sucesos sangrientos de octubre 2–4 de 1937 ocurrieron dentro de un área muy amplia. Trabajando con los reportes de los sobrevivientes, un historiador haitiano señaló sesenta localidades dominicanas que fueron escenario de la matanza en un lapso de treinta y seis horas. Muchos eran poblados pequeños e incomunicados, situados a lo largo de la mitad septentrional de la frontera dominico-haitiana, entre los pueblos de Bánica y Copey. Ataques simultáneos ocurrieron en y cerca de comunidades grandes y distantes, entre ellas Puerto Plata y Monte Cristy, en la costa norte, y Mao, Esperanza, Santiago, y San Francisco de Macorís en la fértil región del Cibao, entre las cordilleras central y septentrional. Los disturbios anti-haitianos se concentraron abrumadoramente en la región noroeste del país.

Los reportes sangrientos y los increíbles rumores alertaron la atención del público. El Ministro de Relaciones Exteriores de Haití, Georges N. Leger, describió cómo un grupo de 1,200 trabajadores fue “segado hasta el último hombre por ametralladoras”. Un americano expresó que la policía rural dominicana formaba grupos de haitianos de aproximadamente 150 y los llevaba a los bosques cerca de Dajabón, donde eran asesinados con garrotes, machetes, tridentes y bayonetas. Los despojos de muchas víctimas fueron lanzados a los tiburones, mientras que partidas de cientos de cadáveres cada una eran arrojadas en zanjas. En Santiago, una capital de provincia, 1,900 haitianos que residían por largo tiempo en el área “fueron

reñidos en manadas, llevados a un patio y exterminados” (11).

La responsabilidad de estos eventos en tierra dominicana naturalmente gravitó hacia el Generalísimo Trujillo, el alma de la autoridad dominicana. En la noche del 2 de octubre, él se había detenido en Dajabón, una comunidad fronteriza en la que expresó repetidamente sus sentimientos y se había involucrado en actividades indirectamente dirigidas hacia los haitianos. En abril de 1931, había ofrecido garantías de seguridad adicional para los habitantes de Dajabón. A corta distancia, al sur de Dajabón, su gobierno había cambiado nombres que parecían haitianos. Luego su programa de colonización en expansión extendió invitaciones para visitas, inspecciones y maniobras militares. (12)

En su reporte oficial, Arnold Fabr e, Cónsul haitiano en Dajabón, declaró que el ataque all  siguió a un mitin organizado en honor del Generalísimo. Reportes dominicanos casi oficiales, aseguraban que el Presidente Trujillo, en un discurso patriótico improvisado declaró que no iba a tolerar por más tiempo la depredación de los haitianos en el área fronteriza. Una versión no oficial colocaba a Trujillo en Monte Cristy, cuando orden  la masacre, en una fiesta en la casa de la confidente Isabel Mayer. All    escuch  una vez más narraciones de los saqueos realizados por haitianos y de las pérdidas de ganado. Golpeando con el puño en una mesa, declaró que   pondría fin a esto de una vez por todas y orden  que todos los haitianos fueran ejecutados. Mientras se continuaba bebiendo en la casa de doña Isabel, la Guardia Nacional se encaminó a su misión mortal. (13) La masacre simultánea de miles en menos de dos días en tantas localidades, sobre un área tan amplia, indicaba claramente que para áreas con tan pobre comunicación y tan poca cohesión cívica, se habían coordinado cuidadosamente los planes que precedieron a los sangrientos eventos.  Cu ntos más habían planeado los perpetradores?

Las autoridades dominicanas arreglaron la mejor de las excusas para los asesinatos en masa, con un sello civil y extraoficial en vez de uno oficial y militar. Cinco semanas después de la masacre una nota de prensa oficial dominicana

insistía en que “este incidente es similar a otros que han sucedido en el pasado... entre ciudadanos haitianos decididos a mantener residencia ilegal en el territorio dominicano y terratenientes dominicanos interesados en la defensa de sus propiedades y del fruto de su trabajo”. El Presidente Trujillo se refirió asimismo al episodio como “encuentros sangrientos entre pobladores de dos países vecinos” (14). Media década más tarde, Joaquín Balaguer, en aquel entonces Embajador Dominicano en Colombia, repitió esa versión oficial cuando explicó “los sucesos del 1937” a colombianos inquirientes, declarando que aquellos incidentes se derivaron de la actitud defensiva de campesinos que protestaban por la continuación del pillaje de 400,000 haitianos que abarcaba más de cuatro siglos. El diplomático combinó la exageración estadística con la cenagosa historia. Por aquel tiempo, Stanley Walker, uno de los escritores americanos fijos empleados por Trujillo, arrojó poca luz sobre la matanza de 1937, con su sucinta declaración de que “el incidente fue una insurrección espontánea de parte de los hostigados pequeños granjeros dominicanos a lo largo de la frontera...” (15) En el país y en el extranjero, el gobierno dominicano quitaba persistentemente importancia al incidente y lanzaba la responsabilidad del mismo sobre los ciudadanos privados. El hecho de que la mayoría de los asesinatos se realizaron con machetes y con otros instrumentos civiles en manos de hombres vestidos de civil provocó dos explicaciones: 1) Estos hechos excusaban aún más al gobierno de estar implicado y 2) tales pasos subrayaban únicamente los extremos a los que habían llegado los funcionarios oficiales para estamparle la marca de una actividad civil.

La eliminación rápida y sistemática del *cuerpo del delito* también olía a planeamiento premeditado. Por esto, la eliminación de cadáveres reducía, si es que no eliminaba, cualquier reporte de los que pudieran tropezar con cuerpos en estado de descomposición. Las autoridades, que mantuvieron al público dominicano sin conocimiento de estos hechos por varias semanas, también evitaron que el público viera evidencia incriminatoria. Internacionalmente la ausencia del *cuerpo del*

delito reforzó la simplificación del incidente por parte de los dominicanos y apoyó su insistencia de que el mismo era solamente otro pequeño episodio de la larga historia de las fricciones existentes.

De todas formas, Trujillo se esforzó, antes y después de la masacre, en reducir la reacción haitiana. Casi desde el 1930, había cultivado la amistad de Vincent y de otros haitianos prominentes mientras determinaba cuidadosamente la vulnerabilidad de su régimen. Mensajes amistosos, regalos y visitas acompañaban los esfuerzos que Trujillo inició para sosegar el problema de la frontera. Con la ostentación y encanto que comúnmente desplegaba en ocasiones públicas, agasajó a Madame Vincent. A escondidas cortejó, otros dirían que corrompió, al Ministro haitiano en Santo Domingo, Elie Lescot. En 1935, después de la conclusión del acuerdo de la frontera, Trujillo unió su nombre al de Vincent cuando la Facultad de Derecho de la Universidad de Santo Domingo y el Congreso Nacional Dominicano impulsaron la candidatura de ambos al Premio Nóbel de la Paz. Conocedor del tamaño y distribución del ejército haitiano, y del faccionalismo político que hacía dudosa su lealtad a Vincent, al dictador dominicano supuso que un ataque sangriento contra los haitianos en la República Dominicana no produciría una respuesta de consideración de parte de Haití. (16)

Inmediatamente después de la masacre, mientras la censura de prensa escondía las noticias de la misma a los dominicanos, Trujillo inició las medidas administrativas que lo identificaran con las fuerzas de la ley y del orden. El Ministro de Justicia, Lic. Julio Ortega Frier, obedientemente instruyó al Procurador General para que prestara atención preferencial a los “hechos ocurridos entre dominicanos y haitianos en la región fronteriza noroestana...” (17)

Luego, en una nube de silencio diplomático similar a la que encubría las actividades de la policía dominicana, surgió un acuerdo dominico-haitiano. Simultáneamente con la introducción de sus funcionarios legales y judiciales en el asunto, Trujillo había citado al Ministro haitiano el 9 de

octubre. Mientras tanto Vincent no había iniciado ningún reclamo. En vez de una protesta, el diplomático haitiano había entregado una nota a Trujillo expresando la creencia haitiana de que las autoridades dominicanas no habían perpetrado la masacre pero que investigarían y estarían listos para recibir compensación. El líder dominicano tenía razones para creer que tenía el asunto bajo control.

Cinco días de intercambios sin publicaciones ni anuncios produjeron el 15 de octubre un acuerdo en Ciudad Trujillo. Sin cohesión y en una forma casi casual, el comunicado enfatizaba que “las relaciones cordiales entre la República Dominicana y la República de Haití no han sufrido ningún deterioro”. La razón del comunicado, claramente reconocida en el mismo, era restringir informaciones exageradas en relación con “algunos incidentes que ocurrieron en la frontera noroestana” (18). El comunicado conjunto, además de hacer poco caso del asunto, también proveía control del episodio, al citar la satisfacción de Haití con la iniciativa dominicana de investigar el incidente.

Sin embargo, en menos de una semana un despacho de prensa publicado sacó el asunto de los controlados canales diplomáticos y lo entregó al mundo. A su vez, los esfuerzos dominicanos por restarle importancia pronto impulsaron al Ministro Andrés Pastoriza de la Legación dominicana en Washington a citar el reciente comunicado para enfatizar las relaciones cordiales entre los vecinos países de la isla. (19)

No obstante, la capacidad de Trujillo para refrenar el incidente rápidamente se redujo, y luego se desplomó, al aumentar los reportes de prensa las víctimas a una cifra tan elevada como 20.000 y afectando a tantos sectores. Los funcionarios haitianos, enfrentados a la creciente insistencia local de que se hiciera algo, y seguros de que ya el asunto no se limitaba a la isla, se envalentonaron. Los funcionarios americanos, por su parte, habituados a posturas diplomáticas que perseguían la estabilidad en el área del Caribe, se convencieron de que no podían ignorar el episodio. Los dominicanos, —y especialmente Rafael Trujillo, que deseaba una buena imagen en el exterior— consideraron el influjo que

aquellas perturbadoras noticias que reportaban tanto el Consulado General en New York como la Embajada en Washington podían ejercer sobre la opinión pública norteamericana, creando una crisis perjudicial en el área más importante de sus relaciones internacionales, —las relaciones con los Estados Unidos.

En este período, el papel de la prensa en relación con la masacre, no obstante que ésta era imposible de determinar con precisión, resultaba monumental e inexorable. Al reflejar los despachos cablegráficos, ampliamente difundidos, la magnitud del baño de sangre, surgieron más artículos y editoriales y más periodistas visitaron la escena.

Como para contradecir la creciente indignación pública, los funcionarios dominicanos y haitianos conjuntamente deploraron los “exagerados” reportes y enfatizaron sus amistosas relaciones. Pero cuando el *Time* declaró que “se toma un largo tiempo para que las noticias se filtren de la jungla”, dicho periódico sugirió que habría más. (20) El constante batir de la conciencia pública también empujó al Departamento de Estado.

En vista de la política de no intervención de la administración de Roosevelt, Washington se sentía renuente a iniciar una mediación. Sin embargo, el Ministro R. Henry Norweb regresó a su puesto en Ciudad Trujillo y el recientemente designado Ministro de Haití, Ferdinand L. Mayer, salió hacia Puerto Príncipe. Mientras que, como Secretario de Estado en funciones, Sumner Welles conferenciaba con el Ministro haitiano, el representante de Trujillo en Washington emitía una extraordinaria declaración. (21)

El despacho del 8 de noviembre del Ministro Pastoriza, otro esfuerzo de oponerse a la prensa con la prensa, reflejaba el sistema general en el que Trujillo había forjado el incidente fronterizo, clasificándolo como similar a los demás e insistiendo que fue el resultado de medidas defensivas tomadas por terratenientes dominicanos. Declarando a “las llamadas matanzas colectivas... enteramente absurdo”, el diplomático insistía en que su gobierno tenía pruebas de que los enemigos

políticos tanto de Trujillo como de Vincent estaban aprovechando el incidente. Expresando un sentimiento de pesar por el asunto, Pastoriza concluía “el Gobierno Dominicano considera el incidente tan cerrado y además juzgado que no existen bases para considerarlo como un incidente internacional.”(22)

Mientras el diplomático trataba de encubrir el episodio, los funcionarios dominicanos locales se movieron para ponerle punto final. En un período de veinticuatro horas, en la clase de coincidencias que caracterizaba la prisa dominicana para cumplir la orden de un dictador, tres cosas sucedieron: 1) el Ministro de Justicia Ortega Frier remitió al Procurador General dos expedientes marcados “Investigación del Incidente de la Frontera Noroestana, noviembre 1937”, uno de noventa y cinco páginas que cubría las investigaciones policiales, y el segundo “mucho más voluminoso” consistía de documentos y papeles relacionados; (2) el Congreso títere de Trujillo vagamente declaró a cuatro dominicanos como traidores por sus actividades relacionadas con los incidentes fronterizos; y también el 9 de noviembre (3) la prensa dominicana publicó su primera reseña del incidente ocurrido hacía más de un mes. (23)

Por otra parte, el primero de una oleada de editoriales anti-Trujillo, uno titulado “Tengamos la verdad completa acerca de la carnicería de Trujillo”, invitaba a una amplia consideración del asunto, insistiendo en que “un Comité elegido por organizaciones de los Estados Unidos y de los países Latinoamericanos podría descubrir los hechos”. Al mismo tiempo, el Ministro dominicano en Londres, Max Henríquez Ureña, ofrecía al público inglés la simple versión oficial del incidente, además de la advertencia de que “cualquier información contraria es errónea”. Simultáneamente, un americano reportaba que los dominicanos habían ensartado a niños haitianos en bayonetas y un dominicano declaraba “los reportes son tan fantásticos... que ningún lector inteligente puede creerlos”. (24)

Consciente del amplio conocimiento de la masacre y de la inclinación anti-Trujillo de las noticias, el Presidente Vincent

apeló a tres gobiernos americanos, los de Cuba, México y los Estados Unidos. Las autoridades dominicanas replicaron con una lluvia de información sobre la prensa americana y mundial, incluyendo una comunicación previamente secreta, de hacía veintitrés días, de Trujillo a Enrique Jiménez, su representante en Puerto Príncipe. La Legación dominicana en Washington emitió un emotivo comunicado en el que el Ministro de Relaciones Exteriores, Balaguer, insistía, incorrectamente, que “más de 60,000 haitianos... viven pacíficamente entre los dominicanos...” Simultáneamente el Ministro Pastoriza emitió un despacho de prensa que empujaba el incidente y censuraba las exageraciones de la prensa. (25)

Casi inmediatamente, mientras los Presidentes Laredo Bru, Cárdenas y Roosevelt interponían sus buenos oficios para cumplir la solicitud haitiana, Trujillo rechazó su involucramiento. Dando largas al asunto, con desarmadora ingenuidad, le escribió a Roosevelt que “hasta este momento el Gobierno haitiano no ha notificado al Gobierno dominicano ni le ha indicado nada que le permita saber en qué consiste la controversia...” Cuando los mediadores suministraron prontamente las copias de la solicitud haitiana a la que ellos habían accedido, Trujillo tozudamente mantuvo su terreno, reforzando su personal en las capitales de los estados mediadores. (26)

Cuando las conversaciones informales y confidenciales sostenidas en Washington por los representantes de los dos países y de los tres mediadores resultó improductiva, los mediadores propusieron la formación de una comisión que visitaría tanto a Haití como a la República Dominicana. Haití aceptó la propuesta enseguida, pero la República Dominicana esperó más de una semana, y luego presentó un largo memorandum que no solamente sostenía que la solicitud de buenos oficios de Haití era injustificada sino que también insistía en que el acuerdo Dominico-Haitiano del 15 de octubre fuera reafirmado. Actuando bajo recomendaciones de los mediadores, Haití prontamente invocó el Tratado de Gondra de 1923 y la Convención sobre Conciliación del 1929 (27).

Este período entre mediados de noviembre y mediados de diciembre le facilitó a la prensa tiempo adicional para montar su postura anti-dominicana. Uno decía, “El asesinato una vez más trae a la luz pública al tirano General Rafael Leonidas Trujillo Molina, el dictador más sediento de sangre que Latino América jamás había tenido...” Otro escritor aseguraba que “el presente incidente promete convertirse en un monumento a la iniciativa dominicana” y una publicación semanal ampliamente leída concluía que “las masacres en Santo Domingo constituyen uno de los mayores crímenes de la historia”. La pleamar periodística que ennegreció el nombre e imagen de Trujillo siguió su curso y él fue denunciado como un “Hitler en miniatura” y surgió el reclamo de “una concienzuda ventilación de este horrendo episodio”. (28)

Ni siquiera el anuncio de que treinta haitianos habían incursionado en una comunidad fronteriza dominicana matando o hiriendo a “un gran número” pudo ganarle mucho apoyo a la República Dominicana. ¿Cómo podía alguien darle crédito a un reporte que era preciso en lo referente al número de incursionistas haitianos fugitivos pero que no podía contar y mucho menos identificar a las víctimas dominicanas? Mientras tanto, la atención se dirigía hacia los campesinos haitianos que habían perdido “media docena de parientes en la masacre por medio de machetes, tridentes, garrotes o raramente, fuego de rifle”. Más golpes adversos se recibieron cuando el Presidente Vincent, discutiendo el episodio por primera vez con la prensa extranjera, declaró que los asesinatos “definitiva y positivamente no eran un incidente fronterizo...” (29) Para contrarrestar los pronunciamientos oficiales dominicanos, el Cónsul General de Haití en la ciudad de Nueva York, Charles B. Vincent, salió a rectificar “la fuente de información unilateral de la prensa americana...” Mientras tanto, Edward Tomlinson, un observador respetado e imparcial de la escena latinoamericana había declarado, “ningún celoso dictador va a aceptar que se ha equivocado en algo”. (30)

Luego del rechazo de mediación por parte de Trujillo y el recurso de Vincent al Pacto Gondra, el asunto de la masacre

asumió mayores dimensiones cuando el Departamento de Estado informó sobre el caso a sus misiones en toda Latinoamérica. Mientras tanto, Trujillo había apelado tanto a la Iglesia como al Estado, declarando el Arz. Pittini a la prensa que los haitianos disfrutaban de bienestar, paz y buen tratamiento en todas partes en la República Dominicana, y los enviados Pastoriza y Manuel de Jesús Troncoso comprando espacio en los periódicos, hasta páginas enteras, para hacer constar con lujo de detalles la posición dominicana. Casi inmediatamente después de haber publicado la defensa pagada dominicana, la misma publicación editorializó “la elaborada explicación defensiva emitida por la República Dominicana ayer, no tiene posibilidades de cambiar la impresión prevaleciente en los Estados Unidos y a través de Latino América...” Un rumor que subrayaba la fea imagen que la gente se estaba formando de Trujillo fue el que selló como evidentes sus planes de anexarse a Haití. Como si el juego diplomático necesitara de otra movida realizada por un Obispo, el Obispo J. M. Jan, de Cabo Haitiano, reportando “los horrores de Monte Cristy” se refirió a “salvajismos sin nombre que la pluma no puede describir”. (31)

Rápidamente, luego de haber hecho constar su buena disposición de cooperar con una comisión nombrada por el Tratado Gondra, Trujillo aprovechó una oportunidad en la temporada navideña e invitó a Vincent a suscribir un Pacto de Honor proclamando que incidentes fronterizos nunca conducirían a los dos países a la guerra. Vincent contestó afirmativamente y los dominicanos utilizaron el reabierto canal directo de comunicación para reiterar su creencia de que las negociaciones directas entre las capitales de la isla constituían el mejor y más rápido método para conseguir una solución definitiva del asunto de la frontera.

Luego, de acuerdo con Trujillo, el Nuncio del Papa Monseñor Maurilio Silvani fue a verlo, con noticias de que el Presidente Vincent deseaba una solución rápida del problemático episodio por vías de negociaciones directas. (32) Aferrándose a la oferta, el astuto dominicano socavó apresuradamente la Comisión de Consulta de cinco hombres,

formada de acuerdo con el Tratado Gondra.

Diez días después la prensa husmeó las discusiones entonces en proceso en la capital dominicana. En círculos diplomáticos circularon los rumores de una oferta de \$300,000 a Vincent para que se pusiera fin de una vez por todas a la controversia. Mientras las partes regateaban por dólares, la enfermedad "diplomática" del representante de Trujillo demoraba las labores de la Comisión de Consulta. El 10 de enero, el Presidente Vincent informó al Ministro norteamericano Mayer que el Gobierno Dominicano había aceptado pagar \$750,000 a Haití, además de lo cual Haití esperaba recibir una expresión de pesar, castigo para los culpables y garantías para los haitianos en territorio dominicano. Pronto, Trujillo, el otro confidente de las exitosas negociaciones, informó al Ministro Norweb de las mismas. (33)

Cuando la Unión Panamericana, a fines de enero, fue anfitriona del Acuerdo Dominico-Haitiano, los trágicos sucesos fueron lamentados y deplorados pero la responsabilidad por ellos no fue establecida. Sin embargo, los dominicanos aceptaron pagarle a Haití, \$750,000. (34) El Acuerdo dio pie a muchas preguntas, entre ellas, por qué aceptó Vincent una suma tan mezquina y qué cantidad de dinero realmente pagó la República Dominicana a Haití.

De las presiones que forzaron a Trujillo a llegar a un acuerdo, el Ministro Norweb escribió "la primera de éstas fue la presión de la prensa, la cual dio con considerable exactitud de detalles una imagen dramática de los salvajes asesinatos en masa..." Esa prensa anti-trujillista continuó y fue testigo de un artículo, impregnado de un carácter dramático y emotivo, por Quentin Reynolds, quien después de visitar la isla y de hablar con Vincent, Trujillo y con otros, resultó mordazmente pro-haitiano y anti-dominicano. Otro escritor resumiendo resaltó "la historia es una de las más horripilantes que se hayan escrito". (35)

Por seis meses la prensa americana, especialmente, había denunciado a la República Dominicana. Las principales agencias de noticias habían diseminado cientos de despachos sobre el

incidente y sus consecuencias. Los principales periódicos habían asignado corresponsales en Washington, La Habana, Ciudad de México, Puerto Príncipe y Ciudad Trujillo, para cubrir la espantosa historia. La cobertura resultante predeciblemente inspiró numerosos editoriales. Revistas formadoras de opinión discutieron la masacre. Un impacto excepcionalmente fuerte resultó de aquellos reportes que combinaban reportajes verbales y gráficos. La prensa había condenado abiertamente a la República Dominicana y el hombre cuyo nombre era sinónimo de ese país, Rafael Trujillo, había sufrido el oscurecimiento de su imagen. Vanidoso, paranoide y ambicioso, deseaba restaurar el nombre que lo había hecho aceptable en aquellos círculos de poder que más le interesaban, los del Washington oficial. ¿Qué podía hacer?

La Conferencia de Evian, de mediados de 1938, respuesta del Presidente Roosevelt a la situación de millones de personas en Europa, suministró un peldaño en la escalera del humanitarismo para Trujillo. Poco tiempo después del acuerdo dominico-haitiano, cuando él comenzaba a darse cuenta del amplio deterioro de su imagen pública en el extranjero, otro movimiento de Hitler había provocado reacción en Washington. Al espantoso estado de los judíos alemanes, Hitler agregaba ahora su ataque a Austria. En respuesta, la administración Roosevelt apremió la creación de un Comité Internacional para facilitar la emigración de refugiados políticos desde Alemania y Austria. Se enviaron invitaciones prudentemente redactadas a gobiernos seleccionados de Europa occidental y a todos los veinte estados latinoamericanos. Básicamente, los Estados Unidos sugirieron que aunque fueran los gobiernos los que nombraran los representantes en el Comité, el financiamiento resultaría de organizaciones privadas y el recibimiento de inmigrantes sería dentro del alcance de la legislación existente. La República Dominicana rápidamente indicó su disposición de cooperar. (36)

Pocas semanas antes, H. d'Hartoy, el representante de Trujillo en una reunión auspiciada por la Oficina de Trabajo Internacional, había delineado la política de inmigración de su

país. Obligados a cultivar la tierra que les ofrecía el gobierno, el inmigrante recibiría “un préstamo, con cepas, implementos agrícolas y las semillas necesarias para la inmediata operación”. Luego de firmar un contrato con el Ministro de Agricultura el inmigrante recibiría “disfrute libre de seis hectáreas de terreno, el cual podría usar durante ese período”. Luego, como propietario, no podría vender el terreno durante los siguientes cinco años. Aun cuando indicaba que “en caso de inmigración planificada, el Gobierno de la República Dominicana estaría dispuesto a conceder nuevos y mayores privilegios”, d’Hartoy recalcó su deseo de agricultores, porque “los llamados granjeros recibidos como tales con los brazos abiertos por nuestro país, nos han desilusionado considerablemente”. A ese hecho unió una nota de optimismo indocumentado, señalando que “varios asentamientos están haciendo una fortuna allí con bastante repidez...” (37)

Un problema de gigantescas y crecientes proporciones enfrentó a los representantes de treinta y dos países que se reunieron en julio en el suroeste de Francia en Evian—les—Bains. Varios gobiernos habían establecido límites legales estrechos y complicados en relación con la cantidad de personas que admitirían anualmente, pero Hitler estaba demostrando una demoníaca capacidad para aumentar la cantidad de deseos de salir de Europa en una época en que gobiernos filosóficamente receptivos para los indigentes y perseguidos enfrentaban la oposición de los millones de desempleados de sus propios países. El manejo de los procedimientos y el establecimiento de una fórmula de ayuda que no molestara a Alemania era doblemente importante, no fuera Hitler a bloquear la salida de futuros inmigrantes y dirigiera represalias comerciales. El proyecto de refugiados principalmente ayudaría a los judíos pero tenía que ser no sectario para ganar amplio respaldo. Recíprocamente, en una época en que muchos judíos, especialmente sionistas, consideraban a Palestina su válvula de seguridad, razones políticas habían arrinconado ese explosivo asunto. Para colmo, la reserva necesaria para conducir la conferencia, ocasionó críticas inútiles.

Esperanza y tinieblas caracterizaron los procedimientos y resultados. Los europeos casi unánimemente significaron la incapacidad física de sus pueblos de admitir grandes cantidades de refugiados mientras que Latino América señaló que, además de temer represalias alemanas y tener altos grados de desempleo y bajas escalas de salarios, lo que necesitaban eran obreros agrícolas, no profesionales urbanos. La desesperación acompañó a la consideración de Kenya como un posible sitio para una colonia judía. La reunión de Evian produjo declaraciones compasivas, pronunciamientos morales, lamentos humanitarios y pocos más. Su resolución final recomendaba la continuación de las labores a través del Comité Intergubernamental con asiento en Londres. (38)

En su reunión inicial el Comité Intergubernamental eligió un británico como Presidente y llenó las cuatro Vice-presidencias con representantes de los Estados Unidos, Francia, Brasil y los Países Bajos. Igual que en Evián, el representante dominicano fue conspicuo. Su posición fue más marginal aún durante la maniobra de las grandes potencias para establecer el acercamiento a Alemania y las relaciones entre el Comité y las agencias de refugiados de la Liga de las Naciones. Tampoco tuvo la tierra caribeña un enfoque especial cuando el Director, George Rublee, se dirigió a los estados individualmente, en relación con sus políticas y el propuesto recibimiento de los inmigrantes.

Cuatro semanas después de la clausura de Evian, el portavoz dominicano "hizo una oferta en el más estricto secreto al Presidente del Comité Intergubernamental para recibir inmediatamente de 50,000 a 100,000 de los involuntarios emigrantes y proveer las facilidades para su asentamiento". Considerando el tamaño de la República Dominicana, su falta de éxito con los inmigrantes, y su más bien simbólica presencia en Evian y en Londres, la oferta sobrepasaba lo que hubiera sido posible imaginar. Los gobiernos británico y norteamericano, dudosos, pidieron rápidamente información a sus misiones en Santo Domingo. A su reporte de que la República Dominicana estaba extremadamente ansiosa de asegurar colonos agrícolas

“neo-blancos fácilmente asimilables”, Norweb, el Ministro americano, agregó “la oferta dominicana es simplemente un gesto... y no debería tomarse al pie de la letra”. Sin embargo, poco tiempo después, Max Henríquez Ureña, el hombre de Trujillo en Ginebra, ganó un puesto electivo en el Consejo de la Liga de las Naciones. (39) ¿Habría la oferta de aceptar inmigrantes influido ya, favorablemente, sobre la imagen internacional de Trujillo? El tiempo determinaría si esa oferta, inducida por la reunión de Evian, constituía un gesto vacío y publicitario o era una propuesta sincera y humanitaria.

La oferta que preveía la incorporación exitosa de una cantidad tan elevada como 100,000 refugiados en un pequeño país tropical, demandaba un estudio más profundo y el Comité Intergubernamental, otras entidades y personas individuales, se dedicaron al asunto apresuradamente. La Corporación Económica de los Refugiados y el Comité Consejero sobre Políticos Refugiados, del Presidente Roosevelt, comenzaron en colaboración a investigar la factibilidad del asentamiento en la República Dominicana. Especialistas en terreno, floresta y cosechas, elegidos por el Presidente de la Universidad John Hopkins, Isaiah Bowman, una autoridad renombrada en problemas de asentamientos, condujeron un estudio y en la primavera del 1939 rindieron informes favorables. Estudios adicionales comprendieron a muchos más, entre ellos el Dr. Joseph A. Rosen, quien había estado asociado largo tiempo con el programa de Agro Joint de 14 años de asentamientos en Rusia, George L. Warren, del Comité Consejero sobre Refugiados Políticos el Presidente del Comité de Distribución Unida Judío-Americana, Paul Baerwald, y muchos otros. Los informes favorables hicieron surgir un aspecto relacionado con el asunto, o sea los fondos necesarios no gubernamentales. (40)

Reuniones privadas, principalmente en la ciudad de Nueva York, exploraron los aspectos financieros y de otra índole del proyecto dominicano. En una de esas sesiones, George L. Warren compartió algunas verdades desagradables cuando citó leyes desfavorables a los judíos, los impuestos de entrada de \$500.00, la reglamentación de que el 70o/o de los empleados

en cualquier negocio establecido fuera dominicano e el intervalo de los años antes de poder obtener la ciudadanía. “Este Gobierno, con excepción del mismo General”, dijo, “no quiere judíos”. Para colmo, Warren agregó que Rafael Trujillo, interesado en una prensa favorable en los Estados Unidos, era capaz de explotar los inmigrantes para “establecerse como un humanitario y borrar los recuerdos del incidente haitiano...” (41). Cualquiera podría suponer cuánto de esta política futura de inmigración estaría destinada a descansar en un desagradable espectro del pasado.

Mientras tanto, los refugiados judíos, individual y privadamente, habían descubierto la República Dominicana. En 1938, Abraham Staiman, un fabricante de telas de Ciudad Trujillo, había buscado ansiosamente la manera de formar un comité para hacer frente a los problemas de los refugiados. Numerosas familias centroeuropeas se sentían financieramente acongojadas al estirar sus recursos para cubrir los costosos requerimientos de visa y de entrada. Un año más tarde, época en que ya existía un comité de refugiados, Staiman reportó que algunos estarían interesados en los proyectos de colonización que estaban recibiendo amplia publicidad a raíz de las encuestas y reportes. Como un freno para los planificadores estaban las palabras de Staiman, “la situación de los refugiados en Santo Domingo se está poniendo peor. Muchos no pueden encontrar trabajo...” (42)

En la primavera y verano de 1939, los refugiados en Ciudad Trujillo aumentaron en cantidad y su problema empeoró. Un llamado a la oficina de Nueva York del Comité Nacional de Coordinación para Ayuda a los Refugiados de Alemania manifestó “(nos sentimos) obligados a solicitarles de nuevo más recursos para ayudar a nuestros inmigrantes”. Otro llamado, a la oficina de Nueva York de la Sociedad de Ayuda a Inmigrantes y de Protección a los Judíos, decía “durante los últimos meses muchas víctimas de la situación política en Europa Central han estado refugiándose en la República Dominicana, siendo su número de alrededor de 300 en la actualidad. Se esperan muchos más... *Las condiciones generales*

aquí claman por acción inmediata. Se necesita ayuda con urgencia". (43)

Un reporte estadístico en relación con esos inmigrantes cubría 108 casos (personas solteras y familias), totalizando 203 personas, de los cuales 164 eran judíos, 23 protestantes, 13 católicos, 2 sin religión y uno bautista. Cuarenta casos esperaban entrar en los Estados Unidos y cuarenta y siete mostraban interés en la colonización. Entre los 203, una cifra que incluía comerciantes, profesores, fabricantes, ingenieros, médicos, carniceros, enfermeras, cerrajeros, aseguradores, arquitectos, secretarias y rabinos, sólo dieciocho personas poseían algún conocimiento sobre trabajos agrícolas. (44) El tiempo demostraría que estos refugiados tipificaban la diversificación ocupacional, los objetivos esenciales y muchas cosas más con las que tendría que enfrentarse cualquier programa de asentamientos formalmente estructurado en la República Dominicana.

II

LOS ESPAÑOLES REPUBLICANOS (1)

Por muchos meses las monstruosas actuaciones de Hitler habían acrecentado la lista de europeos con ideas migratorias. A fines del caliente verano de 1939 la guerra haría erupción, elevando la necesidad y haciendo más difícil la perspectiva de su migración. Mientras tanto, así como las horribles circunstancias intensificaban la condición de innumerables centroeuropeos, cientos de miles de otros europeos, sobrevivientes de la amarga Guerra Civil Española de tres años, estaban ya inmigrando. Sufriendo de derrota militar, desilusión política, angustias financieras y de privaciones físicas de mera subsistencia en campos de refugiados, números incalculables de hispanos constituyeron una reserva especial e inmediata de inmigrantes.



La contienda que había envuelto a casi toda España envió refugiados desde todas las provincias al extranjero, algunos hacia Francia, otros al Norte de Africa —granjeros y mineros, médicos, abogados, profesores y estudiantes, diestros artesanos y aldeanos incultos.

La frecuentemente repetida posición de Trujillo a favor de la tradición y cultura hispánicas garantizaba un animado interés en la Guerra Civil Española. Previamente él había amenazado con romper relaciones con España si violaban el principio de asilo, por lo cual la legación dominicana se había convertido en un refugio para muchos enemigos de la República. En el invierno de 1936—1937, el Generalísimo Trujillo hizo público su deseo de traer cuatrocientos huérfanos de guerra a la República Dominicana, prometiendo cubrir los gastos de mantenimiento y educación de su propio peculio. El proyecto de los huérfanos nunca se materializó pero las anunciadas buenas intenciones del hombre fuerte recibieron publicidad, en ella un panegírico de primera plana insistiendo que “El esfuerzo humanitario a favor de los huérfanos de guerra... no puede ser más noble ni más hermoso”. (1)

A mediados de 1937 el Gobierno dominicano, vanagloriándose del trabajo humanitario que su Benefactor había inspirado, reclamó que la Legación dominicana en Madrid había salvado más de 1,000 vidas. El gobierno prometió un documento formal, un Libro Blanco, relacionado con las actividades de su misión, pero, como lo de los huérfanos, el libro nunca apareció. La actividad de la Misión animó a un español republicano, el Dr. Elfidio Alonso, de Madrid, a buscar refugio en la república del Caribe. Una extensa consideración de la República Dominicana como lugar de refugio surgió cuando el diplomático Salvador Echeverría Brañas visitó la isla. (2)

Cuando el tercer año de combate claramente predijo la muerte de la República, el impulso humanitario de Trujillo emergió de nuevo. En el otoño de 1938, corto tiempo después que el Dr. Fernando de los Ríos, el Embajador español en los

Estados Unidos, lo visitara, el Generalísimo anunció que había enviado un embajador con su cheque personal de \$5,000 para las viudas y huérfanos de la guerra española. (3) Durante el invierno de 1938–1939, la dolorosa emigración de refugiados se intensificó.

Desgraciadamente, el papel exacto de los funcionarios dominicanos en Francia, y ciertos rumores acerca de que facilitaban la salida de refugiados españoles para la isla del Caribe, no pueden examinarse a fondo por carecer de documentación. Virgilio Trujillo, el inútil hermano mayor del dictador, presidía entonces la misión dominicana en París. En menos de tres años la naturaleza codiciosa y deshonesto de Virgilio había sido motivo para que Rafael lo removiera sin ceremonia de puestos del gabinete y legislativos. Reiterados rumores sugerían, en 1939–1940, mientras miles de refugiados salían de Francia hacia el dominio de su hermano, que Virgilio había exigido entre \$50 y \$100 por persona por los papeles indispensables. Si pagos comprometedores fueron a parar a sus manos, probablemente provinieron de oficiales del Servicio de Emigración para Republicanos Españoles (llamado comúnmente SERE), cuyas arcas proveían los fondos de la República en desintegración para el pago del pasaje y honorarios de inmigración exigidos entonces por los funcionarios dominicanos bajo la Ley de Inmigración No. 96. (4)

Durante los quince meses que siguieron a marzo de 1939, la República Dominicana recibió aproximadamente 3,000 refugiados españoles, una cifra que muchos elevarían a 4,000, 5,000 y aun a 6,000. La mayoría llegaron en los meses finales de 1939 y en la primera mitad de 1940.

El 7 de noviembre, el barco francés *Flandre* desembarcó 288 refugiados españoles en la capital dominicana y cuarenta y ocho horas más tarde el *St. Dominique* desembarcó 140 en la costa norte, en Puerto Plata. El primer gran contingente, de 770, vino a bordo del buque *De la Salle*. En menos de dos meses, aproximadamente 1,200 republicanos españoles, muchos de los cuales permanecieron en la capital dominicana, habían penetrado al país. El nuevo año trajo más refugiados. En enero

el barco francés *Cuba* desembarcó 547 personas, el último contingente en llegar a la capital. Seis semanas después el *De la Salle* depositó en Puerto Plata su segundo cargamento de refugiados, 734 hombres, mujeres y niños. Para evitar una congestión adicional en la capital, la ciudad de la costa norte continuó como puerto de entrada. Allí, setenta y siete hispanos llegaron en el *Cuba* y el 16 de mayo, aproximadamente 500; el último grupo de grandes proporciones, vino en el *De la Salle*. En junio, la puerta que el Gobierno Dominicano cerró para los inmigrantes europeos excluyó a cualquier hispano adicional. (5) El cuadro 2 resume este movimiento de españoles.

Cuadro 3

Entrada de españoles republicanos en la República Dominicana

<i>Fecha</i>	<i>Barco</i>	<i>Puerto</i>	<i>Cantidad</i>
Nov. 7, 1939	<i>Flandre</i>	Ciudad Trujillo	288
Nov. 9, 1939	<i>St. Domingue</i>	Puerto Plata	140
Dic. 19, 1939	<i>De la Salle</i>	Ciudad Trujillo	770
Enero 11, 1940	<i>Cuba</i>	Ciudad Trujillo	547
Feb. 24, 1940	<i>De la Salle</i>	Puerto Plata	734
Abril 21, 1940	<i>Cuba</i>	Puerto Plata	77
Mayo 16, 1940	<i>De la Salle</i>	Puerto Plata	500 (aprox.)

Cada lista de pasajeros representaba una mezcla de granjeros, estudiantes, obreros, químicos, militares profesionales, comerciantes, políticos profesionales, actores, maestros, arquitectos, periodistas, y otros —una muestra completa de la nación española. (6)

La cálida bienvenida que el pueblo dominicano dio a los refugiados se fijó en las memorias de muchos españoles republicanos. Dos años después, un antiguo inspector de escuelas en España publicó palabras de aprecio por el refugio encontrado en la República Dominicana. En el 1944, temporada de la celebración del centenario de la independencia dominicana, un refugiado anónimo declaró: “Desde el día de nuestra llegada,

cada día ha sido un intercambio de bondades... La República Dominicana nos dio sin que le pidiéramos". Después de treinta años, Eugenio Fernández Granell podía recordar el día que desembarcó en Puerto Plata —la música, cigarrillos, refrescos, banderas ondeantes— la hospitalidad de gente generosa y amistosa. (7)

El número exacto de hispanos llegados no puede ser determinado en razón del desorden del tiempo de guerra, también por la falta de status definido y por la retención inadecuada de los registros por parte tanto de SERE como del Gobierno dominicano. En dos cálculos, sin embargo, los refugiados generalmente estaban de acuerdo en que: preguntas embarazosas acerca del estado de salud, condición económica, ocupación, filosofía política o cualquiera otra no retrasaban ni el embarco ni el desembarco. Para algunos, la única pregunta al desembarcar era "¿Tiene usted armas de fuego?" (8)

Muchos españoles republicanos habían ido a la República Dominicana confundidos, y aun desatinadamente imaginativos. Como decía uno "Pensábamos en esa isla como las novelas románticas europeas describen las islas tropicales. Para nosotros, era en nuestra imaginación como un paraíso encantado donde la gente, el paisaje y el clima duplicaban la impresión recibida en la infancia en el Jardín de las Delicias". Todos llegaron con una crasa ignorancia de la realidad de la vida dominicana contemporánea, faltándoles aún la más elemental información acerca de Trujillo y su régimen. Sin embargo, en la República Dominicana, a pesar de la dictadura, el clima y otros inconvenientes, los españoles podrían establecer nuevas vidas en vez de languidecer en prisiones españolas o en campamentos de prisión franceses. (9)

La República Dominicana, a su vez, no estaba preparada para estos refugiados. La actitud capitalista y conservadora de Trujillo, ilustrada políticamente por su reconocimiento del régimen de Franco y económicamente por su arrogante dependencia de los Estados Unidos, no estaba sujeta a alteraciones o adaptaciones, no habiendo ni consejeros liberales ni una prensa libre que lo presionara con ideas diferentes.

Contrario a México, donde el público había considerado el asunto español con bastante tiempo de anticipación a la llegada de los refugiados, aunque generara ambas cosas, aprobación y desaprobación, lo que no los sorprendió; en la República Dominicana no existía conciencia pública de la venida de los españoles y la llegada de los primeros grupos sorprendió completamente a la población nativa. (10)

En esa época, Trujillo estaba revigorizando su frecuentemente elogiado pero imperfecto programa de colonización. En el ocaso de la masacre haitiana, él proyectaba asentamientos adicionales en la zona fronteriza, para conservar la tierra y dominicanizar la forma de vida allí. Además, mientras la guerra europea suscitaba incertidumbres en relación con embarques, fuentes de suministro y mercados, el dictador buscaba autosuficiencia a través del incremento de la producción agrícola. Los españoles, en muchas de sus colonias agrícolas —y eran más de media docena— podían admirablemente servir para estos y otros propósitos, incluyendo el deseo de que mejoraran la raza, aclarándola y elevando su tono cultural. (11)

La llegada del *De La Salle* con sus 770 refugiados marcó un cambio. Anteriormente, aun aquellos que habían desembarcado en la costa norte, se habían dirigido libremente hacia la capital. Pronto, sin embargo, esa pauta cambió, en razón de la escasez de viviendas en la capital, el impacto económico de cientos de extranjeros sin trabajo, el deseo de Trujillo de identificar a los recién llegados con la producción agrícola y su plan de reforzar la posición dominicana a lo largo de la frontera haitiana. Además, la dispersión de los españoles republicanos sutilmente prevenía cualquier acción concertada por disidentes y promovía la más rápida dominicanización de los recién llegados. La resultante dispersión de los refugiados también le convenía a SERE, puesto que la salida apresurada y confusa de los refugiados desde Francia no había permitido que los ingenieros de SERE prepararan un plan de asentamiento en relación con la República Dominicana.

A medida que los pasajeros del *De La Salle* salían de las aduanas de la capital, recibían boletos indicando el sitio de sus domicilios provisionales. Esto representó el traslado inmediato por autobús de cientos a San Pedro de Macorís, una comunidad de la costa sur en el distrito azucarero, situada alrededor de cincuenta millas al este de la capital. Allí, al principio, los refugiados ocuparon barracas construidas por el Gobierno. Otra prueba de ayuda surgió cuando el Ministro de Agricultura ofreció tierra en la región de Los Llanos de esa provincia, a aquéllos que quisieran cultivarla. Cuando el *Cuba* desembarcó sus 547 refugiados, el programa de dispersión continuó, siendo algunos enviados al norte de la capital, hacia La Vega y Constanza. En todas partes, más españoles de los que en realidad se sentían inclinados a la agricultura, trataron temporalmente de hacer este trabajo, en vista del deseo oficial dominicano y de la terminación por parte de SERE de su limitado mantenimiento económico. (12)

En una época en que el Ministro de Agricultura se quejaba de su limitado presupuesto para 14 colonias existentes, ocho de las cuales estaban en un estado de declinación, se acometieron, no obstante, cuatro nuevas, entre ellas, "El Llano" que estaba localizada cerca de la frontera haitiana. Gran parte del proyectado asentamiento existía solamente en las gavetas de los burócratas. Las pocas casitas con sus pisos de cemento y techos de cana se mezclaban con la primitiva aspereza del asentamiento. El hecho de que las familias españolas, excedidas en número por las dominicanas, en más de ocho por una en los asentamientos mixtos, habían recibido catorce de las veintitrés casas, no las hizo bien recibidas por los nativos. "El Llano" desanimó a los labradores y maltrató a los no-labradores, garantizando su apresurado movimiento hacia los pueblos. (13)

A la larga todos los esfuerzos dominicanos para convertir españoles urbanos en labradores fracasaron, ninguno tan rápida y completamente como el proyecto "El Libertador". Cuando 734 refugiados desembarcaron en Puerto Plata,

aproximadamente 500 de ellos fueron llevados en camiones del ejército hacia propiedades gubernamentales en la zona fronteriza de Dajabón, un área conmemorativa de la masacre y del programa de dominicanización de Trujillo. Reforzando el rechazo de los españoles por el desierto, la falta de planificación garantizó la temprana desaparición de la llamada colonia agrícola. El alojamiento era crítico, la mayor parte de éste en el nivel de proyecto para una futura ejecución. También escaseaban la tierra cultivable, los tractores y otros equipos necesarios. Siembras sucesivas probaron ser casi totales fracasos. Mientras recibían una modesta asignación de subsistencia, una buena cantidad de españoles ociosos se mantuvo alrededor del pueblo de Dajabón. Finalmente, cuando emigraron hacia la capital, frecuentemente soportaron comentarios insultantes. (14)

“El Llano“ y “El Libertador” no fueron las únicas experiencias agrícolas de los españoles, pero fueron las muestras del total desencanto que tenían estos refugiados por las zonas rurales. Los españoles republicanos rápidamente escaparon de cinco de ocho colonias agrícolas, huyendo de la malaria, disentería, lombrices intestinales, anemia y de tierra improductiva en zonas desoladas. La vida de las tres restantes colonias, debido a la escasez de implementos, suministros médicos, ropa y comida, parecía más de campo de concentración que de oportunidad económica. La necesidad de fondos operativos se combinó con todos los otros problemas y aceleró la emigración del campo a la ciudad. En 1944 una comisión dominicana admitió que “como casi todos los inmigrantes estaban preparados solamente para ocupaciones urbanas, y como no existía ninguna coacción para que permanecieran en colonias agrícolas, aquéllos originalmente establecidos en las mismas, las han abandonado gradualmente para establecerse en las ciudades...” (15)

Mientras tanto, algunos españoles simplemente usaron a la República Dominicana como punto de tránsito. Ya a mediados de noviembre de 1939, un reporte declaraba que “unos quince salieron hoy para Venezuela y se espera que más sigan su

ejemplo”. Un reporte presumiblemente confiable insistía en que “El General Trujillo se ha sentido defraudado con los tipos de españoles enviados y se preocupará de que los indeseados aquí salgan del país”. (16)

Ninguna limitación dominicana se oponía a la salida de cualquier español defraudado. Aquéllos que se dirigieron a Venezuela y México destacaron la verdad, expresando “muchos de estos refugiados consideran a la República Dominicana simplemente como un punto de tránsito hacia otra parte”. Un fuerte rumor sugería que SERE estaba desarrollando planes mediante los cuales la mayoría de los españoles proseguirían hacia Chile. El Agregado Naval Americano, un observador interesado, informó “un constante éxodo de españoles hacia Venezuela, México y Cuba...” A fines de mayo de 1940, cuando ocurrieron las últimas llegadas, el número de salidas ya se aproximaba a 500. (17)

Ciertos artistas e intelectuales llamaron la atención en esa continua migración, entre ellos, el dramaturgo Francisco Martínez Allende, el abogado José Mingarro y San Martí, el poeta y ensayista Bernardo Clariana, el periodista-educador Felipe Andrés Cabezas y el jurista Luis Fernández Clérigo. Mientras que algunos apenas se reponían antes de mudarse hacia otro lugar, otros se demoraban meses antes de partir. Entre éstos estaban el pintor vasco Ricardo Arrué Valle, el eminente pintor Joan Junyer, la especialista en cuidados del niño, Dolores Cavallo de Junyer, el escritor Mariano Estornés Lasa y el Profesor Francisco Vera Fernández de Córdoba. (18)

Un pequeño contingente de españoles que se iban difería de los demás, ya que estaba formado por agricultores expertos. Como grupo organizado, estas personas se dirigieron al Ecuador, estimulados a hacerlo por el Fondo de Reasentamiento del Nuevo Mundo, una organización newyorquina y su representante americano, el escritor John Dos Passos. En su búsqueda de familias españolas para la expedición ecuatoriana, el Fondo de Reasentamiento del Nuevo Mundo encontró que la suspensión de fondos de manutención por SERE y las

limitadas oportunidades ofrecidas en la República Dominicana inspiraban un interés genuino en el programa de colonización. (19)

Para todos estos españoles en tránsito en la República Dominicana, la isla jugaba su papel de primera escala. En el siglo dieciséis había sido la base inicial y el trampolín para los buscadores de oportunidades, tales como Ponce de León, Balboa y Cortés. Como aquellos antepasados, los presentes españoles, buscando oportunidades, usaban la isla como estación de paso hacia un hemisferio.

Para personas acostumbradas a Madrid, Barcelona, Valencia y otras grandes ciudades de España, la pequeñez de la capital dominicana y de otros centros urbanos y su nivel de desarrollo económico presentaban un problema que preocupaba a la mayoría de los españoles todo el tiempo que permanecieron en el país: ¿podrían ellos encontrar las oportunidades que buscaban para las destrezas y profesiones que representaban? En reuniones entre intelectuales, la sofisticación de muchos dominicanos sorprendió y agradó a los españoles que admiraron su conciencia literaria, sus bibliotecas personales, su capacidad de confortar el espíritu bajo condiciones de represión política. En los planos intelectual y artístico se desarrollaron muchas amistades hacia los comienzos de 1940 como un momento de renacimiento intelectual "una edad dorada de la República". Muchos logros eruditos de los refugiados se debieron a la cooperación y generosidad dominicanas que eran profundamente apreciadas. Otro caso análogo fue el del refugiado que viéndose obligado a guarecerse en la choza de un nativo por una lluvia repentina, fue objeto de una cálida bienvenida y de una muestra de hospitalidad que persiste en el recuerdo. (20)

De mucho beneficio para los refugiados y de perturbación para Trujillo fueron las múltiples manifestaciones de unión entre los españoles republicanos. Su reunión en los embarques contribuyó a esto y los patrones de vida subsecuentes lo hicieron aún con mayor significación. La limitación de recursos animó a las familias y a las personas a buscar alojamiento

juntos. Este compartimiento de casas y de vecindarios, reforzó los lazos de la comunidad española e republicana. (21)

La vida de trabajo en común reforzó estos lazos. Educadores afortunados ayudaron a otros que aspiraban a puestos en la enseñanza. Los periodistas avisaban a sus colegas, fotógrafos e impresores acerca de oportunidades cuando un periódico o revista se iniciaba o se expandía. Los españoles se combinaban capital, experiencia y deseos físicos para emprender un negocio de panadería o cualquier otra modesta aventura de negocios. Auspiciaban los restaurantes y bares donde sus conciudadanos españoles trabajaban. La mayoría detestaba el comunismo de Clemente Calzada, pero como conciudadanos, lo apoyaban en su lucha por sobrevivir, vendiendo zapatos, chancletas y sandalias por las calles. “Debía haber varias familias de refugiados de los que vivían en la entonces llamada Ciudad Trujillo”, recuerda E. F. Granell, “entre cuyos miembros no hubiese ninguno que no hubiera usado alguna vez los zapatos Calzada”. De la misma forma, aunque muchos refugiados repudiaban el anarquismo de Gabriel Soría, compraban los cigarrillos que él pregonaba por las calles de la capital. (22)

La unidad social se complementó cuando las familias “adoptaban” compatriotas solteros y cuando las familias ayudaban a otras que recién llegaban al país o que habían dejado recientemente una colonia agrícola. Muchos refugiados se reunían rutinariamente para tomar café en sitios públicos que hacían las veces de clubes para ellos. Otras reuniones sociales, a menudo limitadas por la situación económica, se celebraban en las casas. Allí también, las familias se ayudaban unas a otras, cuidando los niños cuando marido y esposa tenían que trabajar para poder mantener la casa. Muchas relaciones sociales prosperaron, entre otras cosas, basadas en recuerdos, el parecido de un joven a una sobrina o sobrino dejado en Europa y compartían las cartas recibidas de más allá del Atlántico. Algunos refugiados que disfrutaban de mejores circunstancias económicas —entre los que se pueden contar a Alfredo Matilla, Rafael y Guillermina Supervía, José Vela Zanetti, Dr. Agustín

Cortés Martínez y Dr. Antonio Román Durán— suministraban a sus compatriotas menos afortunados, comida, alojamiento, cuidados de salud y ayuda financiera. Los nacimientos, muertes y aniversarios de cualquier clase se combinaban con motivos sociales gregarios para reunir a los refugiados. Siempre, sin embargo, ellos representaron dos comunidades distintas y separadas: el pequeño y muy unido grupo comunista y la mucho mayor comunidad no comunista. (23)

La unidad artística e intelectual se desarrolló rápidamente entre aquéllos pertenecientes a grupos educativos, entre los que daban conferencias y asistían a ellas, entre los poetas que encontraban una publicación y entre periodistas que publicaban un periódico, entre aquellos cuyas pinturas formaban una exhibición y entre aquellos cuyos instrumentos de cuerda y percusión formaban una orquesta.

Entre los ingredientes de la unidad española en la República Dominicana, ninguno rivalizó en importancia con el deseo político. Llegó el momento en que no importaba que uno fuera anarquista, comunista, socialista o alguna menos definida especie de republicano; lo que importaba era que uno había dejado a España por su negativa a aceptar una dictadura fascista. La oposición a Franco y el deseo de regresar a España superó diferencias políticas profundas. La prueba de que el deseo político en relación con el futuro de España constituía el factor de unidad más importante es evidente por el hecho de que cuando la esperanza del regreso a España no se materializó, todas las demás áreas de su unidad —económica, social, intelectual y artística— no pudieron impedir su dispersión a través del Nuevo Mundo.

Mientras tanto, a comienzos de 1940, los españoles republicanos se sostenían y unían por su firme creencia de que regresarían muy pronto a España. Reforzando esa esperanza estaba el desarrollo de la guerra que ponía a Rusia y a los Estados Unidos en la lucha para aniquilar a los amigos de Franco, Hitler y Musolini. No obstante, aun cuando la esperanza en el futuro de España los unía, algunas de sus creencias políticas los separaban, no sólo de los dominicanos, sino entre ellos mismos.

Los ideales políticos dividían a los refugiados entre grupos realmente antagónicos y claramente perceptibles. Los socialistas, en una posición intermedia, como exponentes de la democracia republicana, sobrepasaban en número a los otros. Los españoles comunistas, desde el momento de su llegada, vivían aparte de los demás refugiados. Mientras la agitación comunista, a la cual muchos comunistas cubanos y nativos contribuían, provocaba una actitud anti-española en relación con todos los refugiados, los demócratas socialistas evitaban la mayor parte de la represión inducida por los comunistas. De la misma forma, un segundo menor grupo, los anarquistas, favoreciendo más la retórica que la acción, también se colocaron aparte. Las diferencias que habían hecho difícil la conducta leal en la Guerra Civil Española imposibilitaban una armonía política en la República Dominicana, asistidas e instigadas por políticos intransigentes y por capacitados publicistas. Una denuncia oficial dominicana de ellos, diez años después que más del 99 por ciento de los españoles habían salido del territorio dominicano, insistía, con alguna exageración, en que coincidiendo con su llegada, “más de veinte grupos políticos...comenzaron a operar en territorio dominicano...” (24)

El Presidente del Partido Socialista en la república isleña era el Dr. Agustín Cortés Martínez. Representativo de la tradición humanística que ha alineado a muchos médicos españoles con la República, Cortés, “el médico de la emigración” (25) servía como el delegado designado de SERE mientras atendía a compatriotas enfermos que carecían de medios para pagar sus servicios profesionales. Al principio y al final, su adhesión a las pautas políticas que consideraba propias para España irritó a su anfitrión pro-Franco, Trujillo. Otra fuerza activa, la Confederación Nacional del Trabajo de España, dirigida por Luis Romero Vázquez, un Diputado en tiempos de la República, Ramón Camino Vázquez y el Secretario General, José Galindo, también resultó poco apetecible para los funcionarios dominicanos. Elementos del Partido Socialista

Obrero Español eran dirigidos por José M. Campa, Presidente y José Sánchez Toscano, como Secretario. Aún otro elemento político incluía a Rafael Supervía, un abogado-político profundamente interesado en el periodismo, Alfredo de la Cuesta Martín, un escritor compulsivo y prolífico, y José Atoche Andreu, quien luego ayudaría a cientos a salir del país. Los primeros líderes de la Acción Republicana Española incluían a Rafael Supervía, Presidente, y Vicente Ruiz Penadés, Secretario General. A su tiempo, Supervía, un demócrata liberal, dirigió la facción dominicana de la Junta Española de Liberación, una organización que reunía todas las fuerzas políticas españolas en el exilio excepto a los comunistas. Mientras hacía esto, publicó y apoyó sus programas en las columnas del periódico *Democracia*. (26)

Una organización fundamental de los comunistas españoles, el Centro Español Democrático, establecido en Ciudad Trujillo en diciembre de 1941, pronto organizó ramificaciones donde quiera que los comunistas españoles se asentaban. Sus programas incluían actividades sociales y culturales junto con ataques cortantes al fascismo de Franco. *Por la República* publicó estos y otros empeños comunistas. Relacionado con el Centro, e inaugurado en enero de 1942, estaba el Club Juvenil España. Entre los líderes comunistas españoles estaban los siguientes: Francisco Acuña, quien luego partió para México; Francisco Antuña, quien sirvió como Presidente del Centro Español Democrático; José Montalvo, Mariano Ramírez y Rogelio Rodríguez, todos activos en Santiago, la segunda ciudad de importancia y Germán Pérez, el primer presidente del Club Juvenil España. No sería necesario estirar la verdad histórica para alargar este muestreo de los comunistas españoles e incluir a aquéllos así catalogados en publicaciones oficiales y de inspiración gubernamental. Trujillo y sus secuaces literarios calumniaron a varios refugiados españoles anti-comunistas. (27)

Varios refugiados también exhibían el regionalismo que habían favorecido en España. El periodista Ramón Suárez Picallo, en una ocasión Diputado por Galicia, nunca abandonó su punto de vista regional. Los catalanes hasta fundaron una

publicación, *Catalonia*, para propagar sus criterios en el apreciado idioma catalán. El más ampliamente conocido proponente regional fue Jesús de Galíndez, quien, aunque frecuentemente escribía sobre otros asuntos, siempre guió orgullosamente a sus paisanos vascos. Reflejando su regionalismo, los vascos, gallegos, catalanes hasta establecieron sus propias organizaciones. (28) Para Trujillo estos grupos de refugiados y sus actividades —presentaciones teatrales, declamaciones, conferencias y publicaciones— representaban un virus que amenazaba su dictadura, ya que los dominicanos animados a la controversia, podrían actuar. Sin embargo, el hombre fuerte se encontraba en una situación embarazosa. Reprimir toda su actividad política y sofocar sus sentimientos democráticos convertirían en algo claramente absurdo su asociación con los Estados Unidos y su identificación con la guerra contra Hitler y Mussolini. Por otro lado, los españoles republicanos políticamente activos, sin restricción, podrían amenazar su bienestar.

Trujillo atacó el activismo político de los refugiados en muchas formas. Reforzamientos vigorosos de porciones de la Constitución y legislaciones de apoyo contra los comunistas constituyeron alguna represión. Los grupos teatrales que presentaban dramas de matiz comunista fueron los primeros objetivos. La eliminación del teatro de fondo comunista también guió a la reglamentación y temprana desaparición del programa de teatro que los socialistas habían establecido para contrarrestar a los comunistas. De esta manera, las autoridades dominicanas, atacando primero a las posiciones ideológicas más radicales, gradualmente restringieron y aun eliminaron áreas completas de las actividades de refugiados. La geografía proveyó otro medio para restringir a los refugiados. En razón de que los españoles eran menos numerosos y menos organizados en las comunidades fuera de la capital, no tenían influencia con la prensa y no disfrutaban de contactos con dominicanos poderosos y simpatizantes, las autoridades trujillistas a menudo ejercitaron las primeras y más represivas medidas en comunidades tales como Puerto Plata, en la costa norte o San

Pedro de Macorís, La Romana y El Seibo en el este, y Santiago, La Vega, Moca y otros pueblos de la región del Cibao. En San Cristóbal, cerca de la capital y muy querida para Trujillo, no hubo obstáculo que se enfrentara a las fuerzas de la represión.

Mientras la gratitud española por el escape de Europa se reducía y el absolutismo de Trujillo se expandía, muchos españoles, cuando se presentaba la oportunidad, realizaban su salida, a menudo facilitada por las autoridades. Extrañamente, una táctica, la reducción del abastecimiento de papel para periódicos, que podría haber eliminado el mayor factor unificador entre los refugiados, nunca ocurrió. Mientras la guerra rugía en el extranjero y la tensión crecía en el país, las publicaciones de refugiados continuaron.

Dos periódicos, *Democracia* y *Por la República* compendiaban la intensidad y alcance de la perspectiva política de los refugiados. *Democracia*, reflejando ideales socialistas democráticos, comenzó primero, duró más tiempo, tenía más lectores y perseguía pautas periodísticas más dignas de confianza que *Por la República*, el órgano comunista.

Los setenta y un ejemplares de *Democracia*, publicados entre enero de 1942 y septiembre de 1945, ofrecen un estudio del periodismo español republicano en el exilio. (29) Dependiendo totalmente del apoyo de la comunidad de refugiados, *Democracia* a mediados de 1942, cesó momentáneamente de publicarse, incapaz de cubrir los costos de su impresión. Cuando Juan José Zamora se retiró, su dirección y financiamiento recayó principalmente en Rafael Supervía y José M. Campa.

Básicamente un foro de pensadores políticos, que la diferenciaba claramente de la prensa nativa, *Democracia* trató de ser “la voz de la libertad para todos los hombres”. Escritores capaces contribuyeron a sus columnas. El humanista literario Vicente Llorens escribió una serie de varios artículos sobre la poesía española en el exilio. Bastante relacionado con su trabajo en la Escuela Diplomática del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Dr. Alfredo Matilla publicó una serie de artículos en *Democracia*, tratando el nacionalismo y el

internacionalismo, la política exterior alemana y grandes crisis contemporáneas. Mientras Antonio Fomán Durán discutía temas psiquiátricos, los ensayos de Fraiz Grijalva informaban a los lectores sobre los artistas españoles en el país.

Sobre varios temas en el campo de las artes, E. F. Granell informaba con liberalidad a los lectores de su columna "Ventana". Otro habitual colaborador, Malaquías Gil Arantegui, hizo surgir varios temas en sus "Perspectivas".

Algunos artículos ensancharon aún más la brecha entre muchos de los españoles y los dominicanos Luis Romero Solano, un Diputado de tiempos de la República, que servía como Presidente de la Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles (llamada comúnmente JARE) ayudó a lanzar la postura anti-fascista de *Democracia* en su primer número. El periódico publicó declaraciones del Comité del Grupo Socialista Español, consiguió el apoyo de los refugiados para la Junta Española de Liberación situada en México, imprimió llamados políticos y reprodujo discursos socialistas. Quizá la mayor afrenta a Trujillo fue la casual indiferencia del periódico acerca del dictador, cuyo retrato siempre agradecía los periódicos dominicanos pero nunca apareció en *Democracia*. No obstante, aun cuando la publicación implícitamente se oponía al sistema que Trujillo había erigido, fomentó un amor por la independencia que la indujo, junto con la colonia española republicana, a unirse a la nación dominicana en 1944, en la celebración del centenario de su Independencia. (30)

Como declaró Vicente Llorens, un perceptivo intelectual que pasó seis años en el dominio de Trujillo, "Para entender hasta donde es posible lo que era el Santo Domingo (léase República Dominicana) de aquellos años, debemos primero olvidar todo lo que sabemos acerca del Estado en la nación moderna". Continuando, él insistía "la República Dominicana de entonces no era más que una hacienda privada, casi propiedad exclusiva del tirano que la sojuzgaba" (31). Una simple ojeada al absolutismo político, al completo dominio económico, la megalomanía, el nepotismo y el servilismo que caracterizaron el régimen de Trujillo, ilustraba el dilema que

tenían que enfrentar y tolerar los refugiados e inmigrantes. Trujillo era el supremo poder y su más mínimo capricho activaba las decisiones de los jueces y las leyes aprobadas al vapor por los legisladores. En todos los niveles, los funcionarios elegidos retenían sus puestos solamente mientras gozaban de su favor. Antes de asumir un cargo, como candidatos seleccionados del único partido político, los congresistas firmaban su renuncia. Trujillo sólo necesitaba fecharla para cancelarlos. El también arreglaba los nuevos nombramientos con la misma diplomacia. Todos los adornos de un estado moderno y liberal existían, pero una vez traspasada la fachada democrática, se revelaba un absolutismo monumental. Similares a su dominio político fueron los tentáculos económicos de Trujillo. Cuando los enemigos de su régimen sufrían la confiscación de sus bienes, como comúnmente sucedía, una hábil manipulación los filtraba rápidamente a través de los canales gubernamentales hacia sus manos. El se apoderó y mantuvo enormes porciones en casi todos los aspectos imaginables de la economía — principal participación, a menudo monopolio en antiguas actividades tales como la producción de leche, carne, tabaco, azúcar y sal, así como en otras modernas, como banca, seguros, transportación y mercadeo. Cuando surgía algo nuevo, como fueron las agencias de automóviles, las estaciones de radio y proyectos de construcciones, los expoliaba. Trujillo corrientemente confundía el tesoro público con su peculio personal. El robo, latrocinio y manipulación de leyes y reglamentaciones para su beneficio personal lo hicieron uno de los individuos más acaudalados del mundo.

Complaciéndose en su incuestionable poder político y su inigualable fuerza económica, Trujillo desarrolló una naturaleza megalomaniaca de proporciones increíbles. El era “Generalísimo”, “Benefactor”, “el primero y mayor de los Jefes de Estado”, “el primer Periodista” y “Restaurador de la Independencia Financiera”. El período de la historia dominicana que comenzó en 1930 se convirtió oficialmente en la “Era de Trujillo” y él se convirtió en el “Padre de la Patria Nueva”. La ciudad más antigua del hemisferio fundada por

Europeos se desprendió del nombre de Santo Domingo para ostentar el suyo. El nombre de una provincia directamente lo honraba. Tres otras provincias, Benefactor, Libertador y San Rafael también lo honraban. El creó e intercambió Ordenes de Mérito con gobiernos extranjeros de la misma forma que los niños pequeños intercambian sellos postales. La montaña más alta, el nuevo puente, el edificio público en proyecto — todos eran en su homenaje. Premios para niños escolares, compositores, artistas y autores eran usualmente los Premios Trujillo. Plazas, calles y edificios llevaban su nombre. Su retrato adornaba millares de paredes. Su busto ocupaba centenares, luego millares de lugares.

Mientras se llenaba de poder, se enriquecía y se exaltaba a sí mismo, Trujillo dio rienda suelta a una clásica muestra de nepotismo. De sus numerosos hermanos, solamente el insulso Héctor (Negro) ganó su confianza. Virgilio perpetuó su desconfianza, José Arismendi (Petán) era bruto, Aníbal era errático, Pedro era un pelele ladrón y Romeo (Pipí) un rapaz rufián. A pesar de eso, figuraron prominentemente, en ocasiones, en política, diplomacia, comunicaciones, negocios y en la milicia. Al predecible Héctor él le confiaría la silla presidencial. Los parientes también aborðaron el tren de la abundancia, de la misma forma que, a su debido tiempo, lo hicieron los vástagos. El año antes de que el primer español republicano llegara, Rafael (Ramfis), el hijo mayor de Trujillo, se convirtió en General de Brigada, a la edad de nueve años.

Estos cuatro ominosos ingredientes, absolutismo político, dominio económico, megalomanía y nepotismo engendraron una quinta plaga: servilismo. Los periódicos nadaban en adulación por El Jefe. Lo retrataban diariamente, repetían sus expresiones, le atribuían liderazgo mundial, dedicaban editoriales a su sabiduría, publicaban cartas prometiendo lealtad inmortal y anunciaban avisos de hombres de negocios, solícitos de su favor. Las apariciones públicas de Trujillo literalmente paraban la industria, la educación y todo lo demás mientras los fieles formaban líneas para saludarlo o para desfilar frente a él. Rivalizando con el progreso real isabelino, sus frecuentes viajes a

través del país hacían que los gobernadores provinciales y otros pasaran muchos días y gastaran mucho dinero planeando cómo agasajarlo y produciendo la representación ritual esperada de los humildes e impotentes. Dirigidos por el Arzobispo Pittini, los obispos y sacerdotes postraron la Iglesia ante el dictador, alabando cuando no era necesario y fallando en condenar lo que merecía censura. No pasaba ni un mes sin que hubiera misas especiales por él —su buena salud, larga vida y buen gobierno. Esta era la tierra de “Dios y Trujillo”; con más de unos pocos dispuestos a revertir la cita. (32)

Un abyecto servilismo marcó a las personas individualmente y a las instituciones colectivamente. Este cenagal dictatorial recibió a los españoles republicanos y a otros refugiados amantes de la libertad que aún llegarían.

EL TRABAJO DE LOS EDUCADORES

En la historia de cuatrocientos años de la emigración española al Nuevo Mundo, una particularidad marcó a estos españoles republicanos y fue que nunca antes tan alto porcentaje de individuos superiormente entrenados había acudido por tan breve tiempo a un paraje americano tan limitado. Nunca antes la vida artística e intelectual de una comunidad sencilla, en este caso la capital dominicana, había experimentado en igual medida el impacto de talentosos refugiados. Mientras que los granjeros, impresores, panaderos y otros simplemente encajaron como mejor pudieron en la vida dominicana, los intelectuales y los artistas encendieron horizontes de creatividad que merecidamente invitan a ser enfatizados.

En una población en la que los analfabetos sobrepasaban a los que sabían leer en aproximadamente tres por uno, una necesidad evidente presentaba oportunidad para educadores. Por años, las escuelas fundadas, administradas y compuestas por extranjeros habían enriquecido la vida dominicana en La Vega, Santiago y San Pedro de Macorís, y habían complementado el sistema básico de instrucción pública introducido décadas antes

por el renombrado educador y filósofo Eugenio María de Hostos. La necesidad de escuelas privadas abundaba en la capital donde numerosos extranjeros —diplomáticos, oficiales consulares, y hombres de negocios y la élite nativa identificada con el gobierno, las profesiones, negocios y comercio, buscaban educación superior para sus hijos.

La emigración española prontamente ofreció su talento educativo para escuelas tanto establecidas como recién organizadas. Además, el sentido de comunidad entre intelectuales españoles republicanos alentó la creación de nuevas escuelas, muchas de ellas situadas en Ciudad Trujillo. Allí, Juan Pablo García, un abogado asturiano, fundó el Instituto Cristóbal Colón, la primera y mejor de las escuelas primarias y secundarias dirigida por inmigrantes. A mediados de 1940, con un personal de veintidós maestros, diecinueve de los cuales eran refugiados españoles, el Instituto ofrecía enseñanza desde el kindergarten hasta la escuela secundaria, una sección comercial, un programa de entrenamiento para mecánicos y electricistas, y cursos especiales de idiomas, dibujo y pintura. Con capacidad para recibir hasta 600 estudiantes, ganó la rápida aceptación de las familias influyentes. Su personal incluía a Alfredo Pereña, su hermana Helena y al crítico Fraiz Grijalva, al periodista Ramón Suárez Picallo, al diplomático Alfredo Matilla y a Jesús de Galíndez.

Otra escuela primaria-secundaria que se apoyaba fuertemente en las capacidades de los españoles, el Instituto Escuela Juan Pablo Duarte, de corta duración, también funcionó en Ciudad Trujillo. Bajo la dirección de los refugiados Felipe Andrés Cabeza y José María Casasas, esta escuela, cuyo nombre honraba a uno de los padres de la independencia dominicana, incluía a doce españoles en un personal de trece, entre ellos el historiador-geógrafo Malaquías Gil Arantegui, Antonio Regalado González y el matemático Amós Sabrás Gurrea, en un tiempo Diputado a las Cortes españolas. Otra escuela más de la capital con un personal predominantemente español fue el Colegio Sagrado Corazón de Jesús. El Dr. Jaime Roig Padró, previamente médico militar que también hacía las

veces de representante oficial de JARE, sirvió, juntamente con su esposa Antonia, en su personal. Otra pareja en ese colegio, el Director Enrique Darnell Martí y su esposa Rosario, (33) también ilustra la estructura marido-mujer de muchas escuelas que entonces funcionaron, así como el hecho de que las filas de los españoles republicanos incluían numerosas mujeres profesionales.

De todas las escuelas en Ciudad Trujillo que reflejaban la presencia de refugiados españoles, probablemente la más interesante, importante y próspera fue el Instituto Escuela, fundado y dirigido por Guillermina Medrano de Supervía, quien se dedicaba a la introducción de métodos psicológicos, la filosofía pedagógica, los métodos de la educadora italiana María Montessori y a los conceptos de pruebas individuales. En vez del aprendizaje de memoria rígidamente disciplinado y sin imaginación, tradicional en los métodos dominicanos y español, el Instituto Escuela estimuló la auto-expresión y el entrenamiento de los sentidos que promovía la educación propia. Esto sucedía en clases pequeñas que nunca excedían de quince estudiantes. Música, pintura, dibujo, gimnasia y otras áreas de auto-realización recibían considerable énfasis, así como el inglés, francés y otras áreas de instrucción más estructuradas. El Instituto Escuela creció rápidamente, preparando el terreno para una nueva y mayor estructura. El estudiantado incluía a hijos de diplomáticos y de otros personajes prominentes, entre ellos la hija del Agregado Militar Americano y la hija del Ministro de Estados Unidos Avra Warren, Ana. Una estudiante muy especial, a pesar de los esfuerzos por considerarla en otra forma, era la hija del Generalísimo, Angelita, quien se encontraba ocasionalmente en la Escuela con su hermano menor Radhamés y sus siempre presentes guardianes. La aversión a la dictadura de la Directora Supervía se demostró con su eliminación del usual retrato de Trujillo, colocando en el espacio que éste debía ocupar, una gran copia del escudo dominicano.

El Instituto Escuela contrató tantos refugiados como sus operaciones y finanzas limitadas permitieron, bordeando su

financiamiento siempre en lo precario, lo mismo que la mayoría de las otras escuelas privadas. No obstante, muchos estudiantes tienen memorables experiencias del Instituto Escuela, incluyendo lecciones de dibujo y pintura de José Vela Zanetti, un joven pintor que ganaría rápidamente una reputación internacional. El método pedagógico y la durabilidad también marcó al Instituto Escuela como poco usual. Filosóficamente una innovación en la escena dominicana, la escuela lanzó sutiles ataques al patrón de vida dominicano prescrito por la dictadura, a pesar del hecho de que el plan de estudios evitaba la política. Aun cuando algunas de las escuelas españolas desaparecieron, mucho antes de que aquéllos involucrados en ellas hubieran salido de la República Dominicana, el Instituto Escuela sobrevivió la partida de su fundadora, perduró durante la Era de Trujillo, y aún ahora, bajo un nombre distinto, continúa su funcionamiento. (34)

Ni todos los educadores españoles, ni todas las escuelas con las cuales se asociaron, estaban situadas en la capital. Hacia el extremo oriental, en La Romana, la Escuela Cervantes dirigida por Tiburcio Millán López, funcionó por años. En el Instituto de Estudios Técnicos de San Pedro de Macorís, los españoles dominaban la enseñanza, que se especializaba en instrucción secundaria y materias vocacionales. También en San Pedro de Macorís, los españoles refugiados enseñaron en la Academia Minerva y en la Normal Secundaria. En la región del Cibao, en La Vega, el Centro de Enseñanza Primaria y Secundaria Nueva Institución de Cultura, ofreciendo enseñanza primaria, secundaria y alguna instrucción especial, incluía cuatro españoles en su profesorado de siete. Educadores españoles también laboraron en numerosas otras localidades, incluyendo a Santiago, Barahona, y San Cristóbal. En San Cristóbal, lugar del nacimiento del dictador, Luis Leal, antiguo Director de una Escuela en Oviedo, enseñó en la Escuela Normal "Benefactor". (35) Ninguna de las escuelas fundadas por españoles del interior se igualaba al Instituto Cristóbal en popularidad o al Instituto Escuela en importancia. Además los españoles identificados con las mismas, perdían fuerza al

trasladarse a la capital, en busca de nuevas oportunidades, un patrón de migración profesional que muchos habían utilizado previamente en España.

Ciertos acontecimientos hicieron particularmente propicia la entrada de educadores españoles a la escena, al acercarse el 400 aniversario de la fundación de la Universidad de Santo Domingo. Por años, la institución tradicionalmente académica, usualmente dirigida por hombres cuya lealtad incuestionable había sido demostrada en altos puestos políticos, había apoyado al trujillismo. Todos los miembros dominicanos de las facultades tenían que pertenecer al partido de Trujillo, el Partido Dominicano. La vieja Universidad, y la educación dominicana en general, no parecía que fueran a experimentar cambios de significación. No obstante, en los momentos finales del 1930 y a principios de la siguiente década, cuando el Lic. Julio Ortega Frier ocupó las influyentes posiciones de Ministro de Educación y Rector de la Universidad de Santo Domingo, un cambio invadió la educación dominicana. Su liderazgo de la Universidad en momentos en que la mayor parte de los españoles republicanos se habían identificado con ella, garantizaron su dedicación para cambiarla. Motivado por un amor a su país que retaba su lealtad a Trujillo, la conciencia de un mundo más amplio de Ortega Frier contribuyó a la transformación educativa que él realizó. Muy importante en esto fue su educación en los Estados Unidos y su identificación, como consejero legal, con varias compañías extranjeras.

Casi inmediatamente después de su llegada, un grupo de españoles fueron reunidos y nombrados Consultores del Servicio Técnico Pedagógico del Ministerio de Educación. Entre ellos estaban Luis Alaminos Peña, Fernando Sainz, Guillermina Medrano de Supervía y Aniceto Garre. (36)

Mucho del material más profesionalmente desafiante que se haya publicado alguna vez en el órgano oficial del Ministerio, la *Revista de Educación*, rápidamente surgió de plumas españolas. Alaminos escribió en relación con las facultades perceptivas y la inspección de las escuelas primarias; Sainz explicó sobre el entrenamiento de los profesores, la función del

Estado en la educación y los problemas educativos de Latino América y Guillermina Supervía discutió el entrenamiento del profesorado en relación con la educación de niños anormales. Su esfuerzo para crear un centro de adaptación social no solamente no ganó el apoyo oficial, sino que supo que Trujillo, muy enfáticamente, insistía en que no había niños dominicanos anormales. Mientras tanto, otros refugiados consideraban la introducción, reorganización y mejoramiento de los programas de ambos, profesores y estudiantes, así como una ley fundamental para la educación pública. (37)

Al mismo tiempo, adicionales esfuerzos infundían nueva vitalidad a la Universidad de Santo Domingo. Por invitación, aproximadamente una docena de eruditos refugiados se reunieron allí, entre ellos, Jesús de Galíndez, Vicente Herrero, Vicente Llorens, Javier Malagón y Alfredo y Aurelio Matilla. Cuando Ortega Frier convocó a estos y otros hombres, buscaba personal para la recién creada Facultad de Filosofía. Muchos españoles republicanos rápidamente ganaron puestos precarios “especiales” de enseñanza. A mediados de enero de 1940, la facultad incluía a Vicente Llorens, Javier Malagón, Vicente Herrero, Laudelino Moreno Fernández y Fernando Sainz. Tempranos nombramientos contaron a Constancio Bernaldo de Quirós, Antonio Regalado González, Amós Sabrás Gurrea, Ramón Martorell Otzet y Aurelio Matilla. Luego los españoles, aún más numerosos en su afiliación con la institución, enriquecieron un variado plan de estudios, ofreciendo cursos en Lógica, Ética, Teoría de la Educación, Filología Española, Literatura Española, Teoría de la Literatura, Historia del Mundo, Idioma Portugués, Trigonometría, Álgebra Avanzada, Astronomía, Geodesia, Cartografía, Ley Romana, Criminología, Legislación Penal Comparativa, Pedagogía, Medicina y Farmacia. Pronto, una comisión del Gobierno diría, “... por lo menos una cuarta parte del profesorado de nuestra Universidad está formado por refugiados...” (38)

Una oportunidad muy especial favoreció a ciertos españoles cuando el Ministerio de Relaciones Exteriores estableció un programa sobre la teoría y la práctica del derecho

diplomático y consular. Alfredo Matilla sirvió a la nueva escuela como profesor de historia general diplomática. Otros españoles que laboraron para fortalecer el profesionalismo en el servicio extranjero incluían a Jesús de Galíndez y José Almoína, quienes, al morir, suscitaron la atención de otros servicios extranjeros. Treinta y cinco años más tarde, diplomáticos dominicanos de carrera recuerdan la escuela y la catalogan como “buena... excelente”. (39)

Oportunidades adicionales para intelectuales surgieron con la reorganización de la Facultad de Cirugía Dental y la creación, en junio de 1940, del Instituto Geográfico y Geológico dentro de la Universidad. Ramón Martorell Otzet, un ingeniero militar profesional oriundo de Cataluña, fue el primer Director del Instituto y también escribió la primera publicación editada por el mismo. Otros prominentes españoles en este Instituto fueron el Diputado Regente Aurelio Matilla y el antiguo Diputado socialista Amós Sabrás Gurrea, Director de la Sección de Astronomía y Geofísica. En la Facultad de Farmacia y Ciencias Químicas se elevó al profesorado al Farmacéutico Ricardo Martín Serra. Otras áreas de la vida académica que se enriquecieron con los refugiados, incluían al Servicio Sismológico, del cual se encargaba el Topógrafo Domingo Martínez Barrio y el Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas con el que contribuía Luis Alaminos. (40)

Julio Ortega Frier, el mejor amigo dominicano de los artistas e intelectuales españoles, hasta se ocupó de darles un tratamiento preferencial. Ordinariamente, todos los dominicanos designados para el profesorado de las Escuelas de Derecho y de Medicina, por ejemplo, trabajaban sin remuneración, siendo la afiliación universitaria signo de prestigio pero no de ingresos. Sin embargo, refugiados sin dinero, incapaces de ejercer sus profesiones por virtud de las leyes dominicanas, necesitaban y recibían salarios de \$100 mensuales, una suma razonable en la capital antes que se sintiera el impacto de la inflación de tiempo de guerra.

Sin embargo, aun cuando estos españoles apreciaban las oportunidades de trabajo, sufrían ultrajes que continuamente les

recordaban la naturaleza del régimen de Trujillo. La categoría especial de sus nombramientos indicaba su vulnerabilidad. Esa deducción automática del 10o/o del salario que iba al Partido Dominicano significaba el tremendo e insidioso poder de un hombre, de un partido. Aquellos llamamientos a reuniones políticas no constituían invitaciones sino órdenes. (41)

Al poco tiempo de su llegada, algunos intelectuales se endeudaron con Trujillo. En las Navidades de 1939, él les habría dado sumas de dinero. A cambio, surgían oportunidades en las que insistía en recibir una muestra pública de su aprobación, una de las cuales fue en septiembre de 1940, cuando el Tratado Trujillo-Hull finalizó la larga administración americana de las aduanas dominicanas. Una carta alabando al Generalísimo por esa conquista llevaba la firma de muchos prominentes refugiados. Sin embargo, algunos de los presuntos signatarios no reconocían haber firmado, sugiriendo que sus nombres fueron añadidos por algún servil burócrata empeñado en otra muestra de homenaje para Trujillo.

Por otro lado, ciertas circunstancias premiaron liberalmente a los intelectuales españoles. En su hogar, en España, su misma juventud, —muchos eran de menos de treinta y cinco años— los habría relegado ante los mayores, forzándolos a aceptar puestos subalternos con menores responsabilidades mientras obtenían la edad y experiencia que podrían traerles cargos de prestigio. En la República Dominicana, la escasez de intelectuales fuertes permitió a los jóvenes españoles moverse rápidamente hacia la cima. Para muchos, su experiencia dominicana representó un invernadero que forzó un rápido crecimiento y una temprana maduración. Una vez que las puertas de posiciones importantes se les abrieron, los recipientes se apresuraron a sustanciar su trabajo por medio de la investigación, publicaciones y conferencias públicas. Las conferencias en el extranjero como las dictadas por Alfredo Matilla y media docena de otros, fomentaban tanto las carreras de los refugiados como la imagen de Trujillo. (42) Localmente, las conferencias, generalmente en el Ateneo Dominicano, también promovían la unidad de la colonia de refugiados.

Publicaciones eruditas también elevaron los nombres de la República y de su líder.

El impacto de los profesores españoles republicanos, aunque no pueda evaluarse su exacta contribución, significó mucho para un número considerable de dominicanos. En adición a sus ofertas de cursos, los españoles introdujeron modelos de escolaridad más exigentes, contribuyendo a una mejor generación futura de educadores dominicanos. Ocasionalmente, transmitieron a jóvenes dominicanos ese virus democrático al que tanto temía Trujillo. Galíndez tomó nota especial, seguramente con cierta satisfacción, de la presencia entre los invasores de Luperón de 1949, de Horacio Ornes, “un antiguo alumno mío” (43). En otros estudiantes, de la misma manera, los españoles sembraron semillas de preocupación acerca de la verdad, justicia, humanidad y muchas otras cosas que prometían una cosecha de descontentos dentro de la tierra de Trujillo.

LAS BELLAS ARTES

Es posible el papel más ampliamente aclamado entre los de los refugiados españoles en la República Dominicana fuera el jugado en el mundo de la música, de la pintura y del teatro. Cuando el Generalísimo aprobó programas culturales sucesivos dentro de la Secretaría de Educación y Bellas Artes, identificó a su gobierno con las áreas de la actividad creativa intocadas por previas administraciones. Poco tiempo después de una exposición a la que contribuyeron numerosos refugiados, así como nativos con pinturas y esculturas, surgió la base administrativa para toda futura actividad con la Ley No.311, del 19 de julio de 1940, que creaba la Dirección General de Bellas Artes. El nombramiento del sofisticado y sensitivo Dr. Rafael Díaz Niese para el puesto de Director general de Bellas Artes realzó grandemente las perspectivas futuras. (44)

La primera media docena de años produjo una increíble cantidad de importantes instituciones y programas: La Orquesta Sinfónica Nacional, el Conservatorio Nacional de Música y Declamación, la Escuela Nacional de Bellas Artes, la Galería

Nacional de Bellas Artes, la Escuela Elemental de Música, el Teatro Escuela de Arte Nacional y las Academias de Música.

La Orquesta Sinfónica Nacional, fundada por el Gobierno, fue concebida no simplemente como adorno cultural de la capital sino como el ápice de la vida musical de la nación. La Orquesta pronto fue formada y su Director-Conductor fue el refugiado Enrique Casal Chapí, hábilmente asistido por el Sub-Director dominicano, E. Mejía Arredondo. El joven músico madrileño poseía un rico historial, como pianista, compositor y director y cumplió su deseo de llevar al público en general la música de sus cincuenta y siete instrumentalistas. Veinte años después el Dr. Díaz Niese declaró que el establecimiento de la orquesta constituyó “el punto de partida de una verdadera regeneración de la música nativa”. (45)

En pos de dos objetivos, el desarrollo y mantenimiento de los gustos y habilidades musicales, Casal Chapí presentó los trabajos de reconocidos maestros extranjeros y de aspirantes compositores nativos. Para la presentación pública inicial de la Orquesta, la del 23 de octubre de 1941, en honor del 50 cumpleaños del dictador, el Maestro Casal Chapí ofreció un programa completo de música nativa dominicana, composiciones de L. E. Mena, J. D. Cerón, E. Mejía Arredondo, Luis Rivera, Ramón Díaz, José de Jesús Ravelo y Rafael Ignacio. Los compositores vivos se sentían muy animados por el reconocimiento que se les hacía y la nueva oportunidad de ser oídos estimulaba la composición musical en la República Dominicana. (46)

Simultáneamente, Casal Chapí y Mejía Arredondo buscaron los instrumentalistas más hábiles. Varios españoles, entre ellos los multi-talentos E. F. Granell y Jesús Poveda, ambos violinistas, actuaron en la orquesta, pero desde el principio los dominicanos dominaron en el personal de la misma. Esta búsqueda de músicos competentes, acompañada de la expansión que eventualmente aumentó la membresía de la orquesta en un cincuenta por ciento, estimuló el nivel general de los músicos en el país. En 1944, el juvenil violinista dominicano, Carlos Piantini, ejecutó el difícil “Concierto en E Menor”, de

Mendelsohn, con la orquesta; treinta años después se desempeñaba como primer violinista de la Orquesta Sinfónica de Nueva York. (47) La Orquesta Sinfónica Nacional representaba, tanto para compositores como para instrumentalistas, la oportunidad del presente y el reto del futuro.

Seis meses después del primer programa sinfónico, las autoridades crearon el Conservatorio Nacional de Música y Declamación. La supervisión inicial estuvo a cargo del oriundo de Leipzig, Edvard Fendler. Entre los primeros profesores estuvieron los refugiados Rudy del Moral (declamación) y Alfredo Matilla (historia de la música). Contrario a la Orquesta que únicamente se identificaba con áreas distantes del país yendo a dar conciertos ocasionales, el programa del Conservatorio Nacional operaba rutinariamente en el interior a través de escuelas y academias elementales de música. A su vez la institución de la capital esperaba atraer y refinar los talentos de los estudiantes más prometedores. (48)

Mientras la Orquesta y el Conservatorio enriquecían la vida musical dominicana, la Escuela Nacional de Bellas Artes surgió como el mecanismo impulsador del desarrollo e integración de los artes plásticas. Inaugurada a mediados de agosto del 1942, otro refugiado español, Manolo Pascual, asumió la dirección de la escuela, la cual usó a la Academia de Bellas Artes San Francisco de Madrid como modelo. El escultor, oriundo de Bilbao, contribuyó a su tarea con su experiencia tanto de exhibidor como de Administrador. La oficialía dominicana, jactándose internacionalmente, especialmente con los americanos, reclamó el reconocimiento de la fundación de la escuela. Su profesorado inicial de cuatro incluía a tres refugiados europeos: Pascual, José Gausachs y Georg Hausdorf, oriundo de Berlín. Todos eran practicantes activos, lo mismo que profesores. La vanidad de Trujillo y el servilismo de sus seguidores se combinaron para crear una demanda abundante de retratos y bustos del Generalísimo, llegando pedidos desde pueblos, provincias, agencias nacionales, escuelas y otros cuerpos de posición superior. En parte por su nuevo cargo, pero

básicamente por su extraordinaria fuerza intelectual, Pascual se volvió el escultor más conocido por los dominicanos, produciendo, entre otras piezas, numerosos bustos de bronce del dictador y sus padres, que un aliviado público destruyó después del asesinato del Benefactor. Luis Soto fue otro escultor del que no existen en la actualidad muchos de sus trabajos, entre ellos, bustos centenarios de Trujillo en piedra y bronce lo mismo que del padre del dictador. Quince años después de su fundación, el crítico de arte Manuel Valleperes insiste en que la Escuela Nacional había formado la mayoría de los jóvenes artistas dominicanos. (49)

Relacionada a la Escuela Nacional de Bellas Artes en su elevación de la conciencia artística estaba la organización de la Galería Dominicana de Arte Moderno. Cuando Trujillo puso \$3.500 a la disposición del Ministerio de Educación para adquirir la Galería los trabajos más notables de la Primera Exposición Nacional de Bellas Artes, las cuarenta y cuatro piezas seleccionadas incluían trabajos de los refugiados Alloza, Gausachs, Hausdorf, Pascual y Vela Zanetti.

Las actividades y exhibiciones públicas de algunos extranjeros en Ciudad Trujillo, no solamente satisfacían sus propios deseos artísticos individuales, sino que también estimulaban el gusto artístico y el esfuerzo entre los dominicanos mientras reflejaban crédito cultural sobre la República Dominicana. Un vigoroso auto-educado surrealista español, E.F. Granell, probó ser increíblemente productivo, a pesar de las privaciones económicas que podrían haber doblemente inspirado a los esforzados artistas dominicanos. Sus cuadros, en numerosas exhibiciones, se convertían en motivos de discusión y debate. (50) El surrealismo de Granell escandalizaba y desconcertaba tanto a los dominicanos educados, como a sus paisanos españoles, artistas de gustos románticos y tradicionales. Sin embargo, su trabajo más allá de su valor intrínseco, sirvió para que muchos dominicanos fueran más perceptivos en relación con Picasso, Miró y el surrealismo en general.

Un pintor eminentemente afortunado, José Vela Zanetti,

nativo de León, representaba un reto especial para los artistas dominicanos, como quien, habiendo llegado como luchador juvenil, ganaba la aclamación internacional ante sus propios ojos. Un muralista muy admirado, sus trabajos adornan las paredes de muchas iglesias y de edificios gubernamentales. Su disponibilidad para el público le ganó rápidamente un amplio reconocimiento y un nombramiento en el creciente profesorado de la Escuela Nacional de Bellas Artes. En adición a las numerosas exhibiciones de sus cuadros en la capital, sus trabajos también fueron a Puerto Rico y a Nueva York. La Congregación Guggenheim lo llevó a la metrópoli americana donde realizó un mural para las Naciones Unidas. Regresó a la República Dominicana pero a impulsos de una creciente reputación, pronto se vio incitado a nuevos viajes, para terminar con su residencia en el extranjero. (51)

Premios y competencias, junto con los ejemplos presentados, alentaron un rendimiento artístico mejor y más abundante. Los premios naturalmente incluían alguno que honraba a Trujillo, como el Gran Premio Trujillo en pintura y escultura. Las exhibiciones anuales de los estudiantes se hacían a finales del término docente. Las más importantes de todas fueron las exposiciones nacionales de las artes plásticas realizadas bianualmente en Ciudad Trujillo. La segunda, la de 1944, primera después de la apertura de la Escuela Nacional de Bellas Artes, claramente reflejaba el impacto de esa institución y el talento extranjero laborando en ella. De los veintiséis exhibidores, once eran refugiados, nueve españoles, un alemán y un austríaco. En la tercera exhibición bienal, la figura en terracotta de una mujer reclinada, del Director Pascual, recibió merecidamente el primer premio, \$1,000, y una medalla de oro. Más de una docena de años después, por cuya época la Novena Exposición Bienal había ocurrido, ya eran patentes numerosos cambios. Muchos de los extranjeros habían partido y casi todos los exhibidores eran de origen dominicano. Calidad y vigor caracterizaban la dominicanización de este esfuerzo artístico pero el sello de Pascual, Gausachs, Hausdorf, Vela Zanetti y otros refugiados, aparecía fuertemente sobre la Escuela

Nacional, habiendo triunfado sus estudiantes no solamente ganando primeros premios sino también puestos de profesores. (52)

La última conquista de esta oleada de promoción cultural, por medio de nuevos programas formales de estudios y funcionamiento, se realizó en mayo de 1946, cuando Bellas Artes estableció el Teatro Escuela de Arte Nacional bajo la dirección de Emilio Aparicio, otro refugiado español. Históricamente, el teatro dominicano se había quedado notablemente atrás, más allá de los niveles que el interés y la participación otorgaban tanto a la música como al arte. Coincidentalmente, las artes teatrales sufrieron lo mismo entre los españoles republicanos. No obstante, el creciente interés en el teatro, precedió al establecimiento del Teatro Escuela. En 1940, durante una conferencia que había atraído a la isla a dignatarios extranjeros, se presentó con éxito notable la obra *La Dama Boba*, de Lope de Vega, por una compañía ad-hoc formada casi sin previo aviso, por el estudiantado y profesorado de la Universidad y por otros voluntarios, la mayor parte de los cuales eran españoles. El Centenario de la Independencia dominicana encontró al teatro dominicano sirviendo a fines políticos mezclados. Su capacidad para un doble entendimiento, potencialmente explosivo, un ingrediente raras veces encontrado en las artes plásticas y totalmente ausente de la música, ayuda a explicar el nivel tan primitivo del teatro de la Era de Trujillo. Aun así, el Director Aparicio pronto ofreció a las audiencias dramas de Cervantes, García Lorca y otros.

Hasta ese tiempo, el clan Trujillo no había invadido esta revolución cultural, a pesar de su práctica del nepotismo, de meter sus manos en casi todo. Pero ahora aparecía un intento de conquistar el mundo del teatro. Mordida previamente por el insecto literario, la tercera esposa del Generalísimo, María Martínez de Trujillo, había sorprendido al público dominicano, con un volumen titulado *Meditaciones Morales*. En el estilo servil de la época, la proclamaron Primera Dama de la Literatura Dominicana, y luego, Primera Dama de la Literatura del Caribe. Los pocos que lo sabían no se atrevían a detener la cascada de

alabanzas, revelando que José Almoina, el hábil español que intimó con más Trujillos que ningún otro refugiado, era el autor del volumen. Cuando consideró la realización de una obra de teatro, deña María naturalmente recurrió una vez más a la fuente de su éxito literario. Almoina obedientemente consintió, poniendo en prensa *Falsa Amistad* bajo el nombre de ella. La ironía está unida a ambos títulos, lo inmoral aproximándose a la moralidad, por medio de un escritor fantasma, y en camino de la falsa amistad con que se le pagó a Almoina haciéndolo asesinar a tiros en una calle mejicana. (53)

En el transcurso de varios años, los directores iniciales de la Orquesta Sinfónica Nacional, de la Escuela Nacional de Bellas Artes y del Teatro Escuela partieron de la escena dominicana. Sin embargo, las sólidas y reproductivas instituciones que ellos habían guiado sobrevivieron, son monumentos al talento español republicano y a los deseos y esfuerzos de los dominicanos. Ese afecto por la tradición cultural española, el hispanismo al que Trujillo se suscribió principalmente por motivos políticos, había pagado dividendos más allá de las desenfundadas fantasías de cualquiera.

III

LOS ESPAÑOLES REPUBLICANOS (2)

La Historia -escrita y no escrita-

Varios talentosos españoles republicanos ocuparon posiciones de considerable importancia bajo el régimen de Trujillo. En la mayoría de los casos su trabajo, por muy especializado, enriquecía a la nación en vez de al dictador, una circunstancia que hacía aceptable el desempeño de los mismos.

En el campo de la educación, donde la apariencia de liberalismo y el énfasis en la elemental tristemente dejaron el programa nacional en su mayor parte intocado, ciertos españoles trataron por todos los medios de efectuar un cambio dentro de la Secretaría de Educación. Allí trabajaron Luis Alaminos como Asistente Técnico y Fernando Sainz como

Consejero. Las escasas pertenencias de la Biblioteca de la Universidad de Santo Domingo necesitaban urgentemente la experta administración que les dedicó Luis Flerén. Como Bibliógrafo, Flerén estimuló a los dominicanos a preocuparse acerca de un índice básico de actividad intelectual. Durante los comienzos de la década del 1940, cuando la Universidad y su publicado programa se expandían, Javier Malagón, quien había demostrado su habilidad para administrar un programa de publicaciones durante la celebración del Centenario Dominicano de la Independencia, se convirtió en el Director Técnico de Publicaciones de la Universidad. (1)

En los círculos gubernamentales, las contribuciones de los españoles republicanos también ilustraban extensas habilidades e intereses. Un ingeniero industrial de Barcelona, Eduardo Barba Gosé, se convirtió en el Director de Industria dentro de la Secretaría de Trabajo y Economía Nacional. El infortunado Jesús de Galíndez laboró en la Secretaría de Relaciones Exteriores desde principios de 1940, hasta muy entrado 1945 como conciliador laboral. López de Haro instaló y operó el suministro de agua potable de Ciudad Trujillo y Ramón Martorell Otzet laboró como Director de Obras Topográficas para la Comisión Nacional de Fronteras. Por años, José Montesino Samperio utilizó sus destrezas estadísticas como Jefe de la Sección de Estudios Especiales de la Dirección General de Estadísticas. El banquero-economista, Alfredo Lagunilla Iñarritu, quien una vez comentó, bastante privadamente, “Este hombre (Trujillo) administra el país como si fuera de su propiedad privada”, se ocupó de los asuntos fiscales y comerciales del gobierno por casi media década. José Sorribes Soler, un antiguo empleado del Departamento del Tesoro Español, dirigió la Escuela de Administración y Contabilidad en la Secretaría de Comercio mientras hacía las veces de Director de la revista *Finanzas*. Significativa, en una forma menos obvia, fue la habilidad de Rafael Supervía mientras ayudaba a Julio Ortega Frier en la preparación de la fundación legal del Banco Nacional de Reservas. María Ugarte de Brusiloff introdujo procedimientos organizadores y administrativos que

elevaron la eficiencia burocrática del Archivo General de la Nación y de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores. Bajo la Secretaría de Estado de Educación y Bellas Artes, la Orquesta Sinfónica Nacional, la Escuela de Bellas Artes y el Teatro Escuela fueron dirigidos por Enrique Casal Chapí, Manolo Pascual y Emilio Aparicio, respectivamente. (2)

Un hombre, José Almoína, menos especializado en sus profusos trabajos ejecutados bajo el régimen de Trujillo, favoreció el rápido juego de la conveniencia, mientras luchaba por fama, fortuna y supervivencia. Almoína, una de las personalidades más complejas entre los españoles republicanos, rápidamente se abrió camino por una variedad de puestos. En la Universidad fue el único entre sus compatriotas de escapar a la categoría de profesor "especial". También sirvió en el profesorado en la Escuela Nacional de Bellas Artes, de la Escuela Diplomática y como tutor de Ramfis, el hijo del dictador. Rafael Trujillo también lo designó como su Secretario Privado y María Martínez de Trujillo lo indujo, anónimamente, a producir dos trabajos para ser publicados en su nombre. En 1949, en Guatemala, bajo el seudónimo de Gregorio R. Bustamante, Almoína publicó un mordaz relato del régimen de Trujillo, pero al siguiente año, se retractó a sí mismo, justificando y aprobando la dictadura. (3)

Las publicaciones intelectuales representaron uno de los impercederos monumentos que los españoles republicanos erigieron en la República Dominicana, abarcando sus trabajos especializados desde la evocación y efusión emocional contemporánea de poetas hasta las fibras más documentadas de la historia remota. Muchos historiadores se apartaron tan completamente del período de Trujillo, que buscaron refugio en la era colonial, una tendencia que sus propias naturalezas españolas reforzaban. A veces un tema recibía la atención de más de una persona, como resultó con el Código Negro de 1784. Los escritos de Javier Malagón giraron más sobre historia colonial que los de otros refugiados y su estudio de la Audiencia de Santo Domingo (4) fue probablemente el primer producto

histórico a la altura de libro de los españoles republicanos en la República Dominicana.

El período de la independencia dominicana inspiró estudios históricos especializados en relación con el tema de la frontera dominico-haitiana, el desarrollo constitucional, la historia sísmica del país y la historia de la educación dominicana. Una historia ilustrada en relación con el centenario de la independencia combinó los esfuerzos de dos refugiados españoles. (5)

En una gran cantidad de escritos de amplio alcance se trataron temas contemporáneos dominicanos. Dos principales contribuyentes fueron el criminólogo Constanancio Bernaldo de Quirós y el bibliógrafo Luis Florén. Los escritos del primero se enfocaban en criminología, ley penal, y legislación penal comparativa, mientras que las bibliografías de Florén hicieron algo más que simplemente catalogar la actividad publicitaria en el país. Dos de sus muchos estudios se inclinaban a adular al dictador. (6)

Tres españoles republicanos cuyos escritos sobre temas contemporáneos evitaron el servilismo fueron Fraiz Grijalva, Ramón Martorell Otzet y José Montesino Samperio, pero un cuarto individuo, Manuel Valldeperes, sólo ocasionalmente escapó a la necesidad de postrarse ante Trujillo. En sus contribuciones literarias —especialmente poesía y novelas— y en pintura, poseía y frecuentemente probaba una preparación nacida de altos patrones. (7) Malaquías Gil Arantegui fácilmente se separaba de la dictadura cuando escribía sobre historia o geografía pero no cuando tocaba temas pedagógicos. El refugiado bohemio, Baltasar Miró, sirvió a los propósitos de Trujillo ocasionalmente, como cuando elogió su conducta sobre política exterior. (8)

Muchos de los escritos en favor de Trujillo eran de naturaleza fútil, producidos bajo la compulsión especial que es la necesidad elemental humana de sobrevivir y de mantener una familia. Otros no tenían excusas para lo que decían y escribían. Manuel Valldeperes, destinado a vivir toda su vida en la República Dominicana al servicio del dictador, que le había

conferido, tanto a él como a su esposa, una ciudadanía privilegiada, repetidamente lisonjeó al Generalísimo, desbordándose en inmerecida alabanza de Trujillo más de un artículo sobre las artes plásticas, lo mismo que sus escritos acerca de la política social de Trujillo. (9) Tres trabajos de Almoina lo relegan al papel de esclavo de la dictadura, —los dos libros que escribió a nombre de la Señora Trujillo y su *Yo Fui Secretario de Trujillo*. Como Valldeperes, Almoina disfrutó de la privilegiada ciudadanía que sólo Trujillo podía conferir.

Dos españoles republicanos alinearon su oposición a Trujillo en las líneas de páginas impresas. Aparentemente, *Una Satrapía en el Caribe* daba a entender los verdaderos sentimientos de Almoina, su disgusto por el trujillismo. Mientras tanto, Jesús de Galíndez, tan pronto salió del dominio de Trujillo, publicó sus ataques contra el dictador años después de que lo hiciera Almoina. Su artículo atacaba suavemente al dictador; su libro lo infamaba tanto a él como a su dictadura. (10) La desaparición y muerte de Galíndez, a principios de 1956, bajo circunstancias que implicaban a Trujillo, perjudicaron doblemente al orgulloso y rencoroso hombre de Ciudad Trujillo, creando el asunto Galíndez un aire de hostilidad internacional y reanimando el papel de monstruo que Trujillo había desempeñado a raíz de la masacre. Haciendo una larga consideración de la fuerza de Trujillo, la toma de venganza dictatorial contra un intelectual español republicano contribuyó intensamente al desmoronamiento y declinación de Trujillo por media década, hasta finalizar con su asesinato.

A pesar de que con ciertas consideraciones sobre cuestiones contemporáneas, enfocadas más bien sobre aspectos diversos y conflictivos, en los escritos pedagógicos de varios refugiados, entre ellos Alaminos, Gil Arantigui, Luis Leal, Palacín, Sainz y Guillermina Supervía, se trató, a manera de esperanza, de presagiar un futuro mejorado para los dominicanos. (11) Sin embargo, aparte de ir directamente a la escuela y al salón de clases, como había hecho Guillermina Supervía en el Instituto Escuela, estos pedagogos teóricos y filósofos no provocaron sino un impacto limitado en las

prácticas educativas dominicanas. Trujillo toleraba sus ideas; pero como realmente le preocupaban poco los temas educativos -no obstante las campañas ocasionales, con mucha publicidad, pero mal organizadas, contra el analfabetismo- su actitud desinteresada hacía que la reforma educacional se convirtiera en una especie de fuego fatuo.

Hubo otro campo, la escritura imaginativa de poetas y novelistas, en donde los refugiados españoles enriquecieron a los dominicanos. Enrique López Alarcón dedicó algunos sonetos a Trujillo, ganó la ayuda del dictador y pronto dejó el país. Nacidos de la Guerra Civil española, los versos de Agustín Bartra garantizaban que no podía tolerar a Trujillo. José Ramos Arana también produjo poéticas evocaciones de España. Ambos, juntos con Baltasar Miró y Alberto Paz, compusieron líneas rebosantes de soledad y pena mientras el hombre de negocios y poeta, Roque Nieto Peña, mezclaba su nostalgia por España con el regocijo por la victoria aliada de 1945. (12)

Pese a que muchos poetas no dilataron en partir del país, aquellos que permanecieron no trabajaban en el vacío, porque como los dominicanos eran estusiastas frequentadores del arte, algunos refugiados no tardaron en unirse a poetas nativos para dar salida a sus versos. La revista de poesía *La Poesía Sorprendida* rápidamente ganó un caluroso apoyo. Alberto Baeza Flores, en esa época funcionario chileno en Ciudad Trujillo, el refugiado E. F. Granell, los dominicanos Freddy Gatón Arce, Franklin Mieses Burgos y cerca de una docena más, fueron colaboradores y administradores de la publicación. A menudo las producciones poéticas eran enriquecidas pictóricamente por artistas españoles refugiados. Granell, por ejemplo, contribuía en ambas formas a la revista. Su circulación fue limitada y su vida corta, pero *La Poesía Sorprendida* ganó el respaldo extasiado de la crítica surrealista y del poeta André Breton cuando declaró "Esta publicación debe hacerse conocer en Europa. Pueden estar seguros de que en Hispano América no existe una revista de tan descollante calidad." (13)

Las energías de los refugiados españoles también ayudaron a establecer un número de publicaciones de corta vida.

Primero, en orden de tiempo, estaba *Panorama*, una revista literaria que Segundo Serrano Poncela lanzó y editó en Santiago, la ciudad en la que él también figuraba como redactor del periódico *La Información*. A pesar de su pasión endémica por la vida errante, el poeta Baltasar Miró se asentó lo bastante para fundar y dirigir *Agora*, una revista de artes y letras a la que contribuyeron sus compatriotas, entre los que estaban Fernando Alloza, E. F. Granell, Alberto Paz y Jesús Poveda. Otra publicación de corta existencia, *Ozama*, dirigida por Antonio Deltoro, su esposa Ana María y Angel Muñoz Custodio, consiguió los escritos de hombres de tan diversos intereses como el criminólogo C. Bernaldo de Quirós, y el compositor Casal Chapí. Una cuarta publicación fundada por refugiados, *Rumbo*, dirigida por Ricardo Mella Serrano, contenía temas elaborados tanto por Constancio como por Juan Bernaldo de Quirós, Casal Chapí, el economista Alfredo Lagunilla, el Coronel Aurelio Matilla, el psiquiatra Román Durán, el activista político, abogado y editor, Rafael Supervía y Pablo María Yusti. (14)

Además, los escritores españoles republicanos cooperaron con publicaciones dominicanas establecidas y otras nuevas de salida irregular. *Cuadernos Dominicanos de Cultura*, fundada en 1943, consiguió la colaboración de muchos refugiados, entre los que estaban C. Bernaldo de Quirós, José Ramón Estella, Gregorio B. Palacín, Alberto Paz, Fernando Sainz, Segundo Serrano Poncela, María Ugarte de Brusiloff, Manuel Valldeperes, Vicente Llorens y Luis Florén Lozano. Mientras tanto, *Clío*, el órgano de la Academia Dominicana de la Historia, atrajo poca atención de los españoles, excepto por los artículos de Luis Florén Lozano y Jesús de Galíndez. (15) La prestigiosa *Revista Jurídica Dominicana* publicó numerosos artículos escritos por españoles republicanos sobre temas tales como criminalidad femenina, leyes laborales, ley agraria, la publicación e interpretación de las leyes, el conflicto de leyes en relación con el matrimonio y el divorcio, y la teoría de los procesos legales en las leyes de las Indias. (16)

La *Revista de Agricultura*, otra publicación especializada

dominicana, escasamente publicó un número entre 1941 y 1945 sin un artículo por el ingeniero industrial Eduardo Barba Gosé. Sus eruditos escritos acerca del uso industrial del aceite de girasol, féculas, lechosa, guineos, ácidos vegetales, yuca y varias fibras naturales (17) posiblemente fueron calificados por algunos lectores como frutos de la imaginación. Sus recomendaciones requerían capital que no estaba disponible, pero como desafíos para efectuar los procesos industrializados de los productos agrícolas, las ideas de Barba representaban un refuerzo potencial de la economía nacional. Otra escritora altamente especializada, María Ugarte de Brusiloff, publicó varios artículos en el *Boletín del Archivo General de la Nación*. (18)

La mayoría de los españoles asociados con la Universidad daban a conocer sus escritos en los *Anales de la Universidad de Santo Domingo*. Entre los que lo hicieron en el período de 1940-1946 estuvieron Antonio Regalado, Laudelino Moreno Fernández, Constancio Bernaldo de Quirós, Amós Sabrás Gurrea, Javier Malagón Barceló, Malaquías Gil Arantegui, José Almoína Mateos, Segundo Serrano Poncela y Luis Florén Lozano. (19)

Después de la racha inicial de contribución española a la *Revista de Educación*, esa publicación oficial recibió la atención de pocos refugiados. Quizá esta reacción fue causada por la desilusión que les produjo la indiferente acogida a sus propuestas y la poca atención prestada por Trujillo a las necesidades escolares. Sin embargo, Gregorio B. Palacín, Luis Florén Lozano, Malaquías Gil Arantegui y Manuel Valldeperes continuaron publicando en la *Revista*. (20)

Renovación, la dócil publicación del adulador Instituto Trujilliano, comenzó a publicarse en 1953, largo tiempo después del éxodo de casi todos los españoles republicanos. Por consiguiente, solo un trío, Valldeperes, Florán Lozano y Gil Arantegui, todos los cuales tenían posiciones que dependían del capricho del dictador, contribuyeron a esa publicación. (21)

Dos intelectuales españoles que apenas habían subsistido en colonias agrícolas cerca de la frontera haitiana, incorporaron después en sus obras referencias a la actividad agrícola, a la

República Dominicana y muchos datos más de la misma filiación en las novelas que escribieron en distintos lugares. Mariano Viñuales se había marchado a México antes de que apareciera su *Blanquito* con la huella de su experiencia dominicana impresa sobre ella. Más de doce años después de la partida de E. F. Granell para Guatemala, luego para Puerto Rico y finalmente para la ciudad de Nueva York, su experiencia dominicana permaneció tan compulsoria que invadió su trabajo literario. De su obra *La Novela del Indio Tupinamba*, Granell había afirmado: “Estoy seguro que se encontrará saturada, del comienzo hasta el final, de nostalgia y experiencias dominicanas.” (22)

Al mismo tiempo que llegaron y fueron asentados los refugiados, el periodismo dominicano experimentaba un cambio fundamental, accediendo a los deseos del Generalísimo. En su capital, Trujillo quería un periódico diario de más vigor y apología que el *Listín Diario* o *La Opinión*. Surgido el 19 de febrero de 1940, con la ayuda de Elfidio Alonso, perteneciente antes a las Cortes Españolas y al periódico madrileño *A. B. C.*, pero rápidamente bajo la dirección de Rafael Vidal, un cercano confidente del dictador, *La Nación* se convirtió en el deseado super-pregonero del trujillismo. En razón de que el periódico requería personal capacitado, y como los españoles necesitaban trabajo, muchos se unieron a *La Nación* en varias especialidades de su competencia.

Algunos refugiados, como Ramón Suárez Picallo, quien sirvió de editor internacional, y Manuel Valldeperes, consiguieron puestos claves en el periódico. Mientras el último gradualmente se ceñía a Trujillo, un colega suyo, E. F. Granell, tenía a su cargo una sección de temas artísticos sin capitular políticamente.

En razón de que el periódico publicaba en sus páginas editoriales interpretaciones de noticias extranjeras y publicaba ensayos sobre variadas materias, muchos españoles aportaron trabajos al mismo. Una serie de artículos por Fernando Sainz en relación a la psicología y educación dominicanas, publicados primero en *La Nación*, -entonces única en el país- que pagaba

\$5.00 por artículo, atrajo la pluma de muchos refugiados, entre ellos las de Almoína, Alloza, Aparicio, C. Bernaldo de Quirós, Bernardo Clariana, Sainz, Llorens, Malagón, Román Durán, Serrano Poncela y Vincenc Riera Llorca. Francisco Rivero Gil y Antonio Bernad (Toni) sirvieron en *La Nación* como caricaturistas. Mientras, a pesar del hecho de que uno de sus compatriotas, José Ramón Estella, se había casado con la hija del dueño de *La Opinión*, y había ganado la administración de ese periódico, sólo unos cuantos refugiados, entre ellos Alfredo Matilla, publicaron en sus columnas. (23)

En todos los tiempos, y aún más dentro de los confines de una dictadura, el impacto de la palabra escrita desafía la evaluación precisa. No obstante, los trabajos publicados por los españoles republicanos representaron contribuciones principales al renacimiento intelectual de principios de la década del 1940 en la capital dominicana, estimulando a mentes jóvenes e impresionables, aguijoneando a las viejas y letárgicas. Para algunos, las contribuciones españolas constituían invitaciones a la erudición y a su concomitante insistencia sobre la integridad intelectual. Los ataques posteriores contra Trujillo de Galíndez y Almoína suministrarían después combustible para una revolución política. Pero, estando en Santo Domingo, tranquila pero persistentemente, muchos otros españoles republicanos insinuaron patrones de actividad y superación que contribuyeron a un despertar intelectual, otra forma de revolución. En los días después de Trujillo, muchos de estos residentes, antaño refugiados, tienen la más cálida unión con los dominicanos y se sienten como una especie de "dominicanos". (24)

El impacto de los españoles republicanos en las artes plásticas permaneció por largo tiempo después de la salida de ellos. Entre los principales trabajos de Manolo Pascual que permanecen allí, para deleite del público en general y para inspirar a jóvenes artistas, están los siguientes: el relieve en bronce de la tumba de Alonso de Ojeda a la entrada de las ruinas de la Iglesia de San Francisco, el relieve en mármol del

ilustre José Núñez de Cáceres en la Catedral, el monumento en bronce a María Trinidad Sánchez en la plaza triangular de la calle General Luperón y el retrato esculpido de Madame Okuniwska, todos en la capital. También están los murales de José Vela Zanetti en el Ayuntamiento, en la Universidad de Santo Domingo y en la Logia Cuna de América. Las telas de Vela Zanetti pueden ser encontradas a través de toda la República, por ejemplo, en una escuela en Susúa, donde trabajó brevemente con la joven colonia judía o en las casas de dominicanos amantes del arte. Mejor conocidas y más ampliamente alabadas son las pinturas describiendo la vida de Cristo en las paredes y techo de la iglesia de la población de San Cristóbal. Las pinturas de Vela Zanetti, brillantes, románticas y tradicionales, se convirtieron en las favoritas de muchos. Lo mismo pasa con trabajos de Gausachs, Granell, Antonio Prats Ventós y otros. Coleccionistas privados dominicanos se han unido en este continuo aprecio de las obras de artistas refugiados. (25)

Más duradero y desde el punto de vista nacional más importante, sin embargo, resulta el trabajo de los dominicanos cuyos propios logros artísticos maduraron bajo la enseñanza y empuje de los españoles republicanos. La enseñanza de Casal Chapí en composición enriqueció los talentos musicales de muchos compositores nativos, incluyendo a Enrique de Marchena, cuyo poema sinfónico "Arco Iris", ganó el premio en el Concurso Nacional de Música de 1944. Treinta años después Manolo Pascual recuerda cálidamente a Gilberto Hernández Ortega, Luis Martínez Richiez, Clara Ledesma, Marianela Jiménez, Luz María Castillo y muchos otros (26) —los que seguramente apreciaron su presencia entre ellos—.

Desde ambos aspectos, para los jóvenes españoles que maduraron como eruditos, músicos y artistas plásticos y para los jóvenes dominicanos, interesados en la oportunidad y el reto, la historia escrita y no escrita sobre la presencia española republicana en la República Dominicana resultó opulenta.

Mientras un pequeño número de españoles republicanos dejaban un registro claramente discernible, no ocurrió lo mismo

con la experiencia dominicana de muchos refugiados. Sin embargo, la historia generalizada de sus penalidades y miserias sobrevivió en los registros de las Agencias de Asistencia que los ayudaron.

Después de preparar el terreno para su éxodo desde Europa, SERE y JARE, continuaron guiando a numerosos españoles republicanos, pero muchos acontecimientos minaron sus buenas intenciones, entre ellas cargos y contracargos acerca del tesoro salvado por los españoles republicanos y la indigna lucha faccional entre el Primer Ministro Juan Negrín y su enemigo político, Indalecio Prieto, y sus respectivas organizaciones, SERE y JARE. Duplicación, negligencia, ineficiencia y favoritismo plagaron los servicios que ambos ofrecían. El dispersamiento de los refugiados a más de una docena de países diferentes crearon costos y problemas administrativos. Agregándose a esto, la incierta duración de la Segunda Guerra Mundial y sus implicaciones económicas, hicieron imposible el ajuste fácil de los refugiados en todos los países.

Después de su transportación trasatlántica, muchos recibieron ayuda financiera adicional, comenzando con \$50.00 por persona, que se dedicaba a facilitar la adaptación. Esta suma era seguida, variadamente, por estipendios para subsistencia, cuidado médico, y, si era requerido, la preparación y pago de documentos así como un segundo pago de transporte. No todos requerían un segundo traslado, pero fueron tantos los que lo pidieron, incluyendo a los de la República Dominicana, que vagas e indefinidas demandas enfrentaban tanto a SERE como a JARE. Bajo estas circunstancias, algunos llevaban al mínimo sus esfuerzos de adaptarse y de mantenerse por sí mismos, confiando en SERE y JARE para cubrir sus necesidades. A su vez, las sobrecargadas agencias españolas tuvieron que reducir, y a veces hasta omitir, pagos con los que contaban los refugiados, provocando amargas recriminaciones. Consecuentemente, la magnitud, complejidad y duración del problema atrajo creciente atención de otras agencias de ayuda.

A principios de 1940, un grupo de organizaciones americanas comenzó a tomar nota de los españoles republicanos. Al regresar de la firma de un contrato con funcionarios dominicanos, que prometían una colonia para centro-europeos en la costa norte de la isla, James N. Rosenberg, de la Asociación de Asentamientos en la República Dominicana (DORSA) escribió: “La situación total allí es bastante desesperada en cuanto a los refugiados españoles...” (27). Cuando se nombró en la Junta de Directores de DORSA a dos personas íntimamente asociadas con el Comité de Servicios de Amigos Americanos (AFSC), Rosenberg se sentía seguro de que su carta provocaría preocupación.

Otra alerta en relación con los refugiados se había también dirigido a los Cuáqueros. Cuando un sacerdote americano declaró que “la condición de los refugiados españoles que han venido a San Pedro de Macorís es penosa” se refería a personas que carecían de fondos y de trabajo en un pueblo incapaz de absorberlos. Al decirse que se necesitaba con urgencia ropa de verano usada, la AFSC prometió enviar alguna. (28)

En esta época la AFSC no tenía ni personal ni programa en la República Dominicana, centrándose sus actividades en la región del Caribe, en una escuela agrícola en Cuba y una colonia granjera en México. Por ende, se recurrió a un hombre de instintos humanitarios, con diez años de experiencia en la República Dominicana, el Dr. Barney N. Morgan, Superintendente de la Junta para Trabajo Cristiano en Santo Domingo. A él se le envió el cargamento de ropas que inicialmente identificó a la AFSC con las penalidades de los españoles republicanos. En parte, mandaron la pequeña cantidad de ropa para conocer los canales de distribución disponibles. “Yo pensaría”, escribió John F. Rich, “que sería importante resolver el problema de los refugiados españoles si va a existir un procedimiento ordenado en el total programa de reasentamientos de refugiados en Santo Domingo”. (29)

La AFSC comenzó a dedicar recursos financieros al problema dominicano cuando envió \$5,000 para ser administrados por el Dr. Joseph Rosen, un oficial de DORSA

que aún estaba esperando la llegada de los primeros centro-europeos para el asentamiento en Sosúa. Al mismo tiempo una entidad caritativa católica igualó el donativo de la AFSC y el Dr. Rosen se dedicó a crear un comité para administrar los fondos en beneficio de los refugiados españoles. Sin embargo, este comité internacional rápidamente se disolvió cuando las autoridades de Trujillo insistieron en que sólo los funcionarios dominicanos podrían manejar fondos para la ayuda de los refugiados. Mientras se familiarizaba con la operación de la dictadura, la AFSC también se enteró de varias necesidades específicas de los refugiados. Una lista incluía aceite de hígado de bacalao, tabletas de quinina, mercurocromo, jabón, pasta dental, papel de escribir y casi todos los artículos imaginables de ropa para hombres, mujeres y niños (30)

En 1941, la AFSC comprendió la situación de los refugiados. Chase Conover, uno de sus representantes en Cuba, fue a Ciudad Trujillo, se puso en contacto con el Dr. Morgan y estudió y reportó los problemas de los españoles. En relación con los cargamentos de ropa reportó que “algunos les llegan a veces”. De los españoles escribió “Algunos viven en casi las mismas condiciones insalubres donde la malaria, la tuberculosis y otras enfermedades son muy comunes”. Morgan fue encargado, para su trabajo, de facilidades y recursos limitados. El miedo a la censura dominicana retrasó el reporte de Conover hasta que regresó a Cuba. (31)

En respaldo de la sugerencia de Conover de que había trabajo para la AFSC, surgió el llamado de un pequeño grupo de refugiados cristianos, judíos alemanes, que aseguraban estar en lamentables aprietos. La Asociación de Refugiados Cristianos Centro-europeos en la República Dominicana se había organizado en 1940 en Ciudad Trujillo, anticipándose a su participación en la distribución de los mencionados \$10,000, pero la pequeña colonia de alrededor de cincuenta personas había recibido solamente \$90.00 antes de que las autoridades dominicanas disolvieran el Comité. De ahí en adelante, el grupo repetidamente hizo solicitudes de ayuda. (32)

Mientras tanto, la AFSC había recibido, en forma tortuosa, una conmovedora relación de las penalidades de los refugiados españoles en colonias agrícolas. (Vea el cuadro 4)

Cuadro 4

Españoles en Colonias Agrícolas, Marzo de 1941

<i>Colonia</i>	<i>Cantidad</i>
Pedro Sánchez	120
Medina	31
San Juan de la Maguana	120
Constanza	40
Dajabón	63
La Cumbre	73

La tierra en Pedro Sánchez era considerada insuficiente para el propio sostenimiento, la de La Cumbre era tan pobre que no producía más que yuca. Por otro lado, San Juan de la Maguana estaba funcionando bien con sus cosechas de arroz y maní. Las colonias de Dajabón y Medina se consideraban bastante buenas, pero la de Constanza estaba sujeta a una gran interrogante, ya que las temporadas de lluvias hacían las carreteras intransitables, no permitiendo llevar las cosechas al mercado. Muchos refugiados esperaban recibir visas de México. (33)

La AFSC aumentó su compromiso con los españoles refugiados. Mientras el Dr. Morgan recibía más dinero para casos individuales, la AFSC esperaba transferir por un año a Randolph Hutchins, en ese entonces en Cuba, hacia la República Dominicana y apoyar su trabajo con contribuciones mensuales de cerca de \$1,000. La Campaña de Ayuda a los Refugiados Españoles, con base en Nueva York, ofreció a la AFSC, \$500 mensuales para fomentar su trabajo con los refugiados españoles. Regocijándose por la decisión de la AFSC, el Dr. Morgan dijo, "La gente tiene confianza en su organización y no

existirá el obstáculo de estar ligados a algún grupo político, como la mayoría de las organizaciones españolas. (34) Esta misma confianza guiaría a otros grupos a canalizar ayuda a los españoles republicanos a través de la AFSC.

Mientras la organización cuáquera se preparaba a traer su propio representante a la escena dominicana, llamados y reportes adicionales aumentaron su conciencia de la situación allí. José A. Weissberger solicitó ayuda económica para el Profesor Vicente Llorens, cuya paga de \$90 mensuales en la Universidad, de la cual tenía que gastar de \$12 a \$15 mensuales para libros necesarios, en vista de la triste situación de la biblioteca, no le alcanzaba para cubrir los crecientes gastos causados por la mala salud de su esposa. Apenas había la AFSC enviado fondos para ayudar con el necesario tratamiento, cuando el Dr. Morgan reportó que los problemas de los 1,500 refugiados españoles se agudizaban, especialmente los de las colonias agrícolas expuestas a la malaria. (35)

Conocedora y diplomática, mientras preparaba su propio representante para la República Dominicana, la AFSC buscó la simpatía de otras organizaciones interesadas en la misma causa. En Nueva York, preparó una reunión entre Randolph Hutchins e Ignacio Zugadi de las Sociedades Españolas Confederadas. Casi simultáneamente, la Unión Española de California buscaba a la AFSC. Esa organización de la Costa Occidental envió \$1,200 con los que la AFSC aseguraría pasajes para México, Ecuador o Chile para refugiados españoles en la República Dominicana. En la misma temporada el grupo cristiano judío-alemán, expresó su reconocimiento por la ayuda financiera que le fue extendida por la AFSC a través del Dr. Morgan. (36)

Dos meses después de su llegada a Ciudad Trujillo, Randolph Hutchins reportó que casi la mitad del dinero procedente de la Unión Española había sido gastado, enviando refugiados a Cuba, Panamá y Bolivia. El había gastado más de \$550 de los fondos de la Campaña de Ayuda a los Españoles Refugiados, para cubrir varias necesidades de una colonia agrícola de cuarenta y cuatro personas. Acompañando las estadísticas, Hutchins escribió: "Varios españoles sufren de

tuberculosis y no tienen ni comida adecuada ni medicinas”. “Casi el ciento por ciento de los españoles que he conocido” —continuaba— “no tienen bastante que comer... Los niños, en muchos casos, sufren de infección de la piel, infección de la sangre, parásitos y lombrices intestinales... La condición física puede resumirse en la frase: inmundicia, enfermedad, alojamientos inadecuados, y lenta inanición”. (37)

Los meses que le permitieron a Hutchins medir y atacar los problemas, también redujeron los recursos financieros con los que podía realizar sus propósitos. Resultó evidente que la contribución de \$1,200 de la Unión Española era un regalo único y no la primera de una serie de contribuciones. Al mismo tiempo, la Campaña de Ayuda a los Refugiados Españoles se iba desvaneciendo, contribuyendo con un total de \$1,200 en un período de cinco meses en vez de los prometidos \$500 mensuales. (38) Sólo la AFSC se mantuvo firme en el cumplimiento de su promesa.

En el reporte de las actividades de Hutchins durante septiembre, los mayores gastos cubrían comida y ayuda de alquiler, emigración, donativos y préstamos para trabajo constructivo, cargos hospitalarios, medicinas y mobiliario “Cualquier empleo que parece ser seguro es, como mucho, temporario y puede haberse esfumado pasado mañana”, declaró Hutchins. También en ese mes, JARE había reducido su presupuesto dominicano en \$1,000. Muchos preocupados refugiados estaban por debajo de las condiciones físicas aceptables (39)

A fines de 1941, el trabajo del representante de la AFSC despertó tanto la atención de las autoridades dominicanas que los Amigos se sintieron obligados a ponerse en contacto con el Departamento de Estado. Mientras tanto, la AFSC trataba de recoger cabos sueltos cuando la JARE dejó de pagar sus acostumbrados subsidios a algunos refugiados. (40)

Pasaron varios meses y los problemas persistieron —afortunadamente para menos y menos refugiados mientras seguía la emigración— y Hutchins completó el año que la AFSC había dispuesto para su permanencia en el país. Entre mediados

del 1942 y la primavera de 1943, la AFSC, sin representante, continuó su trabajo en la República Dominicana, asignando fondos al recientemente organizado Fondo para los Refugiados en Latino-América y que la AFSC administraba. Durante este cambio de fachada, pero de política inmutable, que fue aparentemente un esfuerzo para fortalecer la floja ayuda financiera, la AFSC respondió a la súplica de fondos hecha por el Ministro de Estados Unidos, Avra M. Warren, para los refugiados españoles necesitados de atención médica. Durante los nueve meses de existencia del Fondo para los Refugiados de Latino-América, aproximadamente el 40o/o de sus ingresos fue dedicado a los refugiados españoles en la República Dominicana. (41)

Por faltarle al Fondo el nivel deseado de apoyo público, entre otras razones, la AFSC se vio obligada a fijar de nuevo su asignación mensual al trabajo dominicano. La urgente solicitud de fondos del Dr. Morgan, el reporte de que por lo menos 400 españoles no tenían prospectos de asimilación y debían ser enviados a otras áreas, y el aviso de que los fondos combinados de SERE y JARE, que se aproximaban a \$2,500 mensuales para la República Dominicana, eran insuficientes para efectuar la emigración, —todo subrayó la necesidad de los renovados esfuerzos de la AFSC. (42)

En el otoño de 1943 comenzó a cristalizar otro movimiento americano para hacer frente al problema de los refugiados españoles republicanos. El Comité para Refugiados Américo-Cristiano (ACCR) consideró la posibilidad de agrandar su campo de trabajo en Latino América, especialmente en vista del hecho de que la AFSC, con ningún programa Latino Americano como tal, gustosamente ofrecía las posesiones, lista de nombres y otras facilidades que pertenecieron al desaparecido Fondo para los Refugiados de Latino América. (43)

Luego de evaluar la situación de los refugiados españoles, un funcionario especial para la ayuda fue establecido en Ciudad Trujillo, patrocinado por la ACCR, el Comité de Ayuda y Rescate Internacional y el Comité de Servicio Unitario. Una vez

más resultó muy útil el Dr. Barney N. Morgan. Entre febrero de 1944 y octubre de 1945, la oficina abrió 602 expedientes para 1,571 individuos. Gracias al programa de evacuación que envió 1,181 refugiados fuera de la República Dominicana en el mismo período, los expedientes se referían a sólo 273 individuos cuando la oficina cerró. Esta operación altamente exitosa gastó un total de \$137,606.84 en el transcurso de veinte meses, para mantenimiento, alojamiento, ropa, ayuda médica, asistencia vocacional y migración. Los médicos españoles continuaron ofreciendo sus habilidades profesionales, entre ellos, Dr. Agustín Cortés, aún patrocinado por México, Dr. Antonio Sánchez Rodríguez, dentista, Dr. Rafael Troyano de los Ríos, psiquiatra y Dr. Enrique Jubes Bobadilla, especialista en el corazón y en enfermedades de los pulmones. (44)

Para muchos españoles republicanos, los años en la República Dominicana tuvieron olor a privación, enfermedad, frustración y desencanto. Con notoria falta de generosidad no se abstuvieron de censurar a los grupos humanitarios dedicados a proveerlos de medios para supervivir. Pero sin esos humanitarios propósitos las historias que tuvieron oportunidad de escribir hubieran permanecido totalmente ignoradas. Sin esos humanitarios compatriotas españoles, norteamericanos y otros, tal vez hubiera faltado la supervivencia final, la que representaba la salida de la República Dominicana.

LA PARTIDA

Para los muchos cuyo odio a las dictaduras era precisamente lo que les había llevado al Nuevo Mundo, les era imposible aceptar lo que repudiaban en el Viejo, por lo que la experiencia dominicana constituyó una pesadilla que debía terminarse cuanto antes mejor.

Para algunos el interludio dominicano terminó más pronto de lo que esperaban. El Dr. Enrique García, un veterinario cuya habilidad al manejar los preciados animales de Trujillo, lo hizo tan apreciado por el dictador que le concedió la ciudadanía privilegiada, fue de los que sufrió la cólera del Generalísimo.

Una noche en el hipódromo, que frecuentaban los Trujillo, el Dr. García y otros jueces descalificaron un caballo propiedad de Ramfis. Inmediatamente Trujillo respondió, despojando a García de su ciudadanía y obligándolo a escapar de inmediato, en cuestión de días hacia Guatemala. Un destino similar le sobrevino al Dr. Antonio Román Durán, quien tuvo la audacia de continuar su amistad con el Vicerrector Antonio Bonilla Atilés, en momentos en que la postura política de éste, en oposición a Trujillo, lo había obligado a buscar asilo en la legación mejicana para salvar su vida. Bonilla Atilés se encaminó hacia los Estados Unidos para emprender una continua campaña anti-Trujillo en Washington. Román, expulsado, se trasladó a Guatemala, donde participó en subsecuentes esfuerzos armados para derrocar a Trujillo. Más siniestro y anterior fue el motivo oculto, relacionado con la libertad intelectual, en el caso del Profesor Vicente Herrero Ayllón, un individuo de impresionantes credenciales. Casi en un abrir y cerrar de ojos se convirtió, por vía administrativa, en *persona non grata* en una Universidad. Este acto inicial de hostilidad apresuró a Herrero a partir hacia México y recordó a otros cuáles eran las condiciones de trabajo en una institución educativa dominicana dominada por la dictadura. Cuando el bibliotecario-bibliógrafo Luis Flores salió del país, lo hizo temeroso de las consecuencias de la postura anti-trujillista de uno de sus parientes. (45)

Mientras la penetrante y represiva naturaleza del régimen de Trujillo, y las limitadas oportunidades económicas, daban lugar al incrementado desencanto de los españoles republicanos, los forasteros ayudaban cada vez en mayor medida a efectuar el éxodo. En enero de 1941, por ejemplo, mientras la AFSC se preparaba a terminar un programa de refugiados en México, recibió una solemne promesa confidencial de Prieto de que "poco a poco los españoles serían trasladados de Santo Domingo a México". Sin embargo, la realización de esa idea requería considerable tiempo. En primer término, porque el rápido y total traslado de los refugiados habría ofendido a Trujillo. En este período, el Dr. Jaime Roig Padró, representando a JARE, recibía \$3,500 mensuales para ayuda a

los refugiados, y una parte considerable de ese dinero facilitó la salida de mucha gente del país. Considerando la abrumadora mayoría de riesgos sobre las ventajas que podían derivarse de los refugiados, las autoridades de Trujillo favorecieron su salida. Otorgaron visas de tránsito a cualquier refugiado en posesión de una visa válida para países del Hemisferio Occidental con la esperanza de que las utilizaran en la primera oportunidad para continuar viaje. (46)

En 1942, cuando menos de la tercera parte de los españoles en la República Dominicana se auto-sustentaban, JARE subvencionaba, en una u otra forma, a más de la mitad de la colonia. Ese desagüe de recursos limitados llevó a una evaluación a largo plazo de la situación: ¿deberían ser usados los fondos para crear empleos o debería la gente ser evacuada? Si se tomaban en cuenta las incertidumbres de la economía dominicana, —acentuándose, además, las dudas por las circunstancias de tiempos de guerra, y la abrumadora proporción agrícola de esa economía, dentro de su pequeñez, sin mencionar los impedimentos políticos de la dictadura, la mayoría de los españoles republicanos, siendo lo que eran —profesionales, diestros técnicos y artesanos— venían a constituir en la escena dominicana algo así como tarugos cuadrados para agujeros redondos. No fue inesperado, por tanto, que JARE abogara por la evacuación en la primera oportunidad. (47)

No es posible documentar en qué medida el gobierno dominicano incentivaba indirectamente la salida de los españoles. Por ejemplo, al hacerse más riguroso el procedimiento por el cual un extranjero obtenía el costoso permiso de residencia, que tenía que ser renovado cada enero, invita a especular. En la primavera de 1944, cuando la Segunda Guerra Mundial entraba en etapas climáticas y pocos inmigrantes llegaban al país, en caso de que llegara alguno, el gobierno requería que los extranjeros fueran personalmente ante las autoridades de inmigración y presentaran declaraciones completas de sus propiedades e ingresos mensuales. (48) ¿Eran las nuevas regulaciones resguardos por los tiempos de guerra, o

se intentaban para hostilizar a extranjeros no deseados, entre los que los españoles republicanos se destacaban como los más numerosos?

En algunos aspectos, la salida de los españoles se asemejó a su llegada, con fondos y organizaciones extranjeros a manera de punta de lanza. A igual que su llegada a la isla del Caribe, su próximo destino parecía accidental. Pero, por otra circunstancia, su salida difería de su entrada, pues habían llegado en cantidades considerables, mientras que salían individualmente o en grupos familiares.

Por muchas razones, México tenía una atracción especial para ellos: por causa de su antecedentes de generosa hospitalidad a los españoles republicanos; en razón de la correspondencia de otros refugiados, donde hablaban de oportunidades en un país mayor y más populoso; y porque la hostilidad de México al régimen de Franco, subrayada por el asilo político concedido al gobierno republicano en el exilio, reforzaba sus sentimientos anti-fascistas. Finalmente, México atraía refugiados por su proximidad geográfica y su papel de base de operaciones de JARE.

Con el tiempo, el cambio de la política de inmigración por parte de Venezuela, también hizo que se enfocara la atención hacia allá. El Comité Internacional de Ayuda publicó las regulaciones del Departamento de Inmigración según las cuales el gobierno venezolano asumía los gastos de viaje por barco hacia ese país y por quince días los de alojamiento de los inmigrantes recién llegados. (49) Al continuar el tono moderado de la administración del Presidente Isaías Medina (1941-1945), que había permitido el surgimiento de partidos políticos, la inclinación liberal del Presidente Rómulo Betancourt y de Acción Democrática se demostró con la cálida acogida ofrecida a muchos españoles republicanos, así como por el nivel de los ingresos individuales y por las confortantes perspectivas económicas.

Pocos de los españoles-dominicanos fueron a otro sitio en Suramérica, pues la distancia y los gastos desanimaban a aquellos que deseaban dirigirse a la Argentina y Chile. El

pequeño grupo que partió hacia Ecuador constituyó una rara excepción. Por otro lado, en el Caribe, varios fueron a Colombia mientras que otros viajaron a Cuba y algunos se trasladaron a Puerto Rico. Las diferencias culturales generales, unidas a las barreras específicas del lenguaje y las restricciones a inmigrantes, limitaron la migración española hacia los Estados Unidos.

Un período cimero en este movimiento gradual y continuo desde la República Dominicana ocurrió en 1944-1945. Entonces, entre febrero de 1944 y octubre de 1945, varias agencias ayudaron en la salida de 1,181 refugiados, 705 hacia Venezuela, 415 hacia México y 61 hacia otros países. (50)

CASAE, (Comisión Administradora de la Solidaridad con los Antifascistas Españoles), con asiento en Ciudad Trujillo, y dirigida por Luis Romero Vásquez, Presidente y José Atoche Andreu, como Secretario-Tesorero, proporcionó un estudio de casos de este éxodo. Dependiendo completamente de fondos extranjeros, la CASAE solicitó y obtuvo contribuciones de varias personas e instituciones. Una de sus principales sostenedoras, las Sociedades Hispanas Confederadas, llamadas a menudo, SHC, utilizaba las columnas semanales de *España Libre*, de la ciudad de Nueva York, para dar a conocer el problema y solicitar fondos. Rutinariamente, *España Libre* publicaba las listas de los contribuyentes y de sus contribuciones, generalmente bajo el título "Los que ayudan a los refugiados de Santo Domingo". Aunque varios grupos en el Nueva York metropolitano contribuían regularmente, el apoyo fue nacional, habiéndose atestiguado el envío de sumas de dinero desde Filadelfia, Tampa, Chicago y Los Angeles. La conciencia promovida por *España Libre* logró hasta el apoyo internacional, recibándose contribuciones desde Cuba y Panamá, entre otros lugares.

En Nueva York, la SHC abrió una cuenta bancaria especial para la operación dominicana. Después de recibir una lista formulada por CASAE de futuros evacuados, y la suma para pagar en su totalidad o parcialmente sus pasajes, un comité estudiaba la solicitud. Por cada lista aprobada la SHC transfería

la suma necesaria desde su cuenta en New York al banco corresponsal en la capital dominicana donde CASAE completaba el trabajo representado por visas y boletos de viaje. (51)

La nebulosa estadística que existe acerca de la cantidad de españoles que entraron y salieron de la República Dominicana también oculta otros asuntos. La cantidad exacta de los que acompañaron a Aurelio Matilla y a García del Barrio (1872? –1942) en sus tumbas dominicanas, es desconocida. Sin embargo la cantidad de nacimientos, aunque también vaga, excedió a la cantidad de muertes. En enero de 1945, época en la cual la mayor parte de los refugiados se había marchado, veinticinco de cuarentitrés niños refugiados, cuyas edades fueron determinadas en relación con un llamado para donación de juguetes, eran de cinco años de edad o menores. Otras incertidumbres estadísticas se refieren a la cantidad de españoles republicanos que permaneció indefinidamente bajo el régimen de Trujillo. Malaquías Gil Arantegui continuaría en la capital dominicana por más de treinta años, aun después de su retiro de la enseñanza activa. Varios españoles republicanos que se quedaron estaban felizmente casados con dominicanas y llevaban existencias prósperas que les permitían evitar identificarse con Trujillo políticamente. Sin embargo, ocasionalmente, uno que había dejado a España con fuertes inclinaciones por la libertad, democracia y dignidad humana, se convirtió de por vida en un servil defensor del dictador, como lo fue Manuel Valldeperes (1902-1970). Treinta años después de su experiencia dominicana, numerosos españoles republicanos aún comparten un sentimiento expresado por Helena Pereña de Malagón: “No dejamos a España para vivir bajo una dictadura”. (52) El disgusto por el trujillismo apresuró su partida y su dispersamiento a través de las Américas, cuando, al final de la Segunda Guerra Mundial, la compulsión ideológica de tiempos de guerra y el constante cortejo a Roosevelt y Hull, mientras proclamaba los principios de las Naciones Unidas, no pudo prolongar más el disimulo de la naturaleza represiva de Trujillo. Entonces, refugiados perceptivos se dieron cuenta de que las

democracias, fatigadas por la guerra, no tenían intenciones de derribar el régimen de Franco para facilitar el regreso de los españoles republicanos a España. En resumen, no puede precisarse exactamente cuánto contribuyeron el antagonismo de la ideología española republicana y las realidades políticas de la post-guerra a la evacuación de la República Dominicana.

Se deduce entonces que, además de la atracción de otras tierras, la inhabilidad y la resistencia para adaptarse a la vida de la República Dominicana, aceleraron la partida de aproximadamente el 99o/o de los españoles republicanos en un período de seis años a contar de su llegada. Esa inhabilidad para adaptarse emanaba de numerosas circunstancias: algunos refugiados simplemente carecían de capacidad para soportar el calor, la humedad y el ritmo de vida del trópico y otros eran muy viejos para hacerlo; algunos, por ejemplo políticos profesionales y militares, no recibían oportunidades; aún otros, se sentían incómodamente acorralados por perspectivas limitadas. Mientras tanto, aquéllos que, de otra manera adaptables, se rehusaban a hacerlo, también tenían múltiples razones para su partida. La más importante era el indigerible contraste entre sus ideales políticos y las realidades del régimen de Trujillo. La supervivencia de Franco señaló claramente el tiempo de partir para los tozudos idealistas. El enfoque hacia el progreso de la Segunda Guerra Mundial había sido un factor de unificación entre ellos, y el resultado de la contienda una causa para el dispersamiento. (53)

A igual que lo hicieron durante su estada, muchos españoles republicanos escondieron sus verdaderos sentimientos en el momento de la partida. Cuando la SHC comenzó a enumerar los nombres de los evacuados en *España Libre*, se indicaba que su salida había sido el resultado de esfuerzos realizados muchos meses antes, y que en virtud de las circunstancias, se habían desarrollado en silencio. Un perfil relativamente poco acentuado caracterizó la mayor parte de la operación CASAE en la República Dominicana. Interesados en la cooperación de las autoridades dominicanas, la SHC y CASAE se sentían obligadas a emitir declaraciones

conciliatorias, manifestando repetidamente; "Nuestra propaganda a favor de los refugiados españoles residentes en Santo Domingo no constituye descrédito para esa República. Por el contrario, los españoles republicanos estarán siempre agradecidos del Estado dominicano, de su gente y de su gobierno, por su generoso tratamiento a los refugiados". La República Dominicana había dado la bienvenida a los españoles en momentos desesperados del 1939 y 1940, cuando muy pocos países lo hubieran hecho. Si se toman en cuenta su área, población y recursos, el pequeño estado del Caribe había abierto sus puertas a un grande e inesperado número de refugiados. Cualquier español que recuerde el desastre político y militar de España, y las penalidades económicas y sociales de los campos de Francia — y quiénes podrían olvidarlo? — tendría razones para estar verdaderamente agradecido de la República Dominicana, aun cuando eventualmente encontrara inaceptable la forma de vida de allí. Después de haberse trasladado hacia otro lugar, el periodista y médico Elfidio Alonso expresó su profundo aprecio cuando escribió: "el Gobierno dominicano fue generoso y cordial y merece la gratitud de España". (54)

Algunas de las motivaciones que acompañaban el interludio de los españoles republicanos en la República Dominicana eran obvias y simples, y otras no. La supervivencia física, y no la elección nacida del conocimiento, había guiado hacia ella a los refugiados. Las aspiraciones económicas y la preferencia política explicaban su partida. La motivación de parte dominicana, un aspecto que estuvo basado únicamente en la voluntad de Trujillo, no era tan simple. Permitió la salida de los refugiados por las innumerables razones por las que ellos no se ajustaban a las normas de su dictadura, pero una pregunta relacionada con ésta persiste: ¿Qué había causado inicialmente su aceptación de hombres y mujeres, muchos de los cuales sabía él que estarían extremadamente definidos en su contra? ¿Dio Trujillo la bienvenida a los españoles como parte de su jugada para borrar la horrible imagen que la masacre haitiana había unido a su nombre o lo impulsó la esperanza de "blanquear" la población de la República Dominicana o fue para mejorar su

situación frente a la administración de Roosevelt? Al pretender escudriñar lo inescrutable, las motivaciones ocultas de Trujillo sólo pueden ser dejadas a la imaginación de cada cual.

Otro capítulo de carácter inmigratorio, escrito por Trujillo, el de los Centroeuropeos en Sosúa, difiere considerablemente.

IV

CENTRO-EUROPEOS: JUDIOS (1)



MIENTRAS la guerra engolfaba a Europa, y miles de españoles republicanos huían hacia el Nuevo Mundo, el interés judío en la República Dominicana se intensificaba. En la época en que desanimados líderes europeos cuestionaban la conveniencia de continuar el Comité Intergubernamental (1), James N. Rosenberg y otros líderes judíos en Nueva York, confirieron finalidad a la organización dirigiéndola hacia la República Dominicana como posible lugar para una colonia de refugiados. Sin embargo, la historia dominicana, pasada y presente, invitaba a la precaución.

Pocas áreas de América Latina habían recibido grupos numerosos de inmigrantes judíos. El movimiento, que había asumido significación sólo alrededor del 1880, totalizaba aproximadamente 150,000, yendo la mayoría a Suramérica meridional, donde Argentina con su población de descendencia predominantemente europea, clima moderado y relativamente temprana industrialización, había probado ser el sitio más atractivo. En años recientes prevalecieron las mismas preferencias, pero las cantidades habían estado limitadas por restricciones económicas, políticas, religiosas y raciales. (2)

La República Dominicana tenía escasa identificación con esta migración. En el primer cuarto del siglo diecinueve, componentes de posiblemente tantas como veinte familias judías habían emigrado hacia esa isla del Caribe desde Curazao, donde los judíos sefarditas habían vivido desde mediados del siglo diecisiete. En razón de que los emigrantes eran en su gran mayoría masculinos, sin un rabino y más interesados en comercio que en religión, tendían a separarse de su religión judía. Los matrimonios con dominicanas y su deseo de ser aceptados en la comunidad católica acentuaban esa pérdida de identificación. Luego, mientras se realizaba esta amalgama cultural, un líder dominicano, el General Gregorio Luperón concibió un proyecto de inmigrantes judíos. Cuando se encontraba en misión diplomática en París, a principios de 1882, informó a la Alliance Israélite Universelle que la República Dominicana daría la bienvenida a judíos europeos. Aunque publicada repetidamente, la invitación no apresuró el movimiento de judíos hacia el país caribeño.

Mientras tanto, los descendientes de los judíos de Curazao prosperaban. Al avance económico unieron el amor al estudio, creando bibliotecas que mostraban la preocupación sincera por las tradiciones culturales judías. Cuando la Segunda Guerra Mundial puso en primer plano el asunto de la emigración judía hacia la República Dominicana, las carreras de Max Henríquez Ureña, Haim López-Penha, Enrique de Marchena y otros dominicanos prominentes, de extracción judía, habrían reconfortado a los dudosos. (3)

EL ACUERDO

James N. Rosenberg se enteró por primera vez de la posibilidad dominicana en su papel de Presidente de la Corporación Agrícola Unida Judío-Americana (Agro-Joint), una institución subsidiaria del Comité de Distribución Unido Américo-Judío (JDC). Agro-Joint, formada en el 1924 para realizar un programa de asentamiento judío en Rusia, había asentado más de 50,000 familias, principalmente en la Crimea.

En 1938, habiendo completado ese trabajo, Agro-Joint tenía fondos sin usar en su tesoro. Cuando la proposición dominicana fue sometida a sus directores, prontamente entregaron \$200,000 para la misma. Con respaldo económico para lanzar el programa, Rosenberg lo explotó luego políticamente. Previendo “una genuina oportunidad de inmigración” para el país caribeño, Rosenberg indagó si el Gobierno de los Estados Unidos aprobaba tal empresa. “Le aseguro”, le replicó el Secretario de Estado, “que este proyecto está en armonía con las ideas del Departamento de Estado y que no hay objeción de nuestra parte para esta empresa”. (4)

Un mes después, cuando ya las negociaciones habían avanzado bastante, el Ministro Andrés Pastoriza detalló la posición dominicana, que comprendía lo siguiente: 1) se invitó a realizar más visitas a la República Dominicana, siguiendo las encuestas preliminares, para promover la rápida realización de los planes; 2) la selección de un contingente inicial de aproximadamente 500 familias de refugiados, judías y no judías, con consideración de su idoneidad como pioneros; 3) seguridades de las autoridades dominicanas en relación con sus derechos civiles, económicos y religiosos, más el privilegio de obtener la ciudadanía; y 4) la formación de una corporación por Rosenberg y sus colegas que a) seleccionaría los refugiados, sujetos a la aprobación dominicana, b) pagaría todos los gastos de los refugiados incurridos por transportación y mantenimiento, y c) mantendría un personal para guía de los asentados. Pastoriza concluyó expresando que “mi Gobierno está preparado para llegar a un acuerdo definitivo con la Corporación a formarse”.

“Deseamos, sin embargo”, escribió el Ministro Pastoriza, “aclarar que el Gobierno de la República Dominicana no está actuando solamente por impulsos humanitarios...” Todos los refugiados estarán sujetos a contribuir al “progreso constructivo” del país. Tres meses después, en las ceremonias formales inaugurando el proyecto de Sosúa, Rafael Trujillo, siempre pendiente de los haitianos, admitió claramente que esperaba que los asentados contribuyeran al mejoramiento racial de la

población. Aunque sin expresarlo, estaba el deseo del Generalísimo de mejorar su imagen en los Estados Unidos. (5)

Mientras Rosenberg encaminaba sus esfuerzos hacia la formación de la Corporación, Trujillo consideraba el proyecto de refugiados una realidad. En Washington, informó a la prensa que el Gobierno dominicano había suscrito un acuerdo para el establecimiento de una colonia de refugiados, agregando que los inmigrantes estarían exentos del pago normal de derechos de \$500.00 por persona. Aparentemente llevado por la publicidad que estaba recibiendo, Trujillo alardeó de una contradicción absoluta entre los términos establecidos por él y sus diplomáticos, cuando declaró "Me haré personalmente responsable del mantenimiento y educación de una cantidad de jóvenes que vendrán con esas familias por un período de dos años". No bien habían llegado al público americano estos anuncios prematuros del proyecto, cuando la Federación Pro-Palestina de América insistiendo en que Palestina tenía cabida para 2,000,000 más de asentados, se opuso a considerar la República Dominicana como refugio para los judíos. En otros campos, sin embargo, emergía una imagen favorable de Trujillo, como en la declaración "El acto de misericordia de Santo Domingo puede también interpretarse como propio de un verdadero estadista". (6)

Como fuente de información para Agro-Joint y JDC en esta época, mientras evaluaban la perspectiva dominicana, figuraba un reportaje de 46 páginas, que, a su vez, aceleró los sumarios, los análisis y las discusiones. (7)

Cuando el Estado de Nueva York emitió la carta constitucional para la Asociación de Asentamientos de la República Dominicana (DORSA) Inc., una organización sin beneficios, para el asentamiento de judíos, Rosenberg se convirtió en el Presidente de la misma y el Dr. Joseph A. Rosen en su Vicepresidente. La Junta de Directores incluía tanto judíos como no-judíos; entre los últimos, Rufus M. Jones y Clarence E. Pickett de la AFSC. Mientras DORSA se dedicaba a levantar fondos, a \$1,000 por acción, el Dr. Rosen y el experto en agricultura Frederick Perlstein se dirigieron a la República

Dominicana para examinar lugares apropiados para los asentamientos. Desde Washington se recibieron los mejores deseos del Presidente Roosevelt, quien describió el proyecto como “un giro constructivo en la historia de los trabajos a favor de los refugiados”.

A mediados de enero, una gran delegación fue a Ciudad Trujillo para las ceremonias que formalizarían el proyecto. En el último momento la encuesta de sitios por parte de Rosen resultó inútil, cuando Trujillo ofreció una extensión de 26,685 acres en la costa norte, en Sosúa. Estos terrenos eran gratis y el donativo del dictador no podía ser desairado. Según expresó Rosenberg luego “Aunque otras áreas son más fértiles, Sosúa, por muchas razones, fue seleccionada...” (8)

La aceptación de Sosúa, apresuradamente inspeccionada, parecía justificarse por muchas razones: su situación era increíblemente hermosa y ofrecía terreno cultivable, excelente existencia de madera, buena agua, y edificios que podían alojar al menos a 200 personas. Pero también había inconvenientes: situada en la subdesarrollada parte norte de la isla, Sosúa era remota e incomunicada y al no satisfacer a la United Fruit Company como lugar de plantación, representaba desde el punto de vista agrícola, una interrogación. El regalo del dictador, que insistía en haber pagado \$50,000 por el terreno y haber invertido casi igual cantidad en él, colocaba a DORSA, por otra parte, en situación de permanecer para siempre agradecida. (9) El dictador, que tenía una capacidad infinita para usar a los hombres y las circunstancias para su propia vnetaja, iniciaba así una relación que explotaría por décadas.

El acuerdo de enero 30, de 1940, fue un inigualado acuerdo formal entre un Gobierno nacional y una corporación filantrópica, extranjera y privada, que requirió una legislación especial para el beneficio de los extranjeros. Además, representaba un esfuerzo minuciosamente detallado para dar protección a los refugiados.

Acontecimientos recientes, sin duda, influyeron tanto en el Gobierno dominicano como en DORSA para la formulación del documento. Ya los refugiados españoles republicanos habían

puesto a Trujillo al tanto del caos que podía resultar de la admisión no planificada de gran número de extranjeros, de los dolores de cabeza que acompañaban el fortuito financiamiento de la migración de refugiados, del malestar económico resultante por insuficiente adaptación de los futuros inmigrantes, y de las quejas en relación con programas de colonización inadecuados. El planeamiento detallado era ahora más aceptable para Trujillo porque colocaba la responsabilidad principal, financiera y de otra clase, sobre los promotores de los asentamientos.

Desde el punto de vista de DORSA, con su profunda aunque exclusiva preocupación acerca de los refugiados judíos, así como por las meras referencias a la historia contemporánea, eran indispensables las garantías que James N. Rosenberg, hábilmente asistido en la capital dominicana por el conocimiento del español del refugiado Luis Hess, insistía en conseguir. La contribución extraordinaria de Rosenberg al acuerdo final se derivó de una ascendencia judía que le hacía percatarse de las experiencias y necesidades de los refugiados, y tenía en cuenta lo ocurrido en anteriores programas filantrópicos de reasentamientos de judíos, además de sus notables conocimientos y habilidad como abogado.

El breve artículo primero del acuerdo, en realidad una declaración de derechos, provocó la oposición dominicana y suscitó previas interrogantes y luego considerable publicidad. Al garantizar a los "asentados y sus descendientes absoluta oportunidad de continuar sus vidas y ocupaciones libres de ser molestados, discriminados o perseguidos, con completa libertad de cultos y de ceremoniales religiosos, con igualdad de oportunidades y con derechos civiles, legales, y económicos, así como otros derechos inherentes a los humanos", la República Dominicana insistía en que, innecesariamente, se reiteraban principios que formaban parte de su Constitución y de ciertas leyes. DORSA, por otro lado, no dejaba de abogar por una reiteración directa de esos mismos derechos, ya que pisoteados en otros lugares, habían producido la ola de refugiados que necesitaban ahora ser protegidos. Aún más, su clara enunciación, agregaba, atraería la aprobación del público y el sostenimiento

financiero para el asentamiento. Finalmente, esta declaración formal de derechos le proporcionó a DORSA influencias en los círculos oficiales americanos para, si era necesario, estar prevenida al tratar con un dictador cuya historia no alejaba precisamente las sospechas. Trujillo también podía beneficiarse de la declaración de derechos, porque, al convenir en tan excelsos ideales, le facilitaba convencer al mundo de su humanidad y contribuir, de esa manera, a la creación de la imagen humanitaria que anhelaba.

La selección de colonos se dejó a DORSA, prometiendo la República Dominicana expedir todos los documentos necesarios y admitir a los asentados sin cargos; concesiones éstas que requerían cambios en leyes dominicanas existentes. El primer contingente de los que todos esperaban que llegaran a un total de 100,000 colonos, comprendía aproximadamente 500 familias.

Las obligaciones y derechos de DORSA incluían: a) ocuparse de la vida económica de los inmigrantes; b) mantener una oficina y representantes en la República Dominicana; c) exención de los impuestos dominicanos sobre la propiedad; d) pago de los “gastos de transporte de los colonos, su desembarco y sus necesidades en la República, hasta que ellos pudieran mantenerse por sí mismos;” e) comprar y vender propiedades, prestar dinero a los colonos, reglamentar sus actividades económicas y tratar con ellos como fuera preciso de acuerdo con las leyes dominicanas; f) construir las estructuras requeridas por los colonos y supervisar y promover “el bienestar físico, social, económico y espiritual de los asentados”; g) mantener nexos con los funcionarios dominicanos importantes; h) no asumir responsabilidades personales o individuales por concepto del acuerdo; i) considerar a los colonos como beneficiarios y no como empleados de DORSA; j) solicitar al Gobierno dominicano lo necesario en relación con los colonos hasta que ellos adquirieran la ciudadanía; k) considerar el acuerdo, a la luz de la Constitución dominicana, a salvo de cualquier legislación futura; y l) comprometerse “en las actividades legales que fueren necesarias o convenientes para cumplir este acuerdo”.

Las autoridades dominicanas simplemente indicaron su buena voluntad para facilitar el desarrollo del programa de DORSA y prometieron que cualquier concesión que se extendiera a otros grupos de inmigrantes automáticamente se aplicaría a DORSA y sus colonos. En un plazo de tres semanas, el Congreso dominicano ratificó y puso en vigor el acuerdo. (10)

El generoso acercamiento de Trujillo a la DORSA, mientras reparaba su prestigio en el extranjero, no ponía en peligro su control dictatorial en la isla. El programa de DORSA giraba alrededor de un asentamiento permanentemente aislado e incomunicado.

La firma del contrato, una ocasión de gala, se llevó a cabo en el Palacio Nacional dominicano. Asistieron los principales dignatarios gubernamentales, los cuerpos diplomáticos y líderes religiosos, además de una numerosa delegación de los Estados Unidos, que incluía funcionarios de DORSA y representantes del Departamento de Estado de los Estados Unidos y del Comité Intergubernamental sobre Refugiados. Una oleada de publicidad cubrió la firma del acuerdo. Los mensajes de felicitación llovieron sobre la capital dominicana, del Comité Intergubernamental, del Comité Consejero sobre Refugiados Políticos, del Secretario de Estado Cordell Hull a nombre del Presidente Roosevelt y muchos otros. James N. Rosenberg, uno de los firmantes en representación de DORSA, cablegrafió inmediatamente a varios de los principales periódicos norteamericanos y le informó a un colega neoyorquino “El impetuoso Generalísimo Trujillo, que ha estado magnífico, debe recibir el crédito apropiado...” (11) Los grandes periódicos publicaron reportajes y editoriales, los últimos insistiendo en que la República Dominicana había señalado el camino para otros gobiernos. Una publicación judía editorializó, “¿Por qué mantenerlo en secreto para el público?” (12)

Mientras tanto, el Dr. Joseph Rosen de DORSA había emitido un memorandum detallando seis ventajas disfrutadas en el terreno de Sosúa: clima, accesibilidad, disposición de asentamiento inmediato, eliminación de penurias extremas para los primeros colonos, buenas posibilidades económicas y la

oportunidad de expansión. El complacido Generalísimo nombró al Dr. Rosen, Consejero Honorario de la Secretaría de Estado de Agricultura.

Tales expresiones de mutua amistad fueron el comienzo de una peculiar sociedad de admiración mutua. La cálida hospitalidad, dignos procedimientos y fanfarria periodística que acompañó la firma del contrato, serían repetidos en los aniversarios del evento y en otras ocasiones, tanto en Ciudad Trujillo como en Nueva York. El nombramiento del Dr. Rosen como Consejero Honorario de la Secretaría de Estado de Agricultura, un honor esencialmente vacío, se convirtió en mención habitual en las relaciones públicas. La DORSA reciprocó cuando Rosen habló sobre “La Inmigración en la República Dominicana” en la Universidad de Santo Domingo. Su discurso, en idioma inglés, acerca del reciente acuerdo, no estuvo dirigido a un pequeño grupo de académicos interesados en el tema sino que la audiencia que lo escuchó repetir su encomio de Trujillo contó a numerosos dignatarios. (13)

Los subproductos recíprocos del tratado DORSA–Dominicano aparecieron casi enseguida. Trujillo, como era costumbre, extrajo serviles alabanzas de sus subordinados, llegándose a la culminación cuando su títtere en la Presidencia dijo al Congreso: “Ese trabajo (el acuerdo) que ha colocado tan alto el nombre de nuestro país...constituye una gloriosa realización más para el Generalísimo Trujillo...” Mientras tanto, antes que el primer refugiado llegara a Sosúa, la comunidad judía en la capital dominicana, dirigida por Wolf Paiewonsky, solicitó y obtuvo del Gobierno dominicano, la incorporación. (14) Luego el Presidente de DORSA recibió un grado académico honorífico en la República Dominicana y por su parte una Universidad americana confería honor similar a Trujillo.

Rosenberg rápidamente regresó a Nueva York y lanzó su campaña para familiarizar al público con el proyecto de Sosúa y sus necesidades financieras. En el Town Hall Club recordó a su audiencia que “en tales tareas el humanitarismo se cae en pedazos si no cuenta con una sólida base agrícola y económica”,

agregando, "Podemos tener un verdadero comienzo con \$500,000". . "El éxito aquí", declaró, "significa que existe una esperanza real de que las puertas cerradas del mundo occidental se abrirán". Al llamado de Rosenberg se unió el respaldo de Robert T. Pell, del Departamento de Estado, cuando dijo, "se determinó en Washington que éste era un esquema realizable, y que merecía la aprobación, apoyo y cooperación del Departamento de Estado". En la misma vena optimista, James G. McDonald, del Comité Consejero sobre Refugiados Políticos insistió, "el éxito de esta aventura en Santo Domingo haría más para abrir las puertas de la Argentina, Brasil y los países del Norte y el Oeste que cualquier clase de argumentos". (15) El proyecto dominicano había asumido una gran significación tanto hemisférica como mundial.

Mientras DORSA buscaba financiamiento, el Dr. Rosen formulaba criterios para la selección del primer grupo de 150-200 colonos, 80 o/o de los cuales ése deseaba que fueran expertos en agricultura, o por lo menos acostumbrados al trabajo duro. Sus preferencias incluían gente joven entre las edades de veinte y treinta y cinco años, parejas casadas sin hijos, y más hombres solteros que mujeres del mismo estado. Un sub-comité de DORSA en Nueva York, más ampliamente interesado en los refugiados, expresó interés en un campamento de entrenamiento, y recomendó preferir a los profesionales antes que a quienes verían a la República Dominicana como estación de paso en ruta hacia los Estados Unidos y a personas ancianas que necesitaran una residencia permanente. Los entrenadores, incidentalmente, serían jóvenes judíos que habían sido enviados apresuradamente a Inglaterra buscando seguridad, desde sus hogares en Alemania y Austria. (16) La amplia variedad de los refugiados invitaba a tantos requisitos distintos en materia de política y planeamiento que la fundación y operación de una colonia en Sosúa no sería fácil.

Otros obstáculos a una perspectiva unificada surgieron desde fuera de DORSA. Algunos judíos dirigían de modo tan absoluto su atención hacia Palestina, como la potencial válvula de seguridad para el mundo judío, que desvalorizaban cualquier

otro proyecto dominicano bajo una luz borrosa. (17)

Mientras tanto, la acción oficial dominicana para llevar a cabo el proyecto, desarmó a algunos críticos. La Ley No. 218 exoneraba a los inmigrantes y a las compañías de navegación que los transportaran del pago de depósitos; la Ley No. 219 exoneraba a los inmigrantes de los impuestos de importación en mobiliario, aperos y otros efectos personales, y la Ley No. 220 exoneraba a las asociaciones de inmigrantes del pago de todos los impuestos locales y nacionales. Algunas provisiones legislativas, como la exoneración de impuestos en mobiliario y aperos, tenía poca relevancia para personas que escapaban de Europa con poco más que una muda de ropa. No obstante, esta legislación, lograda en un período de cinco días, llamó favorablemente la atención en los Estados Unidos. (18)

EL PRIMER AÑO

Los primeros refugiados seleccionados en Europa comenzaron a llegar en el mes de mayo, pero el primer refugiado en identificarse con el programa, Jacobo Winberg, arribó desde la capital dominicana. Entonces de alrededor de cuarenta años de edad, por encima de la edad que prefería el Dr. Rosen, Weinberg se convirtió en el Número Uno en los registros de DORSA que asignaban un número a cada refugiado. Una temprana segunda adición, Alfredo Rosenzweig, nacido en Viena, había llegado a la República Dominicana a través de Cuba, después de la toma de Austria por Hitler. Otro joven judío, deseoso de cambiar las inciertas perspectivas del experimento de Sosúa, Luis Hess, participó en la capital dominicana no como un colono sino como empleado de DORSA. De este trío, Weinberg, que nunca fue un líder comunitario, se convirtió en un colono más, Hess, cuyo dominio del español lo hacía invaluable para DORSA, tanto para conducir sus asuntos administrativos como en el programa educacional de todos los colonos, niños y adultos, se convirtió en un factor fundamental en el programa escolar de Sosúa, mientras que Rosenzweig estaba destinado a ser el primer

administrador de Sosúa, el hombre que sirvió a DORSA por más tiempo que nadie en ese papel. (19) Estos hombres y otros, incluyendo a los Klingers, un equipo médico compuesto por marido y mujer, de Viena, ayudaron a lanzar los programas creados por el Dr. Rosen, David J. Schweitzer y Frederick Perlstein. Por poco tiempo, varios refugiados españoles republicanos, entre ellos el artista José Vela Zanetti, supervisaron a los obreros dominicanos que preparaban los edificios de Sosúa para ser ocupados. Un raro ejemplo de mezcla entre los dos grupos de refugiados, los españoles y los centro-europeos, fue el comienzo que puso de relieve la necesidad y la dependencia de la colonia de Sosúa de la mano de obra nativa dominicana. También en este período de transición, Antonio Imbert, un servidor de Trujillo de menor categoría, que había cuidado la propiedad para el dictador, continuó brevemente en el desempeño de ese papel para la DORSA. Veintiún años después, el asesinato de Trujillo por Imbert y otros amenazaría la seguridad de Sosúa.

En mayo, llegaría a Sosúa el primer grupo de refugiados, 26 hombres, 10 mujeres y el niño de catorce meses de nacido, Denny Herberg. Los padres del bebito constituían la única pareja del grupo. Mucho después, Rudolf Herzberg resultó ser una torre de fortaleza como Presidente de las Cooperativas que significaban viabilidad económica para la colonia.

El optimismo abundaba mientras llegaban los primeros colonos, a pesar del hecho de que miles de españoles republicanos sufrían penalidades en ese entonces en la República Dominicana. Las nueve estructuras estilo barracas, el abastecimiento de agua y otras facilidades existentes, reducían al mínimo ciertas penalidades usualmente sufridas por los pioneros. Aun así, el Dr. Rosen se preguntaba si esos pobladores blancos podrían realizar la tarea que se esperaba de ellos. (20)

La asignación de trabajos para los refugiados era la principal preocupación de los administradores Rosen, Schweitzer y Perlstein. Un regalo de Trujillo, 70 cabezas de ganado Holstein y Guernsey en cruce con ganado nativo, sugirió el temprano desarrollo de una industria de queso y mantequilla.

Al mismo tiempo las expresiones de los expertos americanos en agricultura tropical enfocaban la atención hacia la siembra de cacao, café, yuca y guineos como cosechas potenciales para la economía. El optimismo en relación con la producción de guineos careció de repuesta positiva al determinar una corporación americana, de bastantes recursos, que la propiedad no era apropiada para una explotación económica de ese fruto. Otra fuente de optimismo se apoyó sobre la favorable colocación de la República Dominicana con respecto a presuntos mercados: vegetales para Puerto Rico. Sosúa contribuiría a la revitalización del puerto de la vecina Puerto Plata, cuya importancia había declinado desde que Trujillo había puesto mayor atención a las facilidades de embarque en Ciudad Trujillo.

La experiencia no tardó en contrastar con mucho de este optimismo. Perlstein, el experto agrónomo alemán, tipificó un aspecto del problema al apoyarse demasiado en su experiencia de zonas templadas. Faltándole disposición para escuchar las recomendaciones que le sugerían expertos granjeros dominicanos, a través del intérprete Luis Hess, Perlstein insistió en cosechas, métodos y horarios europeos. Ningún dominicano, consciente de la larga temporada de sequía que llegaría inmediatamente, hubiera plantado tomates en abril, pero Perlstein lo hizo. (21) El temerario agrónomo no estaba solo: Trujillo pensaba que un granjero era un granjero y lo mismo pensaba DORSA.

A mediados de junio, la agenda de la Junta de Directores de DORSA revelaba la preocupación por el problema de los tiempos de guerra, que dificultaba conseguir bastantes colonos para la República Dominicana, y por el diagrama del desarrollo del asentamiento. Leon Falk Jr., representante de la segunda generación de una filantrópica familia de Pittsburgh, con intereses industriales, se interesaba en la organización económica y en las posibilidades industriales. Algunos de sus intereses específicos a largo plazo eran sorprendentes: la producción de telas del bagazo de la caña, así como de alcohol derivado del azúcar, lo bastante barato para competir con la

gasolina como combustible. Deseoso de una fuerte base real para futuros esfuerzos, Falk había hecho contactos preliminares con organizaciones de investigación, algo que planeaba continuar después de su próximo viaje a la isla. Alfred Wagg reportó que los funcionarios de Washington pensaban “en términos de desarrollo agrícola primero y desarrollo industrial después” y habían estado “preparando una encuesta... de artículos que podrían producirse en la República Dominicana”. Poniendo de relieve la necesidad de alimentos natural en tiempos de guerra, Wagg previó oportunidades en los Estados Unidos, Puerto Rico, Colombia y Venezuela. El Dr. Atherton Lee, del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, quien había participado en encuestas anteriores en la escena dominicana, enfatizó una cantidad de productos que la situación de guerra hacía aún más deseables. La guerra de expansión parecía agrandar inmediatamente el papel de la colonia de Sosúa en las mentes de los hombres de Washington y de Nueva York. Los planificadores sobrepasaban a los colonos, como en todo proyecto demasiado planificado y muy poco dotado. El aspecto humano no se definía bien. Aunque 250 colonos habían sido seleccionados en Europa por el Dr. Kurt Bondy, el Ing. Solomon Trone y Morris C. Troper, éste último Director de la JDC en Europa, solamente habían llegado 37. El embarque constituyó un obstáculo sin solución. Sin embargo, las expresiones del Dr. Rosen, de que podía reclutar inmediatamente 500 jóvenes de ambos sexos para ser entrenados en Sosúa, si se conseguían fondos adicionales, fácilmente encontraron respaldo. Cuando el Ministro dominicano Pastoriza, invitado distinguido a la reunión se lo informó al Generalísimo, éste último enseguida le informó a Rosenberg que planeaba ofrecer asilo en Sosúa a una cantidad de niños y jóvenes del sexo masculino como del femenino. En términos del acuerdo de enero, la acción de DORSA de buscar jóvenes para ser entrenados en el programa de refugiados, permanecía completamente dentro de las obligaciones de esa organización, pero aun así, Trujillo, consciente de la publicidad y de la creación de imagen, rápidamente se identificó con la propuesta.

Mientras las ideas se desarrollaban de manera acelerada, se buscaban dólares y las condiciones de tiempos de guerra estorbaban el movimiento de los refugiados, los escasos colonos de Sosúa ordeñaban, araban y sembraban. Dedicándose antes que nada a su propia subsistencia, habían sembrado remolachas, repollos, zanahorias, coliflor, pepinos, lechuga, melones, molondrones, cebollas, auyamas, rábanos, calabazas, vainitas, batatas, tomates, judías amarillas y yuca. Los refugiados se enfrentaban también a cambios en su dieta, sustituyendo arroz y habicuelas por pan y carne y aprendiendo a comer frutas y vegetales extraños. (22) Sosúa prometía más choques culturales que los que muchos colonos gustosamente tolerarían.

Los problemas de mediados de 1940 moderaron el optimismo inicial. La entrada repentina de Mussolini en la guerra mientras las fuerzas de Hitler precipitaban la caída de Francia, bloqueó el movimiento de más refugiados. Sin embargo, en medio de esta confusión, el Gobierno dominicano confirmó su apoyo al proyecto de DORSA. Al mismo tiempo, al Washington oficial, en un desenfreno de excitación mientras Hitler avasallaba a tantas naciones en Europa, llegaron rumores de "quinta columna" entre los colonos ya asentados en Sosúa; rumores fortalecidos por el hecho de que dos colonos escogidos de entre los refugiados, "fueron encontrados inapropiados y devueltos a la capital". Además, el Dr. Rosen tenía que combatir temores de lepra, sífilis y malaria en Sosúa, junto a la fantástica historia de que dos colonos habían saltado al océano, prefiriendo ser comidos por los tiburones a vivir en la colonia. (23)

Mientras tanto la actividad agrícola de los colonos deleitaba al Dr. Atherton Lee, del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. El impulsó el logro de una agricultura beneficiosa a través de la mecanización, agregando que la calidad de los colonos era tan elevada que no podía estar sujeta para siempre a una labor puramente manual. Para conseguir altos niveles de vida, recomendaba proyectos cooperativos en vez de la labranza individual. Cuando se trataba de específicos, proponía el cultivo de ciertas cosechas, desechando otras.

Además, impulsó el amplio uso de la irrigación y de los fertilizantes, así como el desarrollo de semilleros para propagación de plantas. El optimismo y experiencia de Lee aceleraron el entusiasmo de los planificadores de la oficina en los Estados Unidos, cuya ignorancia tanto de la agricultura como del trópico, los llenaba de dudas.

A mediados de septiembre, Sosúa sólo tenía 54 colonos. A la fecha, se había comprobado que los gastos fijos de la operación eran excesivos, lo cual requería decisiones acerca de la política a seguir y sobre las finanzas. Satisfecho al ver que los centro-europeos podían mantenerse saludables y trabajar en el trópico, Rosen acogió todas las sugerencias que el Dr. Lee enviaba a Nueva York. El Dr. Rosen esperaba recibir la continuada cooperación de los Gobiernos americano y dominicano, en parte porque “el Gobierno dominicano sabe que el Gobierno de los Estados Unidos, particularmente los Departamentos de Estado y de Agricultura, están vitalmente interesados en el desarrollo de este proyecto...” Aun así, el Dr. Rosen se preguntaba si se estaba gastando demasiado dinero en tan pocos colonos, pero uno después del otro, los Directores declararon: “Siga adelante”. (24)

Otras acciones ya se encontraban en vías de desarrollo. Leon Falk Jr., regresando de su segundo viaje a Sosúa, esta vez acompañado por el Dr. Dana G. Munro, una autoridad en el Caribe, indicó que la Institución Brookings había aceptado hacer una investigación detallada de la República Dominicana, en relación con el asentamiento de refugiados. Financiada por un donativo de \$50,000 de la Fundación Laura y Maurice Falk de Pittsburgh, el estudio Brookings, dirigido por Munro y con un personal adicional de siete personas, se enfocaría en la economía, agricultura e industria. Atherton Lee, encabezando el trabajo agrícola, era el único investigador con una identificación previa con el proyecto de Sosúa. (25) Dos años pasaron antes de que las conclusiones de los investigadores aparecieran.

Al mejorar el tráfico marítimo, y pese a que ningún barco iba directo desde Europa hasta la República Dominicana, aumentó la población de Sosúa. A mediados de septiembre, 18

refugiados llegaron a Nueva York, desde Inglaterra. Mientras Rosenberg refutaba “rumores de que los colonos estaban incómodos, infelices e inadaptados”, los 18 colonos permanecieron brevemente en la Asociación para Niños Judíos de Nueva York antes de zarpar para la República Dominicana. Un mes después, 44 checos, alemanes y austríacos, salidos de Europa vía Italia y Lisboa, hicieron un viaje similar y accidentado. A mediados de otoño los colonos llegaban aproximadamente a 170. De ahí en adelante, en razón de que varios individuos a quienes se les permitió desembarcar en Nueva York, se habían escondido para permanecer allí, se dispuso que los futuros refugiados con rumbo a Sosúa permanecerían en la Isla Ellis entre uno y otro viaje. (26)

Seis meses después de la llegada de los primeros colonos, los que ya eran habitantes de Sosúa, expresaron su preocupación acerca de la enseñanza formal del creciente número de niños entre ellos. Para la inauguración de su escuela, el Lic. Víctor Garrido, Ministro de Educación, viajó a través de la isla y leyó un panegírico en alabanza del Benefactor. Un refugiado español republicano se desempeñó brevemente como Director de la escuela, pero desde su partida hacia Venezuela, Luis Hess asumió la responsabilidad, que mantuvo por décadas. Desde el comienzo, la escuela no solamente llenó el requerido plan de estudios dominicano, sino que también ofreció estudios religiosos judíos. (27)

Además del generoso gesto que había permitido a los funcionarios del gabinete dominicano aumentar la publicidad favorable a Trujillo, y del aprecio de DORSA, frecuentemente hecho público, hacia la generosidad del tirano, el otoño de 1940 trajo la proclamación por DORSA de un evento especial en las relaciones dominico-americanas. Cuando Trujillo negoció el tratado que restauraba la soberanía fiscal de la República Dominicana, Rosenberg cablegrafió al Generalísimo sus cálidas congratulaciones. (28) La ampliación de la guerra y la asociación más íntima y más digna de Trujillo con la administración Roosevelt, garantizaba, en igual forma, un papel

continuo para Sosúa dentro de las relaciones dominico-americanas.

En el nivel personal, el pesimismo de los refugiados rivalizaba con el optimismo de los burócratas y filántropos. El caso de Franz Blumenstein, cuya esposa e hijo aún estaban en Europa, tipificaba los miedos y angustias mentales que hacían imposible la adaptación. Para Walter Biller, eran mayores los desencantos. El había volado desde su hogar austríaco hasta Suiza, luego a través de Francia y España hacia Lisboa, en ruta hacia Sosúa, donde el trabajo duro —limpiar, sembrar y cultivar la tierra— le había producido, como ingreso agrícola inicial, trece atados de rábanos con un valor de trece centavos.

En Sosúa, hacia finales del 1940 se necesitaba más organización a nivel de comunidad. Los colonos estaban elevando tan oneroso volumen de quejas y solicitudes, que aquellos que esperaban ver a los administradores de DORSA, no solamente impedían la administración normal del proyecto, sino que reducían el balance de la labor diaria dedicada al trabajo constructivo. En consecuencia, se estableció un Consejo, para servir como resguardo para los administradores y a manera de conducto para las preocupaciones de los colonos. Compuesto inicialmente por tres colonos, su membresía se expandió más tarde. Al principio, mientras la unión por nacionalidad era más fuerte y los miembros del Consejo se consideraban individualmente como parte del grupo alemán, austríaco, suizo, luxemburgués o inglés, con el que habían llegado, algunos usaron puntos de vista de grupo. Siempre elegidos para representar la comunidad completa, se inclinaron luego hacia esa más amplia perspectiva. En muchas ocasiones, existían antagonismos profundos y amargos entre el Consejo y los administradores de DORSA en Sosúa, pero para todos, el Consejo de Colonos sirvió útiles propósitos. (29)

Un doble enfoque sobre Sosúa, apareció a finales del año. Mientras Leon Falk Jr., en el curso de su tercer viaje a la isla, hacía preguntas, Frederick Perlstein informaba a DORSA de los logros del asentamiento. Citando la ardua labor envuelta en la construcción de diez millas de carretera en la propiedad,

Perlstein se ufanaba de las yuntas de bueyes y vagones, de las vacas, becerros, novillas y otro ganado. La producción de leche promediaba 1,000 libras diarias. Además de enumerar las cosechas plantadas, reportó un moderno abastecimiento de agua en operación y planes para los depósitos necesarios. La construcción incluía casas, dormitorios, lavanderías, casa comunitaria, escuela, fábrica de queso, caseta de bombeado y la oficina del médico. Perlstein declaró, “El éxito de esta empresa ha sido probado”. (30) Su ostentación era el juicio prematuro de alguien personalmente comprometido.

Mientras tanto, la operación de Sosúa era observada por otros interesados en su buen desarrollo. Clarence E. Pickett, un funcionario de la AFSC en la Junta de Directores de DORSA, expresó una opinión comúnmente compartida, cuando escribió, “Si surgen eventuales oportunidades para colonias en otros países, particularmente en estados latinoamericanos, probablemente se deberá en su mayor parte al éxito de la aventura en la República Dominicana”. Sosúa era un experimento, un campo de entrenamiento. (31)

Como muchas personas que viajan frecuentemente de los Estados Unidos a la República Dominicana, Trujillo realizó repetidas visitas a los Estados Unidos. Después del momento de la firma del contrato con el Secretario Hull, y de una visita a la Casa Blanca, se había apresurado de regreso a su país natal para saborear la aclamación de sus ciudadanos. Pronto se encaminó de nuevo hacia el norte, residiendo en Nueva York, en Park Avenue. Cuando, pocos días antes de Navidad, el Banco de Exportaciones e Importaciones de Estados Unidos le extendió a su gobierno un crédito por \$3,000,000 se presumió que la economía dominicana estaba mejorando en parte a causa de su política a favor de los refugiados. Esa conclusión invitaba a la duda, pero la creciente capacidad de Trujillo para lograr sus propósitos en Washington no permitía dudas de ninguna clase. La contribución exacta de la política dominicana a favor de los refugiados a esas relaciones dominico-americanas desafía cualquier evaluación. Sin embargo, cuatro días después que el Tío Sam demostrara su generosidad al Generalísimo, el líder

dominicano, expresando preocupación acerca de la salud de los colonos, informó a Rosenberg su deseo de donar algún terreno en zona elevada "como contribución gratis a la asociación..." (32)

Mientras se desarrollaban los planes y la población crecía, las actividades de los colonos incluían la nominación de varias porciones de la propiedad. Conocido como el Batey, antes de que los refugiados llegaran, el área que abarcaba los nueve grandes edificios que fueron una vez el núcleo de la operación de la United Fruit, se convirtieron en los dormitorios y oficinas principales para la colonia de DORSA y continuó conociéndose por el mismo nombre. Casi inmediatamente al lado, el terreno elevado con la magnífica vista de la bahía, donde fueron construidas las primeras diez casas, recibió el nombre de Bella Vista. Cerca, inmediatamente detrás del arco de arena que llevaba hacia la bella bahía estaba Garden City, concebida como el sitio para el desarrollo de la casa de huéspedes-hotel, que se destaca mucho más en las memorias de algunos. Un poco más lejos se extendía la tierra de la cual dependería la viabilidad económica del asentamiento. Cerca de la costa, DORSA construyó una carretera a lo largo de la ruta donde la United Fruit Company tenía antes los rieles de la plantación, de ahí el nombre de Ferrocarril.

Un poco más tierra adentro, a lo largo de la carretera hacia Río San Juan, uno pasaba sucesivamente a través de áreas nombradas Laguna, Bombita y La Goleta, las primeras dos bastante deseables, la tercera demasiado arenosa en el norte y muy cenagosa tierra adentro. Otra carretera construida por DORSA llevaba tierra adentro y hacia arriba hasta Atravesada, en camino hacia El Choco, una zona rocosa con tierra delgada y escasez de agua, que no obstante recibiría atención al aumentar después la necesidad de pastos. (33) El proyecto Sosúa necesitaba labores hercúleas, en un pequeño mundo en el cual los antiguos residentes de Viena y Berlín se adaptaron a la rusticidad y penalidades del Batey y de Bombita.

A pesar de todos los obstáculos, los administradores se enfrentaban al futuro con optimismo, al aproximarse el primer aniversario del programa. El Presidente Rosenberg consideró que la oportunidad estaba solamente limitada por la cantidad de dinero disponible para el mismo. “Este proyecto”, declaró, “puede convertirse en un hogar salvador, a gran escala, para muchos miles de gente oprimida en Europa”. Los despachos de prensa y los reportajes aclamaban el regalo de Trujillo de más de 50,000 acres adicionales para el asentamiento. Rosenberg, anticipando “hasta 1,000 colonos para el 1941”, se regocijó cuando a mediados de enero, 50 refugiados alemanes, la mayoría “en sus veinte”, llegó a Sosúa. Un importante regalo de \$125,000.00 a DORSA “como muestra de aprecio por su espléndido trabajo constructivo” de la familia Rosenwald destelló más regocijo y optimismo. (34)

V
CENTRO-EUROPEOS: JUDIOS (2)
LA SIGUIENTE MEDIA DECADA: 1941-1945



ECHOS y fantasías nacidos de las circunstancias del tiempo de guerra, y anhelos personales, influyeron fuertemente a menudo negativamente, sobre Sosúa. En razón del rumor de que Sosúa estaba llena de espías nazis, el Departamento de Estado le informó a DORSA lo desaconsejable que era traer a nadie desde Alemania. Un segundo y posiblemente más amenazador desarrollo fue reportado por Rosenberg al Comité Intergubernamental cuando escribió "...numerosos colonos han hecho solicitud de visado o han requerido información del Cónsul Americano en Ciudad Trujillo, con vista a la posibilidad de irse a los Estados Unidos" (1) Las operaciones de labranza en Sosúa carecían de atractivo para los centro-europeos urbanos al igual que ciertas colonias agrícolas carecían de atracción para los españoles republicanos. Los intelectuales de habla española, podían desfilar con esperanzas hacia Ciudad Trujillo, pero los alemanes, austríacos, checos, polacos y otros en Sosúa no podían albergar esperanzas equivalentes. Además, contrariamente a los españoles, que habían zarpado hacia la República Dominicana sin escalas que

podieran haberlos tentado, los refugiados de DORSA tuvieron una significativa aunque breve experiencia intermedia. La visión de Nueva York y los ecos de su vitalidad, la acogida amistosa y su propia y fértil imaginación, alentó el creciente interés en los Estados Unidos.

DORSA también enfrentó otras duras realidades. La administración local en Sosúa requería reorganizarse y ciertas políticas de DORSA necesitaban ser revisadas y quizás eliminadas. La experiencia había demostrado que una familia compuesta por marido, mujer y varios hijos, era la preferible para asentar. Esto significaba la eliminación del programa de entrenamiento, esos jóvenes descontentos cuya experiencia del inglés aumentaba su deseo de irse a los Estados Unidos. Se necesitaba una rectificación de la proporción de los sexos, habiendo resultado en inquietud social y no en eficiencia económica, la presencia de sólo 12 mujeres solteras entre un total de 124 colonos solteros. La escasez de mujeres solteras causó quejas, apatía laboral, y creciente conocimiento de mujeres nativas. La atención dedicada a las jóvenes del país también creció al dirigirse el desarrollo económico de Sosúa hacia contactos comerciales en Puerto Plata y otras comunidades cercanas. La prueba de que no utilizó su dominio del español solamente en asuntos oficiales y en las aulas de la escuela, la dio Luis Hess al casarse con Ana Julia Silva, de Puerto Plata, siendo la primera de numerosas uniones que introdujeron a mujeres dominicanas en la comunidad judía. (2)

Mientras tanto, Sosúa se convertía en el creciente tema de evaluaciones periódicas, que fluctuaban desde las demasiado benévolas hasta las cínicamente pesimistas. Un enfoque increíble y superficial sugería que la necesidad dominicana de nuevas industrias había guiado a Trujillo a invitar a los refugiados hacia su país, mientras que otro escritor producía un recuento multifacético y real. La comparación entre Palestina y Sosúa mostró a los pioneros de la República Dominicana careciendo de la exuberancia y fervor de los sionistas. "Sosúa no

puede en ningún sentido ser considerada como una rival de Palestina”, escribió Syrkin, agregando, “No se pretende resolver el problema judío o construir un futuro judío”. (3)

Numéricamente, por lo menos, la perspectiva de éxito en Sosúa pronto se hizo más brillante, elevándose el conteo de mediados de año a 348 residentes. Poco tiempo después el *Algonquín* desembarcó a 58 personas, los vieneses, que eran llamados el grupo de Luxemburgo, en razón de su estancia allí. Ellos también habían realizado el accidentado viaje desde Lisboa a la Isla Ellis y a Puerto Plata. En la misma temporada un reporte de DORSA registraba siete salidas y dos muertes. (4)

Entre estos nuevos recién llegados se encontraba Heinz Jacoby, de 18 años de edad, cuya experiencia y reacciones no se limitaron a sí mismo. “Vine aquí creyendo que encontraría una solución no para toda mi vida, pero sí por un largo tiempo, pero esto ha sido una de mis primeras grandes desilusiones”, escribió. A pesar de la dosis diaria de quinina que recibían todos los refugiados, Heinz contrajo rápidamente malaria, y estuvo enfermo casi la mitad de sus primeros tres meses y medio en Sosúa, que era considerada como una especie de selva por el jovencito de la ciudad. Insistía en que no existía ningún programa de enseñanza agrícola, y que las relaciones entre los administradores y los colonos eran malas. “Nadie trabaja realmente en serio”, declaró, “todos se quieren ir de aquí porque todos reconocen el disparate de este experimento”. Mientras él mismo buscaba una salida, el conocimiento del régimen de Trujillo se unió a su desilusión. “Aquí no tenemos posibilidades de conseguir un buen nivel de vida. Todo es monopolio del Presidente... hoy todo Santo Domingo le pertenece”. (5)

Ese verano, un tumulto de actividad ocupó a los colonos. Para limpiar los pastos, los grupos dirigidos por Drucker, Freundlich, Degen, Kibel, Katz, Scheer y Sonnenschein atacaban los matorrales. Los grupos de Bombita cercaban terreno. Los grupos de Drucker y Freundlich preparaban las tierras en La Goleta, y el grupo de Drucker estaba aprendiendo a arar con bueyes. El grupo de Degen experimentaba con retoños de

guineos, esperando producir plantas más vigorosas en menos tiempo. Un equipo de perforación, trabajando bajo contrato, había perforado algunos pozos y tenía otros proyectados. Un pozo requería una bomba manual y tenía un promedio de producción de “una parte de esfuerzo por tres partes de agua”. Por esta época, casi toda la actividad era asignada a grupos de cinco hombres. Recordado por Josef Eichen, un veterano del asentamiento, éste fue un período caótico donde cinco hombres usualmente abrigaban siete ideas distintas. (6)

Una empresa cooperativa del 1941, ampliamente fundamentada, tuvo el dulce aroma del éxito casi desde el comienzo. Fue entonces que Walter Biller encabezó el movimiento para establecer la cooperativa lechera, la Cooperativa Industrial Lechera, C. por A., mejor conocida por las siglas CILCA. La escasez financiera estaba a la orden del día y cuando CILCA fue comenzada y sus 100 acciones podían ser compradas a \$10.00 cada una, los colonos carecían del dinero necesario. DORSA voluntariamente avanzó las sumas de dinero que los colonos aceptaron pagarle a razón de \$0.20 semanales de los recibos de la leche. Luego, alrededor del 1944, para conseguir capital de trabajo adicional, CILCA necesitó \$15.00 por colono. De nuevo, su escasez monetaria apresuró a DORSA a avanzarle las sumas que los colonos acordaron pagar semanalmente. El éxito de CILCA, sujeto a los trabajos de Biller, Martin Katz, el contable Kurt Teller, y otros, rápidamente redundó en beneficio para Susúa. (7)

CILCA promovió la cooperación económica que contribuyó notablemente a la viabilidad económica del asentamiento. También alentó el amplio uso del extenso terreno, el cual, aunque inapropiado para la agricultura, podía ser usado para hacienda y lechería. Fomentó el mercadeo de los productos lácteos en una escala que fue desde el nivel local al nacional. Finalmente, el éxito de CILCA estimuló la creación de otras cooperativas, entre ellas la GANADERA, la operación de ganadería.

Las necesidades y las preocupaciones reflejaban la naturaleza pionera de la vida en Sosúa. Una tarea sin fin era el suministro de carbón para cocinar. Solamente en el mes de junio se consumieron 571 barriles de carbón, obtenidos de los propios bosques de la colonia. La sequía obligó al transporte de agua por medio de carruajes tirados por bueyes. Para asegurar la salud de los animales, una orden requería quitarles las garrapatas a todos los caballos y vacas cada dos semanas. Para facilitar la recuperación del ganado, cada caballo, mulo y vaca era marcado. Para proteger a los colonos, todos recibieron vacunas contra la tifoidea.

En el tráfico de mediados de 1941, la vida en Sosúa tenía también sus momentos brillantes. Los nacimientos incluyeron el de los gemelos Lesser. La organizada escuela ofrecía instrucción en inglés para niños y cursos nuevos de español se organizaban para los adultos. (8)

Para esta época ya DORSA había emitido los detalles del plan hogareño para los colonos en alemán, español, polaco y checo. Cada colono que llegara antes de finales del 1941, recibiría mantenimiento por un año —comida, alojamiento, ropa de trabajo, atención médica, entrenamiento agrícola y enseñanza del español, más \$3.00 mensuales en efectivo. En el transcurso de seis meses, DORSA esperaba aclimatar y entrenar al colono, preparándolo para que se trasladara a su propio hogar. Luego, por los seis meses restantes, el colono recibía un crédito gratis en la tienda DORSA o en el almacén de \$9.00 mensuales, en vez de la comida y alojamiento que recibía previamente mientras se encontraba en las barracas del Batey. La decisión de si el colono estaba preparado para irse a su propio hogar o no, podía ser tomada por los administradores o por el Consejo de Colonos.

Los niños, una preocupación especial en todas las etapas, recibían mantenimiento durante el primer año —comida, alojamiento, ropa, atención médica y enseñanza. Cuando la familia se establecía en su propio hogar, se continuaba otorgando un crédito gratis de \$6.00 mensuales en la tienda o almacén de DORSA a los niños de más de diez años de edad.

Durante ese primer año, las madres de niños de pocos meses de nacidos recibían créditos de \$3.00 mensuales.

Los hogares hacia los cuales se intentaba que todos los colonos se mudaran, cubrían las necesidades de una familia granjera. (Vea el Cuadro No. 5)

Cuadro 5
Provisiones del Programa de Hogares

Casa en una hectárea de terreno	\$ 800.00
Una hectárea adicional de terreno de jardín	35.00
Mobiliario, adornos y aperos de jardinería	120.00
Pequeña ganadería	25.00
Un caballo, una mula	45.00
Una montura	15.00
Dos vacas	45.00
Equipo misceláneo	15.00
Crédito por familia aprobado por DORSA	500.00
	<hr/>
	\$1.600.00

DORSA esperaba que esa medida, al tener éxito económico, permitiría el eventual pago de las sumas invertidas y avanzadas a los colonos.

A fines de agosto de 1941, los edificios incluían sesenta casas para colonos, nueve dormitorios, veinte casas para trabajadores, doce talleres y almacenes, un pequeño e inadecuado hospital, un edificio escolar y un establo para lechería. De los aproximadamente 26,000 acres, 100 estaban bajo cultivo intenso, 250 estaban listos para semilleros y plantaciones, 415 acres de tierra virgen había sido limpiados y 3,800 habían sido limpiados y preparados para usarse como pastos. Las posesiones de ganadería, que la administración deseaba aumentar, necesitaban más de siete millas de cercas. El abastecimiento de agua requería molinos y pozos. La terminación de la instalación de energía eléctrica, a la cual contribuyeron George Roewe y la Administración de

Electrificación Rural de los Estados Unidos, auguraba un futuro mejor para Sosúa. (9)

Después de casi dos años DORSA enfrentó cambios tanto de política como de personal . Dos acontecimientos recientes fueron sintomáticos de la deserción: la partida de una pareja de esposos hacia Ciudad Trujillo, porque “no podían trabajar y no trabajarían”, y la sugerencia del Dr. Walter Baum de que se estableciera una pequeña granja de refugiados, con varios talleres asociados, para unas cuarenta a cincuenta personas fuera de la capital dominicana. (10) En una época en que los ingresos agrícolas de la colonia eran infinitesimales —\$39.56 para las lechosas, lechugas, remolachas, zanahorias y otros productos producidos durante el mes de junio—, los colonos temían que les fueran cargados los costos de la Administración. Sin embargo, no tardaron en enterarse de que no serían gravados con esos gastos. Mientras tanto, era evidente que la cooperación crecía como lo demostraban la creación de un departamento de bomberos voluntarios, la conservación del agua y la organización de un sistema de transporte.(11)

A fines de 1941, un templado optimismo comenzó a penetrar los círculos interiores de DORSA. Para cuando Leon Falk Jr. reemplazó a James N. Rosenberg en la presidencia, DORSA había gastado alrededor de \$850,000 y anticipaba un gasto de \$600,000 más en el 1942. Mientras el conocimiento directo que tenía Falk de Sosúa, moderaba un optimismo desenfrenado, el Misistro Pastoriza catalogaba a Sosúa como un éxito, “como tubo de ensayo” y Atherton Lee anticipaba un “tremendo éxito en los próximos cinco a diez años” (12).

Durante este tiempo, los españoles republicanos se situaban a la vanguardia de un renacimiento intelectual y artístico al cual los residentes de Sosúa podían contribuir muy poco. Esas 150 a 175 millas entre ellos y Ciudad Trujillo resultaron una barrera constante, como también lo fue el idioma. Los españoles ejemplificaron las tradiciones culturales con las que Trujillo y los dominicanos educados se identificaban, pero tal privilegio no existía para los de origen germánico y no—hispano. Sin embargo, la limitada capacidad de

Sosúa para contribuir al enriquecimiento de la cultura dominicana no significaba que los colonos fueran culturalmente estériles.

Básicamente los colonos trataban de vivir como lo habían hecho en Europa, lo que resultaba un consuelo para algunos refugiados y un dolor de cabeza para sucesivos administradores. Los refugiados incluían ejecutantes talentosos cuyos recitales musicales, presentaciones teatrales, exhibiciones de arte y conferencias agregaron deleite a las reuniones en el centro recreativo. Algunos se unieron a los dominicanos en su afición a la lotería. Muchos asistían a la exhibición de películas, tres veces a la semana. La sinagoga se utilizaba para los servicios, bar mitzvahs y otras ceremonias relacionadas con sus enseñanzas religiosas. (13)

Los esfuerzos periodísticos en pequeña escala para informar y unir a la comunidad, una labor a cargo del Comité de Educación y Recreación, resultó variada y de corta duración. (14) Al principio el *Bulletin* duplicaba cada ejemplar, ofreciéndolo en alemán y en español. Pronto, sin embargo, el alemán predominó casi en absoluto. Aun así, el chauvinismo cultural surgió repetidamente. En la capital, donde varios cientos de refugiados judíos editaban un pequeño periódico mimeografiado, el *Achduth* era rechazado por algunos judíos porque estaba “en el idioma de los tiranos de nuestra tierra natal”. (15) Mientras tanto, la publicación en idioma alemán de Sosúa, después de varios cambios de nombre, se convirtió en *La Voz de Sosúa*.

El órgano comunitario se especializó en discusiones de problemas y temas que acosaban a los habitantes de Sosúa, discusiones que comenzaban usualmente en forma verbal en las cercanías de las oficinas de DORSA. Los vigorosos desacuerdos reflejaban diferentes antecedentes y aspiraciones así como frustraciones de tiempos de guerra. *La Voz de Sosúa* también ofrecía por Luis Hess “Español para Colonos” (Spanisch für Siedlers), crucigramas, chispas de humor judío, cuentos para niños, recetas para comidas nativas, resumen de películas atractivas por llegar y reportes sobre religión y deportes.

Sosúa, geográficamente aislada, esperanzada en convertirse en auto-suficiente económicamente, y culturalmente diferente, se convirtió en un nuevo "ghetto" para la mayoría de los colonos. A algunos, Sosúa no los satisfizo. El Presidente Falk reconoció su presencia cuando habló de "un relativamente pequeño número de colonos que fueron encontrados inadecuados para granjeros y que tendrían que ser sacados de Sosúa —algunos física y temperamentalmente inadecuados, otros con no muy buena salud, y dos o tres que podrían ser calificados como incorregibles". (16)

Cuando los rumores sugirieron que el apoyo a Sosúa declinaba, un americano preocupado insistía "No nos elevamos en la consideración del Departamento de Estado si los judíos de este país no pueden mantener este comparativamente pequeño pero importante proyecto". Un refugiado no residente en Sosúa, menos apasionado que el anterior declaraba: "Sería un error inexcusable suspender ahora un experimento tan prometedor y valioso". (17)

La participación de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial afectó en varias formas la posición de los refugiados-inmigrantes en la República Dominicana. Inmediatamente, el interés del Gobierno dominicano y el de los refugiados, españoles y centroeuropeos, coincidieron de manera tan completa en su entusiasta apoyo a la participación americana, que los manejos de Trujillo contra los nacionales del Eje no los alcanzó. Para Trujillo, que cuatro meses antes había recibido una autorización de Préstamo y Arriendo por valor de \$1,600,000., y que se encontraba en los Estados Unidos en momentos en que los ataques japoneses precipitaron las hostilidades américo-japonesas, la ampliada guerra auguraba buena perspectiva para unos lazos américo-dominicanos aún más estrechos. (18) Una Sosúa más unida, determinada y preocupada, recibió el 1942, una época en que la República Dominicana estimuló a los colonos a producir alimentos y no a comprarlos, y en que se exigía el registro de aparatos de radio, cámaras y otros artículos. La entrada americana a la guerra bloqueó aquellos esfuerzos mediante los cuales se había

requerido, en el pasado, la ayuda diplomática para llevar a los refugiados a través del Atlántico. Las perspectivas empeoraron en los días después de Pearl Harbor, cuando los judíos maldecían a los judíos. El ataque contra Sosúa por Mrs. Archibald Silverman, malicioso y falso en ciertos aspectos, hizo surgir varias preguntas, de las cuales la menor no era esta: ¿por qué financiar un experimento tan incierto? Impreso en Detroit y en Filadelfia, la declaración Silverman atrajo considerable atención, que DORSA trató de reducir no realizando contestación pública alguna. (19) ¿Estaba Sosúa, con apenas más del medio por ciento de los esperados 100,000 colonos, destinada a un estancamiento y quizá a un colapso?

En Sosúa, la ampliación de la guerra produjo fijación de precios, escasez, y aviso de DORSA de que los colonos tendrían que vivir sin ciertas cosas. Aunque estos problemas eran muy reales, algún alivio los acompañaba. Los preocupados por el arte aumentaron sus actividades y se organizaron cursos sobre labranza, contabilidad, música, gimnasia y español. Una especie de salida humorística insistía en que como Alemania, resentida por la expresión "Japs" hacia sus aliados, había comenzado a llamar a los británicos "Brits", era hora de denominar a los alemanes "Germ's".

Un ocasional optimismo económico fue la primera cosecha de tomates para exportación, que permitió un embarque de 2,100 libras hacia Aruba y Curaçao. (20)

A mediados de 1942 los problemas de Sosúa habían asumido proporciones críticas. Joseph C. Hyman, en una reunión del Comité Ejecutivo de DORSA, declaró que la situación requería un profundo estudio del estado financiero y administrativo del asentamiento. Sintomática de las funestas perspectivas era la disposición de Falk de renunciar a la presidencia de DORSA. Ese mismo día, Rayford W. Logan, un competente observador de la región del Caribe y reciente visitante de Sosúa, declaró que entre los habitantes del Batey "uno encuentra el deseo abiertamente expresado de irse a los Estados Unidos". Las perspectivas oficiales americanas agregaron complicaciones —mientras en principio simpatizaba

con el proyecto de Sosúa, el gobierno de los Estados Unidos, a causa de la guerra, tenía a posibles elementos subversivos y a su propaganda, deploraba la falta de disciplina en Sosúa y se oponía pasivamente a cualquier aumento de la colonia. (21)

Con dos años de operación, el proyecto completo era aún considerado como experimental. Testificando ese estado de cosas estaba el reporte del Director Solomon Arons al Lic. Julio Ortega Frier, de que las plantaciones experimentales de habas habían fracasado, —fiasco que ilustraba una clase de los problemas de Sosúa. Aunque los expertos agrícolas programaron la producción de aceites esenciales y no habían sugerido las habas, administradores inexpertos, ignorando los aceites, intentaban hacer de las habas un proyecto de importancia. (22)

A mediados de año, la población del asentamiento totalizaba 472 personas, una cifra que subió a 571 cuatro meses después. Además, en Ciudad Trujillo permanecían muchas personas que planeaban irse a Sosúa cuando sus familiares se establecieran en sus propios hogares, y los pudieran mantener. Para analizar a los refugiados establecidos en Sosúa, consúltense los cuadros 6 y 7. (23)

Cuatro 6

Análisis de los Colonos de Sosúa, al 31 de octubre de 1942.

Elegidos por DORSA antes de llegar a Sosúa	399
Reclutados en Inglaterra y en los Estados Unidos	34
Aceptados localmente, no elegidos a su llegada	14
Niños nacidos en Sosúa	32
Parientes llegados desde Europa	91
Parientes nacidos en Sosúa	1
	<hr/> 571

La distribución de esas personas se muestra en el siguiente:

Cuadro 7

Distribución de los Colonos de Sosúa, al 31 de octubre, 1942

En hogares	158
En el Batey	336
En Jarabacoa (casa de recreación del gerente)	4
Colonos despedidos, en cualquier sitio del país	48
Salidos de la República Dominicana	18
Fallecidos	7
	571

En diferentes evaluaciones —la pequeñez del número total, los que no se adaptaron al programa de hogares, los despedidos porque no eran apropiados, los descontentos que re-emigraron, la carga de personas mayores e improductivas— los planes de Sosúa se habían torcido. El joven Heinz Jacoby explicó a plenitud las calamidades que rodeaban a los refugiados, las reorganizaciones y demoras de los nuevos administradores, las condiciones desesperanzadoras en todas partes de la isla, donde los nativos sólo ganaban de \$0.30 a \$1.00 por día. En relación a la administración de la colonia, aseguraba, “No vale la pena protestar”, mientras tanto, el ministro norteamericano Warren había informado a Washington: “La verdad en este asunto es que el gobierno dominicano, con lo que quiero decir el Presidente Trujillo, no desea ningún refugiado adulto adicional en este país”. (24)

Justo cuando la perspectiva declinante de Sosúa y la creciente atención en la guerra parecía relegar el programa de refugiados a un olvido casi total, la aparición del estudio Brookings, tan largamente esperado, titulado “Asentamiento de Refugiados en la República Dominicana” provocó publicidad y discusiones. Ese volumen declaraba, “Principalmente luce claro que a pesar de la generosa invitación del Gobierno dominicano... la capacidad de la República para absorber y mantener refugiados colonizadores se calcula ahora que no es mucho más de 5,000 personas...” En cuanto a la conveniencia del país para

asentamiento de refugiados, los investigadores, aunque no le atribuían al clima tropical una desventaja muy seria, citaban otros obstáculos como la presencia de malaria, disentería, lombrices intestinales y otras enfermedades, la cantidad limitada de tierra desocupada y el bajo nivel de vida de la mayoría de los nativos. Al enfocar más de cerca el asentamiento de Sosúa el estudio insistía en que la colonia debía depender principalmente de la agricultura en un ámbito que condujera a negocios e iniciativas privadas. Otra conclusión aún, sostenía que “Luce probable que el terreno de Sosúa no puede acomodar más de la cantidad de colonos que ya están establecidos allí”. (25)

Fortificado por investigaciones meticulosas, el estudio Brookings de 410 páginas, representaba para muchas personas la última palabra sobre el caso, pero estimuló refutaciones de parte de las autoridades dominicanas. “Para evaluar” el estudio Brookings, un encolerizado Presidente Trujillo nombró una comisión de cuatro hombres, formada por el ex-Presidente Manuel de Js. Troncoso de la Concha, dos personas cuyas importantes funciones hacen casi inútil mencionarlas, —Julio Ortega Frier y Virgilio Díaz Ordóñez— y el bien conocido historiador Emilio Rodríguez Demorizi. (26) Sus labores requirieron los siguientes 18 meses, durante los cuales Sosúa, interesada, también trabajó.

Directo, agudo y detallado en su reporte, el Director Solomón Arons catalogó el reporte Brookings como bueno, aunque incompleto en algunos aspectos. En adición, mientras los colonos cuestionaban la capacidad del Director para administrar el asentamiento, Arons cuestionaba la capacidad de adaptación de muchos refugiados que lo medían casi todo por estilos agradablemente recordados de Viena y como justificación para esquivar la labranza. Arons también creía que demasiados colonos consideraban a Sosúa como “una pequeña república separada”. “Esto”, continuaba, “crea naturalmente una sensación de superioridad y un menosprecio para los dominicanos”. (27)

Algunas de las declaraciones de Arons crasamente exageraban las condiciones. Los excedentes de la granja y los

productos de lechería promovían los contactos comerciales; las enfermedades obligaban a los dominicanos a frecuentar el médico y el hospital del Batey; y los hijos e hijas de los trabajadores dominicanos dentro de la colonia asistían a la escuela secundaria dominicana de Puerto Plata y la desproporción entre hombres y mujeres solteros fue cubierta por novias dominicanas. Las relaciones entre los habitantes de Sosúa y los dominicanos eran multifacéticas y básicamente armoniosas.

El pesimismo tuvo un giro significativo en el verano del 1943, cuando Leon Falk Jr. y otros, no convencidos de que se atraería el público para apoyar el proyecto dominicano de DORSA, se opuso a la publicación de un proyectado panfleto resumiendo la historia de Sosúa. También, cuando el Director Arons viajó hacia Nueva York, para discutir problemas administrativos, su ausencia pareció alentar expresiones de descontento en Sosúa. (28)

De la misma forma que abarcó a numerosos españoles republicanos, la cercana celebración del centenario de la Independencia dominicana también hizo participar a la comunidad judía. Impulsados por el Gobernador de Puerto Plata, Manuel A. Batista C., que había solicitado que Sosúa organizara algunas celebraciones, la colonia sin dilación puso en pie un Comité pro Centenario, el cual acordó que el asentamiento expresara su gratitud al Benefactor y demostrara sus progresos a los visitantes. En consonancia con tales acuerdos, decidieron erigir una piedra grabada en honor de Rafael Trujillo y organizar una exposición que comprendiera todas las actividades de la colonia. Otras actividades de menor importancia fueron también planeadas y los colonos se identificaron con las palabras en español del himno nacional dominicano. (29)

Los datos reunidos por el Director William L. Bein, consciente del valor de las estadísticas, quien había sucedido a Arons, enumeraba a los habitantes de Sosúa al 1ro. de enero de 1944, como sigue: de un total de 476 personas, había 137 hombres solteros, 37 mujeres solteras, 232 personas casadas, y

70 niños. Cuarenta y seis de los niños habían nacido en Sosúa. Las posesiones ganaderas de los 175 individuos con hogares incluían 1,000 vacas, 750 terneras, 450 becerros, 500 ejemplares de ganado de carne, 425 cerdos, 172 caballos y 75 mulas. Alrededor de 6,830 acres de tierra estaban siendo utilizados, 530 bajo cultivo y 6,300 para pastos. La producción diaria de leche en Sosúa, siete libras y media por vaca, era casi el doble del promedio de cuatro libras en el resto del país. (30)

Tanto en Nueva York como en Sosúa, hombres desesperados en busca de una nueva evaluación del proyecto de asentamiento, recurrieron al Agrónomo David Stern, cuya experiencia incluía el trabajo con refugiados en Palestina. Sus reportes preliminares de julio y agosto de 1944, a base de acuerdos con los colonos, carreteras, cercas, subvenciones y otros asuntos, incentivó una reunión altamente confidencial entre Agro-Joint y DORSA en Nueva York, en la cual se desarrollaron considerables discusiones en relación con la disolución de DORSA. Sin embargo, antes de que esa perspectiva pudiera recibir una seria consideración, las relaciones de Agro-Joint con los contratos de DORSA requerían ser aclaradas y se necesitaba alguna fórmula para que los títulos de terrenos pudieran ser transferidos por medio de contratos a los poseedores de hogares. (31) Ninguno de estos problemas fue resuelto, y no se tomó ninguna medida encaminada a la disolución de DORSA, pero fue evidente que el optimismo se había deteriorado y que se necesitaba una nueva dirección.

Luego David Stern sería reconocido como la persona cuyas ideas contribuyeron más a la viabilidad económica de Sosúa. Invitado por el Dr. Maurice B. Hexter, un incansable promotor del proyecto de DORSA, vino desde Palestina, estudió la situación en Sosúa e hizo recomendaciones que contradecían su reciente experiencia. Mientras Palestina, que pronto se convertiría en Israel, tenía una población refugiada judía dedicada a la construcción de una nación y capaz de pasos gigantescos, a través de esfuerzos cooperativos, basados en las granjas colectivas (kibbutz), los judíos de Sosúa vivían en una tierra que les negaba cualquier perspectiva equivalente a la

fundación de una nación. Les faltaba el fervor cooperativo del naciente Israel, que nunca podría conseguirse en Sosúa. Consciente de las diferencias de motivación entre los dos diferentes grupos de refugiados, Stern sin dudar lo recomendó un programa mediante el cual la iniciativa individual facilitaría el progreso en Sosúa y permitiría la retirada de DORSA en una fecha que aún era desconocida. Para Sosúa, recomendó que se terminara con la labranza de grupo y se introdujeran granjas privadas, de propiedad individual, y tenencias de treinta hectáreas (aproximadamente setenta y cinco acres). Personas que previamente no estaban interesadas, se convirtieron ahora en propietarios. La implementación del programa de Stern, como fuera expresado por un colono veterano, constituía “el motor para Sosúa”. (32)

La propuesta de Stern, de dar la propiedad de la tierra, tenía el propósito de aumentar la economía en el nivel de producción sin molestar en lo más mínimo el punto de vista cooperativo de procesamiento y mercadeo que había hecho surgir a CILCA. De hecho, el continuo éxito de CILCA estimuló, durante la aplicación inicial del programa de Stern, al establecimiento de cinco cooperativas adicionales. (33)

Mientras la Segunda Guerra Mundial llegaba a su final y el nuevo giro de Sosúa hacía surgir una respuesta favorable, Trujillo lanzó una racha de propaganda más bien sin sentido. El reporte de la comisión que había designado para evaluar el estudio Brookings fue publicado en español, inglés y francés. En vista de que era obvio que buscaba una especie de aprobación universal, el carácter del documento resultó sorprendente y desilusionante.

Titulado *Capacidad de la República Dominicana para Absorber Refugiados*, la réplica al volumen Brookings surgió de tres a cuatro años más tarde, en 1945 y 1946. Veinticinco páginas de “Descubrimientos” insistían en que el reporte estaba “plagado de errores e injusticias”. La comisión cuestionaba los motivos del reporte: ¿fue para frustrar al Presidente Trujillo, para sembrar semillas de disensión en el camino de DORSA? Después de revelar resentimiento por lo que el reporte decía

acerca de tales tópicos como dieta, salud, educación, raza y religión, los dominicanos fustigaron el estimado de que 5,000 representaba el número máximo de refugiados que la República podía acomodar. Al insistir, sin documentación, en que la República Dominicana ya había recibido 6,214 refugiados de guerra, la comisión omitía el hecho de que casi todos los españoles republicanos habían abandonado el país. Aunque catalogaban el estudio Brookings como conteniendo conclusiones pesimistas basadas en datos aproximados, el optimismo de su réplica, por su parte, carecía completamente de datos sustentantes. Testimonio de optimismo indocumentado fue la insistencia dominicana de que cinco sextas partes de su territorio, la mayor parte en estado virgen, era cultivable.

Para apoyar los pocos organizados, a veces ilógicos, y raramente documentados "Descubrimientos", la comisión suplía su breve declaración con afirmaciones recientes, tales como la conclusión de Vicente Tolentino, en 1937, de que la República Dominicana podía absorber 500,000 inmigrantes, y el estimado del refugiado español Eduardo Barba, tres años después, de 315,000 inmigrantes por un período de veinte años. También se incluía una carta de Atherton Lee, el miembro minoritario del equipo de encuestas Brookings, que sostenía que la República podía absorber al menos 10,000 refugiados. En general, estos datos no concordaban entre sí y constituían un escaso apoyo para los "Descubrimientos". (34)

El lector que examinaba la tardía réplica dominicana a la encuesta Brookings se quedaba con interrogantes. El intervalo entre los dos reportes no había producido un crecimiento significativo de Sosúa, cuya población era de menos de 500 personas. El marcado éxodo de otros inmigrantes debilitó adicionalmente el alegato dominicano. Si el documento fue planeado como una respuesta convincente y bien razonada, falló tanto en estilo como en sustancia. Si el mismo sirvió como una declaración defensiva, para proteger los nombres de Trujillo y de la República Dominicana, no logró ni defensa ni protección. Si la réplica era simplemente pro forma, para evitar que la

ausencia de respuesta sugiriera una aquiescencia que empañara la reputación del dictador y de la República, los dominicanos lograron con sus textos en español, inglés y francés una presentación conspicuamente mediocre. Aún más, el documento no indujo el movimiento de inmigrantes adicionales hacia la República Dominicana. En resumen, de la misma forma que uno se pregunta acerca de los motivos que impulsaron al recibimiento de ciertos inmigrantes por parte de Trujillo, puede quedarse especulando acerca de su débil intento de defender una política incumplida. Si las circunstancias de guerra convirtieron el estudio Brookings en casi inútil, también mostraron que la respuesta dominicana era completamente ineficaz.

Afortunadamente, ninguna repercusión de este intercambio perjudicó las relaciones entre Trujillo y DORSA o el asentamiento de Sosúa. Esta guerra de palabras no hizo nada que afectara el destino de los colonos y DORSA pudo trabajar por ellos en la era de post-guerra..

LA PROXIMA DECADA Y MEDIA, 1946-1961

Repetidamente los concienzudos planificadores, como Rosen y Lee, habían propugnado la conveniencia de establecer cooperativas, pero éstas existían ya en 1946, antes de que el programa realmente floreciera en Sosúa. El nuevo desarrollo reflejaba las urgencias no sólo de DORSA, mientras buscaba una base económica firme para el asentamiento, sino también de los colonos que habían atestiguado y participado en la provechosa operación de CILCA. DORSA había administrado esa cooperativa por aproximadamente tres años, después de lo cual se convirtió en una operación independiente, a cargo de los colonos miembros de la misma. La producción y las ganancias aumentaron, y CILCA reveló a DORSA de su obligación cuando compró tres camiones nuevos para transportar los productos generales del asentamiento, así como los de la cooperativa. Ampliando sus actividades aún más, CILCA asumió la responsabilidad por el taller de mecánica y el garaje, que tenían

a su cargo la reparación y mantenimiento de los vehículos y del equipo agrícola.

En vista del temprano énfasis en ganadería, que la naturaleza de gran parte de la tierra de Sosúa había subrayado, surgió naturalmente la creación de GANADERIA, una cooperativa de ganado, y casi todos los dueños de hogares se convirtieron en sus accionistas. DORSA subsidió la cooperativa, la cual, por el 1946, operaba su propio matadero y enviaba dos tercios de su producción fuera del asentamiento.

Mientras tanto, otra cooperativa, el Colmado, había comenzado sus operaciones. Esta empresa obtuvo un éxito tan inmediato que seis meses después pagaba un 60/o de dividendos a sus 160 miembros en proporción a sus compras. Quince meses después de la apertura del Colmado, la cooperativa abrió una sucursal a dos kilómetros de Sosúa.

El éxito de las tres cooperativas íntimamente relacionadas con la producción principal y el consumo básico dentro del asentamiento, produjo tres esfuerzos de esa clase, altamente especializados, iniciados en el 1946. Uno llamado STILL, se especializaba en la producción de aceite de hojas de limón y aceite de cidronela, los cuales se exportaban a los Estados Unidos. Una cooperativa de crédito se especializaba en préstamos a corto y largo plazo para fines de construcción. Sus operaciones, que rápidamente incluyeron sucursales en Ciudad Trujillo y Santiago, estaban abiertas para todos los inmigrantes en la República Dominicana. Otra cooperativa prometía mejores facilidades hoteleras en Sosúa. El acelerado crecimiento de estas cooperativas fue de buen agüero para el futuro económico de la comunidad. (35)

La primavera de 1947 trajo a Sosúa el último grupo de bastante consideración de refugiados, cerca de 90 individuos, —doce familias alemanas residentes por largo tiempo en Shanghai. Representativos de este grupo eran los Erich Benjamins, cuyos hijo e hija habían nacido en China, durante la permanencia familiar de ocho años. Los Benjamin y las demás familias de Shanghai experimentaban una cierta sensación de satisfacción social y de determinación económica de la que

carecían muchos de los refugiados solteros. Décadas más tarde, un alto porcentaje de integrantes del contingente de Shanghai, podría ser encontrado en Sosúa más fácilmente que los de otros grupos. (36)

Después de siete años, casi tantos administradores, varios cambios de política, la llegada y regreso de muchos refugiados, y otros factores que habían contribuido al descontento y fricción en el manejo del asentamiento, Sosúa consiguió su primer administrador crecido allí, Alfred Rosenzweig. Sus catorce años de servicios —todo el resto de la Era de Trujillo— atestiguan su aceptabilidad ante DORSA y su durabilidad dentro del asentamiento.

Naturalmente Rosenzweig trajo más que durabilidad a su puesto, pero ni sus destrezas administrativas-comerciales, ni su historial urbano —había abandonado una factoría textil en Graz— le fue de utilidad a su llegada a Sosúa. Sin embargo, Rosenzweig resultó tan adaptable como enérgico. En cuestión de meses se casó con una colega refugiada, Hana, nacida en Praga, y que había volado primero a Inglaterra y luego hacia Sosúa. Los Rosenzweigs ocuparon un hogar, aproximadamente a una milla del Batey. Su casa de dos habitaciones con cocina y terraza comedor resultó bastante cómoda. Alfred se concentró en la ganadería, atendiendo sus vacas y cultivando vegetales. Hana le ayudaba en esto hasta que el nacimiento de su hijo Fritz colocó otras responsabilidades sobre ella. La casa, la familia, el trabajo —todo marcaba a la familia Rosenzweig como una familia común de refugiados en Sosúa.

Después de casi dos años, el trabajo de Alfred lo recomendó lo suficiente para convertirse en un empleado de la organización DORSA. Como tal, exploró las posibilidades de desarrollar El Choco, una parte agreste y montañosa del terreno de Sosúa. Allí estableció un aserradero, buscó y encontró una fuente de agua, y supervisó la construcción de una estación de bombeo y la instalación de tuberías así como la limpieza del bosque y la creación de pastos para las manadas en crecimiento. DORSA repartió entre los colonos la tierra así puesta en

producción. Toda esta actividad de Rosenzweig, sus planes, energía y logros, —todo era observado y apreciado por los directores de DORSA, especialmente por el Dr. Maurice B. Hexter. No fue inesperado, por tanto, que DORSA designara a Rosenzweig como administrador de Sosúa. (37)

Más o menos entonces una encuesta estadística dominicana revelaba que de los 705 individuos que habían llegado a Sosúa, casi la mitad no estaban allí porque 23 habían muerto, 47 vivían en otras partes de la República y 262 habían partido del país. Durante el mismo período de siete años, 9 habitantes de Sosúa habían contraído matrimonio con mujeres dominicanas y siete de esas parejas residían en el asentamiento. Un viejo problema persistía, al haber más hombres que mujeres. (38)

Sin embargo, en el mundo del trabajo diario, CILCA procesaba enormes cantidades de leche; GANADERA crecía libre del apoyo de DORSA; STILL exportaba sus aceites de limón y cidronela, las cooperativas de colmado y sus sucursales tenían éxito y la cooperativa de hotel recibía crecientes números de huéspedes. Los trabajadores fabricaban colchones y almohadas, varios artículos de vestir, objetos de concha de carey, mobiliario y otros productos de madera. Los experimentos incluían la plantación de frutales, una parcela de vegetales, un proyecto de cría de aves y un proyecto experimental de alimentación de ganado.

Fuera de la esfera de trabajo, los colonos tenían acceso a una biblioteca de cerca de 1,500 volúmenes, a muchas revistas americanas, a discos de música clásica y a las actividades religiosas de la sinagoga. El club deportivo ofrecía fútbol, baloncesto, pingpong y badminton, actividades que habían estimulado las relaciones con grupos en varias ciudades dominicanas. La vida aún era dura en Sosúa, pero había mejorado claramente. (39)

Seis meses después de la creación del estado de Israel, un reporte de DORSA de finales del 1948 expresaba, "Existen ahora alrededor de 300 colonos... Se espera que cerca de 25 familias sean asentadas en Sosúa". Esta perspectiva limitada se derivó de la realidad de que la mayoría de los inmigrantes

judíos se dirigirían a Israel. “En consecuencia” el reporte continuaba, “no podemos predecir ningún aumento en gran escala del trabajo de DORSA. Sería mejor, por tanto, que planeáramos gradualmente la conclusión de este esfuerzo como surgido en una hora oscura y el cual, actuando bajo el humanitarismo del Presidente Trujillo, ha salvado muchas vidas”. (40) En vez de rendirse, DORSA entró en una nueva etapa en sus relaciones con Sosúa, mientras que la organización de Nueva York elegía al activo Dr. Maurice B. Hexter como su presidente.

Para 1949, DORSA, en el proceso de su retirada, deseaba que el Consejo de Colonos asumiera las responsabilidades administrativas. Así se estableció la Cooperación de Sosúa para hacerse cargo de los asuntos internos, sobre todo del hospital y de la escuela. Gradualmente asumió la responsabilidad de sanidad, electricidad, agua y control de malaria. Por el 1956 ya rentaba las granjas de DORSA, compraba vacas y expandía la producción de CILCA. Cooperación de Sosúa continuó siendo lo más importante en la administración y prosperidad de la colonia. (41)

Designado como el Año del Benefactor, el año veinticinco de la Era de Trujillo, 1955, se convirtió en una serie prolongada de actos adulatorios dirigidos a Rafael Leonidas Trujillo Molina. Rosenberg, ex-presidente de DORSA, anunció en Nueva York la intención de la colonia de erigir un monumento a Trujillo. Un año después se materializó este propósito, —un monumento excepcional en una tierra que podía entonces contar por miles los erigidos durante la Era de Trujillo.

La serie de eventos que honraba al dictador también marcó el décimosexto aniversario del bien conocido acuerdo de 1940. El Dr. Maurice B. Hexter, Presidente de DORSA, pródigamente alabó a Trujillo, aclamándolo por la protección constante que había otorgado a la colonia de Sosúa. Hexter declaró que Trujillo había erigido un monumento indeleble en los corazones de los hombres. Otro pergamino fue otorgado al hombre fuerte ensalzándolo éste como “generalísimo”, “doctor”, “Benefactor” y “Padre de la Patria Nueva”. Como expresión

pública de su gratitud, DORSA y la colonia judía develizaron su monumento de dos columnas cuadradas de mármol gris con dos placas de bronce, cada una de las cuales tenía grabado el texto del primer artículo del acuerdo de 1940, uno en español y el otro en inglés. El monumento era doblemente impresionante en su sobria simplicidad y su evidente sinceridad. (42) La ocasión y el monumento honraban al hombre que había mantenido firmemente una promesa, el hombre fuerte cuyo apoyo había permitido que continuara la colonia.

En retrospectiva y en relación con la mayoría de los asuntos, los años de la Era de Trujillo después de la Segunda Guerra Mundial, en realidad constituyeron una acción retardataria para DORSA y para el asentamiento de Sosúa. Fue asunto de DORSA mantenerse firme en su compromiso de ayudar y sostener el asentamiento, el que crecientemente prosperó a través de la combinación de producción por propietarios de tierra independientes y el procesamiento y mercadeo por medio de las cooperativas. Fue también un asunto de Trujillo el continuar cumpliendo completamente con los términos del acuerdo de 1940.

Al paso de los años, se produjeron cambios en la posesión de tierra por los colomos, pues como era natural, las partidas y las muertes dieron lugar a ellos persistentemente. Una de las encuestas periódicas, la de abril de 1958, indicaba que 32 propietarios tenían una sola parcela, 21 propietarios tenían dos parcelas cada uno, cuatro propietarios poseían tres parcelas cada uno y DORSA tenía 19 parcelas. La mayor parte de la tierra se dedicaba a la cría de ganado y a la lechería, asociándose los propietarios con las dos principales cooperativas, CILCA y GANADERA. Estos propietarios de tierra del 1958, hombres que habían permanecido en Sosúa entre diez y dieciocho años, podían ser considerados como miembros permanentes del asentamiento. (43)

Los datos estadísticos vitales de la última década de la Era

de Trujillo claramente reflejaban el aspecto humano de este singular y duradero asentamiento de refugiados. (Véase Cuadro 8)

Cuadro 8
La Colonia de Sosúa, 1952 – Junio 30, 1961 (44)

Año	Llegadas	Nacimientos	Muertes	Partidas	Total al final del año
1952	7	1	1	18	181
1953	14	3	1	5	192
1954	13	5	0	7	203
1955	0	4	1	10	196
1956	0	1	3	7	187
1957	0	2	0	5	184
1958	6	12	2	26	174
1959	0	1	1	10	164
1960	0	0	0	9	156
1961	0	0	0	1	155
	40	29	9	98	

En esta década ninguno de los cuarenta recién llegados podía ser catalogado como refugiado en el sentido original que había hecho surgir a Sosúa. El total de seis europeos que llegaron en 1958 eran parientes de miembros de la comunidad. Los 18 de Israel se dividieron en dos grupos; uno comprendía los que habían fracasado en adaptarse a la vida israelí, pero que aún deseaban ser colonos y el otro los que, insatisfechos con las perspectivas de Israel e imposibilitados de entrar directamente en las cuotas de inmigración norteamericanas, planearon usar a Sosúa como una etapa intermedia, que era lo que habían hecho y continuaban haciéndolo muchos. (Véase el Cuadro 9)

Cuadro 9

Destino de los que partían de Sosúa, 1952 – Junio 30, 1961 (45)

Año	República Dominicana	Estados Unidos	Puerto Rico	Canada	Europa	Israel
1952	13	2			3	
1953			5			
1954	3			3		1
1955		8			2	
1956		5				2
1957		5				
1958	4	19			3	
1959		8			2	
1960	2	7				
1961					1	
	<hr/> 22	<hr/> 54	<hr/> 5	<hr/> 3	<hr/> 11	<hr/> 3

A través de esta década, los Estados Unidos, al acoger el 55 por ciento de los emigrantes de Sosúa, resultó el objetivo principal de los colonos salientes. El clima político y las facilidades educativas se unían a numerosos atractivos urbanos y oportunidades económicas más amplias para atraerlos. Para muchas familias el factor que inclinaba la balanza a favor de dejar a Sosúa era la preocupación acerca del futuro de sus hijos, su educación y perspectivas de carrera. Hasta un grado considerable, Sosúa, una reservación aislada y asilo seguro para antiguos refugiados, representaba una experiencia embrutecedora para una juventud ansiosa y enérgica. Es imposible determinar cuántas familias se marcharon para mejorar las perspectivas futuras de sus hijos, pero no puede negarse que muchas incluían niños en edades críticas de formación. Algunos se mudaban de Sosúa con una sensación de que regresaban a casa. Su judaísmo probablemente motivó a los que cambiaron una colonia judía en un país católico, por Israel.

Aunque la mayoría de los colonos de Sosúa eran originalmente alemanes, muy pocos regresaron a Alemania, después de la guerra, probablemente porque compartían el sentimiento de un eminente compatriota suyo. Durante la

Segunda Guerra Mundial, Emil Ludwig visitó a Sosúa y a continuación de su conferencia, le preguntaron, “¿Consideraría usted un regreso a Alemania después que sea vencida?” Sin dudarle un momento, él contestó “Nunca volvería a un club del cual he sido expulsado”. (46) Sin embargo, para diez individuos de extracción alemana, el llamado de su tierra sin Hitler, resultó irresistible. (47)

Durante los años de la década de 1950, Alfred Rosezweig, mientras administraba los asuntos a satisfacción de DORSA, se fue convirtiendo cada vez más en una persona política. Sus contactos con autoridades dominicanas y sus viajes a Ciudad Trujillo se multiplicaron. A fines de 1952, bajo condiciones excepcionales, un procedimiento de naturalización en masa, en Puerto Plata, le confirió la nacionalidad dominicana a alrededor de 80 residentes de Sosúa. (48) Rosezweig, como orador, acumuló muchas palabras de aprecio hacia Trujillo. Por cierto, algunos habitantes de Sosúa sostenían que Rosenzweig se había unido a las autoridades dominicanas para planear la ceremonia en un esfuerzo de dar a Trujillo una publicidad favorable. Se rumoraba que Rosenzweig, interrogado sobre qué podía hacer Trujillo por los colonos, había replicado: “Hacernos dominicanos”.

Un suceso de 1957 ilustra más completa y claramente el aspecto político de Rosenzweig. Un día a fines de abril, el administrador de Sosúa fue llamado a la capital por el asistente de Trujillo, Manuel de Moya. Allí Rosenzweig fue instruido para dirigirse a Barahona, un distante pueblo costero en la parte suroeste del país. En Barahona, donde Trujillo aguardaba a bordo de su yate, Rosenzweig se enteró de que había sido “elegido” para un puesto en la Cámara Baja del Congreso, que antes había ocupado el Diputado Polibio Díaz. Esta caprichosa ocurrencia del dictador, por la cual Rosenzweig se convertía en el primer judío miembro del Congreso Dominicano, ocurría justamente en el momento en que una delegación congresional americana no oficial, formada por cuatro hombres, todos los cuales eran judíos, visitaba la tierra de Trujillo. Los cuatro crédulos visitantes ayudaron a Trujillo a aprovechar

publicitariamente aquella “elección” al máximo, tanto en su país como en el extranjero. Alrededor de 18 meses después, se le avisó un día a Alfred Rosenzweig que ya no era Diputado. El mismo mandato del hombre que lo había hecho “Diputado” lo había eliminado como tal. Mientras tanto, esos días que pasó cada semana en asuntos políticos habían intensificado esa inclinación de la naturaleza de Rosenzweig. No estuvo opuesto a la erección del monumento a Trujillo en Sosúa en el 1958. (49)

Mientras tanto, los asuntos internos de Sosúa esterotipaban crecientemente a Rosenzweig como una persona opuesta a los deseos de numerosos colonos. Se le acusó de ser dictatorial y de tener favoritos que recibían tierras adicionales. Bajo la superficie aparentemente serena de su administración de DORSA, Rosenzweig se enfrentó a dos elementos hostiles: los dominicanos que detestaban su subordinación a la dictadura, la cual estaba siendo atacada tanto en el país como en el extranjero, y los colonos que deseaban una relación apolítica entre la colonia y la República Dominicana y una operación más democrática dentro del asentamiento.

Mientras los sucesos se acumulaban, —la abortada invasión rebelde de junio de 1959, la carta pastoral condenatoria leída desde los púlpitos católicos a principios de 1960, y la ruptura diplomática y sanciones económicas adoptadas por la Organización de Estados Americanos (OEA)— Trujillo se aferró a todo y a todos los que pudieran auxiliar su supervivencia. Corrieron rumores, recordados por más de un refugiado, de que Trujillo abrigaba entonces la siguiente secuencia de pensamientos: (1) Los judíos tienen mucha riqueza y gran poder en los Estados Unidos; por tanto, un judío podría hacer algo por él en relación con la actitud del gobierno americano; y (2) Rosenzweig debería ser capaz de facilitar la compra de armas por parte de Trujillo y ayudar a terminar el boicot de los Estados Unidos. Tales conclusiones, si realmente se tomaron en consideración, se apoyaban en premisas incorrectas, la menor de las cuales no era la impotencia de Rosenzweig. Mientras tanto, un insalvable cisma separaba más y más a los dominicanos y a Trujillo.

El 30 de mayo de 1961, el asesinato de Rafael Trujillo finalizó una Era, tanto para la República Dominicana como para la colonia DORSA en Sosúa. El asentamiento se balanceó entre un accidentado pasado y un incierto futuro. En el transcurso de sus veintiún años, Sosúa había enterrado a treinta y seis de sus refugiados. Sólo 50 de los 130 niños nacidos allí permanecían en Sosúa, pero más del 28o/o de las 154 personas existentes en el 1961 eran menores de 16 años de edad. El pequeño asentamiento podría de manera concebible continuar indefinidamente. Sin embargo, la muerte del dictador rápidamente demostró que el futuro diferiría del pasado. Aquellos que habían convivido armoniosamente, y aun cooperadoramente, con las autoridades dominicanas durante la Era de Trujillo, se convirtieron en sospechosos. Nadie en Sosúa había contribuido más a esto que Alfred Rosenzweig. Consciente de que el odio dominicano hacia su persona ponía su vida en peligro, y consciente también de que su continua presencia sólo podía estorbar las relaciones de DORSA y de la colonia con el cambiante escenario político, Rosenzweig renunció y emigró hacia la Florida.

A mediados de 1961, beneficiados por todas esas millas que separaban a Sosúa de la capital azotada por la lucha, que una vez más ostentaba el nombre de Santo Domingo, los refugiados veteranos que habían sobrevivido tanto al dictador europeo del cual habían huido, como al dictador dominicano, cuya búsqueda de una imagen humanitaria había sido su salvación, abrigaban esperanzas de Santo Domingo, de Nueva York, de Washington, pero aún más importante, de sí mismos.

VI

SOBRE MITOS Y PROPAGANDA



L arte de la propaganda fructífera era conocido desde hacía mucho por Trujillo, y requería la exageración de la realidad, por muy pequeña que fuera, pero no la fabricación de lo totalmente inexistente. Ciertas trampas de la democracia ayudaron a convencer a muchos extranjeros, políticos y ciudadanos privados, para que aceptaran sin críticas su dictadura. Las indicaciones de avance económico, tales como la reconstrucción de la capital, mejoramiento de muelles, construcciones de carreteras y puentes y la bienvenida ofrecida a la inversión privada animó a muchos a ignorar la completa miseria que sufrían tantos dominicanos. De la misma forma, operando desde la realidad del paqueño asentamiento en Sosúa, y de la favorable publicidad que su aceptación de refugiados había generado, Trujillo aparentemente supuso que podía herosear el humanitarismo limitado y cosechar recompensas incalculables en el mundo de las relaciones públicas. Si Sosúa servía de ejemplo, el gesto importaba, no el resultado. Escoger el momento oportuno sería importante, pero si era considerado generosísimo por sólo

realizar la oferta, materializada o no, entonces ¿por qué no hacer más gestos libres de costo? Multiplicando palabras de bienvenida a los refugiados del mundo, podría ampliar su propia imagen en el extranjero. Por más de una década, Trujillo intermitente y fructíferamente exageró las semillas de la verdad en relación con los refugiados, sugiriendo un nuevo aforismo: el de que las palabras eran más convincentes que las acciones.

En junio de 1940, una combinación de circunstancias en Europa, la República Dominicana y los Estados Unidos hizo posible la explotación del tema de los refugiados por Trujillo. Cuando las tácticas de guerra relámpago de los nazis predijeron la prematura caída de Francia, DORSA tenía treinta y siete refugiados en Sosúa y el optimismo, especialmente el expresado por el Dr. Rosen, era elevado. Mientras se aproximaba la celebración de una reunión de DORSA en Nueva York, él cablegrafió que “como resultado de la gran hospitalidad de la República Dominicana, podría tomar inmediatamente 500 jóvenes para ser entrenados, siempre que se pudieran asegurar \$130,000 adicionales para los gastos, y 500 niños de menos de 16 años de edad, de ambos sexos, con financiamiento adicional de \$100,000.” En menos de una semana Trujillo cablegrafió a Rosenberg, “He recomendado al Gobierno dominicano... un plan... ofrecer asilo... a varios niños, hombres y mujeres jóvenes... en Sosúa...” (1) La propuesta de Trujillo, evitando estudiadamente cualquier compromiso financiero, no solamente duplicaba innecesariamente la propuesta de DORSA, que ejercía con ella su derecho bajo el acuerdo de enero, sino que también estaba inspirada por la acción de DORSA. Quizá la idea ayudó a ambas partes: a DORSA, para conseguir fondos y publicidad favorable y a Trujillo para conseguir expresiones de gratitud. Incidentalmente, como fue mencionado antes, el experimento con un pequeño número de jóvenes para ser entrenados en Sosúa resultó un fracaso. Por otro lado, Trujillo nunca hizo que su propuesto plan fuera adoptado formalmente por el Gobierno. Para él con la publicidad fue suficiente.

A mediados del otoño de 1940 otro gesto dominicano se relacionó con los refugiados europeos ansiosos de dejar el

continente. En esa época, el Lic. Julio Ortega Frier, quien había ayudado a la formulación del acuerdo del pasado enero, era huésped de Rosenberg, Presidente de Dorsa, durante su estada en Nueva York. Mientras se encontraba allí, anunció el proyectado asentamiento de católicos austríacos en la República Dominicana, bajo las mismas condiciones de los judíos centro-europeos que sumaban entonces alrededor de 170 en Sosúa. Nada surgió de esta oferta, pero un año después, esta empresa austríaca emergió, presumiblemente por la intervención personal del Archiduque Otto de Austria. Numerosos obstáculos, entre ellos el problema de visas y embarque, obstruyeron su realización. Un cierto carácter nebuloso marcó el asunto, el cual estuvo acompañado de muy poca publicidad y de resultados nulos. (2)

A veces, como a mediados de 1942, Trujillo sin rubores se ensalzaba a sí mismo y luego hacía cosas que animaban a otros a amontonar alabanzas sobre él. Aunque el acuerdo DORSA con la República Dominicana fue un asunto de muy poca importancia, dado el clima de tiempos de guerra de las relaciones de Estados Unidos con la República Dominicana, Trujillo, al recibir las credenciales del Ministro americano, Avra M. Warren, no obstante declaró, "La existencia en nuestro país de la colonia de Sosúa... cuya tierra fue cedida por mí para esos fines benéficos, es un ejemplo práctico y una manifestación elocuente de nuestros profundos sentimientos humanitarios". (3)

Seis semanas después, el Ministro Warren presidía la ceremonia académica, en la cual el grado honorífico conferido a Trujillo le honraba principalmente en razón del acuerdo con DORSA y del asentamiento de Sosúa. Aunque la mención alababa a Trujillo por logros relacionados con la educación, construcción de autopistas, el desarrollo del comercio, la creación de un banco nacional, etc., fue su oferta de "un hogar en la República Dominicana para 100,000 refugiados", lo que habría impulsado a Leon Falk Jr., el reciente Presidente de DORSA y miembro director de la Universidad de Pittsburgh, a recomendar que este centro de estudios concediera al dictador

un Doctorado Honorario. En Ciudad Trujillo, donde el suceso asumió enormes proporciones preparadas por y para el vanidoso hombre fuerte, la ceremonia se aproximó a un espectáculo con la asistencia de los cuerpos diplomáticos, el rebaño de funcionarios oficiales cumplidores de su deber, la subordinada comunidad académica, y otros, incluyendo representantes de los medios de comunicación. Para suplementar todo esto una publicación bilingüe de 80 páginas, inmortalizó el evento. Trece años después, esta ceremonia fue aclamada como un hito en la historia de la Universidad dominicana. (4) En un sentido esto constituía reciprocidad académica, ya que el grado dominicano otorgado en 1941 a Rosenberg, abrió el camino para el grado americano de 1942 otorgado a Trujillo, pero fue totalmente desigual la publicidad y la imagen humanitaria que favoreció a Trujillo, a la luz de la publicidad masiva que se hizo, subrayando el honor que le confiriera una importante universidad extranjera por medio de un funcionario americano de alto nivel. Cuando otros, como Falk y la DORSA por ejemplo, lo ensalzaron, Trujillo aprovechó para exagerar esas alabanzas.

A pesar del hecho de que no habían surgido resultados del oportunismo de mediados de 1940 a favor de los niños, Trujillo, dos años después, amplificó el mismo recurso. Un mes después de su sesudo honor académico, ofreció ayuda y protección a 3,500 niños europeos, entre las edades de tres y 14 años.

El ministro de Relaciones Exteriores Despradel, al discutir esta oferta de Trujillo con el Minsitro Warren expresó, según palabras de Warren, que el "gobierno lo que pretende es hacer un gesto pero no contempla ningún arreglo práctico". En la misma época, la situación de niños europeos había hecho surgir estas ofertas de hospitalidad: Estados Unidos: 5,000; Argentina: 1,000; Canada: 500 y Sur Africa: 250. Trujillo hasta ofreció fletar un barco para traerlos a la República Dominicana. Esta generosa oferta fue hecha a través de canales diplomáticos al Mariscal Henri Philippe Petain, Jefe de Gobierno de Francia en Vichy. Instantáneamente la Universidad de Nueva York, aparentemente actuando por reportes publicados en los periódicos locales, se apresuró a expresar gratitud a Trujillo por

su perspicacia y filantropía. Sin embargo, la ocupación de Africa del Norte por tropas de las Naciones Unidas bloqueó los arreglos para sacar los niños de Francia; no se fletó ningún barco —realmente no hubiese habido ninguno disponible, aun haciéndose el esfuerzo— y Trujillo no tuvo que utilizar ningún dinero de su propio peculio. Cuando Reynolds Packard lo entrevistó, Trujillo hasta significó su voluntad de mantener de 3,000 a 4,000 de las víctimas que nunca llegaron. Como señal de su humanitarismo, él insistía, en momentos en que la población de Susúa era de menos de 500 individuos, que la colonia refugiada contaba entonces “con más de 500 familias”. (5) El uso del problema de los refugiados por parte de Trujillo como juego de propaganda unía esperanzas irrealizables a realidades amplificadas. En tiempos lamentables el público recibía las buenas noticias que él inventaba. Desafortunadamente, los periodistas parecían estar tan satisfechos con las perspectivas de humanitarismo, que ni investigaciones subsecuentes, ni reportajes, revelaban lo hueco de la mayor parte de lo que el dictador expresaba sobre los refugiados. Un hábil dictador repetidamente embaucó a un público emotivo, crédulo y distante.

El progreso de la Segunda Guerra Mundial afectó directamente el problema de los refugiados y las relaciones dominico-americanas. La entrada de los Estados Unidos en la guerra virtualmente detuvo el flujo de refugiados, obstaculizando las cálidas esperanzas de DORSA. Al mismo tiempo, la preocupación de tiempos de guerra acerca de la estabilidad política y la seguridad militar en el Caribe, hizo a Trujillo más agradablemente aceptable que nunca para los Estados Unidos. Luego, sin embargo, la fructífera ofensiva en Africa del Norte y el aflojamiento del dominio de Hitler en Francia revertió tanto la situación militar que Washington no siguió considerando al Caribe como una región amenazada. El cambio de esa circunstancia, a su vez, permitió que los Estados Unidos reevaluaran al régimen de Trujillo, degradándolo de aliado indispensable a estorbo político. Una de las primeras indicaciones del cambio desarrollado vino en un despacho del Embajador Ellis O. Briggs. Desde Ciudad Trujillo, él escribió:

“A pesar de la dedicación de Trujillo y su Gobierno —internacionalmente— al principio de la libertad, justicia y democracia, su administración del país —domésticamente— muestra un cínico desprecio de la mayor parte de esos principios. Su régimen es un negocio operado principalmente para su personal enriquecimiento, el de sus parientes y satélites. Su ambición causa el empobrecimiento de los dominicanos, económica y moralmente. La vanidad del dictador, que no pocas veces dicta el curso de sus acciones, es colosal.” (16)

Pasaron dieciocho meses antes de que ciertas posturas anti-trujillistas maduraran en Washington y se convirtieran en política oficial de los Estados Unidos. Mientras tanto, el asunto de los refugiados permaneció, para Trujillo, como una constante propaganda.

Meses después del último disparo de la Segunda Guerra Mundial, cuando el embarque se convirtió en un problema menor y los refugiados en uno mayor, Trujillo se aprovechó de la temporada festiva judío-cristiana de Diciembre para ofrecer a la República Dominicana como refugio para todas las personas amenazadas por persecuciones raciales, religiosas o políticas. La Embajada Dominicana en Washington publicó la propuesta que el Benefactor exageró el establecer un Comité Nacional pro-Inmigración Hebrea, compuesta por seis hombres distinguidos. Su Presidente, y único miembro hebreo, Haim H. López-Penha, era un próspero residente de Ciudad Trujillo. Otro miembro del Comité era el entonces omnipresente ayudante del dictador, el español republicano, José Almoina. Este gesto impresionó a muchos por virtud del Decreto No. 3213, que creaba el Comité, la publicación del Decreto en la *Gaceta Oficial*, y su eventual introducción en la *Colección de Leyes Dominicana*. Un educador hebreo en Nueva York rápidamente se adhirió al asunto y sugirió que \$20,000,000 podrían asentar a 20,000 judíos y a sus familias “en ricos terrenos vírgenes de la República Dominicana”. (7)

Nada sustancial se derivó de la publicidad, del decreto y

del Comité o de cualquier otro aspecto de este gesto de Trujillo, pero aun así el asunto no había llegado a su final con respecto a la útil propaganda. En una de las primeras reuniones organizadoras de las Naciones Unidas en Londres, el representante dominicano informó de la intención de su país de renovar su invitación de antes de la guerra a los inmigrantes hebreos. Andrés Pastoriza anunció un objetivo inmediato de 25,000 inmigrantes, mientras reiteraba el anhelado total de 100,000, que había sido atacado críticamente hacía mucho por el estudio Brookings. (8)

DORSA y su acuerdo de 1940 con el Gobierno dominicano jugó un papel continuo en los asuntos entre Estados Unidos y la República Dominicana, a veces en desacuerdo con la política fundamental americana en relación con Trujillo. El dictador, por ejemplo, hábilmente usaba el tema de los refugiados, con la inherente apariencia de su humanitarismo, durante la prolongada campaña presidencial de 1944–1947. En esa época la Embajada Americana en Ciudad Trujillo bloqueaba la ayuda americana, tanto privada como empresarial, para la campaña reeleccionaria del dictador. Desde la Embajada se había emitido la prohibición de que los americanos contribuyeran a los fondos de la campaña de cualquier partido político, ni tampoco deberían permitir el uso de sus nombres o el de sus compañías para peticiones de reelección. “En resumen”, escribió el Embajador Briggs a sus superiores, “están por primera vez en la reciente historia dominicana, declinando intervenir en los asuntos políticos domésticos de este país”. (9) Aunque DORSA nunca contribuyó con fondos a la campaña dominicana, y nunca permitió el uso de su nombre para peticiones de reelección, su entusiasmo por recordar los aniversarios de ese Acuerdo permitió al dictador “usar” a DORSA para su beneficio, en entrevistas, mensajes al Congreso Dominicano, artículos en las publicaciones de la embajada y del consulado general y en otras formas.

Apartadas en cierta forma del politiquero dominicano, el cual después de todo era espectáculo y fraude en vez de verdadera actividad política, estaban esas expresiones anuales de

gratitud de DORSA. En 1950, por ejemplo, cuando la colonia contaba con una reducida población de alrededor de 225, la celebración del Décimo Aniversario del Acuerdo DORSA—Dominicano estuvo fuera de toda proporción con la pobre historia del relativamente minúsculo y desteñido proyecto. No obstante DORSA envió una declaración al *New York Times* que beneficiaba la imagen de Trujillo. Las ceremonias que atrajeron funcionarios de DORSA desde Nueva York y funcionarios dominicanos desde Ciudad Trujillo hacia Sosúa, para pronunciar discursos, redundaron en beneficio de Trujillo. Cuando una delegación especial de colonos de Sosúa, encabezada por Alfred Rosenzweig visitó a Trujillo en el Palacio Nacional, la ceremonia representó la clase de adulación, aclamación y apoyo por la que el dictador tenía tanta debilidad. Hubiera sido comprensible que la Embajada americana repitiera su lamento de 1947, en el cual declaraba: “Desafortunadamente, él ha sido capaz, por uno y otro medio, de persuadir a prominentes americanos y extranjeros, en público, en negocios o en su vida privada, para defender su causa y apoyarlo.” (10) El otro lado de la moneda sugería que DORSA publicaba su continuada relación con el Gobierno dominicano para generar el conocimiento del público, que presionaría a Trujillo a continuar cumpliendo con el Acuerdo. Si esto fue así, DORSA, por el beneficio de su colonia, ignoró la actitud serena y correcta expuesta por el Washington oficial.

Para completar la imagen favorable dispensada a Trujillo por DORSA y los colonos de Sosúa, estaban las palabras de conscientes propagandistas de los refugiados en el país y en el extranjero, Joseph Francis Thorning, por servicios prestados al país. En el mismo estilo adulatorio, un panegírico dominicano en alabanza del humanitarismo de Trujillo se refería a la colonia de Sosúa como “Un triunfo más para la crónica dorada de los logros de Trujillo”. (11) Como quiera que esto no fue un factor primordial en la mitigación de las desgracias de los refugiados, ¿podía un conocedor y cínico dominicano haber querido decir realmente que constituía un triunfo en el campo de las relaciones públicas para Trujillo?

Con el tiempo, hechos elementales se empañaron y distorsiones y exageraciones, en relación tanto al número de refugiados como al alcance de su éxito en Sosúa, surgieron junto con los dramáticos anuncios de proyectos de refugiados totalmente nuevos. En el transcurso de su campaña para su cuarto período en la presidencia, a Trujillo se le acreditaron cosas que no realizó. La literatura de su campaña también pintó el experimento de Sosúa con un irrealístico tinte rosado. Dos días después de su triunfo en la elección, en la cual no tenía oponentes, Trujillo anunció un nuevo plan para asentar de 5,000 a 10,000 personas desplazadas de Yugoslavia. Su anuncio tenía doble intención: rescatar a los anticomunistas y asentarlos cerca de la frontera haitiana. Como ningún yugoeslavo apareció, no se pudo asegurar ninguna parte de la frontera contra los haitianos. Algo más tarde, en 1947, cuando la población de Sosúa era menor de 400, un órgano propagandístico oficial de la Embajada dominicana en Washington publicó un reportaje que insistía en que la colonia representaba una solución al problema de los refugiados. Siete años después de la fundación de esa colonia, cuando su población no representaba un medio por ciento de los 100,000 inmigrantes que él había proclamado como bienvenidos, el mensaje anual de Trujillo al Congreso aún enfocaba especial atención hacia Sosúa. (12)

En años recientes después de la guerra, los gestos de Rafael Trujillo a nombre de los refugiados parecían oscilar entre la preocupación acerca de los hebreos, que lo identificaban con el asentamiento de DORSA en Sosúa, y la atención a las Naciones Unidas y otras agencias internacionales que se inclinaban hacia las necesidades de la niñez. Una visita de mediados de junio de 1948 a Ciudad Trujillo inclinó la balanza, una vez más, a favor de los niños, mientras el dictador le informaba a Mrs. Oswald B. Lord, Presidente del Comité Norteamericano del Fondo Internacional de Emergencia para los Niños que su gobierno estaba dispuesto a recibir, alojar y educar a varios miles de niños europeos. Dos meses después, en una comunicación dirigida a esa misma organización, ofreció, específicamente, alojamiento

en San Cristóbal para 2,000 niños. Cuando su Embajador ante las Naciones Unidas, Enrique de Marchena, personalmente transmitió la oferta dominicana al Secretario General, Trygve Lie, le dijo que la escuela-dormitorio valorada en \$400,000 para los niños, ya estaba lista y estaría disponible cuando las Naciones Unidas pudieran traerlos a la República Dominicana. Aún más, de acuerdo con De Marchena, una estructura doble para alojar otros 2,000 niños desamparados se encontraba en construcción. Como para subrayar su insistencia de que no existía en Trujillolandia discriminación en relación con la raza o la religión, el diplomático se identificó a sí mismo como “de extracción sefardita judía, mulato y católico”. (13) Esta oferta, se le recordó al mundo, se identificaba con la interminable historia de palabras muy generosas y acciones predominantemente estériles.

Por los años 1950, la campaña anti-comunista de Trujillo, ligada al tema de los refugiados, mostró signos de prosperidad. En 1945-1946, cuando los Estados Unidos se desembarazaban de la cálida aceptación previamente otorgada a Trujillo, él había gritado repetidamente “comunista” sin resultados. Entonces, mientras los Estados Unidos no tenían una perspectiva equivalente, diplomáticos americanos moderados reconocieron su tendencia a catalogar a todos y cada uno de sus oponentes políticos como comunistas, en realidad como un calificativo difamatorio. Sin embargo, a raíz de la crisis de Berlín de 1948, y la intensificación de la Guerra Fría en las relaciones entre los Estados Unidos y Rusia, el anti-comunismo de Trujillo lo hizo simpático a más y más políticos americanos. Cuando James N. Rosenberg le escribió al dictador, en la época del décimo aniversario del acuerdo DORSA, unió dos temas que Trujillo consideró apropiados para explotar durante la mayor parte de la década. Después de indicar su frecuentemente expresado aprecio, esta vez con las palabras, “El Gobierno y los habitantes de la República Dominicana han actuado de acuerdo con esta Carta Magna de libertad humana en su tratamiento para con nuestros colonos”, dijo Rosenberg, “Nos hemos enterado, horrorizados, de la actual persecución de Judíos detrás de la

Cortina de Hierro". (14) Trujillo tenía aún otra razón para recordar a los judíos, como víctimas del comunismo. A mediados de 1950 la resistencia americana al ataque comunista de Corea del Norte contra Corea del Sur le brindó a Trujillo la oportunidad de mejorar su posición frente a Washington. De la misma forma que el fascismo y el problema de los refugiados una vez había unido en armonía a Trujillo, los Estados Unidos y DORSA, parecía que una década después, el comunismo produciría un resultado similar.

La asunción por parte de Trujillo, en diciembre de 1952, de las funciones de representante dominicano ante las Naciones Unidas permitía muchas interpretaciones. En el aspecto privado, posiblemente extrañaba la vida regalada que se llevaba en Nueva York. Desde el punto de vista político doméstico, se sentía seguro en cuanto al manejo de los asuntos presidenciales por su hermano Héctor. Ahora, desde el punto de vista internacional, una serie de objetivos requerían su atención. Casi desde la renuncia de Hull (1944) y la muerte de Roosevelt (1945), las relaciones dominico-americanas se habían agriado. El dictador no había triunfado en el cultivo de la amistad de los Embajadores Briggs, McGurk y Butler ni de los Secretarios de Estado Stettinius, Byrnes, Marshall y Acheson. Sin embargo, consciente de la victoria eleccionaria del Partido Republicano, del apaciguamiento del conflicto coreano, y de la postura anti-comunista del entrante Secretario de Estado, John Foster Dulles, podía cortejar a la administración Eisenhower con renovada esperanza de éxito. Además, desde su base diplomática en Nueva York, podía expresar vigorosa y simultáneamente su anti-comunismo en dos foros, el de las Naciones Unidas y el de la prensa americana.

Inmediatamente después de su llegada a Miami, Trujillo enarboló su insignia anti-comunista y anti-administración de Truman, cuando declaró: "Nosotros no tenemos actualmente problemas comunistas, y probablemente nunca los hubiéramos tenido, si no hubiese sido por los líderes pro-soviéticos de otros países y por Spruille Braden, en 1945". Muchos de sus planes futuros fueron rápidamente expresados en el Hotel Mayflower,

de Washington, cuando invitó a generales americanos a cenar y sostuvo conversaciones con varios miembros republicanos del Congreso. Entusiasmó a su naturaleza vanidosa oír al Presidente de la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos. Fred M. Vinson, brindar por él “como uno de los pocos hombres que habían tenido el privilegio de iluminar el mundo con la antorcha de la civilización, como hizo Washington en los Estados Unidos, para asegurar el bienestar, progreso y prosperidad de sus ciudadanos”. (15) Para la época de la inauguración de la administración de Eisenhower, estas y otras actividades sugerían que los encercamientos diplomáticos habían sido superados y que la estrella de Trujillo de nuevo tomaba un giro ascendente en los círculos oficiales.

Tras las primeras escenas de su reaceramiento con la alta jerarquía americana, Trujillo lanzó su campaña anti-comunista, pro-judía, a las cuarenta y ocho horas de su llegada a Nueva York. Por medio de la prensa, ofreció a la República Dominicana como refugio para los judíos que huían de la persecución desatada detrás de la Cortina de Hierro. Al mismo tiempo declaró que elevaría el problema del anti-semitismo soviético ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, solicitando a dicha organización que ayudara a las víctimas de los soviéticos. Enseguida el Presidente de DORSA visitó a Trujillo en la suite que ocupaba en el Hotel Plaza y lo felicitó por su noble actitud en relación con los judíos. Luego el ampliamente leído columnista Cholly Knickerbocker ensalzó a Trujillo por su lucha contra el comunismo y su deseo de liberar a los judíos perseguidos. Como para robustecer sus últimos pronunciamientos en favor de los judíos, el dictador públicamente anunció la formación, en Ciudad Trujillo, de un Comité Pro-Hebreos perseguidos por el comunismo, que presidiría él mismo. Entre los cinco miembros del Comité estaban los deferentes Manuel de Jesús Troncoso de la Concha y Haim López—Penha, miembro de la comunidad judía en la capital dominicana, que no era extraño a los ardides políticos de Trujillo según se había hecho ya costumbre. El futuro catalogaría a este Comité como otro juego de publicidad, uno

que duplicaría al inútil Comité Nacional para Inmigración Judía de 1945. Mientras tanto, después de un apresurado viaje a Washington, donde informó a la prensa: “He conversado con Foster Dulles, como siempre, en contra del comunismo”, regresó a Nueva York, y aumentó su papel de humanitario. (16)

A continuación declaró que la República Dominicana recibiría 25,000 judíos perseguidos, y pronto después de esto, en el día de la independencia de su país, el 27 de Febrero, el tema de los refugiados surgió de nuevo. Mientras su hermano Héctor recordaba al Congreso Dominicano “la próspera colonia de Sosúa”, el Benefactor era el centro de la atención en Nueva York, donde, a nombre de DORSA, Rosenberg le entregó un pergamino en reconocimiento a sus servicios en favor de los judíos perseguidos. Un mes después, reportando desde Sosúa, Herbert L. Matthews declaró, “Esta pequeña colonia de refugiados... se ha ganado una fama en el Hemisferio occidental mucho mayor que su tamaño o importancia”. El periodista podía muy bien haber tenido en mente la publicidad, para beneficio propio, generada por Trujillo y DORSA, acerca de Sosúa. Incidentalmente, durante los restantes años de Trujillo, no existen registros de cualquier judío que llegara a Sosúa desde detrás de la Cortina de Hierro. Sin embargo, como forma de recordarle al mundo que las puertas dominicanas estaban abiertas a todos los oprimidos del mundo, el dictador declaró solemnemente que su país recibiría de 20,000 a 25,000 víctimas de la persecución comunista. (17)

Durante este período en Nueva York, el tamaño de su comitiva, —que muchos llamaban guardaespaldas—, sus actividades en las Naciones Unidas y su manía por la cobertura de prensa atrajo la atención de hombres y grupos que, a su vez, indujeron a Trujillo a transpirar más propuestas humanitarias. Por ejemplo, la visita del Presidente del Comité Americano sobre Inmigración Italiana apresuró su anuncio de que la República Dominicana estaba dispuesta a recibir a 100,000 inmigrantes italianos. De nuevo un gran número redondo atrajo más publicidad que los inmigrantes. Dos meses después el

dictador agasajó a los representantes del Comité Italiano de Inmigración durante su visita para estudiar las facilidades y perspectivas dominicanas. A pesar del anuncio de que había sobrevenido un arreglo, no se desarrolló ningún movimiento organizado de inmigrantes italianos. (18) Los meses en Washington y Nueva York, productivos de mucha publicidad favorable para Trujillo, que explotaba el tema de los refugiados, ilustraban de nuevo el dicho de que las palabras pueden hablar más alto que los hechos.

Además de los innumerables encomios en los Estados Unidos, los cuales saboreó con un regocijo especial, su propia prensa estuvo a la altura de sus normas usuales de servilismo adulatorio. En Ciudad Trujillo, Ramón Marrero Aristy aclamó el brillante futuro que los inmigrantes italianos traerían a la República Dominicana. Citando su importante papel en Argentina, catalogó a los inmigrantes italianos como los más deseables que un país podía obtener. Con la gradual absorción de 100,000 de ellos, declaró, "Trujillo le habría dado al país el impulso definitivo para ganar un siglo de progreso en varios años". Manuel A. Machado Báez consideró las declaraciones de Trujillo en Nueva York como manifestaciones "una vez más del espíritu generoso y humanitario del Benefactor"... Lo que Trujillo había expresado a favor de los judíos se convirtió en "la noble cruzada". Otro panegírico que acentuaba la causa de los judíos fue el de J.B. Lamarche, quien declaraba que Trujillo había convertido a la República Dominicana en "la tierra de los brazos abiertos". (19)

A pesar de sus ataques en el país y en el extranjero contra el comunismo, Trujillo nunca identificó a un solo dominicano con la lucha, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, contra los comunistas coreanos y los comunistas chinos. Después del armisticio, sin embargo, el dictador abrió sus puertas y ofreció completa protección a aquellos prisioneros comunistas de la guerra coreana, quienes, habiendo expresado su oposición al comunismo, deseaban trasladarse a estados neutros. Cuando su gesto no obtuvo respuesta y recibió muy poca publicidad, lo repitió. Cuando el Presidente Maurice B. Hexter y otras

personalidades de DORSA lo visitaron para ofrecerle su continuo aprecio y homenaje, con motivo del décimocuarto aniversario del acuerdo DORSA—dominicano, el recuento del dictador, entresacado de la Conferencia Evian de 1938 y sus bondadosas palabras para Sosúa y sus colonos, que recientemente habían obtenido la ciudadanía dominicana, se unieron a otra declaración de su propuesta para recibir a prisioneros coreanos anti-comunistas. (20) Este gesto, que nunca resultó en la llegada de un solo asiático, era a la vez la más extravagante y la más segura de todas las ofertas a refugiados que Trujillo realizara. Extravagante en términos de los problemas a enfrentarse si se materializaba —un grupo predominantemente masculino, de tamaño desconocido, sin depuración en cuanto a sus capacidades ocupacionales, y de tradiciones culturales radicalmente distintas a las de los dominicanos. Y segura, porque aunque Trujillo hubiese requerido de las Naciones Unidas la cobertura de los gastos de transporte y mucho más, éstos, de hecho, requerirían tales sumas, que los arreglos, tomando en cuenta todas las posibilidades, nunca se materializarían. La invitación a los veteranos de la guerra de Corea constituyó una infecunda complementación de su profesado anti-comunismo.

A mediados de los años 50, en parte por un viaje a Europa que recibirá consideración en otra parte, el interés de Trujillo en los refugiados se centralizó de nuevo en el movimiento de grandes grupos de éstos hacia la República Dominicana. Sin embargo, el amplio plan que él había anunciado en enero de 1955, en la época del décimoquinto aniversario de su acuerdo con DORSA, comprendía tantas nacionalidades —alemanes, italianos, españoles y japoneses— que parecía ser una pieza fortuita de propaganda.

Mientras se afianzaban varias fases del renovado énfasis en inmigración, continuaba explotando el tema de los refugiados como una táctica propagandística. La publicidad favorable era muy deseada en razón de que, comenzando con la desaparición de Jesús de Galíndez en Nueva York, la mística de Trujillo se estaba deshilachando rápidamente en el exterior. El año 1957

introdujo sus dos últimos intentos de propaganda sobre refugiados, uno transparentemente absurdo, y el otro multifacético y colosal.

A raíz de la crisis de Suez, de mediados de 1956, la toma del Canal por Nasser y el ataque tripartito, francés, inglés e israelí contra Egipto, los reportajes segerían que los judíos egipcios se encontraban en una situación tan difícil que deseaban emigrar. Como era de esperarse, Trujillo se aprovechó de la situación, ofreciendo hospitalidad a 5,000 judíos egipcios. Bien conocido por no desarrollar sus políticas sin el expresado deseo de sus ciudadanos, o al menos con algún conocimiento preliminar de su parte, el dictador reveló primero esta propuesta de refugiados a un cuarteto de congresistas judíos de los Estados Unidos. El nombramiento y juramentación del Diputado judío Alfred Rosenzweig, programado para beneficio de esos congresistas, fue la oportunidad para anunciar a los judíos egipcios.

Cuatro sofisticados congresistas, abogados de ciudad, y de extracción judía, fueron los primeros en ser involucrados en una campaña de publicidad basada en los refugiados y favorable al dictador bajo ataque. Para su visita no oficial de cuaresma a la República Dominicana, los congresistas Herbert Zelenco, Isidore Dollinger, Earl Chudoff y Samuel N. Friedel de Manhattan, Bronx, Filadelfia y Baltimore, respectivamente, fueron ostensiblemente huéspedes de la colonia de Sosúa. La fuente exacta de su invitación permanece en la oscuridad pero la lógica sugiere que provino de DORSA. Claramente, sin embargo, su llegada fue conocida con suficiente antelación por Trujillo para que pudiera ingeniar la "elección" del Diputado Rosenzweig y para dar la bienvenida a los visitantes y a sus esposas. Nada en los antecedentes profesionales ni en las asignaciones de Comité de ninguno de los cuatro hombres sugería (a) conocimiento en relación con la agricultura y la lechería, fundamento económico de la colonia de Sosúa; (b) experiencia en relación con los asuntos egipcios; o (c) experiencia en relación con el régimen de Trujillo. En esencia, en virtud de la combinación de su ignorancia y de su naturaleza judía, estaban listos para ser

explotados, oropeles perfectos para un digno dictador. Ellos creyeron su historia de la elección del Diputado y creyeron que Trujillo se preocupaba seriamente por los egipcios judíos.

A su regreso a Washington, el Congresista Zelenko inmediatamente incluyó en el *Congresional Record* un recuento de su viaje que trataba sobre la feliz y próspera comunidad de Sosúa, el cumplimiento por parte del Generalísimo de promesas hechas en 1940, la "histórica y significativa" juramentación del Diputado Rosenzweig, y la oferta de Trujillo, de conceder refugio inmediato en Sosúa a 5,000 egipcios judíos. Zelenko dijo muchas verdades; pero todo lo que dijo, aun lo que en aquel entonces era incierto y que nunca sucedería, redundó en crédito para el dictador dominicano. El recuento de Zelenko fue rápidamente impreso en el órgano propagandístico de la Embajada dominicana. (22)

Una palabra bondadosa a favor de Trujillo, en esa época, era más que simple simpatía hacia el tema humanitario relacionado con Sosúa; era parte de la defensa total del bloqueado dictador. Meses antes, el congresista de primer período, Charles O. Porter, de Oregón, había comenzado lo que se convirtió en el inexorable ataque de cuatro años contra Trujillo, una de las más prolongadas y comentadas agresiones lanzadas nunca por un congresista americano contra un líder extranjero. La indignación de Porter en relación con el régimen de Trujillo emanaba, principalmente, del caso Galíndez y la relacionada desaparición del piloto Gerald Murphy, oriundo de Oregón. A su tiempo otros se unieron a Porter en sus esfuerzos de hacer conocer la ruda naturaleza del régimen de Trujillo al público americano. Artículos y editoriales condenando a Trujillo aparecieron a través de la nación. Este ataque periodístico, que colocaba a Trujillo una vez más en el papel de monstruo, que le había asignado antes la prensa americana, en los días de la masacre de haitianos, frecuentemente era reproducido en el *Congresional Record*. (23)

Destinado a encontrarse en los círculos políticos americanos por años, el tema de Trujillo encontró a numerosos congresistas entre sus firmes defensores. George S. Long, de Luisiana,

consideraba a Trujillo “un baluarte vital y necesario contra la intrusión del comunismo ateo”. B. Carroll Reece, de Tennessee, aceptó la declaración del periodista H. L. Varney de que la prensa liberal americana estaba intentando “el linchamiento periodístico... de Trujillo”. Glenn Cunningham, de Nebraska, respaldó la expresión de que “El Departamento de Estado, que ha mantenido buenas relaciones con este profundamente anticomunista y pro-Estados Unidos hombre del Caribe, se siente embarazado por el martilleo contra él”. En el Senado, Olin D. Johnston, de Carolina del Sur, resultó ser un confiable defensor del dictador. En febrero, mientras vacacionaba con su esposa en la República Dominicana, había recibido un tratamiento preferencial de una comisión de congresistas y de Trujillo, como persona que repetidamente había elogiado las políticas del generalísimo. Cuatro meses después demostró su constancia, diciendo a sus colegas de Washington, “La República Dominicana es... nuestra leal amiga, un constante adversario del comunismo en el Caribe. Representa estabilidad y buen gobierno en un área destrozada por la agitación. Se encuentra confrontada diariamente con nuevos y falsos cargos desde nuestro medio...” (24)

Mientras estos y otros hombres se oponían al ataque dirigido por Porter, la amplia defensa de Trujillo que hacían frecuentemente comprendía su humanitarismo. John W. McCormack, de Massachusetts, que consideraba al dictador dominicano como uno de los amigos más leales a los Estados Unidos y cuyos honores incluían una condecoración de Trujillo, enfatizó la buena voluntad del dictador cuando intercaló en el *Congresional Record* un artículo sobre Sosúa, la elección de Rosenzweig y la visita de la delegación de congresistas judíos. El líder mayoritario tenía una voz poderosa en la Cámara de Representantes y la Embajada dominicana se apresuró a reproducir su encomio de Trujillo. Otra fuerte voz apoyando a Trujillo era la del Congresista judío, Abraham J. Multer, de Brooklyn. Además de haber visitado a Sosúa, Multer tenía una preocupación personal acerca de la vida hebrea, y su actuación claramente excedía la del cuarteto judío que había visitado a

Sosúa y a Trujillo en la época de la “elección” de Rosenzweig y de la “invitación” a los egipcios judíos. Multer insertó tres artículos escritos por Arthur L. Jacobs, otro visitante de Sosúa, en el *Congressional Record*. Todo lo que Jacobs había escrito, incluyendo algunos errores y exageraciones, alababa a la colonia judía y al dictador dominicano. En el debate congresional, sin embargo, la gratitud de los judíos por Sosúa, desafortunadamente, parecía extenderse a la totalidad del régimen de Trujillo. (25)

Cuando el Dr. Maurice B. Dexter, líder de DORSA durante la década anterior, realizó su décimoctavo viaje a la República Dominicana, lo hizo para asistir a las ceremonias de inauguración del Centro Comunitario Judío en Ciudad Trujillo. El dictador hacía donaciones por \$60,000 a la colonia judía. Meses antes, en las ceremonias de inauguración del primer picazo, Bruno Phillip, un industrial judío de Ciudad Trujillo, había declarado, “Los Judíos del mundo consideran a este gran estadista (Trujillo) como único en el mundo...” En la inauguración del Centro, el filántropo-humanista Hexter correctamente reconoció el cumplimiento de Trujillo en el acuerdo de dieciocho años de antigüedad y agregaba, “Me siento orgulloso de poder considerarlo mi amigo”. Sin embargo, aunque la gratitud de Hexter por los actos de Trujillo en la esfera limitada de la vida judía de la República Dominicana, reapareció como parte del continuo debate congresional acerca del régimen de Trujillo, la política propagandística que representaba nunca fue realizada con esa intención. Cuando el Congresista Multer, que también asistió a la inauguración del Centro Comunitario Judío, se dirigió a sus colegas en relación con “el grandioso y benevolente Generalísimo Trujillo” y luego permitió que sus expresiones aparecieran en la publicación de la Embajada dominicana, se dejó dominar por generalizaciones injustificadas del tratamiento específico del dictador a varios cientos de judíos. (26)

Durante los veintiún años completos que transcurrieron entre la firma del contrato de 1940 y el asesinato de Trujillo, nunca ocurrió violación y mucho menos repudio de los términos

de ese acuerdo. En 1948, James N. Rosenberg, quien dedicó la mayor parte de sus setenta y cuatro años al servicio humanitario a favor del prójimo dijo la verdad cuando declaró: "No existen elogios lo suficientemente grandiosos para las relaciones que hay entre el Gobierno dominicano y nuestra colonia". (27) Una década después, el acuerdo aún seguía intacto y las relaciones se mantenían buenas, pero habían ocurrido cambios. El monumento en Ciudad Trujillo, regalo de DORSA a la República Dominicana, y el Centro Comunitario Judío, regalo de Trujillo a los judíos de la capital, habían fortalecido y ensanchado los lazos americano-judíos con Trujillo en una época en que el dictador, crecientemente desacreditado a los ojos del mundo, necesitaba defensores. En consecuencia, cuando el Dr. Hexter catalogó a Trujillo como "un benefactor no sólo para su país sino para la humanidad", se implicaba mucho más que la colonia de Sosúa. El uso por parte de Trujillo de las palabras de Rosenberg, Hexter, Zelenko, Multer u otros americanos judíos y su estratagema de la diputación de Rosenzweig convirtió a esos hombres en instrumentos para propósitos más amplios del régimen dictatorial. El humanitarismo de Trujillo en relación con Sosúa, una remarcada pero entendible demostración de generosidad de un hombre egoísta, no era el gesto altruista que tanto él como sus propagandistas tan frecuentemente describieron. El tratamiento de los judíos por parte de Trujillo era, en el aspecto de edificación de imagen, parcialmente una expiación por la masacre haitiana. Su tratamiento de los judíos fue también un escudo disponible, constante y de significación contra la crítica dirigida a su régimen. Corto tiempo después de la muerte de Trujillo, un miembro prominente de la comunidad judía en la capital dominicana declaró, "... Mantuvimos nuestros ojos cerrados. No vimos maldad. No oímos maldad... Como dicen en su país: "Nos tomaron el pelo". (28)

Por veintinueve años, específica y rutinariamente, Trujillo obtuvo una publicidad favorable de su relación con una colonia de refugiados que nunca visitó. El acuerdo de enero de 1940 impulsó una relación en la que DORSA, en busca de la seguridad y éxito de su proyecto de refugiados y consciente de

la naturaleza megalománaca del dictador dominicano, ayudó a Trujillo en la consecución de la imagen humanitaria que él ambicionaba. Bastante comprensible fue la ola de publicidad que cubrió la firma del acuerdo en la capital dominicana —la gran delegación que incluía funcionarios de Estados Unidos, representantes del Comité Intergubernamental y funcionarios de DORSA, los telegramas y los recuentos entregados a la prensa. En una época en que la validez de la oferta de los 100,000 inmigrantes era insuperable, cuando los Estados Unidos buscaba identificarse con la causa humanitaria, y cuando el Comité Intergubernamental esperaba que el éxito coronaría su primer esfuerzo, para cuyo inicio necesitaba apoyo financiero público— en esa época la publicidad sirvió a muchos propósitos además del de ensalzar a Trujillo. Sin embargo, el modelo de publicidad desarrollado lo colocó rápidamente en la posición principal a pesar de tener menos merecimientos. Pocas veces el líder de un país ha hecho tan poco y ha ganado tanta publicidad favorable.

A través de los años 40 y 50, los gestos humanitarios de Trujillo, en relación con los refugiados que nunca llegaron a su país, recibieron una amplia cobertura publicitaria. En su país, su control de la prensa garantizaba un flujo continuo de artículos y editoriales alabando tan generosas ofertas. Además de los servicios cablegráficos agradables para el dictador, *El Caribe* y *La Nación* recibieron contribuciones a favor de Trujillo de las plumas de Manuel A. Machado Báez, Antonio Morales Castillo, J. B. Lamarche, Francisco Prats—Ramírez, Ramón Marrero Aristy, Sixto Espinosa Orozco, Pedro L. Vergés Vidal, Alejandro Sux y otros. Durante todos estos años, la Embajada dominicana en Washington y el Consulado General en Nueva York produjeron numerosas publicaciones en idioma inglés. En ellos frecuentemente se encontraban artículos que favorecían a Trujillo reproducidos del Congressional Record. En esa publicación, el tema de los refugiados y especialmente la historia de Sosúa, aparecían repetidamente, a menudo adornada con estadísticas exageradas, titulares toscamente engañosos y conclusiones injustificables. Por ejemplo, los refugiados judíos en la República Dominicana —en Ciudad Trujillo, Sosúa y el

resto del país— nunca llegaron a tantos como 2,000, pero frecuentemente se expresó que llegaban a 4,000. De la misma manera, el tema en relación con los judíos egipcios, que no pasó de ser una oferta, fue intitulado “Paraíso proveído a 5,000 judíos de Egipto por el Generalísimo Trujillo” como si fuera un hecho consumado. En 1956, cuando Sosúa tenía alrededor de 200 personas, un propagandista sin titubear declaró, “este asentamiento es hoy uno de los más florecientes en el Caribe”. (29)

Además de los órganos propagandísticos de su capital, de su Embajada en Washington y de su Consulado General en Nueva York, Trujillo usó agentes de prensa, cabilderos, periodistas, investigadores y abogados que prepararon propaganda en diferentes formas. Algunos utilizaron suplementos periodísticos tales como los del *New York Herald Tribune*. En Nueva York, la fuente de la mayor parte de la guerra de palabras de Trujillo, el Sindicato de Noticias Nacionales, sirvió como publicitaria de relaciones públicas para el Centro Dominicano de Información que, a su vez, funcionaba con los mejores periodistas que el dinero de Trujillo podía comprar. La Biblioteca del Caribe, un negocio de publicaciones del Gobierno dominicano, en Nueva York, publicó trabajos tales como el panfleto *The Open Door* de Harry Klemfuss Jr. y el libro *Journey Toward The Sunlight* de Stanley Walker. Ambos escritores eran americanos, ex-periodistas de la ciudad de Nueva York. Mientras sus problemas crecían, a mediados de los años 50, el dictador sumó a Franklin D. Roosevelt Jr. y Morris Ernst a la lista de sus colaboradores americanos. Del primero, aprovechaba la influencia de un nombre carismático; del último, un hábil abogado, esperaba ayuda en el caso Galíndez. En resumen, es difícil desentrañar los gastos y personal dedicados a establecer el buen nombre de Trujillo en el extranjero, pero para esa operación constante de creación de imagen el tema de los refugiados siempre fue una eficaz contribución. (30)

Una fábula bien conocida nos recuerda que se puede gritar “lobo”, falsamente y ser creído, pero sin que nadie lo crea después. No sucedió así con el grito “humanitario” que

acompañó los gestos de hospitalidad de Trujillo hacia los refugiados en desgracia. Casi una docena de veces hizo ofertas que nunca resultaron en la aparición en la República Dominicana de ningún inmigrante-refugiado. (Véase el Cuadro No. 10)

Cuadro No. 10

Los Refugiados Míticos de Trujillo, 1940–1957.

Año	Categoría	Cantidad
1940	Jóvenes a entrenar y niños	1,000
1940	Católicos Austríacos	Desconocida
1942	Niños	3,500
1946	Judíos	25,000
1947	Yugoeslavos	5,000–10,000
1948	Niños	2,000
1953	Judíos	20,000–25,000
1953	Italianos	100,000
1954	Coreanos	Miles
1957	Judíos Egipcios	5,000

En cada caso, aunque los refugiados nunca llegaron, una enorme publicidad favorable fue derramada sobre la imagen del dictador.

Mientras tanto, bastantes refugiados-inmigrantes iban a la República Dominicana creyendo en su campaña propagandística.

VII

POLITICA Y PRACTICA EN TRANSICION



EN la época en que los norteamericanos eran impermeables a la propaganda de los dictadores europeos, demostraron una susceptibilidad recurrente a los ardides propagandísticos del dictador dominicano. ¿Cómo podía suceder que una nación fuera a la vez sofisticada e ingenua ante la arremetida de la propaganda extranjera? La experiencia previa, durante la Primera Guerra Mundial, con la propaganda alemana, ayudó a endurecer a los nortños contra cualquier esfuerzo de Hitler, como lo demostró la regular y espesa cobertura de sus periódicos sobre los asuntos nazis. Mientras tanto, no se había establecido, en el público, ni el conocimiento ni la oposición, en lo referente al régimen de Trujillo. Ningún periódico, servicio de cable, o emisora de radio mantenía contacto regular con la República Dominicana. Muchas nuevas organizaciones informativas carecían aún de los llamados "stringers", o sea informadores locales, que periódicamente reportaran los hechos importantes. Un evento extraordinario podía atraer apresuradamente a un periodista neoyorkino a la isla, pero un tratamiento tan limitado y esporádico de los asuntos dominicanos dejaba a los americanos

abismalmente ignorantes, y marcadamente vulnerables, a cualquier propaganda que Trujillo pudiera generar. Los asuntos dominicanos, visualizados como trivialidad internacional, constituían un vacío periodístico que Trujillo hábilmente llenó.

La capacidad del generalísimo para embaucar al público americano representó una conquista poco usual de una grande y distante nación por una más pequeña. Su obtención de una prensa favorable en los Estados Unidos destacándolo como "gran humanitario" era aún más marcada en razón de lo persistente que fue su exitosa campaña de creación de imagen. A causa de que muchas de las generosas pero vacías ofertas fueron hechas en la ciudad de Nueva York, numerosos reporteros sumaron su credulidad sin pisar nunca la República Dominicana, y mucho menos comprometiéndose en un periodismo investigador. Nunca examinaron las posibilidades de sus grandiosas ofertas a los refugiados. Una remota y perezosa prensa americana fue repetidamente utilizada por las maniobras de Trujillo.

A mediados de los años 40, mientras la guerra y la paz afectaban drásticamente la interrogante de los refugiados-inmigrantes, las relaciones entre Estados Unidos y los dominicanos también sufrieron cambios radicales. El Embajador Briggs, cuyo temprano reporte había sensibilizado a los funcionarios de Washington sobre la deseabilidad de un cambio de postura con respecto a Trujillo, continuó martilleando a la dictadura dominicana. El caracterizaba a Trujillo como "duro, competente, corrupto, rudo e increíblemente vanidoso."(1)

Tres meses después de la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, la presión que ejerció el hermano del hombre fuerte, Héctor, entonces Ministro de Guerra, sobre los Agregados Militares y Navales de los Estados Unidos, en la esperanza de que ellos facilitarían la entrega de municiones a la República Dominicana, ocasionó que se formulara una firme postura anti-Trujillo en Washington. El Departamento de Estado, al considerar que los usos potenciales de las deseadas municiones desorganizarían el área del Caribe, adoptó una política que se oponía al embarque de armas y municiones hacia la República

Dominicana y los funcionarios americanos rehusaron expedir las necesarias licencias de exportación para el armamento.

El resentimiento dominicano aumentó cuando un memorandum auxiliar detalló las razones para la negativa americana: (1) la creencia de que las armas deseadas podían ser utilizadas solamente contra los nacionales dominicanos o los vecinos haitianos; (2) la convicción de que las armas no eran esenciales para la defensa hemisférica; y (3) el conocimiento de que el suministro de las armas deseadas no conduciría al desarrollo de la democracia y la libertad. Aturdido por esta cruda condena del régimen de su líder, el Embajador Emilio García Godoy dijo a los funcionarios de Washington que el memorandum auxiliar “crearía muy mala impresión en Ciudad Trujillo”. Cuando los Estados Unidos rechazaron el deseo dominicano de renovar el acuerdo para una misión naval en la república isleña, las relaciones entre las dos capitales empeoraron. (2)

El cambiante orden mundial, que alteró las relaciones entre los Estados Unidos y los dominicanos, también marcó la transición de una organización mundial, la Liga de las Naciones, a otra, las Naciones Unidas, así como cambios en la posición de Trujillo en relación con los refugiados. En los años previos a la guerra, la membresía dominicana en la Liga, que databa de 1924, nunca figuró de manera prominente como determinante de la política extranjera de su gobierno. Mientras los Estados Unidos permanecieran sin ser miembros y las relaciones principales del estado del Caribe gravitaran hacia Washington, el pequeño país era un miembro indiferente de la organización de Ginebra. Nunca, en los años anteriores a la Conferencia Evian, que había sido convocada por los Estados Unidos, no por la Liga, habrá exhibido la República Dominicana una seria preocupación por los problemas de los refugiados europeos. Por otro lado, el interés de Trujillo en los asuntos de refugiados, después de la Conferencia de Evian, sirvió simultáneamente a varios propósitos, como correctivo para la mala imagen que le había conferido la masacre haitiana, como evidencia de cooperación con la administración de Roosevelt en un período

de creciente crisis internacional y, concebiblemente también, de forma marginal, como acercamiento para fortalecer la economía dominicana.

Sin embargo, al alargarse y ensancharse la guerra se paralizaron de tal forma las perspectivas del Comité Intergubernamental sobre Refugiados (IGCR) que se estimó deseable su reorganización. Después de agosto de 1943, su mandato fue grandemente extendido, sus funciones ampliadas, sus responsabilidades financieras aumentadas y sus miembros incrementados. En el futuro, el problema total de los refugiados europeos sería su preocupación, incluyendo los europeos en Shanghai. (3)

La terminación de la guerra y el surgimiento de las Naciones Unidas rápidamente originaría una nueva organización, en reemplazo para el remodelado IGCR. Sin embargo, antes de que fuera sustituido, en junio 30 de 1947 por la nueva Organización Internacional de Refugiados (IRO), el IGCR había despachado cuatro misiones a Suramérica para explorar las posibilidades de la inmigración para personas desplazadas. Muy posiblemente, la omisión de la República Dominicana en tal actividad exploratoria surgió de la experiencia sumada por los españoles y centro europeos en el período 1939-1946 en ese país. En junio de 1947, en la séptima y final sesión plenaria del IGCR en Londres, Andrés Pastoriza, que había participado en los asuntos de los refugiados por muchos años, representó a la República Dominicana y sirvió como Diputado Vicepresidente. En esa época, Perú, planeando admitir alrededor de 5,000 inmigrantes, tenía a sus comités de selección trabajando en Italia. Venezuela, activando más rápidamente su programa, ya había recibido a un grupo de inmigrantes que representaban catorce nacionalidades. (4)

Mientras tanto, en la sesión inicial de la Asamblea General de las Naciones Unidas, la República Dominicana, en el primero de sus gestos de posguerra a favor de los refugiados, reiteraba el deseo de Trujillo de suministrar asilo a los judíos. Insistiendo en que la colonia de refugiados judíos "exitosamente probada" había "crecido hasta ser un próspero establecimiento", la

delegación dominicana citaba la creación del Comité Nacional para Inmigración Judía en 1945, como prueba adicional de la intención continua de su gobierno de ayudar a esos refugiados. (5)

En enero de 1947, como uno de los primeros firmantes de la constitución del IRO, que estaba programado para reemplazar al IGCR a mediados de año, la República Dominicana estuvo representada en la reunión de la Comisión Preparatoria en Ginebra. La República Dominicana asumió .05 por ciento de los gastos administrativos y .04 por ciento de los gastos operacionales del primer presupuesto de IRO. En la misma época, sin relación con la nueva agencia de refugiados, el contingente previamente mencionado de judíos europeos se había movilizadado desde Shanghai hasta Sosúa, a costa de DORSA, y Trujillo había emitido su hueca invitación a los yugoeslavos anti-comunistas a través de la prensa americana. (6)

Para entonces, mediados de 1947, las variantes circunstancias prestaron fuerza a la posición de Trujillo y apresuraron cambios en la postura hostil de 18 meses de los Estados Unidos. Por lo menos, la reelección de Trujillo a la Presidencia, por un período de cinco años, significaba que Washington tendría que tolerarlo. Además, la postura anti-comunista que previamente había lucido tan amañada, ahora estaba paralela al creciente sentimiento anti-comunista en los Estados Unidos. En consecuencia, el dictador, que se presumía era fuerte en la derecha, fue cada vez más aceptable para los americanos. Con el propósito de mejorar sus oportunidades de conseguir armas americanas, el generalísimo repetidamente insistió en que existían fuerzas anti-dominicanas trabajando en los Estados Unidos, Puerto Rico, Canada, Cuba, Haití, México, las Antillas Holandesas y Venezuela. Contribuía a cualquier actitud hostil de Caracas la complicidad de Trujillo en planes para un ataque armado contra el Gobierno de Betancourt.

La solicitud del Embajador Julio Ortega Frier, de que los Estados Unidos invirtieran su posición en relación con las armas para la República Dominicana, pronto resultó para el beneficio

de Trujillo, por cuanto él estaba determinado a adquirir armas en los primeros años posteriores a la guerra, época en que el virtual monopolio americano sobre la capacidad de suministro de armas ya no existía. En consecuencia, por razones pragmáticas que tan frecuentemente derrotaron a las consideraciones democráticas en la política de los Estados Unidos con respecto al Caribe, los funcionarios de Washington aprobaron licencias de exportación para ciertas cantidades de armas y municiones. Estas concesiones, relativamente menores, aumentaron el deseo dominicano de conseguir más y pronto solicitaron licencias para la exportación de equipo aéreo militar, indicando que un rechazo impulsaría las compras en el Canadá. Mientras la animosidad dominico-venezolana continuaba en estado crítico, y los Estados Unidos buscaban prevenir un conflicto entre la democracia (República Dominicana) y el comunismo (Venezuela), Trujillo, visualizando agitaciones en el área del Caribe, continuó presionando para comprar barcos, aeroplanos, rifles y municiones americanas a pesar de que sus gastos militares estaban causando estragos en la economía dominicana. (7)

En este período de transición, uno de los esquemas más imaginativos e improductivos patrocinado por Trujillo, surgió del fértil cerebro de un rumano errante, Henry Helfant. Un ex-funcionario de menor categoría del servicio exterior rumano, Helfant llegó a Ciudad Trujillo a fines de 1946 con muchas ideas. El deseaba establecer una revista por el estilo del *Reader's Digest*. También consideraba a la República Dominicana como el lugar adecuado donde podrían recibir entrenamiento a corto plazo los inmigrantes judíos, para ser dispersados posteriormente a través de las Américas. Una tercera iniciativa propugnaba el asentamiento en gran escala de yugoslavos no comunistas en el país. Helfant se sentía seguro de que podía convencer al depuesto Rey Pedro y sus seguidores de que la República Dominicana era el sitio ideal para su exilio. Trujillo favoreció la idea, incluyendo fábricas y barcos que eran promesa de un beneficio personal y elevaban su imagen de humanitario. Sin embargo, Helfant, creador principal de este programa de

explotación de los refugiados yugoeslavos, rápidamente desvió sus energías y actividades y el sueño-burbuja de los refugiados yugoeslavos se desvaneció. (8)

Mientras sus enemigos en el Caribe se multiplicaban, a raíz de la abortada expedición de Cayo Confites de 1947, su acceso a las armas americanas se mantenía restringida y su política con los refugiados continuaba, Trujillo comenzó a idear la realización de alguna medida de auto-suficiencia militar utilizando técnicos refugiados. Al hacer esto simplemente estaba adoptando una práctica ejercida entonces por los Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países, cuando rivalizaban unos con otros por los servicios de un científico atómico alemán o italiano.

Ninguna actividad de los refugiados europeos en la República Dominicana estuvo más envuelta en el misterio y el rumor que la relacionada con el establecimiento y operación de una armería en el pueblo natal de Trujillo, San Cristóbal. Alexander Kovacs, nacido en Hungría, compendió el aire enigmático característico de la operación. Un rayo de luz de su pasado sostenía que durante la Segunda Guerra Mundial había resuelto problemas de transporte para los británicos en Burma. Se ignora dónde, cuándo y por quién fue reclutado para los propósitos de Trujillo, así como también se ignoran los términos bajo los cuales se convirtió en el Director de la Armería. Llegando a los sesenta años de edad cuando entró al servicio dominicano, este fabricante anti-comunista de herramientas estaba acompañado de una bella esposa rubia mucho más joven, quien a los ojos de Trujillo constituía una ventaja en la transacción. Kovacs reclutó y trajo a San Cristóbal a cerca de noventa técnicos experimentados en armas —húngaros, yugoeslavos, italianos y otros. Más tarde las nacionalidades y las cantidades aumentaron. Mientras tanto, su trabajo inicial, en 1947–1948, comprendía el arreglo de armas.

Gradualmente la operación, dirigida por Kovacs, se expandió, mientras Trujillo suministraba las grandes sumas requeridas para la construcción de diez edificios, la importación de los últimos modelos de maquinarias europeas y la mano de obra que continuaba siendo reclutada en el mayor secreto. A su

tiempo, la maquinaria y la gran cantidad de diestros técnicos permitieron una derivación, desde el arreglo a la fabricación de armas. En el verano de 1948, la Armería producía una ametralladora ligera basada en patentes existentes y pronto el Centro Dominicano de Información, en Nueva York, alardeaba de que la fuerza militar dominicana había sido aumentada en diez veces durante los últimos doce meses. Cuando Trujillo asistió, en agosto de 1949, al festival dominico-húngaro de San Cristóbal, honraba a sus técnicos no-comunistas y no al régimen contemporáneo de Hungría. Pronto Kovacs inclinó su atención hacia un nuevo tipo de arma automática para la armada dominicana y dos años después la experimentación y las pruebas dieron paso a la producción de una carabina calibre 30 con un efectivo alcance de 700 yardas. Este desarrollo en la operación del armamento interno de Trujillo sucedió paralelamente al estallido del conflicto coreano y le pisaba los talones al fracasado segundo esfuerzo de invasión anti-trujillista, la de mediados de 1949, por Luperón, en la costa norte del país.

A mediados de 1950 se produjo el resplandor de la publicidad sobre este programa de armamentos. En La Habana, un húngaro conversador, que había huido de San Cristóbal, dijo muchas cosas acerca de Kovacs, la armería y su producción. Gyula Kemeny, el técnico fugitivo, expresó que unos 300 trabajadores eran virtuales prisioneros en el arsenal de San Cristóbal. Mientras requería una investigación del IRO, la que nunca se materializó, Kemeny detalló las operaciones del arsenal: la producción mensual de 800 a 1,000 ametralladoras livianas basadas en una patente italiana y de 50 ametralladoras pesadas Browning, y la fabricación de repuestos para rifles alemanes Mauser. La capacidad de la armería de San Cristóbal era tanta que algunos rifles, fuertemente embalados, estaban siendo exportados. Kemeny dijo que después de su huida de Hungría, en noviembre de 1947, donde había sido un técnico en una fábrica que producía ametralladoras para Rusia, agentes del Gobierno dominicano se habían reunido con él en la frontera austriaco-suiza y habían contratado sus servicios. (9)

Esta explosión de publicidad anti-trujillista provocó una

refutación inmediata. Acostumbrado a catalogar a cualquier opositor como comunista, Trujillo rápidamente declaró que Kemeny había sido despedido de la fábrica de armas cuando se descubrió que era comunista. Para aminorar la impresionante noticia de la existencia del arsenal, las autoridades dominicanas insistieron en que habían anunciado la operación de la planta de municiones del Estado en el verano de 1949. En columnas de periódicos, Kemeny ripostó, desafiando a los dominicanos a probar que era un espía comunista. Y, aunque las cosas quedaron así, las noticias del arsenal atrajeron una fugaz excursión americana para un reportaje periodístico. En San Cristóbal, Milton Levenson visitó la planta de sesenta acres en la cual los dominicanos habían invertido unos \$7,000,000. El Director Kovacs indicó que dentro de los próximos tres meses esperaba a 100 técnicos más desde Europa, elevando el personal de trabajo a aproximadamente 1,000 personas para finales del verano. Mientras los trabajadores del arsenal calificaban de estúpida la idea de que eran mantenidos como prisioneros, y hablaban con satisfacción sobre sus pagas y beneficios adicionales, Kovacs hizo propuestas a los Estados Unidos tal y como lo hubiese hecho Trujillo, cuando insistió, "Si los Estados Unidos nos lo solicita, podríamos producir 50,000 y aún 100,000 de estas armas (automáticas) al año". Adelantando su oferta de convertir a la República Dominicana en suplidor de las necesidades militares americanas, agregó que el arma era superior a cualquiera de los Estados Unidos de igual tamaño. (10)

Más tarde, con el comunismo aún como tema céntrico, otro grupo de húngaros vendría a la República Dominicana, pero mientras tanto a mediados de siglo, los demás esfuerzos de Trujillo a favor de los refugiados giraban alrededor de la identificación dominicana con el IRO. A través de los cuatro años y medio de existencia del IRO, la República Dominicana había sido miembro del mismo, pagando \$209,826 para ayudar a financiar el organismo. Con motivo de la renovada invitación dominicana a los refugiados, recientemente expresada en las Naciones Unidas, un representante especial del Director General de IRO visitó la tierra del Caribe para explorar las futuras

posibilidades de asentamiento. En marzo de 1949, el gobierno dominicano aceptó la temporal admisión de hasta 800 refugiados que habían sido evacuados ese año de Shanghai hasta Samar, en las Filipinas. Como refugiados a causa de la comunización del continente chino, estos desventurados errantes llamaban especialmente la atención de los sentimientos anti-comunistas de Trujillo. De nuevo, los dominicanos indicaron su preferencia por los agricultores. En noviembre de 1949, un total de 190 personas llegaron a Ciudad Trujillo, siendo cubiertos sus gastos de transporte por el IRO. Este grupo incluía 180 rusos blancos y 10 chinos.

Estos ex-residentes de Shanghai representaban uno de los grupos menos asimilables de refugiados que se pudiera imaginar. A pesar del deseo dominicano de recibir granjeros, los recién llegados incluían médicos, abogados, contables, profesores, geólogos, mineros, camareros y barberos —casi todas las ocupaciones urbanas. Aparentemente el Ministro de Interior dominicano, que había ido a Samar a entrevistar a los futuros colonos, los había catalogado mal. Su investigación, sin embargo, posiblemente enfocó la atención casi exclusivamente en la política de los refugiados. Ellos no solamente no eran lo que la República Dominicana necesitaba económicamente, sino que, en muchos casos, resultaron totalmente indiferentes al trabajo de cualquier clase.

A sus fallas económicas, ciertos refugiados sumaban calamidades sociales que ninguna autoridad dominicana había previsto. Docenas de ellos eran adictos a las drogas o alcohólicos. Entre las mujeres, abundaban las prostitutas. Muchos de los rusos blancos, que habían estado en China casi desde la Revolución Bolchevique, parecían actuar y vivir como si el mundo les debiera comodidades sin fin. El dirigente de IRO para el área del Caribe declaró que los refugiados “habían recibido el más cordial recibimiento y la mayor consideración para sus necesidades materiales, sociales y espirituales dispensado a ningún grupo del área”.(11) Una apreciación más dominicanista hubiera declarado a los mismos refugiados como uno de los grupos menos deseables recibidos alguna vez por

cualquier país por medio de una agencia internacional.

Alrededor de seis meses después de su llegada a la República Dominicana la situación empeoró. Cuando algunos de los recién llegados comenzaron a denunciar a otros como espías comunistas, la policía dominicana intervino rápidamente, arrestando e investigando un número considerable de refugiados. Aunque los informantes eran caracteres cuestionables por sí mismos y la verdad no era una de las virtudes preferidas por ellos, la hostilidad dominicana hacia el comunismo, combinada con la sospecha, agrandó las perspectivas de una justicia irregular. A los que eran detenidos por motivos de seguridad, las autoridades dominicanas los transportaban a la desierta isla Saona, situada fuera de la punta sureste del país. Entre los inocentes, y la investigación subsiguiente probó que muchos no eran culpables, tal tratamiento injustificado intensificó su insatisfacción con la vida en los trópicos americanos. A los enviados a Saona por motivos políticos, los dominicanos agregaron en agosto de 1951, a diez rusos que habían abandonado, sin permiso, la colonia agrícola a la cual habían sido asignados.

La decisión de IRO de trasladar del país a cualquiera del grupo que deseara partir, fue bien recibida, tanto por las autoridades dominicanas como por los refugiados. Con excepción de tres familias, con un total de siete personas, al contingente completo de Shanghai-Samar quiso partir. (12) En cierta forma, la batalla de Trujillo por estos refugiados representaba su guerra contra el comunismo en una época en que muchos otros soldados anti-comunistas peleaban en Corea. Inútil es decir que la oferta dominicana de aceptar varios cientos más de refugiados, mencionada cuando los 190 acababan de llegar, nunca fue renovada. En lugar de eso, este desagradable episodio muy probablemente reforzó la postura anti-comunista de Rafael Trujillo cuando encabezó la delegación de su país ante las Naciones Unidas.

Entre julio 1, de 1947 y diciembre 31, de 1951, la República Dominicana aceptó un total de 413 personas desplazadas, bajo los auspicios del IRO. Casi la mitad de ellos

estaba compuesta por el mencionado grupo de Shanghai-Samar. Aunque las 413 personas constituían un segmento muy pequeño del problema de los refugiados, representaban una muestra estadística de una complejidad cultural tal que amerita ser tabulada. (Véase el Cuadro II).

Cuadro 11

Reasentamiento de Refugiados en la República Dominicana bajo el IRO por país de origen y nacionalidad, Julio 1, 1947 - Diciembre 31, 1951. (13)

Salidas desde:		Ciudadanos o residentes de:	
Austria	40	Austria	14
Bélgica	52	Checoslovaquia	4
Filipinas	196	Estonia	2
Shanghai	14	Alemania	7
Francia	24	Hungría	130
Alemania		Latvia	2
zona británica	5	Polonia	31
zona francesa	11	Rumania	5
zona americana	23	España	9
Italia	18	Ucrania	8
Africa Oriental	2	Rusia	169
Egipto	8	Yugoeslavia	8
Medio Oriente		Estado Nansen	1
no reportados	2	Indeterminado	2
Holanda	14	Misceláneos	1
Portugal	1	No reportados	20
Reino Unido	3		----
	----		413
	413		

La cronología de la llegada de estos refugiados sugiere que la identificación dominicana con el programa del IRO, aunque persistente, se aflojó considerablemente a raíz de la

desagradable experiencia con el grupo de Shanghai—Samar.
(Véase el Cuadro 12)

Cuadro 12

Reasentamiento de Refugiados en la República Dominicana
bajo el IRO por intervalos de tiempo. (14)

Período	Número de Refugiados
Julio 1, 1947 – Diciembre 31, 1947	41
Enero 1, 1948 – Junio 30, 1948	27
Julio 1, 1948 – Diciembre 31, 1948	25
Enero 1, 1949 – Junio 30, 1949	41
Julio 1, 1949 – Diciembre 31, 1949	200
Enero 1, 1950 – Junio 30, 1950	10
Julio 1, 1950 – Diciembre 31, 1950	63
Enero 1, 1951 – Junio 30, 1951	4
Julio 1, 1951 – Diciembre 31, 1951	2

	Total: 413

Cuando, a principios de 1952, dieciséis miembros del gobierno de IRO estaban representados en la sesión final de su Consejo, el representante dominicano era uno de los tres latinoamericanos. El país del Caribe había recibido pocos refugiados, reteniendo sólo una fracción de ellos y las oficinas de IRO en Ciudad Trujillo habían funcionado solamente varios meses, durante la culminación de los problemas del grupo de Shanghai—Samar, pero la República Dominicana había sido constante en su identificación con el IRO, una organización que compendia la naturaleza de transición de los primeros años de posguerra en relación con los problemas de los refugiados.
(15)

VIII

LOS ESPAÑOLES: OTRA ESTIRPE



OR largo tiempo, debido a las circunstancias de la Segunda Guerra Mundial, faltaron los testimonios oficiales acerca del alto aprecio que Trujillo abrigaba por su colega dictador Francisco Franco, pero en el período de la posguerra sin dilación dio rienda suelta a su actitud pro-española. La partida de los españoles republicanos de la República Dominicana, unida a la creciente postura anti-comunista de Trujillo, introdujo entusiasmo en las relaciones que anteriormente habían sido correctas pero amortiguadas. Además, razones personales ejercieron su influjo en estos acontecimientos internacionales. Aunque Rafael Trujillo tenía una educación muy pobre —posiblemente por esa misma razón— desarrolló una preocupación casi mística acerca de la cultura hispánica, lo que, a su vez, lo hacían a él y a su país objetivos adecuados del imperialismo cultural implícito en la “Hispanidad” de Franco. Parte de su afecto por España surgía de un inculto romanticismo pero una parte de éste servía en definitiva a su naturaleza pragmática, como lo era su percepción de que los hispanos ofrecían las mejores perspectivas de asimilación en razón de la afinidad cultural. Además, después de vivir por años bajo la dictadura de Franco, los inmigrantes

españoles probablemente no cuestionarían el trujillismo. Por descontado, también, su presencia podría "aclarar" la población mientras resguardaban la frontera y desarrollaban las colonias agrícolas que habitarían.

En un nivel muy personal, Trujillo tenía razones adicionales para su afecto por España, que tan frecuentemente expresó en público. Como representante de la tercera generación de su familia en la República Dominicana, había promovido la historia de que su abuelo español había sido un eminente personaje y su padre un patriota y estadista sin precedentes. Al hacer esto, había enfatizado sus orígenes españoles. Además, como menospreciaba no sólo a los haitianos negros sino también su propio origen mulato, subrayaba lo más posible su herencia española y la de la nación dominicana en general.

Durante su estada a fines del 1952 y comienzos del 1953 en los Estados Unidos, como Jefe de la delegación dominicana ante las Naciones Unidas, el Generalísimo repetidamente ensalzó a Franco y propugnó la admisión de España en esa organización. (1) Nada sucedió de primera intención, pero el curso de los acontecimientos favoreció esa propuesta, al disminuir los sentimientos anti-fascistas que habían aislado por largo tiempo a España y le habían denegado la calidad de miembro de la nueva organización internacional y al crecer el sentimiento anti-comunista que surgía en el Occidente. La reciente guerra de Corea había impulsado tanto a los Estados Unidos a reforzar las defensas de Occidente, que las negociaciones de 1953, para establecer bases en España, claramente redujeron, si es que no eliminaron, la frialdad oficial de los norteamericanos hacia el régimen de Franco. En diciembre de 1955, el ostracismo de España se redujo lo suficiente para permitir su ingreso en las Naciones Unidas en un acuerdo en cuya formulación la República Dominicana, a pesar del previo favor de Trujillo, no jugó un papel de importancia. (2) Mientras tanto, sin embargo, el reacercamiento dominico-español había avanzado marcadamente.

Los gobiernos de Franco y de Trujillo concluyeron tres

acuerdos formales dentro de un período de catorce meses. El Tratado de la Amistad, negociado en la capital dominicana, donde también ocurrió el intercambio de ratificaciones, realizó la imagen de Trujillo como estadista. Luego, Ciudad Trujillo fue sede de la firma de un convenio cultural dominico-español dedicado a la conservación de los valores comunes. Un tercer acuerdo entre las dos naciones comprendía el tema, más práctico, del comercio a través de una sucesión de promesas recíprocas de tratamientos como nación más favorecida.(3) Para la época de la firma de este documento, en enero de 1954, Trujillo planeaba un viaje a España; para la época en que dicho acuerdo comercial fue efectivo, había realizado el viaje.

Dos destinos e igual número de propósitos ocupaban al dictador dominicano mientras él y su comitiva visitaban España y el Vaticano. Al pisar tierra española, declaró: "Amar y defender a España ha sido un deber que siempre he cumplido sin titubeos, como descendiente que soy de una tercera generación de españoles". En Madrid escuchó a la radio española proclamar: "El Generalísimo Trujillo es un amigo de nuestro país, un amigo de nuestro Caudillo, un amigo en tiempos difíciles..." Cuando Franco aclamó a su visitante como "un paladín anti-comunista de las Antillas", Trujillo respondió, "Nuestra política está inspirada en los mismos ideales que la política española..." (4)

Luego el Generalísimo se apresuró hacia el Vaticano para la firma del Concordato que por largo tiempo había deseado suscribir. De regreso a España, viajó ampliamente como un turista de clase especial. Y, a manera de culminación de la detallada información del triunfante viaje de su jefe, los periódicos dominicanos reprodujeron, en forma de folleto, varios editoriales elogiándolo. (5)

Pronto se supo que, en Valencia, Trujillo había visitado, en la región de Albufera, a granjeros productores de arroz que estaría dispuesto a recibir como inmigrantes. Suplementado su renovado interés en los inmigrantes, Trujillo adquirió un barco que rebautizó con el nombre de *España* y prometió dedicarlo al transporte de granjeros españoles hacia la República

Dominicana. A los futuros inmigrantes les prometió tierra, alojamiento y equipo agrícola. (6)

Hasta la fecha, los inmigrantes españoles de posguerra, a pesar del hecho de que más del 90 o/o de ellos se dirigían a Latinoamérica, le habían dado una atención muy limitada a la República Dominicana. Sólo en 1954 recibió la República algo así como un 1 o/o de esa emigración española. Sin embargo, la repentina elevación en ese año, que envió más hispanos a la República Dominicana que en los años anteriores de posguerra, posiblemente hizo mucho para revigorar la preocupación de Trujillo acerca de los inmigrantes.

Al alborear el 1955, los dominicanos obedientemente alabaron el nuevo programa de inmigración inspirado y anunciado por el Benefactor. Luego, equipo y mobiliario para viviendas llegaron a la costa norte de la isla, para 756 inmigrantes españoles, destinados para la sección de Arroyo Salado, de Baoba del Piñal, en la jurisdicción de Cabrera, que pronto se convirtió en la zona principal de asentamientos para los inmigrantes españoles. El optimismo abundaba, la mismo que las alabanzas para Trujillo.

Entre preparaciones incompletas, 756 granjeros españoles llegaron desde Valencia y Burgos. Antes de que los inmigrantes partieran para la costa norte, Trujillo y su esposa apadrinaron dos niños nacidos a bordo del *España* en su travesía trasatlántica. Los recién llegados fueron todos aclamados como señal de “una nueva y vigorosa corriente de solidaridad en las relaciones dominico-españolas...” (7)

El asentamiento de Baoba del Piñal representaba cosas diferentes para Trujillo y para las 260 familias de inmigrantes. El Generalísimo señaló el desembolso de más de \$500,000 que su gobierno había asignado al proyecto, lo que ponía más de 15,000 hectáreas de tierra a la disposición de los granjeros por llegar. Los recién llegados, además de tratar de adaptarse al clima tropical, se enfrentaban con otros problemas. Una encuesta reveló tanto el deseo como la necesidad de una escuela, pues había 173 niños entre las edades de 5 a 15 años, además de muchos otros que deseaban educación. Una de las primeras

oportunidades para ciertos adultos fue la visita a una estación experimental dominicana de arroz, ya que algunos sembradores de la gramínea, en España, hasta habían traído semillas. Además de sus actividades agrícolas, los colonos ayudaron a construir casas y carreteras. El estado incompleto de la colonia pronto alimentó el descontento, que los colonos podían permitirse, en razón de que los términos del contrato preveían su regreso a España, si era necesario.

A pesar de las incertidumbres, Trujillo proclamó una ampliación del programa de inmigración. Menos de dos meses después de la llegada de los 756, anunció el despacho del *España* para traer 1,000 inmigrantes más, entre los cuales habría 200 profesores de secundaria. El hombre que había lanzado varias bien divulgadas, pero pobremente ejecutadas campañas de alfabetización en el transcurso de un cuarto de siglo, de nuevo proponía un programa nacional que eliminaría el analfabetismo.

(8)

En este año de celebraciones que marcaban el “Año del Benefactor”, el Vigésimoquinto aniversario del gobierno de Trujillo, el Presidente Eisenhower incluyó a la República Dominicana en el viaje a diez naciones de Centro América y del Caribe que realizaría el Vicepresidente, Richard M. Nixon. Por lo menos en un punto importante, Nixon, consciente del comunismo, estaba predispuesto a considerar favorablemente a Trujillo. Varios días antes de su llegada a Ciudad Trujillo, Nixon había visitado a Guatemala, escenario de una reciente cruzada anti-comunista por el Secretario de Estado John Foster Dulles y su hermano, el Director del CIA, Allen W. Dulles, y ese tema estaba muy presente en su mente cuando habló en una sesión conjunta del Congreso dominicano. Al Generalísimo y a sus legisladores les dijo, “Deseamos que ustedes aprecien cuánto les agradecemos —nuestro Gobierno y nuestro pueblo— por la ayuda de su pueblo y de su gobierno en la Organización de Estados Americanos y en las Naciones Unidas para combatir las fuerzas perniciosas del comunismo”. Tan de acuerdo estuvo el dignatario visitante con el punto de vista del Arzobispo Pittini, de 79 años de edad, uno de los fieles aliados de Trujillo, que el

eclesiástico le dijo a Nixon, “Esperamos que vuelva cuando ya sea Presidente”. Rafael Trujillo, que había llenado las calles con ondeantes banderas dominicanas para la llegada de Nixon, declaró “Me siento celoso de usted porque ha conquistado a mi pueblo y creo que podría ser elegido Presidente aquí”. (9) A eso, muy bien pudo haberle agregado, por supuesto, “Si es apoyado por mi Partido Dominicano”.

La cálida bienvenida y la fachada de democracia presentada por el Congreso, por mucho que impresionaron a Nixon y ayudaron a Trujillo, palidieron ante los aspectos emocionales, patrióticos y humanitarios, de los inmigrantes refugiados, y los temas sobre alfabetización presentados por el Generalísimo. Esos dos proyectos, anunciados en presencia de Nixon, con seguridad iluminaron la reacción americana hacia Trujillo. Quien creyera que los inmigrantes habían enriquecido la vida americana, y Nixon lo creía, observaría favorablemente el prospecto dominicano. Y quien creyera que las oportunidades educativas representaban piedras fundamentales para la democracia, y Nixon lo creía también, visualizaría igualmente el proyecto dominicano sobre alfabetización. Por supuesto, ni el Vicepresidente ni otro funcionario oficial americano chequearía los logros del Generalísimo frente a la realización de sus promesas —¿llegaron los inmigrantes? y si llegaron ¿se quedaron? ¿se incluían entre ellos esos cientos de profesores de secundaria? ¿cuán seriamente y por cuánto tiempo continuaría el impulso de alfabetización, si es que va a ser emprendido realmente? — Mientras tanto, Nixon, al aceptar las promesas de Trujillo, probó su credulidad. Dos años después, Trujillo, habiendo engañado a un Vicepresidente, dirigiría sus fuerzas de persuasión hacia cuatro congresistas judíos y visitantes. Mientras tanto, largo tiempo después de la partida de Nixon, Trujillo continuaba explotando su visita, distribuyendo grandes fotos de Nixon y de sí mismo, con Nixon diciendo, “Un brindis por este gran país y su ilustre gobernante”. (10) El vanidoso hombre fuerte había dibujado todos los rasgos para su último diseño de una imagen favorable.

Por alguna razón, después de la partida de Nixon, los

periódicos suprimieron sus reportajes acerca de los inmigrantes por llegar, pero semanas después, entre alabanzas a Trujillo y referencias sobre Sosúa, la esperada llegada de 650 hispanos, hombres solteros, para fines de abril, recibió publicidad. Más elogios y publicidad recibió la visita del Generalísimo a los colonos españoles de Baoba del Piñal. Uno podría cuestionar el origen del “espontáneo tributo” que se le rindió allí, pero no se puede poner en duda el hecho de que su programa de inmigración estaba recibiendo más personal atención que el anterior establecimiento de los españoles republicanos y judíos centro-europeos en colonias agrícolas. Durante el 1955, cuatro grupos de inmigrantes españoles, totalizando 3,612, llegaron a la República Dominicana.

Cuando el hermano Héctor, al presentar su mensaje presidencial, cubriendo los eventos del año 1955, tocó el programa de inmigrantes españoles del Generalísimo, lo hizo en una forma tan adulatoria que hacía a uno dudar de gran parte del recuento, tanto estadístico como general. Las autoridades dominicanas habían establecido a los inmigrantes en un total de catorce colonias. Baoba del Piñal, cerca de la costa noreste, contenía los primeros y mayores grupos de asentamientos. Por su tamaño, mayor tiempo de existencia y el enfoque de especial atención oficial sobre él, Baoba del Piñal serviría como barómetro de esta inmigración española. Lejos, al oeste de la provincia central de San Juan de la Maguana, los asentamientos en Guanito y Vallejuelo se apiñaban en regiones subdesarrolladas entre la Sierra de Neiba y la Cordillera Central. Otras localizaciones para los recién llegados españoles incluían a Azua y Constanza, siendo la última poseedora de superiores probabilidades, topográficamente. Ninguno de los asentamientos estaba próximo a la frontera haitiana.

En las catorce áreas que ocuparon los españoles había, de acuerdo con el principal ejecutivo dominicano, “863 magníficas casas de blocks, asbesto-cemento y madera”. Los asentamientos estaban dotados de hospitales, escuelas, iglesias, almacenes, sistemas de acueducto, facilidades de irrigación y otros servicios públicos. Además de la concesión oficial de tierra arable, casas y

mobiliarios, implementos agrícolas, semillas y ganado, cada recién llegado recibía un subsidio mensual de \$18.00, o sea, \$0.60 diarios. Un regalo especial de \$150.00 se otorgaba a cada hombre soltero que se casara con una dominicana. Aunque no existían asentamientos en localidades militarmente estratégicas, otra de las preocupaciones de Trujillo, "aclaramiento" de la población, evidentemente inspiraba este subsidio especial de matrimonio, aun cuando también promovía la más completa asimilación de los recién llegados y su permanente identificación con el país. Esto era especialmente deseable en relación con hombres libres y solteros de un país cuyos ciudadanos, lo mismo que otros latinos, eran bien conocidos por sus breves estadías en el extranjero y pronto regreso a la madre patria. Aun cuando Trujillo parecía determinado a enraizar a estos recién llegados permanentemente en la República Dominicana, uno de sus actos, por el cual les entregó radios a 350 residentes de Baoba del Piñal, no los incentivó a mantenerse en la granja. En la República Dominicana, como en todas partes de Latinoamérica, y en gran parte del mundo subdesarrollado en general, el radio constituía entonces un imán que promovía la despoblación rural y la rápida urbanización. (11)

Cuando a fines de enero de 1956, el barco italiano *Auriga* trajo al quinto grupo desde España, aproximadamente 300 inmigrantes, las autoridades los distribuyeron inmediatamente entre los asentamientos de Baoba del Piñal, Guanito, y Azua. Estos hispanos, como sus predecesores, eran supuestos granjeros. Sin embargo, la experiencia de doce meses indicó que muchos habían falsificado su declaración de ocupación. Algunos desafiaban la adaptación de cualquier clase a la actividad laboral, y aun otros tenían dudosos antecedentes políticos; hasta los había orientados al comunismo. Aparentemente, cualquier depuración dominicana de los hispanos había sido extremadamente superficial antes de su embarque y uno se pregunta si, a veces, los funcionarios españoles a nivel local no se habrían desembarazado de los inconformes.

En cualquier caso, muchos hispanos estaban siendo rápidamente repatriados. Algunos, desencantados, solicitaban el

viaje de regreso a que tenían derecho; otros, una cantidad vagamente indefinida, eran desalojados por los dominicanos. Algunos que habían incumplido sus contratos como agricultores probaban ser trabajadores honestos en otras actividades y se les permitía quedarse. El plan de Trujillo, aproximándose al desastre, necesitaba una reparación.

Durante la Feria de la Paz y de la Confraternidad del Mundo Libre, de la cual fue anfitriona la República Dominicana como una continuación del Año del Benefactor, la misión española visitante se ocupó del problema de los inmigrantes. (12)

En una semana, representantes de los dos Gobiernos firmaron una prolija Convención de Emigración, el único acuerdo binacional formal en relación con los inmigrantes realizado por la República Dominicana durante la Era de Trujillo. La misma reflejaba la seria preocupación de Trujillo acerca del asunto de la inmigración española y también indicaba, indirectamente, los problemas que entonces plagaban ese movimiento. El documento de diecisiete artículos detallaba las obligaciones de los dos gobiernos, los inmigrantes, y los empleadores dominicanos en cualquier migración futura de hispanos. Los inmigrantes podrían ir en grupos de dos categorías: los que tenían profesiones u oficios de interés para el gobierno dominicano u otros patronos, y los que como agricultores recibirían donaciones de tierra. La mayoría se esperaba que cayera en la última categoría. Las autoridades españolas aceptaron chequear a cada solicitante en relación con la edad, estado de salud, historia médica anterior, naturaleza moral y política, aptitudes y adaptabilidad.

Mientras tanto, las autoridades dominicanas tenían que especificar (a) la ocupación de los inmigrantes deseados, (b) el empleo que obtendrían, (c) los períodos de sus contratos, que tenían que especificar derechos de revocación, y (d) la cantidad de individuos en cada grupo específico. Estos y otros detalles intentaban más bien obviamente eliminar los problemas que habían ocasionado los inmigrantes españoles del año anterior. Muchas más promesas y garantías llenaban la nueva convención.

Tanto los funcionarios españoles como los dominicanos supervisarían el embarque de los grupos inmigrantes. Los inmigrantes podían traer ropa, efectos personales y útiles e implementos, libres de impuestos dominicanos, y el Gobierno dominicano le reembolsaría a España los gastos por concepto de útiles e implementos suministrados a los inmigrantes. En la República Dominicana los derechos civiles y económicos de los recién llegados se igualaban a los de los nativos. Los hispanos podían transferir fondos a España y podían formar asociaciones, sociedades y otras organizaciones de acuerdo con la ley dominicana. Los dominicanos prometieron repatriar a los que sufrieran enfermedades serias así como a los que no fueran capaces de adaptarse al clima. En caso de agitación social, insubordinación y otras formas de mala conducta vagamente expresadas, los dominicanos repatriarían a los culpables. (13)

A pesar de la acostumbrada racha de optimismo oficial que acompañó la firma de este documento, (14) muchas preguntas se quedaron sin respuesta: ¿Continuaría fuerte la emigración española, la que en una base mundial había alcanzado su punto más alto de la posguerra en 1955? ¿echarían raíces en la República Dominicana los hispanos, tomando en cuenta su tendencia a parecerse a los pájaros de temporada más que a inmigrantes permanentes en economías agrícolas? ¿impulsarían las nuevas regulaciones la migración, en razón de sus rasgos protectores, o la desanimarían en razón del formalismo que contenían? ¿serían los empleadores disuadidos de contratar los servicios de los inmigrantes en razón de que tenían que depositar las sumas que garantizarían sus pasajes de regreso? ¿El mal precedente de los inmigrantes españoles de 1955 anularía los serios esfuerzos de los gobiernos para introducir sus mejores políticas y prácticas?

A mediados de abril, durante uno de los recorridos que rutinariamente le permitían a Trujillo retener su poder y satisfacer su vanidad, el Generalísimo incluyó a Baoba del Piñal en su itinerario. Cientos de inmigrantes españoles, representando el total de los seis lugares poblados en la colonia

agrícola, se reunieron para expresar su gratitud “por los múltiples beneficios recibidos”. (15)

Para esta época, quince meses después de la llegada de los primeros colonos, las autoridades habían declarado que Baoba del Piñal había comenzado a producir los resultados apetecidos. En sus campos, había arroz, habichuelas, melones, maní, yuca, batata, siendo el arroz y el maní las siembras principales. Aproximadamente un 80 o/o de los 1,200 inmigrantes estaban aptos para el trabajo. Se estaban construyendo sesenta casas para la esperada llegada de las esposas e hijos de muchos de aquellos hombres. Cuando Sixto Espinosa Orozco publicó su trabajo titulado “Trujillo y los Extranjeros”, el mismo rebosaba con homenaje a Trujillo —alabanza, gratitud y admiración— por su política de inmigración de “puertas abiertas”. En junio llegó un grupo de esposas e niños, variadamente detallado como 215 y 223 personas, para unirse a sus esposos y padres en las colonias. (16)

La próxima exhibición de homenaje de los inmigrantes ocurrió durante la visita de Trujillo al asentamiento de Guanito. Guanito, establecido a mediados de septiembre de 1955, contaba con un total de 540 inmigrantes. Se esperaba a 50 familias más y se estaban construyendo alojamientos para ellas. Numerosos oradores, dirigidos por el Director de Asentamientos, José Trujillo Subiña, derramaron las esperadas loas sobre el Generalísimo. A su tiempo, Héctor Trujillo, en su resumen del año anterior, dijo al Congreso dominicano, “ningún otro país del mundo... ha ofrecido nunca tales facilidades a los inmigrantes...” Todo esto se debía, agregó, “a la magnanimidad ilimitada del Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria, y Padre de la Patria Nueva...” (17)

Al poner de relieve el subsidio diario de 60 centavos para cada recién llegado, y el derecho de cada inmigrante a un contrato por una parcela de tierra de 50 tareas, el Presidente habló en términos generales de varias instalaciones y servicios —agua potable, servicio postal, iglesias, escuelas, hospitales y carreteras. Sin embargo, sólo 519 inmigrantes habían llegado

durante el 1956, y el total de inmigrantes de los dos años, de 4,131, había sido reducido por la repatriación de 1,369. No obstante, en la misma época de estos datos más bien pesimistas en relación con los inmigrantes españoles, el Gobierno dominicano abrió los capítulos húngaro y japonés en su programa de inmigración. La persistencia y el optimismo caracterizaron los esfuerzos de Trujillo. (18)

Mientras el programa español alcanzaba su tercer año, Baoba del Piñal continuaba recibiendo la mayor atención. Allí, durante el segundo año de su operación, 1,125 personas ocuparon 457 casas. Cuando los colonos de la sección, San Rafael de Baoba del Piñal, cuyo nombre justamente honraba el día del santo del dictador, le rindieron homenaje a Trujillo y reiteraron sus expresiones de gratitud, el Ministro de Agricultura, Luis Mercado, declaró que Trujillo "tenía fe absoluta en los inmigrantes españoles". (19)

Sin embargo, después de la oleada de inmigrantes que había inspirado el acuerdo, los cuatro años completos (1957-1960) de la operación de la Convención de Inmigración Dominico-Española, antes del deceso de Trujillo, le estampó a esa fase del programa dominicano el sello de un fracaso total. (Véase el Cuadro 13)

Cuadro 13

Tendencias de Posguerra de la Migración Española a Latinoamérica, 1955-1960. (20)

Area	1955	1956	1957	1958	1959	1960
República Dominicana	3403	838	-		212	13
Toda Latinoamérica	61996	52799	57602	46783	33662	31906

La hostilidad internacional, como consecuencia del asunto Galíndez, y el boicot de inspiración americana de la OEA contribuyó a que se redujera el acceso a la república del Caribe por los inmigrantes hispanos.

Como las circunstancias le negaban grandes cantidades adicionales de hispanos, Trujillo no sólo prestó más atención a los húngaros y a los japoneses, sino que enfatizó domésticamente los logros de los colonos españoles, con

especial atención a la colonia de Baoba del Piñal, que era “una excelente manifestación de la política de inmigración y desarrollo agrícola” trazada por el Generalísimo y el gobierno del Presidente Héctor Trujillo. (21) Mientras tanto, el Presidente acomodó su reporte anual en términos vagos, declarando: “En el desenvolvimiento de este importante programa de desarrollo agrícola, las mejores condiciones contractuales que fueron originalmente ofrecidas a miles de inmigrantes españoles, también están presentes para los japoneses, húngaros y dominicanos que han sido asentados en las distintas colonias del país...” Una estadística exacta indicaba que 607 hispanos, ahora auto-suficientes, ya no recibían el subsidio diario. A finales de 1957, el número total de granjeros —los hispanos, japoneses, húngaros y dominicanos— en todas las colonias agrícolas era de 3,264. (22) Durante el último lustro de la dictadura de Trujillo, la actividad promedio de un grupo individual nacional de inmigrantes no podía separarse de la de otro grupo de inmigrantes, ni de las actividades de los colonos dominicanos. Muchos aspectos del programa de inmigración crecientemente se fundieron en el fluctuante programa de colonias agrícolas.

Momentáneamente, por lo menos, varios desarrollos en el programa dominicano de las colonias agrícolas dieron notas de esperanza. Un continuo optimismo llenó el revigorizado programa de inmigrantes ahora que los húngaros y los japoneses se sumaban a los españoles. Durante el 1958, el Gobierno creó trece nuevas colonias agrícolas para dominicanos nativos y rehabilitó dieciocho viejas colonias. La inexplicada preferencia hacia los últimos aparentemente tenía su origen en la retirada de previos colonos. A la luz de la historia dominicana sus inexpresadas razones para el retiro, probablemente incluyen la incomunicación, pobres condiciones del terreno, facilidades limitadas de irrigación, inadecuadas facilidades de transporte, comunicación y mercadeo, disgusto por la vida rural y la falta de cumplimiento, por parte del gobierno, de planes anunciados. Pero en el 1958, las colonias agrícolas contaban un total de 6,173 dominicanos, 1,239 hispanos, 1,183 japoneses y 103

húngaros, muchos de los cuales se encontraban en asentamientos agrícolas nuevos y no experimentados. (23)

Mientras muchas preguntas permanecían sin respuesta, las colonias agrícolas, y ninguna más que Baoba del Piñal, recibían publicidad con insistencia que sugería una campaña oficial para convencer al público dominicano de su buen éxito. Por lo demás, los reportes detallaban las áreas cultivadas y el producto de las cosechas. Tales reportes aparecían en la prensa por lo menos trimestralmente, ocasionalmente adornadas con el valor monetario de las cosechas. (24) Sin embargo, las estadísticas nunca expresaron el ingreso per cápita de los colonos.

La propaganda en favor de una imagen favorable continuaba uniendo el nombre de Rafael Trujillo con el programa de inmigrantes. Un reportaje, ofrecido dos veces a los lectores americanos, examinaba dos décadas de la historia de inmigración dominicana, presentando una vez más a Sosúa pero dándole atención también a los hispanos, húngaros y japoneses. Sugiriendo que la política de "Puertas Abiertas" de Trujillo aún tenía más que ofrecer, se renovó la invitación a los 5,000 egipcios judíos. En el frente local dominicano, las publicaciones tituladas "Avances de la Política Inmigratoria de Trujillo" resumían los recientes pronunciamientos oficiales y encomiaban al Generalísimo.

Sin embargo, el Congreso español de 1959, en relación con los problemas de los inmigrantes españoles, al cual asistieron cuatro delegados de las colonias españolas de la República Dominicana, demostró que toda la publicidad no consistía de alabanzas excesivas para el programa de Trujillo. Un reportaje de primera plana de un periódico de Madrid, inspirado por hispanos que regresaban, condenaba en tal forma las prácticas de inmigración dominicana que provocó una respuesta oficial del Ministro Manuel V. Ramos. En una forma serena, sin embargo, el Generalísimo continuó visitando las colonias y recibiendo mensajes de gratitud de los colonos hispanos. Una reseña del otoño de 1960 presentaba a dos labradores de Valencia, cuyo éxito con el cultivo de papas les había permitido adquirir equipo especializado y abrigar grandes esperanzas en

relación con operaciones futuras. Uno de los dos, José Pascual Rosello, declaró “Todo esto se lo debemos a Trujillo”. Dos semanas antes del asesinato de Trujillo, otros inmigrantes desfilaron en su honor, agradecidos por toda clase de garantías, bienestar, paz y actividades productivas que se aunaban para proporcionarles una vida confortable. (25) Estas preparadas expresiones de gratitud y adulación de sus inmigrantes, ingredientes favoritos en los aspectos de creación de imagen de la vida del vanidoso hombre, persistieron hasta el final de la Era de Trujillo.

IX

LOS HUNGAROS: LUCHADORES POR LA LIBERTAD



MIENTRAS las necesidades económicas por sí solas inspiraban la migración de los hispanos, una combinación de la situación económica y política del comunismo caracterizaba la migración que envió a los húngaros hacia la República Dominicana. Por algún tiempo, los acontecimientos en Hungría habían ido acumulándose hasta formar la revuelta que lanzó a miles de ellos al cauce internacional de refugiados. Después de la toma de posesión de los comunistas, el sistema económico húngaro fue paulatinamente soviético y colectivizado. La reforma agraria, industrialización y colectivización fomentaron al resentimiento y resistencia que dieron paso a la revolución que comenzó en círculos intelectuales y que se extendió rápidamente para abarcar a estudiantes, trabajadores urbanos y campesinos hambrientos de tierra. La revolución que empezó en junio de 1956 como algo más bien teórico, se convirtió en un sangriento combate en octubre y los rusos, demasiados y cercanos, prontamente batieron a los húngaros hasta su derrota.

La atención mundial se enfocó en Hungría; los inmisericordes asaltos por masivas tropas soviéticas y la precipitación de hordas indignadas para refugiarse en Austria

y Yugoslavia, impusieron la consideración del problema por las Naciones Unidas. En el primer día de la sesión de emergencia en relación con la crisis húngara, los Estados Unidos introdujeron una resolución de ocho puntos, la cual, entre otras cosas, afirmaba los derechos de la nación húngara, apremiaba una investigación y hacía un llamado a los miembros de las Naciones Unidas para que ayudaran a satisfacer las necesidades del pueblo húngaro. La República Dominicana desempeñó un papel de poca importancia en estos procedimientos pero demostró continuamente su apoyo a la resolución inicial y a los esfuerzos subsiguientes. (1)

Mientras tanto, Vilas Masens, Presidente de la Asamblea de las Naciones Cautivas Europeas, había solicitado ayuda a la República Dominicana, como lo había hecho con todos los estados no comunistas. Masens recordó al Presidente Héctor Trujillo que la falta de pasos efectivos para detener la agresión soviética produciría resultados perjudiciales a todos los interesados. El Presidente dominicano prometió cooperar en todo lo que ayudara a terminar el conflicto y hacer efectiva la resolución de las Naciones Unidas. Además, indicó que, manteniendo la política dominicana desde la Conferencia de Evian, las puertas de la República Dominicana estaban abiertas para todos, húngaros y de todas las demás nacionalidades que sufrieran persecución por parte de los comunistas. (2)

El representante dominicano ante las Naciones Unidas, el Embajador Enrique de Marchena, tomó parte en el debate de las Naciones Unidas, reiterando la política pro-húngara y anti-soviética de su gobierno e incorporando el texto completo de la carta del Presidente Trujillo al Presidente de la Asamblea de las Naciones Cautivas Europeas en su discurso a la Asamblea General. Al mismo tiempo, Marchena declaró que "el Gobierno de la República Dominicana ha decidido, y así lo ha informado ya a los departamentos correspondientes del Secretario de las Naciones Unidas, que está preparado para recibir a miles de refugiados húngaros..."(3)

Como continuación del apoyo dominicano a los húngaros anti-comunistas en los círculos de las Naciones Unidas, el

Embajador de Marchena amplió el ataque de su gobierno al comunismo internacional, llamando especialmente la atención hacia el aporte dominicano de \$10,000 a la Agencia de las Naciones Unidas para la Reconstrucción de Corea. Sin embargo, la bienvenida que una vez se extendió a los prisioneros anti-comunistas del conflicto de Corea, no figuró por más tiempo entre las propuestas para acoger refugiados por parte de Trujillo. A mediados de noviembre, varios países, entre ellos la República Dominicana, abrían sus puertas a los refugiados húngaros. (4)

Pocas semanas después, la oferta "inespecífica" de la República Dominicana dio paso a una promesa de asilo para 20,000 húngaros. La publicidad, tanto en Nueva York como en la República Dominicana, puso esta oferta entre recordatorios vulgarmente exagerados de la pasada generosidad dominicana hacia los refugiados. La República Dominicana no había recibido a 7,000 hispanos ni tampoco "unos 6,000" habían aceptado la invitación extendida a 100,000 centro-europeos. Los dominicanos también leyeron que su país había ofrecido hospitalidad a 20,000 huérfanos de guerra, una ampliación cinco veces mayor de un gesto de una década de antigüedad, que resultó ser totalmente improductivo. (5) Si, como insistían los periodistas locales, la oferta dominicana a los húngaros reflejaba una política tradicional, se podría especular que la mayor parte de la misma resultaba ser una ficción para crear imagen, en vez de una realidad humanitaria.

Mientras tanto, la migración diaria de 6,000 a 8,000 húngaros hacia Austria, además de los otros huyendo hacia Yugoslavia, precipitaron problemas de refugiados que demandaban solución. Varias decisiones permitieron la rápida dispersión de los húngaros que se agolpaban en los puestos fronterizos. Por un lado, se aceptó que después que los refugiados hubieran elegido países de residencia, el Comité Intergubernamental para Migración Europea (CIME) proveería transporte de regreso a Austria a cualquier refugiado con razones válidas para desear volver. El permiso de moverse sin

papeles de identificación también ayudó a romper el bloqueo humano en Austria.

Mientras la magnitud del problema creado por aproximadamente 200,000 refugiados conseguía una apreciación más amplia, muchos países aumentaron la cuota que aceptarían, algunos se movieron de promesas vagas a promesas específicas y con otros se elevó a 36 el número de países que prometían asilo a los refugiados. En enero de 1957, mientras numerosos refugiados se dirigían al Brasil, el primer país latinoamericano que los recibía, y miles llegaban a los Estados Unidos, la República Dominicana utilizó al húngaro Alexander Kovacs para dirigir el cumplimiento de la oferta de Trujillo. En ruta hacia Europa, el antiguo refugiado y fabricante de armas que había obtenido el rango de Mayor General como Director de los Servicios Técnicos de las Fuerzas Armadas dominicanas, discutió el plan dominicano de refugiados. Kovacs ayudaría en la depuración mediante la cual Trujillo esperaba conseguir labradores no comunistas en grupos de 500. (6)

Antes de la aceptación del primer refugiado húngaro para asilo en la República Dominicana, aun antes de que el General Kovacs llegara para comenzar el proceso de selección, la magnitud de la oferta dominicana indujo a grupos e individuos crédulos a colmar de encomios al Generalísimo. La Orden Católica de los Caballeros de Malta elogió a Trujillo por ser el primero de Latinoamérica en ofrecer hospitalidad a los húngaros. Casi simultáneamente, la contribución dominicana de \$25,000, hecha aparecer como surgida de los fondos personales del dictador, apresuró al visitante Vizconde William Astor a exclamar, "En relación con su población, la República Dominicana es el país que ha recibido el mayor número de refugiados húngaros". (7)

En mayo, el vapor italiano *Franca* desembarcó a 582 refugiados en Ciudad Trujillo. Las autoridades dominicanas habían asumido los gastos incurridos en el viaje por ferrocarril y por barco de los refugiados, 83 por ciento de los cuales declaraban ser granjeros. En contraste con los primeros húngaros, que no habían sido depurados en lo político ni

recibidos públicamente, causó una gran conmoción la llegada de estos “luchadores por la libertad” húngaros... El Ministro de Agricultura, Mercado, los recibió, así como también varios conciudadanos húngaros, trabajadores de la armería. El Mayor General Kovacs tradujo estos y otros saludos a los refugiados, quienes aplaudieron vigorosamente cuando mencionó la postura anti-comunista del Generalísimo. Se les hizo recordar a los dominicanos, al ser mencionados nuevamente en los periódicos los hispanos y los centro-europeos, que este gesto armonizaba con la tradicional política enunciada por el Padre de la Patria Nueva, Rafael Trujillo. “En un hermoso gesto democrático” el Presidente Héctor Trujillo y su hermano, el hombre fuerte, posando para los fotógrafos, estrecharon la mano a todos los refugiados. Con el “Viva Trujillo” en los labios, los húngaros fueron a la iglesia después, proclamando en pancartas: “Trujillo, los húngaros te saludan” y “Gracias a Trujillo tenemos de nuevo hogares, comida y trabajo”. (8)

Con respecto a sus nuevos hogares, los planes comprendían el movimiento inmediato de 483 refugiados a la colonia agrícola mixta de Duvergé, donde se unirían a los colonos dominicanos e hispanos. Para servir los revitalizados programas de inmigración y agricultura, el Generalísimo había proclamado, a principios de 1955, que la colonia de Duvergé, fundada en 1957, sería una de las últimas adiciones a ese programa. Localizada en un área suficientemente árida para requerir trabajos de irrigación, que aún no se habían realizado, Duvergé estaba situada cerca de la frontera haitiana, contribuyendo por tanto a otra de las políticas largamente establecidas por Trujillo. (9) El aislamiento de la colonia y su cuestionable potencial como operación agrícola amenazaron desde el mismo principio el fructífero asentamiento de los húngaros. Los refugiados, por otro lado, constituyeron otro elemento de incertidumbre al ignorarse cuántos se habían hecho aceptables a Kovacs proclamando falsamente que eran labradores. Uno podría preguntar: ¿No serían, en su mayoría, individuos de clase urbana, procedentes de Budapest, en vez de granjeros?

El absoluto silencio en relación a los cien húngaros que no

irían a la colonia agrícola, los ingenieros, técnicos y mecánicos, sugerían su inmediata adición a las fuerzas de producción de armas de Trujillo en San Cristóbal. A raíz del episodio Galíndez, la hostilidad hacia Trujillo y su creciente sensación de aislamiento habían apresurado medidas adicionales para garantizar su permanencia en el poder. Al mismo tiempo que su generoso gesto humanitario y su postura anti-comunista recibían amplia publicidad, presumiblemente para mejorar su imagen en Washington, Trujillo fue lo bastante realista para reforzar su poderío militar.

En el transcurso de varios meses su controlada prensa aclamaba el programa de inmigración en general y el éxito particular de la colonia de Duvergé. El entusiasmo y la gratitud, de acuerdo con los escritores dominicanos, se difundía entre los refugiados. En las Naciones Unidas, el Embajador De Marchena continuaba expresando la oposición dominicana al régimen post-revolucionario de Hungría, pero al aproximarse el primer aniversario de la revuelta de Budapest, dos cosas eran claramente evidentes: Trujillo, que había calificado las llegadas de mayo como un primer contingente, no tenía interés en recibir húngaros adicionales, y en segundo lugar algunos de los labradores húngaros, quizá insatisfechos en Duvergé o elegidos para constituir un muestrario por las autoridades dominicanas, habían sido establecidos en la menos remota y más fértil área de Constanza, conjuntamente con hispanos, japoneses y dominicanos. (10)

Una inesperada pero altamente bienvenida explosión publicitaria favoreció a Trujillo, cuando el Senador William Langer publicó el reporte del Comité sobre el Subcomité Judicial para Investigación de los Problemas Relacionados con la Emigración de Refugiados y Evadidos. La Consejera General, Eleanor C. Guthridge, había visitado en nombre de esa organización seis países latinoamericanos, la República Dominicana, Brasil, Argentina, Chile, Perú y Venezuela. El reporte de Langer, basado en su experiencia, alababa pródigamente a la República Dominicana. En todos los países, excepto en el de Trujillo, los inmigrantes dependían

completamente de ellos mismos desde su llegada. En la República Dominicana, por otra parte, "se hacen preparaciones gubernamentales para su llegada... y son recibidos con un calor genuino..." Perú fue castigado por admitir solamente familiares cercanos de individuos residentes ya en ese país. Venezuela fue criticada por sus incómodos procedimientos de inmigración. Brasil, en vez de aceptar grupos familiares, al principio admitía solamente al cabeza de familia, quien, después de establecerse, podría traer a sus esposa e hijos. Argentina fue acusada de condiciones inestables, de aguda escasez de viviendas y de otros inconvenientes. En Chile la creciente inflación y alto grado de desempleo se combinaron para rechazar a todos los que no tenían parientes cercanos allí.

En cambio, la investigadora del Subcomité americano estaba cautivada, posiblemente embaucada, por su experiencia dominicana. A ella le faltó visitar al remoto Duvergé, donde la mayoría de los húngaros acumulaban los resentimientos que rápidamente guiarían a una acción dramática. Ni tampoco mencionó a los trabajadores de San Cristóbal. En vez de eso, la investigadora sólo vio a los pocos húngaros en Constanza en sus pequeñas casas pintadas de vivos colores. Cada refugiado allí recibía el subsidio de 60 centavos diarios hasta que la unidad familiar se convirtiera en auto-suficiente.

Extrañamente, mientras se verificaban las condiciones que dieron lugar a un reporte titulado *Hungarian Refugee Resettlement in Latin America*, la investigadora americana resumía la historia del asentamiento de DORSA en Sosúa, con tal prolijidad, que la colonia judía rivalizaba con los recién llegados húngaros en el espacio que ocupaba en el reporte final. En todos los recuentos, Rafael Trujillo recibió un nivel de alabanzas que recordaba los más escogidos esfuerzos literarios de sus propios escritores a sueldo, dominicanos y americanos. Si cualquier miembro del subcomité de Langer, o del más amplio Comité, tenía deudas pendientes, sociales o de otra clase, con este recuento de los esfuerzos a favor de los refugiados de parte de Trujillo, las liquidaba fácilmente. Trujillo encontró al reporte lo bastante lisonjero para ordenar que uno de sus órganos de

propaganda, con base en Estados Unidos, se apresurara a reimprimirlo.

El reporte Langer también suministraba estadísticas provisionales, y no oficiales, en relación con el movimiento de húngaros a Latinoamérica. (Véase el Cuadro 14). (11)

Cuadro 14

Países Latinoamericanos elegidos y los refugiados húngaros hasta septiembre de 1957

País	Acordaron aceptar	Recibieron
República Dominicana	20,000	580
Brasil	10,000	1,035
Argentina	2,000	901
Chile	1,000	Aprox. 300
Perú	1,000	Alrededor de 50
Venezuela	5,000	293

A fines de 1957, sin embargo, numerosos húngaros descontentos se habían aprovechado de la promesa del CIME a quienes expusieron razones válidas, para regresar a Austria. Muchos, en su deseo de huir de Europa, habían hecho lo que desde tiempo inmemorial hacían los refugiados que escapaban de perspectivas mortales: mentir acerca de sus capacidades, para hacerse más aceptables a sus huéspedes en perspectiva. En su mayoría, los húngaros carecían de experiencia agrícola. La mayor parte, procedente de zonas urbanas, encontró el trabajo y el aislamiento de las colonias agrícolas particularmente desagradables. Unido a su descontento económico, cultural y climático, estaba un creciente disgusto por la dictadura de Trujillo. Tomando en consideración que sólo 17 húngaros llegaron al país como pasajeros y 419 partieron en el 1957, posiblemente 400 de los inmigrantes refugiados se fueron el mismo año de su llegada. Cuando 120 húngaros regresaron a Europa, a bordo del vapor italiano *Ascania*, sin titubear

calificaron al régimen de Trujillo como "inferior al de Hungría".
(12)

Mientras no hubo ningún secreto en relación con la salida de estos y otros húngaros de la República Dominicana, la muerte del mayor General Kovacs invitaba a la especulación, cubriendo su fin, lo mismo que su llegada al país y su vida anterior con un velo de misterio. Seis meses después de la llegada de los refugiados que había ayudado a seleccionar, Kovacs murió. Corto tiempo después, el autor del reporte senatorial sobre los refugiados húngaros, William Langer, informó haber recibido "una extraña carta de Puerto Rico, en la que se aducía que un húngaro que había alcanzado el rango de Mayor General en el Ejército de la República Dominicana, había fallecido bajo circunstancias misteriosas".

Cuando la viuda del general, Rosa Batta Kovacs, fue entrevistada, su respuesta, aunque favorable a Trujillo, resultó reveladora en relación con los "luchadores por la libertad". Después de calificar de "calumniosos, despreciables y absurdos los rumores de que su esposo había sido "eliminado", y de referirse a la historia clínica de éste, mencionando a los médicos que lo habían atendido, atacó fuertemente a sus conciudadanos húngaros. Para ella "sus continuos actos de rebelión contra las leyes de la República Dominicana" representaban una "gran vergüenza para la raza húngara..." Y consideraba su comportamiento como una ingratitud colosal, en vista del hecho de que la República Dominicana les había dado "paz y trabajo". A cada uno de ellos se le suministró "una casa, mobiliario y efectos caseros junto con un pedazo de tierra fértil". Y agregó "pronto se descubrió que la mayoría había cometido perjurio y sólo un porcentaje muy pequeño era realmente de labradores". "Estas circunstancias extremadamente desfavorables", concluía "contribuyeron en gran medida a la declinación de la resistencia física de mi esposo". (13)

La declaración de la Sra. Kovacs invita a ciertas conclusiones y especulaciones. Tomando en cuenta que su esposo, quien murió en noviembre 21 de 1957, había estado atormentado por cierto tiempo por la dificultad o negativa de

muchos refugiados húngaros para adaptarse a la vida dominicana, ella revelaba indirectamente la insatisfacción de los refugiados desde los primeros momentos. Haciendo esto, demostraba, en la misma forma indirecta, la falsedad de los escritos serviles de los periodistas dominicanos en relación con los “agradecidos inmigrantes”. Su repudio de la República Dominicana, así como algún acto ilegal realizado por los refugiados, pesó fuertemente sobre el General Kovacs, quien había sido previamente engañado por ellos. Pero algo tenía que hacerse para contrarrestar el ataque anti-Trujillo lanzado por los refugiados a su regreso a Europa y así se hizo.

Casi como si fuera un solucionador de problemas pagado por el Generalísimo, el Senador Langer introdujo en el *Congressional Record* un bloque de cartas y peticiones pro-Trujillo, que eran suministradas por el Embajador dominicano en Washington, Manuel A. de Moya. Desde Ciudad Trujillo, dirección extraña para un labrador húngaro de la distante colonia agrícola de Baoba del Piñal, se recibió una carta. Con expresiones de gratitud eterna para Trujillo, el labrador mencionaba sus perspectivas de buena cosecha y prometía “permanecer en este país y ayudar a mi nueva patria a través de mi trabajo”, esperando cicatrizar la herida causada por sus ingratos conciudadanos. Desde Constanza, la manifestación firmada por dieciséis húngaros protestaba de la propaganda anti-Trujillo que habían generado los refugiados salientes. Para los labradores de Constanza, Trujillolandia se había convertido en “este amado, pequeño país. quizás la única tierra en el mundo en que los húngaros habían encontrado tan buena fortuna”. Desde la “factoría de San Cristóbal” diecinueve húngaros, cuatro de los cuales llevaban el apellido Kovacs, protestaban de las “calumnias y mentiras... atacando a un país que en proporción a su tamaño, población y recursos económicos, había contribuido con la mayor cantidad de ayuda para la causa húngara”. (14)

De nuevo surgieron preguntas en relación con las técnicas propagandísticas de Trujillo. Tomando en cuenta que a la prensa dominicana le estaba prohibido publicar noticias

desfavorables para el Generalísimo, y que los refugiados salientes habían expresado sus sentimientos solamente a la prensa europea, ¿cómo sucedió que los granjeros del interior del país estuvieran lo suficiente enterados de los acontecimientos para reaccionar contra los mismos? La carta escrita en la capital por un húngaro estaba dirigida a "mi querido Coronel". Era más bien obvio que su disposición a escribir una carta a través de canales oficiales se derivaba de una presión oficial. La inspiración para la declaración de los dieciséis granjeros satisfechos de Constanza, debe haber surgido igualmente de los funcionarios oficiales. La de los diecinueve trabajadores de la Armería, que ellos preferían identificar como "la fábrica", estaba dirigida a "Altamente Estimado Director General", la persona de quien probablemente provino la idea y quizá hasta su redacción. Cualquiera familiarizado con los métodos y propósitos de la propaganda dominicana, cualquiera sabedor de que ninguna de estas piezas utilizadas por el senador americano habían aparecido en la prensa dominicana, habría cuestionado su origen, exactitud y ejecución.

Mientras tanto en la República Dominicana se daba publicidad a ciertas expresiones húngaras de gratitud y afecto. La Sra. Lukacsovics había trabajado por un mes en las efigies bordadas en tela de Rafael y Héctor Trujillo, las cuales ella, su esposo y Fr. Andrés de Nemeth, le obsequiaron al Generalísimo durante una audiencia. (15)

En mayo de 1958, exactamente al año de la llegada del contingente húngaro a la República Dominicana, las Naciones Unidas publicaron un reporte que evaluaba objetivamente la respuesta Latinoamericana al problema de los refugiados húngaros. (Véase el Cuadro 15)

Cuadro 15

Latinoamérica y los Refugiados Húngaros. Hasta mayo de 1958.
(16)

País	Llegadas	Partidas	Repatriaciones	Permanecieron
Argentina	1160	0	0	1160
Brasil	1620	0	0	1620
Chile	280	0	0	280
Colombia	230	0	0	230
Costa Rica	20	0	0	20
Cuba	10	0	0	10
República Dominicana	580	400	0	180
Uruguay	40	0	0	40
Venezuela	690	0	0	690

La ausencia de partidas sugería satisfacción de parte de los refugiados en todos menos uno de los nueve países latinoamericanos. En menos de doce meses, sin embargo, aproximadamente el 70 por ciento del único grupo de refugiados en la República Dominicana, había preferido marcharse de allí. Se reconocía que los países latinoamericanos a los cuales habían emigrado los húngaros ofrecían mejores perspectivas económicas, sin aludir a la opresión política que caracterizaba la dictadura dominicana. Nada en relación con el decreciente número de colonos húngaros aparecía en el reporte del año 1958 del Presidente Héctor Trujillo, en el que se indicaba la presencia de solamente 103 húngaros en las colonias agrícolas. Cuando los húngaros que aún trabajaban en la armería celebraron su décimo aniversario ofreciendo una misa por la salud de Rafael Trujillo, probablemente tenían en mente tanto su propia salud como a los descontentos compatriotas que ya se habían marchado. (17)

Los "luchadores por la libertad" del 1956 escribieron un capítulo muy breve en la historia de los asuntos de refugiados inmigrantes en la República Dominicana, pero poseía un marcado parecido con los otros capítulos de esta historia. De nuevo el amplio abismo entre promesas muy publicadas y muy escaso cumplimiento, caracterizaron el episodio, apareciendo solamente 580 de 20,000 esta vez. Desde el comienzo del

asunto, Trujillo posiblemente había deseado más publicidad que húngaros.

De nuevo los europeos habían fallado en adaptarse cómodamente en la República Dominicana de Trujillo. El fracaso persistente de ese sector posiblemente influyó en su decisión de volverse hacia Asia, hacia los japoneses.

LOS JAPONESES: GRANJEROS Y PESCADORES



L tercer componente en el renovado programa de inmigración de Trujillo, los japoneses, representaba a un mismo tiempo los inmigrantes más insólitos y los más aptos para triunfar. Desafortunadamente, en su mayoría, los hispanos habían caído en una de dos categorías: los poco interesados en las colonias agrícolas dominicanas, que se habían trasladado hacia los pueblos, y los que, con su temprano regreso a España, habían demostrado su total indiferencia por cualquier área de la vida dominicana. Contrario al bien manejado viaje a España, que Trujillo, en retrospectiva, podía continuar considerando un triunfo, los refugiados españoles representaron un fracasado esfuerzo para consolidar su frecuentemente proclamada política. En el mismo período, los húngaros no significaron ninguna ganancia apreciable ni para la nación dominicana ni para su dictador. El abismo cultural entre los húngaros urbanos y los campesinos dominicanos era de tal magnitud que desafiaba cualquier esfuerzo para cruzarlo. Además, con los húngaros, Trujillo carecía de los lazos que lo atraían hacia España y los hispanos. Por ende, su manejo de ese asunto representó un ejemplo más descollante de su pretensión de crearse una imagen favorable. Aparte de episódicos recursos

periodísticos, los hispanos y los húngaros constituyeron fracasos inmigratorios. Mientras tanto, los inmigrantes japoneses, mucho más extraños que cualquiera de los grupos europeos, ofrecían la mejor perspectiva a largo plazo para el programa dominicano.

A mediados de los años 50, una combinación de circunstancias de posguerra continuaba marcando el flujo emigratorio de los japoneses. Por un tiempo, el caos causado por la derrota militar y la postración económica contribuyó a frustraciones que inclinaron a muchos a considerar la emigración de la tierra natal. Además, la tradición de la superpoblada patria japonesa aún estaba vigente y la población granjera, siempre prevaeciente entre los japoneses emigrantes, sentía la presión adicional de la urbanización e industrialización a la que muchos no sabían ni podrían ajustarse. En consecuencia, la clase de población de la que el Japón podía desprenderse y la clase más necesitada de la República Dominicana felizmente coincidieron. No obstante, surgieron interrogaciones: ¿no significaría el haber recurrido a los asiáticos una admisión de que los programas de Trujillo para atraer y mantener a los europeos habían fracasado? ¿Podrían los japoneses adaptarse al sistema de vida de la República Dominicana?

La disposición de los japoneses para tomar en consideración el asentamiento en la República Dominicana, aunque podía ser una nueva señal de su interés en la región del Caribe, provenía también de su larga familiarización con numerosas áreas de Latinoamérica. Durante los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, los 242, 982 japoneses que habían emigrado hacia Latinoamérica, se distribuían como sigue: Brasil 77.7 por ciento, Perú 12.9 por ciento, México 6.0 por ciento, Argentina 2.2 por ciento y todos los demás países 1.1 por ciento. (1) Durante los años de posguerra, los japoneses redujeron su interés en México y Perú, mantuvieron su contacto en Brasil y Argentina y descubrieron tres nuevas áreas latinoamericanas para asentamientos, las cuales fueron Paraguay, Bolivia y la República Dominicana.

A continuación de la firma del tratado de paz con Japón,

en el cual participó la República Dominicana como beligerante, las relaciones entre Tokio y Ciudad Trujillo se desarrollaron más bien con rapidez. Una misión comercial japonesa precedió a las fuertes compras de azúcar que dieron a Trujillo una impresión favorable de los japoneses y un fructífero balance de comercio que se mejoró al paso de los años. En el otoño de 1954, poco tiempo después que Trujillo anunciara su intensificado programa de inmigración, Tsukasa Uetsuka visitó al Generalísimo como representante semi-oficial del gobierno de Tokio. Se llevó a su patria la promesa de que los inmigrantes japoneses recibirían toda suerte de derechos, alojamiento y ayuda financiera en la República Dominicana. Uetsuka también reportó que unas 5,000 familias japonesas podrían asentarse allí. (2)

Mientras Trujillo proponía su renovado programa de inmigración, el comercio, dominico-japonés se expandía, y los diplomáticos japoneses estudiaban propuestas de asentamientos. (3) El reacercamiento dominico-japonés continuaba ininterrumpidamente.

Las notas oficiales intercambiadas, en marzo 27 de 1956, entre el Ministro Yoshida y el Ministro dominicano de Agricultura, Mercado, establecieron la base de la presunta inmigración japonesa. Menos formal y sin la publicidad que el reciente convenio diplomático entre España y la República Dominicana, este acuerdo especificaba las responsabilidades de los respectivos gobiernos. Trujillo prometió a cada familia labradora de inmigrantes hasta 300 tareas de tierra, que podían ser aumentadas cuando la actuación de la familia lo justificare. El gobierno dominicano también prometió a cada familia una casa que repondría a los requisitos acordados con el gobierno japonés. Además, las autoridades isleñas prometieron preparar la tierra para la siembra, suministrar las semillas necesarias y proveer a cada inmigrante con el mismo subsidio de 60 centavos que se le otorgaba a todos los inmigrantes agrícolas hasta que sus tierras se convirtieran en productivas. No se cobraría impuestos sobre los aperos, equipo y efectos personales que

trajeran los recién llegados. Los japoneses, por otro lado, prometieron pagar los gastos de transporte de los inmigrantes, no solamente hacia la República Dominicana, sino también para sacarlos del país, si llegare a ser necesario. (4)

Mientras las autoridades japonesas procesaban las solicitudes de los destinados a formar el primer contingente, las relaciones dominico-japonesas eran objeto de creciente atención. Cuando el Primer Secretario Shigeyochi Fukushima finalizó su viaje oficial de 28 meses a Ciudad Trujillo, declaró que Trujillo era un gran estadista, una clase de hombre que pocas veces aparece en el mundo. Como tantos otros procedentes de numerosas partes del globo, Fukushima creyó ver en el Generalísimo las perspectivas de un continuo progreso para la República Dominicana. Trujillo, a su vez, buscó expertos de los astilleros japoneses y asistencia para el desarrollo de las industrias que producían artículos de consumo. Correspondiendo a la vanidad del hombre cuyo guardarropa estaba lleno de uniformes militares, los japoneses le obsequiaron el maniquí samurai que había adornado su exhibición en la reciente Feria de la Paz y de la Confraternidad del Mundo Libre. (5) Los presuntos inmigrantes, por muy numerosos que fueran, no constituían sino una parte de los amplios lazos entre los dos pueblos.

A fines de julio, el primer grupo, veintiocho familias comprendiendo un total de 185 personas, llegaron a Ciudad Trujillo a bordo del *Brazil Maru*. A principios de ese mes, trabajadores dominicanos habían limpiado 2,500 de las 6,000 tareas y estaban construyendo treinta casas en La Vigía, a seis kilómetros y medio de Dajabón, para ese asentamiento inicial de japoneses. El alboroto público con que se había recibido a los hispanos y que pronto daría la bienvenida a los húngaros, también marcó la llegada de los orientales. La prensa dominicana obedientemente aclamó su llegada como una evidencia de “los altos y humanitarios principios” de Trujillo. Ondeando pequeñas banderas dominicanas mientras desembarcaban, los recién llegados, la mayoría de los cuales eran jóvenes y vigorosos, sabían bastante español para gritar

“Viva el Generalísimo Trujillo”. El Presidente Héctor Trujillo, alabando la política de puertas abiertas de su hermano y los hábitos de trabajo y honradez de los japoneses, se reunió con una delegación de los inmigrantes antes de que los mismos y sus compañeros fueran llevados hacia la frontera noroeste, lugar de su asentamiento. (6)

Estos japoneses albergaban grandes esperanzas, pero la esperanza japonesa de que las negociaciones producirían rápidamente un acuerdo formal de inmigración no se materializó. El deseo de Trujillo de conseguir labradores fuertes y no comunistas quedó satisfecho. Las autoridades dominicanas se limitaban a esperar el desarrollo de su país, mientras los japoneses deducían que hasta 50,000 japoneses, una cifra que los periodistas americanos elevaron a 50,000 familias, podrían ser admitidos en la República Dominicana en los próximos años. Esta euforia alcanzó algo así como una culminación cuando Noboru Uda, uno de los inmigrantes iniciales, le informó a un amigo en Yamaguchi City que la República Dominicana era casi un paraíso. “Todo es como un sueño”, escribió, agregando: “No creo que yo desee regresar nunca al Japón”. (7)

Mientras tanto, los primeros asentados se familiarizaban con la sección de La Vigía de la provincia de Dajabón. Recibidos por el Gobernador Alberto Valentín, habían posado para fotos frente a sus asignadas residencias. Los japoneses expresaron gratitud por las facilidades —las 30 residencias, el almacén, la combinación de teatro—club, y las otras instalaciones. De las 9,000 tareas de tierra preparadas para el cultivo, 3,000 de las cuales se habían analizado y eran agrícolamente prometedoras, cada familia recibió inicialmente 100 tareas. Sin embargo, los recién llegados enfrentaron numerosas dificultades, entre ellas la cuestionable calidad de parte de la tierra y el sistema de irrigación sin terminar, así como la dureza rutinaria de la vida fronteriza. En menos de diez días, los japoneses estaban sembrando cosechas y desde los primeros domingos asistieron a misa en Dajabón. Con respecto a la religión, ellos fácilmente se adaptaron a las normas dominicanas, como habían hecho consistentemente sus

compatriotas a través de décadas en Latinoamérica.

Dos meses después del primer grupo, un segundo contingente de veintitrés familias comprendiendo 157 personas llegó a Ciudad Trujillo. Estos colonos fueron asignados como sigue: una familia hacia La Vigía para unirse al primer grupo, 17 familias a una colonia agrícola a un kilómetro de Constanza, y cinco familias de pescadores a Pepillo Salcedo en la costa norte, en la desembocadura del Río Masacre. De nuevo los recién llegados tuvieron bastante publicidad, con énfasis especial en los pescadores que habían traído botes, motores diesel y eléctricos, avíos de pesca, una máquina para hacer harina de pescado y un camión de tres ruedas. Alrededor de este puñado de pescadores expertos se cifraron las esperanzas dominicanas para el inicio de un programa que produciría harina de pescado para ganadería y avicultura. (8)

Con su proyecto-piloto en el país, los colonos japoneses de la Vigía atraían considerable atención de los funcionarios de alto nivel. Menos de tres meses después de la inauguración de la colonia, el Ministro Kenichi Yoshida visitó a sus paisanos y resaltó su diligencia en un reporte. Poco tiempo después del diplomático japonés, el mismo Generalísimo honró a La Vigía con una visita. Al hacer esto, concedía a los japoneses en menos de cuatro meses más atención personal directa que la que los centroeuropeos de Sosúa habían recibido en dieciséis años.

Hacia fines del año 1956, La Vigía reportaba perspectiva de una buena cosecha. Otra clase de cosecha, publicidad favorable, surgió en el camino de Trujillo cuando los periódicos dominicanos reprodujeron prominentemente el reportaje de un periódico japonés, en el que otro colono aclamaba a la República Dominicana como un paraíso terrenal, y animaba a todos sus amigos a unírsele tan pronto como les fuera posible porque la comida era abundante, los niños habían crecido saludables y su familia de siete disfrutaba de un subsidio diario de \$4.20 (Y 1,400). Mucho de lo que escribió posiblemente surgía de su corazón, pero parte de su hábilmente explotada carta, así como su declaración de que el Benefactor y el Presidente de la República Dominicana eran grandes amigos del

Japón, lo mismo que la declaración de su hijo de cinco años, Yoshiashi, de que "Seré un buen dominicano" olían a agencias de prensa y al nivel acostumbrado de servilismo dominicano. Otra cosecha más, la obtenida por el puñado de pescadores japoneses en Pepillo Salcedo, recibió también publicidad. Durante el mes de diciembre habían pescado 5,323 libras de pescado, convenciendo a los dominicanos de que las aguas de la Bahía de Manzanillo constituían una zona apta para una próspera industria pesquera. En los días finales del año, en un tercer grupo de japoneses, trece familias totalizando sesenta y siete personas, llegaron, todos los cuales, con excepción de una familia, se dirigieron a Constanza. (9)

Conscientes del poder del Generalísimo y concedores también de su vanidad, estos japoneses casi se postraron ante él. Alegremente aclamado por los colonos de La Vigía, Trujillo también recibió la más alta condecoración concedida por el gobierno japonés. A mediados de enero, los colonos se unieron a sus vecinos dominicanos para celebrar el Día del Benefactor, mientras las autoridades de Tokio hablaban de enviar 1,170 colonos adicionales hacia la República Dominicana durante el año 1957. El gobierno japonés también envió una exhibición de pinturas ukiyoe y dibujos de niños, y prometieron que su feria comercial flotante incluiría a Ciudad Trujillo en su itinerario. El comportamiento de los colonos se derivaba del sentimiento dócil, casi servil, que rápidamente sustituyó con el Generalísimo la figura paterna que habían dejado atrás en la persona del Emperador Hirohito. Mientras tanto, la motivación de las autoridades japonesas, a medida que cultivaban la amistad del dictador, era más compleja. Los inspiraba, además de ayudar y mantener a sus conciudadanos en el extranjero, el comercio, la inversión y el objetivo nebuloso del prestigio internacional. Contraria a la experiencia dominicana con los inmigrantes de Europa Central, España y los que pronto llegarían desde Hungría, éstos del Japón se relacionaban con un acercamiento económico y diplomático. Pronto el Japón se uniría a la República Dominicana para elevar sus respectivas misiones diplomáticas al nivel de Embajadas. Ocurría esto en la época en

que la investigación pesquera japonesa, realizada por el vapor *Toko Maru*, reportaba que las aguas dominicanas eran ricas en bonitos y merlines. (10)

En la primavera de 1957, las autoridades consideraron al asentamiento de La Vigía capaz de absorber colonos adicionales. Cuando llegó el cuarto contingente de japoneses, —151 personas componiendo 29 familias— se enviaron 28 familias a La Vigía y una se dirigió a Constanza. La Vigía totalizaba entonces cincuenta y ocho familias. Durante el año fiscal japonés de 1956—1957, que finalizaba el 31 de marzo, un total de 565 japoneses habían emigrado hacia la República Dominicana.

La primavera, que marcó la llegada de los refugiados húngaros, entre las oleadas especiales de publicidad generada por los sentimientos humanitarios y anti-comunistas albergados por Trujillo, fue testigo de un acercamiento menos difundido, y casi sutil, continuado por los japoneses y los dominicanos, en el cual sucesivas y pequeñas olas de inmigrantes jugaron los principales papeles. En 1955, dos niños españoles, nacidos en ruta hacia la República Dominicana, habían sido bautizados con los nombres del dictador y de su hermano; ahora, un niño japonés, el primero nacido en el país, se convirtió en Rafael Leonidas Ueno, como una nueva forma de gratitud inmigrante. En Constanza, desde donde los productos de sus hortalizas iban a numerosos pueblos, los japoneses eran aclamados como “amigables e industriosos”. Mientras una cantidad limitada de dominicanos se mezclaba con estos inmigrantes de origen rural, muchos apetitos nativos se despertaban con las exposiciones comerciales en Ciudad Trujillo, que exhibían cámaras fotográficas, motores, bicicletas, equipo dental, juguetes, radios, utensilios domésticos y muchos otros artículos de consumo. Cuando el Ministro Yoshida y el Ministro de Agricultura Mercado visitaron de nuevo La Vigía, estadísticas impresionantes ensalzaban el progreso de la colonia. Cumpliendo la oportunidad ofrecida por Trujillo, mediante su política de “puertas abiertas”, como cada reporte cuidadosamente remarcaba, los japoneses de La Vigía agradaron

mucho más a las autoridades cuando su identificación con la República Dominicana incluyó la edificación de una iglesia en su colonia, que sería visitada por el Obispo Taguchi de Osaka durante su itinerario por el Nuevo Mundo. (11)

A fines del verano de 1957 los periodistas dominicanos estaban extasiados mientras sus artículos y editoriales alababan sin reservas el programa de inmigración de Trujillo. En realidad todo no iba bien —muchos hispanos eran más bien trabajadores de temporada, en vez de inmigrantes permanentes, y los húngaros pronto explotarían en un éxodo en masa, pero los periodistas dominicanos, que nunca serían los que cuestionaran y mucho menos expusieran las limitaciones de los programas de Trujillo, no se molestaron en mirar debajo de la superficie.

Durante los últimos cuatro años de la Era de Trujillo, desde la llegada de los húngaros en mayo de 1957 hasta el asesinato del dictador en mayo de 1961, sólo los japoneses entrantes contribuyeron a la continua vitalidad de su programa de inmigración. Ya cuando el quinto contingente llegó, en noviembre de 1957, las autoridades habían planificado una tercera colonia agrícola para los mismos. La Vigía, en la frontera, era considerada un éxito; y la colonia mixta de hispanos, húngaros y japoneses en el valle de Constanza, era juzgada como extremadamente exitosa. Parte del éxito japonés en Constanza, que excedía el de sus vecinos inmigrantes europeos, constituiría luego un bumerang de varias clases. Mientras tanto, los últimos recién llegados, quince familias que totalizaban sesenta y una personas, eran recibidos por el Ministro de Agricultura, Miguel A. Dájer S., y conducidos a la colonia Plaza Cacique.

Situada a varios kilómetros del poblado de Neiba, que estaba localizado a aproximadamente 100 millas aéreas hacia el oeste de Ciudad Trujillo, la colonia quedaba en la región suoreste del país. Allí los dominicanos habían preparado los edificios necesarios —casas, almacenes, y demás. Casi 6,000 tareas de tierra, parte de la cual sería distribuida entre las quince familias, se había preparado para el cultivo. Mitigando la evaluación negativa del lugar, que declaraba que la tierra

previamente había “producido escasas riquezas agrícolas”, estaba el aviso de que las facilidades de irrigación la hacían ahora productiva.

Estos asentamientos japoneses estaban lo suficientemente distantes entre sí, de manera que no era posible el contacto regular entre ellos. Nunca se dio una razón exacta para esto, pero varias lógicamente vienen a la mente: el deseo dominicano de adelantar su dominicanización, manteniéndolos separados en pequeñas colonias, y el deseo dominicano de que el ejemplo de la dedicación al trabajo de los recién llegados inspirara a mayores cantidades de trabajadores dominicanos menos laboriosos. Una indicación de la integración de los niños japoneses a la vida dominicana era la asistencia de diez de ellos al Colegio San Luis Gonzaga, donde, con becas dominicanas, cursaban estudios agrícolas. Los jóvenes, que habían residido en el país menos de 18 meses, obviamente habían hecho grandes progresos lingüísticos.

Cuando el sexto grupo de colonos japoneses —treinta y seis familias comprendiendo un total de 150 personas— llegó en diciembre, cuatro familias fueron a Plaza Cacique y las treinta y dos familias restantes representaron la contribución japonesa a la colonia mixta de Duvergé, otro lugar aislado en la región suroeste de la República. Aunque las colonias de Plaza Cacique y de Duvergé diferían en que la primera era completamente japonesa, mientras que la segunda era un asentamiento mixto, se parecían en que ambas habían sido recién inauguradas. (12)

A fines del 1957, para cuya época un representante de la Oficina Exterior Japonesa estaba inspeccionando en el suroeste otro lugar más en preparación para el próximo contingente de inmigrantes, la República Dominicana se había convertido en un punto de significación para los japoneses que emigraban a Latino América. (Véase el Cuadro 16)

Cuadro 16

Migración Japonesa a Latino América, 1952 -1957. (13)

País	Cantidad	País	Cantidad
Brasil	19,391	Perú	90
Paraguay	2,936	México	73
República Dominicana	781	Venezuela	42
Argentina	389	Colombia	32
Bolivia	378	Chile	3

En 1958, como en los dos años precedentes, tres contingentes de colonos llegaron desde el Japón para asentarse en viejas y nuevas colonias agrícolas. En enero, ochenta y ocho inmigrantes, alrededor de 18 familias, se dispersaron como sigue: cinco familias viajaron hacia el oeste a la colonia de Duvergé y las otras trece fueron a un nuevo asentamiento a dos kilómetros de Jarabacoa. A cerca de treinta millas al norte del asentamiento de Constanza, el de Jarabacoa, se parecía doblemente a la colonia de Constanza en que mezclaba a los japoneses con los hispanos y los húngaros y que también estaba situado en una zona agrícolamente mejor que las colonias de La Vigía, Plaza Cacique y Duvergé. Mientras el séptimo grupo se acomodaba, los de Plaza Cacique ganaron alabanzas por los tres meses de trabajo que habían puesto a 1,879 tareas bajo cultivo. En la misma época, la colonia de Constanza cosechaba ajo, papas, remolachas, zanahorias, lechuga, vainitas, coliflor y varias frutas, conjunto de productos que estaba ganando un amplio mercado en diferentes comunidades.

Además de mejorar la calidad de varios productos alimenticios con los que los dominicanos estaban familiarizados e introducir algunos nuevos, los japoneses ocasionalmente empleaban técnicas que atraían la atención dominicana. Un ejemplo de esto ocurrió en La Vigía, donde los recién llegados contruyeron secadores de estilo asiático hechos de madera, pajilla de arroz y barro en el que curaban el tabaco, que resultaba así de una calidad superior. Otra innovación en las colonias más pobladas era la formación de cooperativas para comprar camiones que facilitarían el mercadeo de sus productos. Quizá la decisión dominicana de ampliar la colonia de La Vigía

para incluir a dominicanos surgió del deseo de que fueran estimulados por la industria e ingeniosidad japonesas.

Cuando el Embajador retirado Kenichi Yoshida habló de sus años en la República Dominicana, su enfoque del programa de inmigración derramó generosas alabanzas sobre Trujillo y sobre la nación dominicana, catalogando a su tierra como un paraíso terrenal que llamaba la atención de los inmigrantes japoneses. La pena de Yoshida, al dejar a los 860 colonos japoneses se mitigaba, dijo él, por la seguridad de que tenían "un padre tan benévolo como el Generalísimo Trujillo..." Mientras los japoneses mantenían su personal más importante en Ciudad Trujillo, los dominicanos se preparaban a construir 200 casas para inmigrantes en las regiones Flor de Oro y Agua Negra, de la provincia de Pedernales, en el primitivo rincón suroeste del país cercano a la frontera haitiana.

El recién llegado Embajador Yutaka Konagaya rápidamente se familiarizó con los asentamientos japoneses, en anticipación a la llegada del octavo contingente de inmigrantes. A fines de mayo, 28 familias, un total de 158 individuos, alcanzaron Ciudad Trujillo y, como sus predecesores, apenas tomaron un respiro antes de dirigirse a su asignada colonia agrícola. Todos se dirigieron a Agua Negra, una zona que presumiblemente era propicia para el cultivo del café. Localizada a treinta kilómetros del pequeño poblado de Pedernales, estos colonos estaban destinados a un grado desalentador de aislamiento. Cuatro semanas después, en el noveno grupo, treinta y dos familias que contaban a 174 personas llegaron y se dirigieron a las colonias de Agua Negra y La Altagracia, la última un asentamiento mixto cercano que incluía a dominicanos. La rápida introducción de más de 325 japoneses en esa región sugería el intento de Trujillo de un desarrollo apresurado del programa de café. Mientras daba la bienvenida a este grupo, el Embajador Konagaya cubrió a Trujillo con extravagancias verbales. Declaró que la República Dominicana, donde ellos serían los hijos adoptados por el Generalísimo, era el país que había extendido las manos más generosas a los inmigrantes japoneses. Todo se debía, insistía

Konagaya, a la noble política del Generalísimo Trujillo, quien era amado y respetado por toda la nación dominicana. (14) Si las lisonjeras alabanzas a Trujillo por parte de los diplomáticos ayudaba a la causa de los inmigrantes, los diplomáticos japoneses en Ciudad Trujillo ayudaron a sus conciudadanos como ningún otro inmigrante lo había sido.

En una forma algo recíproca, el Presidente Héctor Trujillo expresó la satisfacción oficial dominicana con las colonias agrícolas en su mensaje anual al Congreso. Los japoneses, más numerosos que los húngaros pero inferiores numéricamente a los hispanos, representaban entre los inmigrantes el único factor estable del programa de colonias agrícolas de Trujillo. Sin embargo, y algo ominosamente, tomando en cuenta el previamente rápido y regular flujo de inmigrantes, pasaron doce meses antes de que el próximo y décimo contingente de japoneses llegara. En junio de 1959, veinte familias totalizando 92 personas, fueron ampliamente distribuidas por las autoridades, algunas hacia Constanza, otras a la colonia mixta de La Altigracia, en la provincia de Pedernales, y otras aún hacia Plaza Cacique, en la provincia de Bahoruco. (15) Como este fue también el último grupo en emigrar hacia la República Dominicana, se hace imperioso un resumen. (Véase el Cuadro 17)

Cuadro 17

Un Resumen de los Colonos Japoneses llegando a la República Dominicana. 1956-1959.

Llegada	Cantidad	Colonia	Provincia
Julio 1956	185	La Vigía	Dajabón
Octubre 1956	157	Constanza	La Vega
		Pepillo Salcedo	Monte Cristi
Diciembre 1956	68	Constanza	La Vega
Marzo 1957	151	La Vigía	Dajabón
Noviembre 1957	61	Plaza Cacique	Bahoruco
Diciembre 1957	150	Duvergé	Independencia

Enero de 1958	88	Jarabacoa	La Vega
		Duvergé	Independencia
Mayo de 1958	157	Agua Negra	Pedernales
Junio 1958	174	Agua Negra	Pedernales
		La Altagracia	Pedernales
Junio 1959	92	Constanza	La Vega
		La Altagracia	Pedernales
		Plaza Cacique	Bahoruco

En el transcurso de tres años, circunstancias cambiantes — japonesas y dominicanas—, habían afectado este programa de inmigración. Hacia finales de los años 50, el Japón comenzó a registrar su milagro económico y mientras los empleados aumentaban y la prosperidad sobrevenía, el deseo de emigrar se redujo considerablemente. (Vea el Cuadro 18)

Cuadro 18

Llegada de los Inmigrantes Japoneses a la República Dominicana (16)

Año Fiscal Japonés	Cantidad
1956	565
1957	299
1958	331
1959	123
1960	1
1961	2
1962	0

Este colapso de la migración japonesa hacia la República Dominicana, que excedía a la declinación registrada por ellos en cualquier otra área latinoamericana, se derivaba también de circunstancias locales, que se mantenían subyacentes en los favorables reportes sobre las operaciones de inmigrantes de ese país. Junto con los reportes dominicanos en relación con las

actividades agrícolas, reportes, que con optimismo enfatizaban la cantidad de tareas cultivadas, en vez del volumen de la producción, o el valor monetario de las cosechas por tarea, ciertas actividades japonesas sugerían superficialmente que todo iba bien. Un anuncio pagado identificaba a los inmigrantes japoneses con las celebraciones oficiales dominicanas del cumpleaños del Generalísimo. Una misión oficial económica de Tokio incluía a las colonias japonesas en su itinerario dominicano, pero las colonias visitadas, las de Constanza y Jarabacoa, constituían las que estaban por encima del promedio general en todos los aspectos económicos. Por consiguiente, cualquier reporte general que circulara en el Japón acerca de las colonias resultaba indebidamente optimista. De la misma forma, cuando los periodistas dominicanos utilizaron a la familia de Shunzo Yamamoto, de Constanza, como típicos colonos japoneses en un reportaje con múltiples ilustraciones, la verdad padeció abusivamente. (17)

Las familias de inmigrantes de Agua Negra, La Altigracia, Plaza Cacique y La Vigía, no habían sido tan afortunadas. No todos conocían las ventajas de cooperativas fructíferas, tierra fértil y arable, agua en abundancia, buenas carreteras y mercados convenientes. La situación de las colonias tenía una amplia variación, como también la tenían las perspectivas de los colonos, y se divulgaban impresiones generales falsas, basadas en los asentamientos y en los colonos más afortunados.

Mientras los años de variadas y con frecuencia frustratorias experiencias en la República Dominicana contribuían al creciente, pero aún oculto desencanto de parte de muchos colonos japoneses, los acontecimientos en el país y en el extranjero afectaban a la dictadura de Trujillo en tal forma que desafiaban su absolutismo. En 1959, la preocupación del Generalísimo sobre el comunismo unió como enemigos a personalidades y regímenes del Caribe tan diferentes como el de Castro en Cuba, Betancourt en Venezuela, Figueres en Costa Rica y Muñoz Marín en Puerto Rico. Su obsesión por el comunismo requería renovados votos de lealtad y solidaridad, declaraciones de que Trujillo era "el escudo de los

dominicanos”, y de que la alternativa era “Trujillo o el comunismo”. La mayor parte de esta campaña, que enfatizaba temas extranjeros, sonaba como el traqueteo normal de esqueletos en un armario tratando de unir una nación que apoyaba a un líder problemático. Para muchos, esto constituyó prueba de la creciente inseguridad del hombre fuerte.

El siguiente año destacó no solamente la postura inexorable de Trujillo en relación con el comunismo sino también un cúmulo de esfuerzos en reafirmación de la propia importancia. Casi diariamente los aduladores demandaban que fuera candidato a la presidencia en 1962. Su anunciado retiro como Presidente del Partido Dominicano, el único partido legal del país, atrajo repetidas protestas, alusivas a su calidad de “indispensable”. La idea de que fuera designado como Benefactor de la Iglesia se elevó como un globo de prueba, pero despertó más el ridículo que el apoyo. La megalomanía, el servilismo y la inseguridad acechaban al dictador dominicano. A mediados de 1960, la OEA condenaba su régimen, varios países latinoamericanos rompían relaciones diplomáticas con Ciudad Trujillo y el Generalísimo trataba frenéticamente de ganar simpatías soltando a los prisioneros políticos entre ostentaciones publicitarias en relación con su generosidad. En ese entonces, el futuro del régimen de Trujillo lucía tan incierto que diplomáticos expertos, entre ellos, los japoneses, adoptaron una cauta actitud en relación con el futuro dominicano. Durante este período, mientras Trujillo luchaba para mantener su poder y su prestigio —en realidad luchaba para sobrevivir— su interés en los asentamientos fronterizos, en el aclaramiento de la población, en las colonias agrícolas, en los programas de inmigración y en todos los asuntos periféricos, virtualmente desapareció.

Mientras una creciente incertidumbre sombreaba el porvenir de Trujillo y las cautelosas autoridades japonesas enviaban futuros inmigrantes a otros lugares, si es que fueron a alguna parte en vista de la creciente prosperidad de su país, grupo tras grupo de los colonos japoneses registraron los niveles de

descontento que precedieron a su partida de la República Dominicana.

En mayo de 1961, una semana antes del asesinato de Trujillo, un contingente de 76 labradores y pescadores japoneses insatisfechos se preparaban a dejar el país. Los pescadores insistían en que, después de varios meses, las posibilidades de su industria en la Bahía de Manzanillo se habían agotado. Los labradores buscaban la repatriación en razón de la pobre condición de la tierra que se les había asignado. Un segundo grupo de 29 desalentados japoneses, más pescadores y familias labradoras, regresaron a su país en noviembre. Un labrador se expresó con furia sobre su experiencia. En 1958 él había aceptado, pensaba, la oferta de una plantación de café, pero pronto descubrió que en vez de convertirse en propietario de la tierra, tenía que pagar alquiler al gobierno dominicano por la propiedad. Durante sus tres años con el terreno comprobó, no solamente que el mismo era improductivo, sino también que otros dos colonos habían sufrido desengaños allí antes que él. Kawamura, el labrador en cuestión, hizo más que insinuar que la Oficina Exterior Japonesa había realizado una investigación errónea del lugar propuesto para la colonia. (18)

En diciembre de 1961, un tercer grupo de colonos que partían sumaba 100. Años de trabajo improductivo cerca de la frontera haitiana hicieron surgir la indignación de ellos hacia el irresponsable programa promovido por los gobiernos japonés y dominicano. "Desafiamos a las piedras y a la arena", dijeron, "pero finalmente encontramos que era imposible convertir el área en tierra arable después de una lucha desesperada contra una naturaleza inmisericorde, por cuatro años". El siguiente mes, cuando las 139 personas que componían el cuarto contingente de repatriados llegó a Yokohama, los jefes de las 29 familias rehusaron desembarcar y demandaron al gobierno compensación por sus pérdidas y sufrimientos en la República Dominicana. (19)

En febrero de 1962, mientras todavía otros infelices japoneses se preparaban a partir del área del Caribe, el gobierno

del Japón consideró formalmente el asunto dominicano. Siete antiguos colonos presentaron serios cargos. Inchinosuke Mine declaró que había cultivado la tierra que le fue asignada por dos años, pero no había obtenido ninguna cosecha. Luego los dominicanos lo transfirieron a otro lugar, pero tan pantanoso que era imposible de cultivar, a pesar de sus muchos esfuerzos por desaguarlo. Otros informaron que la tierra que les fue asignada era seca y rocosa, completamente inapropiada para la agricultura. Durante el año siguiente el gobierno japonés se movilizó para reestructurar sus agencias emigratorias, y hay fuertes razones para creer que la creación del Servicio de Emigración Japonés fue una respuesta directa a la desastrosa experiencia dominicana.

Mientras tanto, todavía más colonos japoneses habían dejado a la República Dominicana. Cuando 207 antiguos inmigrantes fueron repatriados en abril de 1962, el número total se había elevado a más de 600, aproximadamente la mitad del total una vez asentado en las colonias agrícolas. A las imputaciones normales, éstos agregaban ahora una nueva razón para su partida: la incertidumbre política. (20)

La localización de las colonias japonesas, una razón básica para su fracaso, reflejaba propósitos persistentes de parte de Trujillo. La mayoría de los asentamientos, desde La Vigía en el norte hasta La Altagracia y Agua Negra, en el sur, se amontonaban cerca de la frontera haitiana, expresando la posición anti-haitiana del Generalísimo y su deseo de dominicanizar el área fronteriza. Hablando sobre varias colonias de inmigrantes de la región fronteriza en el 1958, el Ministro de Agricultura, Manuel V. Ramos, declaró que ellas eran "parte de la grandiosa política de dominicanización de la frontera felizmente iniciada por Trujillo". (21)

Factores adicionales, presentes antes y después de la muerte de Trujillo, también contribuyeron a la salida de japoneses. A través de la media década previa a su asesinato, Trujillo demostró favorecer a los colonos japoneses y ellos, a su vez, eran manifiestamente pro-Trujillo. El dictador servía de

padrino en ceremonias bautismales japonesas; sus periodistas ensalzaban los éxitos de japoneses individualmente, y de colonias completas, en forma que nunca hicieron con los colonos dominicanos; los japoneses eran citados como ejemplo, lo que claramente catalogaba a sus propios conciudadanos como inferiores; y Constanza fue alabada como el ejemplo perfecto del éxito de la política de Trujillo. Los dominicanos, que en cantidades crecientes bullían con oposición hacia Trujillo y su régimen, fácilmente lo odiaron más en razón de su manifiesto favoritismo hacia los extranjeros recién llegados. Al mismo tiempo, los colonos japoneses continuaban siendo partidarios vocingleros de Trujillo. En La Vigía ofrecieron una misa por la salud de Trujillo; todas las colonias celebraban colectivamente su cumpleaños; un orador unió las expresiones de gratitud eterna con el deseo de que Trujillo continuara dirigiendo los asuntos dominicanos por muchos años más, y en otra demostración “espontánea” un orador declaró que los colonos deseaban vivir en esta “bendita tierra hasta el último día de nuestras vidas”. (22) Este manifiesto servilismo convertía el creciente número de dominicanos anti-trujillistas en anti-japoneses.

En vista de las insatisfacciones a largo plazo experimentadas por muchos colonos japoneses, que ellos solamente expresaron después de regresar al Japón, uno se pregunta acerca del origen de muchas de sus expresiones y acciones a favor de Trujillo, que probablemente fueron sugeridas o impuestas por las autoridades dominicanas para que honraran al dictador y le expresaran su gratitud. Los colonos fueron víctimas fáciles de los funcionarios —del administrador de la colonia que deseaba hacer aparecer reportes favorables de las cosechas, del Ministro de Agricultura, que anhelaba el continuado favor del hombre fuerte, de los japoneses que deseaban el veredicto favorable para un programa con el que estaban íntimamente identificados. En resumen, colonos pobres, dependientes, aislados y dóciles, fueron los instrumentos perfectos para numerosas autoridades al tanto de la imagen con que deseaban aparentar dominicanos y japoneses. Una prueba final y amarga de esta vulnerabilidad, docilidad y

servilismo de los colonos surgió siete semanas después de la muerte de Trujillo, mientras sus herederos aún mantenían las riendas del gobierno. Jeeps suministrados por el Ministro de Agricultura llevaron a numerosos colonos de La Vigía a cientos de millas de distancia para colocar una ofrenda floral sobre la tumba del dictador. La acción se asemejaba en todo a aquellas innumerables ocasiones en las que los dominicanos rurales habían sido acarreados en camiones hacia pueblos y ciudades para engrosar la multitud de bienvenida para el dictador viajero.

Sin embargo, asediados por las deterioradas condiciones posteriores del asesinato, el clan Trujillo pronto huyó de la isla, y mientras elementos anti-trujillistas tomaban el poder, los individuos y grupos íntimamente relacionados con el régimen, se encontraron comprometidos. En Sosúa, esto desencadenó la partida de Alfred Rosenzweig. Algunos japoneses sintieron directamente los efectos de la inestabilidad y hostilidad políticas. En el área de Constanza, lugar de su mayor éxito, se centralizó la actividad anti-japonesa. Allí los dominicanos estaban resentidos por el favoritismo que les había asignado a los orientales buenas propiedades mientras los dominicanos nativos eran enviados a colonias agrícolas menos promisorias. Los amargados dominicanos pensaban erradamente que los colonos habían recibido todo por nada, y en represalia, los japoneses eran robados, se apedreaban sus casas, el ganado invadía sus cosechas y mientras elementos anti-trujillistas tomaban el gobierno, las protestas de los colonos japoneses a la policía caían en oídos sordos. (23)

Las partidas de los japoneses, lo mismo que sus llegadas, se esparcieron sobre un período de años, siendo muy reveladora la tabulación final e insinuando muchas cosas más. (Véase el cuadro 19)

Cuadro 19

Salida de los Inmigrantes Japoneses de la República Dominicana. (24)

Destino:	Cantidad:
Japón	672
América del Sur	377

Menos de 300 colonos permanecieron en el país. En el 1963 un japonés de regreso declaró que aunque la de él había sido una entre las cuarenta y cinco familias de la colonia de Pedernales en 1958, sólo permanecían siete en dicho lugar en el momento de su partida. (25)

Mucho más tarde, cuando algunos de los japoneses que quedaban se habían trasladado de sitios rurales a sitios urbanos, el colapso de sus empresas agrícolas fue más completo, a un gran costo para el pueblo dominicano. Más que cualquier otra clase de inmigrantes que Trujillo situó en colonias agrícolas, los japoneses eran verdaderos granjeros trabajadores. Ellos habían combinado la innovación con la energía, introduciendo cosechas y técnicas que beneficiaron a la economía dominicana. Tanto como en California con el confinamiento de japoneses-americanos durante la Segunda Guerra Mundial, el retiro del mercado dominicano de los camiones llenos de los frutos de las hortalizas japonesas, rebajó apreciablemente la calidad y cantidad de alimentos disponibles. Mientras que los españoles republicanos, los judíos centro-europeos y los húngaros, eran refugiados de origen urbano, que se sintieron infelices e insatisfechos en los asentamientos agrícolas, a los japoneses les encantaba trabajar la tierra. Como inmigrantes voluntarios trajeron al escenario dominicano una norma de tolerancia y adaptabilidad no igualada por aquellos refugiados urbanos, para los cuales, tanto la elección de sus destinos en el Nuevo Mundo, como la salida de Europa, tuvieron un aspecto accidental en vez de intencional. Contrariamente a los labradores españoles de la España de Franco, los japoneses poseían desde el principio la estabilidad de unidades familiares completas, y exhibían una disposición de unirse permanentemente a su nueva Patria, que los distinguía del carácter migratorio temporal de muchos hispanos. Además, el

abismo cultural entre los japoneses y los dominicanos era tan grande, que, también contrariamente a los hispanos, que preferían trasladarse desde el campo a la ciudad, ayudados por su dominio del idioma y afinidad cultural general, las perspectivas eran mayores para que los granjeros japoneses permanecieran exactamente siendo granjeros por un tiempo ilimitado. Comparándolos con los inmigrantes de cualquier otra nacionalidad traídos al país durante la Era de Trujillo, los japoneses representaron la ventaja más predecible y deseable en relación con la economía dominicana.

Extrañamente, los extranjeros que constituyeron el mejor factor de inmigración para la República Dominicana, fueron los que menos hicieron para respaldar internacionalmente la imagen de Trujillo, especialmente donde más importaba, que era en los Estados Unidos. Mientras que la protección a los españoles republicanos había dado a su régimen un momentáneo matiz de liberalismo y de amor a la democracia; en tanto que la protección a los judíos centro-europeos lo había ayudado a mantener cálidas las relaciones amistosas con la administración Roosevelt; y por su parte el recibimiento anti-comunista a los "luchadores por la libertad" húngaros le habían ganado la estimación de John Foster Dulles y la administración Eisenhower; y así como la bienvenida a los granjeros de Franco había sido aclamada en el país materno, la acogida a los japoneses, en cambio, no le dio a Trujillo un crédito similar como humanitario. Si las rápidas partidas de los que lo ayudaron a su creación de imagen resultó una pérdida personal para Trujillo, el prematuro retiro de los labradores japoneses de la República Dominicana resultó una pérdida para la nación entera. (26)

XI CONCLUSIONES



TRAVES de su dictadura, Rafael Trujillo fue vanidoso y consciente de la conveniencia de crearse y preservar una imagen favorable. Desde los primeros momentos esos atributos resultaron en uniformes vistosos, una comitiva siempre presente, deslumbrantes recepciones oficiales, funciones públicas minuciosamente preparadas, abarcando la participación organizada de las masas, así como una lista interminable de títulos y una enorme cantidad de retratos y bustos en sitios públicos. Cada aspecto de la vida dominicana reflejaba la vanidad de Trujillo y su propósito de hacerse de una imagen favorable. Su nombre, presente en todo, desde calles y premios escolares hasta montañas, provincias y la capital nacional, era constantemente exaltado. A su tiempo, buscó también en el extranjero la clase de atención, respeto y admiración que conseguía en su país. En el escenario internacional los refugiados-inmigrantes jugaron el papel más persistente y exitoso en la creación de la deseada imagen del dictador.

Los motivos, dentro y fuera de la República Dominicana, que llevaba a los extranjeros a ese lugar del Caribe, eran tanto

simples como complejos. Como objetivo inmediato, los españoles republicanos, huyendo de la odiada victoria de Franco en España, buscaban la supervivencia física. Para los judíos de Alemania y de Austria, que huían de la persecución desplegada por un demente desde Berlín, la motivación principal era, de nuevo, la supervivencia física. Aún otro grupo de inmigrantes, los “luchadores por la libertad” húngaros, habiéndose opuesto y huido de un represivo ataque soviético sobre su patria, también buscaban la supervivencia en la República Dominicana. La revulsión política, sentida fuertemente por los hispanos de mente democrática, los judíos centro-europeos anti-fascistas y los húngaros anti-comunistas cuyas huidas de Europa habían sido provocadas por Franco, Hitler y Kadar, respectivamente, pronto volvieron a emerger en la República Dominicana. Allí, aun cuando el nivel de sus perspectivas económicas no se igualaba a sus esperanzas, los refugiados-inmigrantes podían sobrevivir físicamente; pero en tal feudo dictatorial no podían respirar el aire de libertad política que buscaban. El abismo entre los ideales políticos de los españoles republicanos, los judíos centro-europeos y los “luchadores por la libertad” húngaros por un lado, y la realidad de la dictadura de Trujillo, por el otro, culminaron en la insatisfacción que promovió las partidas tempranas de aquéllos.

La motivación de los dos grupos que entraron en la República Dominicana, los hispanos de mediados de los años 50 y los labradores japoneses más tarde en esa década, difería de los otros grupos en varios aspectos. Ninguno de esos dos grupos había emigrado por razones bélicas ni políticas. Los hispanos de la España de Franco, simplemente, cambiaron una dictadura por otra, y los japoneses, acostumbrados a reverenciar a un emperador, se sentían políticamente cómodos en presencia de un dictador que demandaba reverencia pública. Los movimientos de ambos, los hispanos de Franco y los japoneses imperiales hacia la República Dominicana, tenían motivaciones económicas.

Si los propósitos personales de estas migraciones aparecían mezclados, aquellos motivos que excitaban el interés de Trujillo

en los inmigrantes lo estaban aún más. La llegada de los inmigrantes sirvió a la consecución de por lo menos cinco objetivos de Trujillo. En primer lugar, la pérdida de prestigio del vanidoso hombre fuerte, a causa de la matanza de haitianos, debía ser contrarrestada por una publicidad que destacara su humanitarismo. En segundo lugar, y relacionado con el tema de la apariencia, necesitaba cortejar a los funcionarios de Washington. Mientras buscaba fortalecer los lazos entre Estados Unidos y la República Dominicana, que le dieran a su gobierno una independencia más significativa, mayores cuotas azucareras, materiales de préstamo y arriendo y otras concesiones de tiempos de guerra, y mientras ensayaba los papeles del factor estabilizante en el Caribe y de defensor del Canal de Panamá, la imagen que perseguía contribuyó en los poderosos círculos americanos al logro de esos fines. Un tercer motivo de Trujillo para recibir inmigrantes—refugiados tenía por causa el fortalecimiento de la economía dominicana, especialmente por medio del aumento de la producción agrícola, en las colonias oficialmente patrocinadas, a las que asignó muchos de los recién llegados. Dos razones más para permitir la entrada de inmigrantes se basaban en su reacción ante el antiguo problema de los haitianos. Progresivamente, mientras haitianos desesperados cruzaban la frontera para trabajar en los campos dominicanos, y otros habían presionado sobre la frontera y se asentaban ilegalmente, la tez de la población dominicana se había ido oscureciendo. En consecuencia, Trujillo recibía con agrado a inmigrantes blancos en parte por su potencial efecto “blanqueador” sobre la población de la República. Además, frecuentemente asignaba ese factor “blanqueador” a las colonias agrícolas cercanas a la frontera haitiana, creyendo que el éxito agrícola allí, las convertiría en firmes guardianes de la línea demarcadora, bloqueando la futura penetración de los odiados negros.

La mayoría de los refugiados—inmigrantes provenían de centros urbanos a menudo muy grandes: los españoles republicanos desde Madrid, Barcelona y Valencia, los judíos centro-europeos desde Viena, Berlín y Praga, los “luchadores

por la libertad" húngaros, desde Budapest; antecedentes que implicaban mayores problemas de adaptación. Los mejores equipados para el cambio hacia la República Dominicana eran aquellos hispanos procedentes de las zonas rurales de Burgos y Valencia y los auténticos labradores japoneses.

En el transcurso de veinte años no se adoptó ninguna norma común para los problemas de promover y dirigir el movimiento de los refugiados—inmigrantes.

Carentes de protección gubernamental y convertidos en objetivos de publicidad, los españoles republicanos viajaron por cuenta de SERE, con fondos que provenían del erario de la difunta República Española. Los judíos centro-europeos también carecían de protección gubernamental, pero disfrutaban no solamente del apoyo financiero y de los bien cimentados acuerdos contractuales realizados por DORSA, sino también del apoyo moral, tanto del IGCR como del Departamento de Estado de los Estados Unidos, mientras entraban a la República Dominicana en medio de oleadas de publicidad internacional que Trujillo y otros continuamente nutrían. La emigración de granjeros españoles de mediados de los años 50, fue objeto de varios arreglos, antes y después de formalizarse el acuerdo entre Franco y Trujillo, en tal sentido. Ese documento preveía el pago dominicano de los gastos de transporte mientras ponía a la Madre Patria en una favorable posición para intervenir a nombre de los inmigrantes. El convenio dominico-español fue el único arreglo formal entre gobiernos efectuado por Trujillo en relación con los inmigrantes. El afecto por España y por Franco contribuyó a la oleada de publicidad, generada por los dominicanos, que cubrió la llegada de este segundo grupo de hispanos. Casi simultáneamente, y financiados por los dominicanos, los "luchadores por la libertad" húngaros que fueron al estado del Caribe carecieron del apoyo de un gobierno pero disfrutaron del respaldo de agencias internacionales. La postura anti-comunista de Trujillo garantizaba amplia publicidad para los húngaros que llegaron en el 1957, mientras aquellos que habían arribado una década antes, costearo sus gastos, como técnicos de armería,

no habían recibido publicidad. Los arreglos para los últimos inmigrantes de Trujillo, los japoneses, fueron casi oficiales y diferentes a los anteriores. Al no tener ni el afecto ni los lazos con el Japón que tenía con España, Trujillo se acercó a los japoneses más cautelosamente, en una forma lo suficientemente informal para que cualquier fracaso no le resultara personalmente dañino. Poca publicidad obtuvo la llegada de los japoneses, cuyos gastos de viaje fueron cubiertos por autoridades de su país.

Con respecto a las localidades en las que Trujillo estableció a los inmigrantes, tanto la variación como la similaridad, marcaron el programa total. Los españoles republicanos, uno de los contingentes más grandes, tuvieron que enfrentarse a una escasa e improvisada preparación. Cuando tendieron a congregarse en Ciudad Trujillo, muchos fueron enviados a colonias agrícolas ampliamente dispersas, algunas de las cuales jugaban el papel de guardianes a lo largo de la frontera. Sin embargo, la facilidad del idioma permitía a los españoles mudarse principalmente hacia pueblos y ciudades. En el mismo período de tiempos de guerra, la mayoría de los judíos centro-europeos, sin la facilidad lingüística de los hispanos y literalmente asignados por el contrato de DORSA a un área específica y desolada, constituyeron la colonia agrícola de Sosúa. Algunos otros, aquellos que habían emigrado con sus propios recursos y que se encontraban presionados y eran vulnerables al capricho y negligencia dictatoriales, se habían localizado principalmente en la capital. Los agricultores hispanos de mediados de la década del 50, sin excepciones, fueron inicialmente a las colonias agrícolas, pero al igual que sus predecesores de España, la afinidad cultural les permitió desafiar la permanencia en las localidades prescritas. En ambas migraciones de los húngaros, algunos habían sido señalados desde el comienzo para las operaciones de la armería de San Cristóbal, pero la mayoría de los "luchadores por la libertad" fueron automáticamente a las colonias del interior. Sin excepciones, los japoneses se dirigieron a las localidades asignadas, unos pocos como pescadores, la mayoría comola-

bradores, pero ocupando localizaciones estratégicas a lo largo de la frontera.

La adaptación, como todo lo demás, implicó experiencias variadas para los diferentes grupos de inmigrantes. Los españoles republicanos, políticamente incómodos, y presionados económicamente, afluyeron hacia las ciudades donde los educadores y otros profesionales utilizaron sus habilidades de manera tan completa como las limitadas oportunidades lo permitían. Sin embargo, a pesar de los básicos lazos culturales y del lenguaje en común, que hacían más fácil la asimilación, pocos españoles republicanos permanecieron por largo tiempo en el país. Para los judíos centro-europeos la adaptación implicaba muchos problemas más. Su aislamiento era doble, en una colonia casi exclusivamente judía, y en la costa norte, bastante lejos del lugar principal de la actividad dominicana. No obstante, varias circunstancias dirigieron los contactos que precipitaron la adaptación, entre ellas la preponderancia de hombres, que alentó los contactos sociales con mujeres dominicanas, el diario intercambio con los trabajadores dominicanos en las propiedades de DORSA, y la eventual prosperidad de la colonia, que dirigió a los habitantes de Sosúa a buscar y desarrollar mercados para sus productos a través de la República. La generación más joven de Sosúa cumplió un balance mixto en cuanto a la adaptación. La preocupación de los habitantes de Sosúa sobre la educación avanzada de sus hijos frecuentemente envió a los jóvenes hacia el extranjero, para nunca regresar como colonos permanentes. Por otro lado, varias hijas de los colonos de Sosúa, al casarse con dominicanos, se habían adaptado más completamente a la vida dominicana que sus padres y sus hermanos. Con respecto a los húngaros, el personal de la armería siempre permaneció aislado, y muy difícil de investigar y evaluar, mientras que los "luchadores por la libertad", además de repudiar las colonias agrícolas, continuaban tan incómodos política y culturalmente que apresuraron su partida. Los hispanos de mediados de los años 50 y los japoneses tenían varios factores que reducían los problemas de adaptación para ellos, específicamente su unidad

más completa como familias y su anterior identificación con la agricultura. Ambos grupos, sin embargo, se descorazonaron al ser colocados en colonias agrícolas muchas de las cuales estaban aisladas y eran de tierra infecunda. Para los japoneses, las diferencias culturales hicieron especialmente difícil su rápida asimilación. Ningún grupo de inmigrantes consideró el clima dominicano como una ventaja.

Eventualmente, más pronto para algunos que para otros, la mayoría de los componentes de cada grupo inmigrante partió de la República Dominicana. Casi la totalidad de los españoles republicanos lo hicieron yéndose principalmente hacia México y Venezuela. La dispersión judía, que fue más gradual, se centralizó en los Estados Unidos. Más del 70 por ciento de los "luchadores por la libertad" húngaros partieron dentro de los ocho meses de su llegada y 1,369 labradores hispanos lo hicieron en un solo año. Los japoneses, económicamente desencantados antes del asesinato de Trujillo, y señalados como un grupo cuya asociación con el dictador los hacía objetos de discriminación y persecución después del fallecimiento de aquél, rápidamente redujeron su presencia en más de un 50 por ciento.

En resumen, la motivación, los orígenes, los arreglos de migración, las áreas de asentamiento, la capacidad de adaptación y el porcentaje de partidas varía de nacionalidad en nacionalidad y de grupo en grupo. En razón de que muchos capítulos de la historia de los inmigrantes reflejan sus contribuciones a las tierras que adoptaron, surge la pregunta: ¿qué significaron estos extranjeros, de los cuales tan pocos se quedaron, para la República Dominicana?

Al poseer, de número poco común, gran cantidad de sofisticados intelectuales, los españoles republicanos ayudaron a los dominicanos a alcanzar mayores horizontes culturales. Los educadores hispanos vigorizaron la Universidad y en mayor medida el programa educacional. Con su participación en la Orquesta Sinfónica Nacional y en la Escuela Nacional de Bellas Artes, los hispanos contribuyeron a un renacimiento artístico del país. De modo efectivo y real, los españoles republicanos hicieron que los dominicanos se sintieran crecientemente

orgullosos de ser descendientes de hispanos.

Los judíos de Sosúa, que eventualmente hicieron que un área desolada floreciera, ofrecieron a los dominicanos un caso de estudio ilustrativo de los buenos resultados que pueden surgir del esfuerzo individual y cooperativo. Con respecto al futuro, uno imagina, en vista de la limitada cantidad de colonos de Sosúa, que las generaciones venideras de sus descendientes estarían incorporadas a la vida dominicana tan completamente como estuvieron los judíos sefarditas de la era anterior. Mientras tanto, dada la naturaleza reacia al trabajo de muchos dominicanos, y su enfoque vital a base de come —bebe— y sé feliz, lo que excluye el sacrificio momentáneo y el planeamiento para conseguir beneficios a largo plazo, además del aislamiento en que vivían y trabajaban los judíos, tales circunstancias malgastaron mucho de lo que Sosúa pudo haber significado para los dominicanos.

Un tercer grupo de inmigrantes de corta duración, los labradores japoneses, también ofrecieron a los dominicanos más de lo que a ellos les importaba recibir. Como los judíos, y aún más, ya que eran genuinos labradores, los inmigrantes del Japón ofrecieron el ejemplo de una labor diligente y de sus fructíferos resultados. Aunque muchos de ellos enfrentaron asentamientos imposibles, los de la región de Constanza y Jarabacoa probaron ser magníficos hortelanos. Por un período muy breve, los japoneses enriquecieron la dieta de miles de dominicanos con productos tanto nuevos como superiores. Con el tiempo, si se les hubiese permitido, los japoneses pudieron haber revolucionado áreas importantes de la agricultura dominicana.

Desafortunadamente para la República Dominicana, las experiencias de dos clases de hispanos, de los judíos centro-europeos, de dos grupos de húngaros, de los labradores japoneses y de otros, demostró nuevamente la realidad de que los programas de inmigración sin planificación o mal planeados, alentados por un pequeño país tropical, con muy bajos ingresos individuales y perspectivas económicas limitadas, estaban destinados al fracaso, mucho más si se toman en cuenta las ventajas ofrecidas en otros lugares.

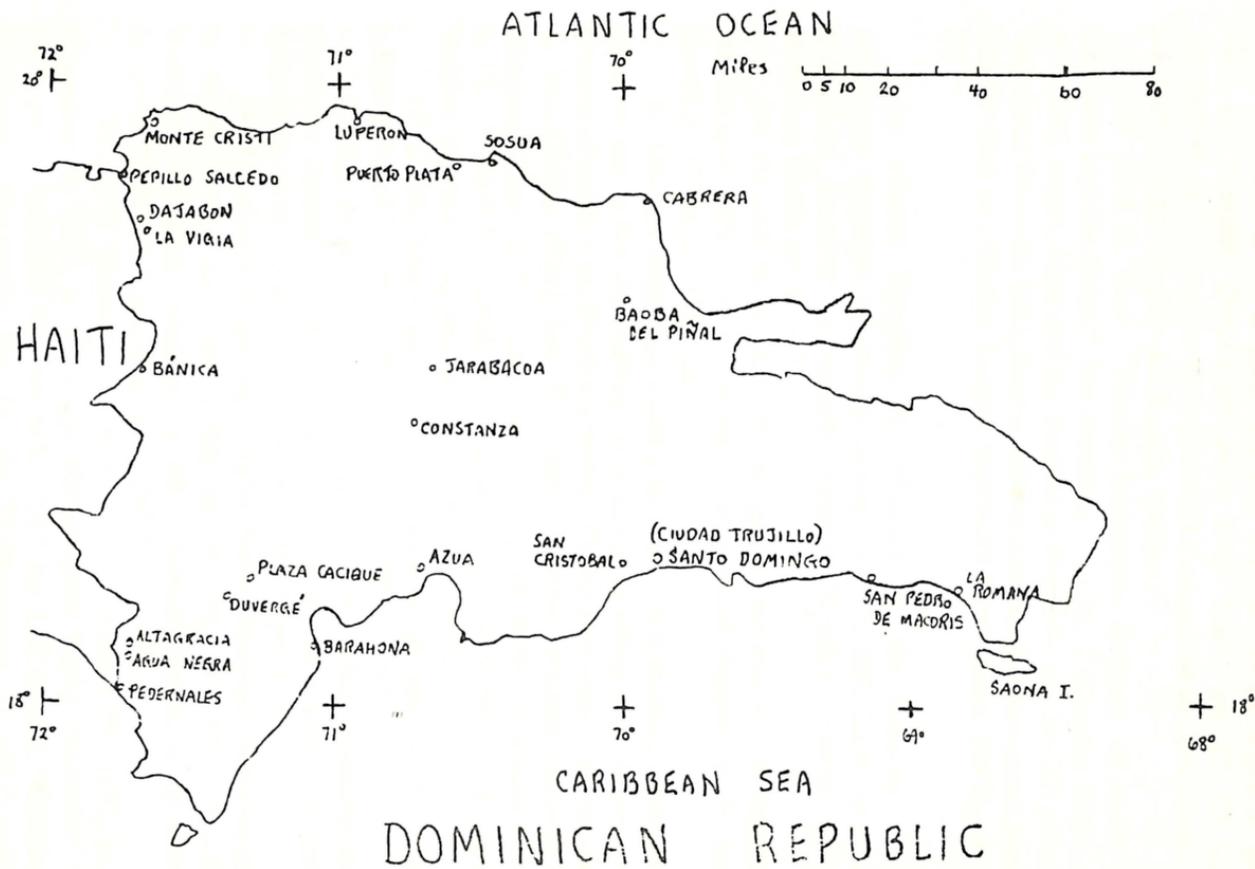
Algo persistió, en diversos niveles, a través de los sucesivos programas de inmigrantes-refugiados de Trujillo. El interés de Trujillo en desventurados extranjeros desplazados respondía primordialmente a su propaganda personal, que lo hacía aparecer bajo un aspecto generoso y humanitario. Sin embargo, los medios noticiosos extranjeros que rutinariamente aclamaron su humanitarismo, fallaron en investigar, y aún más en relatar, la historia completa de sus programas de refugiados-inmigrantes. El esfuerzo consciente de parte de Trujillo, y la falta de esfuerzo de parte de periodistas crédulos, ampliaron los resultados creadores de imagen de sus planes de inmigración, los cuales estaban muy lejos de ser provechosos en cualquier otro sentido. Al principio y al final, la preocupación básica de Trujillo era contribuir al incremento de su prestigio personal.

En el 1940, cuando el acuerdo DORSA-dominicano se puso en operación, Trujillo fue aclamado por todas partes como un generoso humanitarista. Recibió una subsecuente aclamación por su aceptación de los refugiados de Shanghai-Samar, patrocinados por el IRO, por darles oportunidades en el Nuevo Mundo a los labradores japoneses y españoles, por extender hospitalidad a los presionados "luchadores por la libertad" húngaros y por dar la bienvenida a innumerables millares de personas que nunca vieron en realidad la República Dominicana. Por el fallido manejo de la mayor parte de los grupos de refugiados, la aclamación a Trujillo fue de corta duración, pero los judíos de Sosúa fueron objeto de una atención especial por muchos años. Los directivos y presidentes de DORSA, desde Rosenberg hasta Hexter, expresaron regularmente su aprecio hacia Trujillo, por medio de palabras, de visitas y monumentos. Rutinariamente, Trujillo también dio a conocer su generosidad personal hacia la colonia. La continua publicidad de DORSA, una genuina expresión de gratitud por la hospitalidad dominicana, también advertía a Trujillo que el futuro incumplimiento del acuerdo, por parte suya, provocaría una publicidad negativa. Por otro lado, la continua adherencia y propaganda por parte de Trujillo al convenio que fundó la colonia judía sirvió igualmente a múltiples propósitos. Esa

publicidad consistentemente subrayó su imagen humanitaria y, principalmente en Washington y Nueva York, fue enfocada hacia las bases que formaban las opiniones de los centros de poder americano, ayudándolo en las relaciones con sus autoridades.

Por más de veinte años, desde el 1940 hasta su asesinato, Trujillo, un hombre que frecuentemente violó y destruyó con impunidad a hombres y organizaciones, permaneció fiel al pacto que respaldaba la colonia de Sosúa. Esa colonia, minúscula entre proyectos de asentamientos, probó ser gigantesca en el área de las relaciones públicas. A través del trayecto recorrido desde entonces, Trujillo utilizó al administrador Rosenzweig, a ingenuos congresistas americanos y a prostituidos insensibles periodistas para sus propósitos egoístas, pero la aparente generosidad existente en sus relaciones básicas con DORSA fingía un resplandor de honestidad e integridad sobre una carrera pública podrida en deshonestidad y duplicidad. Los funcionarios de DORSA conocían al dictador solamente a través de sus relaciones con su organización y su colonia, pero en esa pequeña esfera, tanto James N. Rosemberg como el Dr. Maurice B. Hexter, estimaban a Rafael Trujillo como un amigo. En el mundo más amplio, en donde el hombre fuerte del Caribe ejercía un control absoluto de la República Dominicana, lo que prevaleció, sin embargo, fue la percepción del dictador, manipulando a los refugiados inmigrantes. Solamente sus propósitos eran los que importaban, y para alguien tan vanidoso y egoísta como Rafael Trujillo, era suficiente la creación de su imagen.

NOTAS



(1) *NYT*, October 21, 1937, p. 17.

(2) Rayford W. Logan, *Haiti and the Dominican Republic* (New York and London: Oxford University Press, 1968), pp. 32–33. Véase también M. de J. Troncoso de la Concha, *La ocupación de Santo Domingo por Haití* (Ciudad Trujillo: La Nación, 1942).

(3) John E. Baur, "Faustin Soulouque, Emperor of Haiti: His Character and His Reign," *The Americas*, VI No. 2 (October 1949), pp. 141–144; Logan, *Haiti and the Dominican Republic*, pp. 34–37; y Emilio Rodríguez Demorizi (ed.), *Guerra dominico-haitiana; documentos para su estudio* (3rd ed., Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1957), pp. 19, 22.

(4) Vicente Tolentino R., "Report on the Capacity of the Dominican Republic to Absorb Immigrants," in DR, *Capacity of the Dominican Republic to Absorb Refugees* (Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1945), pp. 46–47.

(5) Derived from RD, *Primer censo nacional de la República Dominicana 1920* (Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1975), pp. 124, 126.

(6) DR, Comisión para estudiar las tierras de la frontera y señalar los sitios en que se han de establecer las colonias de inmigrantes, *Informe que presenta al poder ejecutivo la Comisión...* (Santo Domingo: Imprenta de J. R. Vda. García, 1925); John P. Augelli, "Agricultural Colonization in the Dominican Republic," *Economic Geography*, Vol. 38 No. 1 (January 1962), p. 17; y Manuel A. Machado Báez, *La dominicanización fronteriza* (Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1955), pp. 230–231.

(7) Emilio Rodríguez Demorizi, *Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822* (Ciudad Trujillo: Editora del Caribe, 1955), p. 47.

(8) RD, *Primer censo... 1920*, pp. 142, 146 y RD, *Población de la República Dominicana distribuida por nacionalidades: Cifras del censo nacional de 1935* (Ciudad Trujillo: n. pub., 1937), pp. 1–5.

(9) RD, *Colección de leyes... 1934* (Santo Domingo: Imprenta de J. R. Viuda García, sucesores, 1935), pp. 90–95, 151–157, 179–183; Rodríguez Demorizi, *Invasiones*, p. 46; y Wenzell Brown, *Angry Men – Laughing Men* (New York: Greenberg, (1947)), p. 139.

(10) *NYT*, Octubre 21, 1937, p. 17, October 25, 1937, p. 1, November 9, 1937, p. 12; *Daily Worker* (New York), November 10, 1937, pp. 1, 4; *NYHT*, Noviembre 10, 1937, pp. 1, 2; (anon.), "Caribbean Nightmare," *The Nation*, Vol. 145 No. 22 (November 27, 1937), p. 577; y *Life*, Diciembre 6, 1937, p. 74.

(11) *Daily Worker*, November 10, 1937, pp. 1, 4; *NYHT*,

November 10, 1937, pp. 1, 2; *Sunday Worker*, November 14, 1937, p. 6; (anon.), "Caribbean Nightmare," *The Nation*, November 27, 1937, p. 577; y Harold Courlander, "Not in the Cables: Massacre in Santo Domingo," *New Republic*, No. 1197 (November 24, 1937), p. 67.

(12) E. Rodríguez Demorizi, *Cronología de Trujillo* (2 vols., Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1955), I, pp. 70, 72, 77, 96, 179, 196.

(13) Jean Price-Mars, *La République d'Haiti et la République Dominicaine* (2 vols., Port-au-Prince: L'Imprimerie Held of Lausanne, 1953), II, pp. 311–312; Rodríguez Demorizi, *Cronología*, I, p. 201; Albert C. Kicks, *Blood in the Streets; the Life and Rule of Trujillo* (New York: Creative Age Press, Inc., (1946), pp. 105–106; William Krehm, *Democracia y tiranías en el Caribe* (Buenos Aires: Editorial Palestra, 1959), p. 271; y Luis F. Mejía, *De Lilis a Trujillo; historia contemporánea de la República Dominicana* (Caracas: Editorial Elite, 1944), pp. 315–316.

(14) DR Legation, Statement (November 8, 1937) of the Minister of the Dominican Republic Señor Dr. Andrés Pastoriza, concerning the incident of October last, in one section of the Haitian-Dominican border and RD, *Mensaje... 1937* (Ciudad Trujillo: Imp. Listín Diario, 1938), pp. 24–25.

(15) (José Almoína Mateos), *La frontera de la República Dominicana con Haiti* (Ciudad Trujillo: Editorial La Nación, 1946), pp. 158–159 y Stanley Walker, *Journey Toward the Sunlight* (New York: The Caribbean Library, 1947), p. 129.

(16) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, I, pp. 87, 99, 103, 117, 121–124, 134–135, 140, 142, 153–155, 162–163, 166–167, 179, 187; League of Nations, *Treaty Series*, Vol. CLXXI (1936–1937), pp. 104–109; y RD, *Candidatura... para el Premio Nobel... en 1936* (Ciudad Trujillo: Editorial La Nación, 1935).

(17) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, I, p. 201.

(18) Robert D. Crassweller, *Trujillo: the Life and Times of a Caribbean Dictator* (New York: The Macmillan Company, 1966), pp. 156–157; Rafael L. Trujillo, *Discursos, mensajes y proclamas* (11 vols., Santiago, RD: Editorial El Diario, 1946–1953), IV, p. 211; y *NYT*, Octubre 23, 1937, p. 5.

(19) *NYT*, Octubre 23, 1937, p. 5.

(20) *Ibid.*, p. 1, Octubre 26, 1937, p. 3; *Christian Science Monitor*, Octubre 25, 1937, p. 3, Octubre 27, 1937, p. 3; y *Time*, November 1, 1937, p. 28.

(21) *NYT*, November 7, 1937, p. 36, November 12, 1937, p. 21.

- (22) DR Legation, Statement (Noviembre 8, 1937)... Pastoriza.
- (23) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, I, p. 204 y RD, *Comunicaciones oficiales del Gobierno Dominicano, en relación con el incidente ocurrido en la frontera dominico-haitiana* (Guatemala: Imprenta Hispania, (1937), pp. 6–7.
- (24) *Daily Worker*, November 10, 1937, pp. 1, 4, 6; *The Times* (London), November 10, 1937, p. 10; y *NYHT*, November 10, pp. 1, 2, November 11, 1937, p. 16.
- (25) *FRUS 1937*, V (Washington: GPO, 1954), p. 133; RD, *Comunicaciones oficiales*, pp. 2–5, 14–16; y DR Legation, Press Releases, Noviembre 9 y 12, 1937.
- (26) *FRUS 1937*, V, pp. 133–138; Trujillo, *Discursos*, IV, pp. 200–202; y Rodríguez Demorizi, *Cronología*, I, p. 205.
- (27) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, I, pp. 207, 208 y *FRUS 1937*, V, pp. 138–140.
- (28) *Sunday Worker*, November 14, 1937, p. 6; Courlander, “Massacre in Santo Domingo”, *New Republic*, November 24, 1937, p. 67; *Literary Digest*, November 27, 1937, p. 12; y (anon.) “Caribbean Nightmare,” *The Nation*, November 27, 1937, pp. 577–578.
- (29) *St. Louis Post Dispatch*, December 5, 1937, p. 2A, December 8, 1937, p. 1; *Life*, December 6, 1937, pp. 73–77; y *NYT*, December 9, 1937, p. 12.
- (30) *NYHT*, Diciembre 11, 1937, p. 12; *NYT*, December 13, 1937, p. 26; y *New York Journal American*, December 12, 1937, p. 17.
- (31) *NYHT*, Diciembre 12, 1937, p. 20, December 21, 1937, p. 9; Rodríguez Demorizi, *Cronología*, I, p. 208; *NYT*, December 17, 1937, pp. 20, 21; *Louisville Courier Journal*, December 19, 1937, p. 14; y *St. Louis Post Dispatch*, Diciembre 21, 1937, p. 10A.
- (32) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, I, pp. 208, 209 y RD, *Mensaje... 1937*, p. 28.
- (33) *FRUS 1938*, V (Washington: GPO, 1956), pp. 178–192 *passim*.
- (34) (anon.), “Settlement of the Dominican–Haitian Controversy,” *BPAU*, LXXII No. 3 (March 1938), pp. 152–156.
- (35) *FRUS 1938*, V, p. 197; Quentin Reynolds, “Murder in the Tropics,” *Collier's*, January 22, 1938, pp. 14–15, 34–36; y (anon.), “Massacre River,” *The Nation*, Vol. 146 No. 6 (February 5, 1938), p. 146.
- (36) *FRUS 1938*, I (Washington: GPO, 1955), pp. 740–741 y U.S. Department of State, “Problem of Political Refugees,” *Press Releases* (Washington: GPO, 1938), pp. 426–427.
- (37) International Labour Office, *Technical and Financial*

International Co-operation with Regard to Migration for Settlement: Technical Conference (Geneva, 1938), pp. 129–130 y RD, *Boletín... Relaciones Exteriores*, IV Nos. 4–5 (Marzo-Abril 1938), pp. 62–63.

(38) *FRUS 1938*, I, pp. 746, 750, 752, 754–757; Eric Estorick, "The Evian Conference and the Intergovernmental Committee," in Francis J. Brown, *Refugees*, Vol. 203 of *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* (Mayo 1939), pp. 136–141; Saul S. Friedman, *No Haven for the Oppressed; United States Policy toward Jewish Refugees, 1938–1945* (Detroit: Wayne State University Press, 1973), pp. 56–65; y David S. Wyman, *Paper Walls: America and the Refugee Crisis, 1938–1941* (Amherst: University of Massachusetts Press, 1968), pp. 43–51.

(39) *FRUS 1938*, I, pp. 758–765, 773–774 y League of Nations, *Official Journal*, 19th year No. 11 (November 1938), p. 877.

(40) DORSA, *Concerning Refugee Settlement in the Dominican Republic* (No. 1) (New York: n. pub., 1940), pp. 3–5.

(41) Memorandum for JCC Record, by J. H. Schwartz, of Meeting concerning the Dominican Republic at home of Arthur Lampert, New York, August 15, 1939, DORSA 1939, JDC Archives.

(42) Lawrence Berenson to Joint Distribution Committee, New York, April 12, 1938, y A. Staiman *et al* to American Jewish Joint Distribution Committee, Ciudad Trujillo, May 10, 1939, DORSA 1937–1941, JDC Archives y Erika Mann and Eric Estorick, "Private and Government Aid to Refugees," in Francis J. Brown, *Refugees*, pp. 148–149.

(43) W. A. Frey, for the Joint Relief Committee of Ciudad Trujillo, to the National Coordinating Committee for Aid to Refugees Coming from Germany, Ciudad Trujillo, June 29, 1939 y Centro de Inmigrantes de la República Dominicana to the Hebrew Sheltering and Immigrants Aid Society, Ciudad Trujillo, July 15, 1939, DORSA 1937–1941, JDC Archives.

(44) W. A. Frey to the American Jewish Joint Distribution Committee, Ciudad Trujillo, August 14, 1939, DORSA 1937–1941, JDC Archives.

Notas *Capítulo II*

(1) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, I, pp. 175, 177, 185 and LD, May 29, 1937, p. 1.

(2) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, I, p. 195; Trujillo, *Discursos*, III, pp. 138–139; Embador Enrique De Marchena to CHG, Santo Domingo, February 6, 1976; Elfidio Alonso, *Un europeo en el Caribe; la República Dominicana* (Ciudad Trujillo: La Nación, 1943), p. 16; y E. F. Granell a CHG, New York, May 11, 1976.

(3) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, I, pp. 198, 232, 233.

(4) Crassweller, *Trujillo*, pp. 28, 138, 140 y Pericles Franco Ornes, *La tragedia dominicana (análisis de la tiranía de Trujillo)* (Santiago de Chile: Talleres Gráficos Santiago, 1946), p. 47.

(5) Charge d'affaires a. i. Eugene M. Hinkle to Secretary of State, Ciudad Trujillo, December 20, 1939, 852.48/522, January 13, 1940, 852.48/537, February 29, 1940, 852.48/570, y May 17, 1940, 852.48/646; Minister Robert McG. Scotten to Secretary of State, Ciudad Trujillo, July 10, 1940, 852.48/693 NA–W; Canciller Arturo Despradel a los miembros de Cuerpo Diplomático y Consular de la República, Circular No. 11, Ciudad Trujillo, junio 20, 1940; y *LD*, Noviembre 9, 1939, pp. 3, 7; Diciembre 20, 1939, pp. 1, 2; Enero 13, 1940, p. 3; Febrero 26, 1940, p. 6; y Febrero 28, 1940, p. 12.

(6) E. F. Granell a CHG, New York, Diciembre 6, 1975.

(7) *Democracia* (Ciudad Trujillo), Enero 31, 1942, p. 6, Febrero 27, 1944, p. 3 y E. F. Granell a CHG, New York, Diciembre 6, 1975.

(8) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, I, p. 263; Vicente Llorens, *Memorias de una emigración; Santo Domingo, 1939–1945* (Barcelona: Editorial Ariel, 1974), pp. 18–20; Alonso, *Un europeo*, p. 17; y conversaciones con Dr. Javier Malagón y Helena Pereña de Malagón, Washington, October 12, 1975.

(9) E. F. Granell a CHG, New York, December 6, 1975 y Llorens, *Memorias*, pp. 22–23.

(10) *NYT*, December 21, 1939, p. 5.

(11) RD, *Memoria... Agricultura... 1939* (San Cristóbal: Imp. Listín Diario, 1940), pp. 136–137.

(12) Charge d'affaires a.i. Eugene M. Hinkle to Secretary of State, Ciudad Trujillo, December 20, 1939, 852.48/522, December 23, 1939, 852.48/523, y January 13, 1940, 852.48/537.

(13) RD, *Memoria... Agricultura... 1939*, pp. 118, 120, 125–131, 136–137.

(14) Charge d'affaires a.i. Eugene M. Hinkle to Secretary of State, Ciudad Trujillo, February 28, 1940, 852.48/570 y May 25, 1940, 852.48/654.

(15) Llorens, *Memorias*, p. 40; *Time*, March 3, 1941, pp. 30, 32; y

DR, *Capacity...to Absorb Refugees*, p. 16.

(16) Minister R. Henry Norweb to Secretary of State, Ciudad Trujillo, November 18, 1939, 852.48/512 y November 23, 1939, 852.48/513.

(17) Charge d'affaires a.i. Eugene M. Hinkle to Secretary of State, Ciudad Trujillo, December 20, 1939, 852.48/522, December 23, 1939, 852.48/523 y May 25, 1940, 852.48/654 y Naval Attaché Captain John A. Butler's Report, Ciudad Trujillo, March 25, 1940, 852.48/641.

(18) Julián Amo y Charmion Shelby, *La obra impresa de los intelectuales españoles en América 1936—1945* (Stanford: Stanford University Press (1950), pp. 11, 23—25, 30, 39—40, 70, 75, 124 y Llorens, *Memorias*, pp. 27, 55, 60, 122.

(19) Minister Boaz Long to Secretary of State, Quito, May 8, 1940, 825.48/460 y December 4, 1940, 852.48/803 y Minister Robert McG. Scotten to Secretary of State, Ciudad Trujillo, January 3, 1941, 852.48/831.

(20) Conversación con el Embajador Enrique De Marchena, Santo Domingo, Enero 24, 1975 y E. F. Granell a CHG, New York, Diciembre 6, 1975.

(21) Llorens, *Memorias*, pp. 81—82.

(22) Conversaciones con Rafael Supervía y Guillermina Medrano de Supervía, Washington, Octubre 4, 1975; E. F. Granell a CHG, New York, Diciembre 6, 1975; y Llorens, *Memorias*, p. 47.

(23) Conversación con Rafael Supervía y Guillermina Medrano de Supervía, Washington, Octubre 4, 1975; E. F. Granell a CHG, New York, Diciembre 6, 1975; y Llorens, *Memorias*, p. 79.

(24) E. F. Granell a CHG, New York, Diciembre 6, 1975 y RD, *Libro blanco del comunismo en la República Dominicana* (Ciudad Trujillo: Editora del Caribe, 1956), y su traducción: *White Boock of Communism in Dominican Republic* (Madrid: Gráficas Rey, 1958), p. 29.

(25) Un término aplicado por Rafael Supervía en conversaciones sostenidas en Washington, Octubre 3, 1975.

(26) *Democracia*, Enero 22, 1942, pág. 1, Enero 31, 1944, pág. 1, Abril 14, 1944, pág. 6; Julio 4, 1944, pág. 3, Abril 5, 1945, págs. 1 y 2, Agosto 3, 1945, pág. 8 y R.D. *White Book of Communism*, pág. 29.

(27) R.D. *White Book of Communism*, pág. 31, y Pedro L. Vergés Vidal, *Trujillo, Prócer Anticomunista* (Ciudad Trujillo: Editora del Caribe, 1958) págs. 33—34, 37—38.

(28) Llorens, *Memorias*, págs. 191, 198; Carlos Martínez, *Crónica de una emigración (la de los republicanos españoles en 1939)* (México: Libro

Mex. 1959), pág. 317; *LD*, Diciembre 20, 1939, pág. 2; y Vergés Vidal, *Trujillo... anticomunista*, págs. 33–34.

(29) Una colección de *Democracia*, probablemente la única completa, propiedad de Rafael Supervía de Washington, D.C.

(30) *Democracia*, Enero 31, 1942, págs. 1, 2, Diciembre 6, 1942, pág. 5, Enero 6, 1943, págs. 1, 7, Febrero 8, 1943, págs. 5, 11, Mayo 14, 1943, pág. 1, Junio 12, 1943, pág. 8, Enero 31, 1944, págs. 1, 7, Julio 4, 1944, pág. 3, Abril 5, 1945, págs. 1, 4 y 5, y conversaciones con Rafael Supervía, en Washington, Octubre 3, 1975.

(31) Llorens, *Memorias*, pág. 86.

(32) Jesús de Galíndez (ed. Russell H. Fitzgibbon), *The Era of Trujillo: Dominican Dictator* (Tucson: University of Arizona Press, 1973), pp. 175, 181–202; Crassweller, *Trujillo*, pp. 130, 133, 137–143; Llorens, *Memorias*, pp. 45, 86–93; Elena de la Souchère, *Crime a Saint-Domingue; l'affaire Trujillo-Galíndez* (Paris: Editions Albin Michel, 1972), pp. 98–100; y Brookings Institution, *Refugee Settlement in the Dominican Republic* (Washington: Brookings Institution, 1942), p. 79.

(33) (anon.), “Registro de las escuelas particulares semioficiales,” *RE*, XII No. 56 (Marzo–Abril 1940), p. 64 y No. 57 (Mayo–Junio 1940), pp. 64, 66–69, 71, 73–74; Llorens, *Memorias*, pp. 26, 49–50, 57–59, 67, 99–101, 155, 191; y Malaquías Gil Arantegui, “Filosofía y realizaciones de la política educativa de Trujillo,” *Renovación*, I No. 4 (Octubre–Diciembre 1953), pp. 66–67.

(34) Conversaciones con Guillermina Medrano de Supervía, Washington, Octubre 3–4, 1975 y Llorens, *Memorias*, págs. 59–60, 120.

(35) (Anon.), “Registro de las Escuelas...” *RE*, XII, No. 57 (Mayo–junio 1940) págs. 7274; *Democracia*, Marzo 18, 1943, pág. 6, Mayo 16, 1943, pág. 5; Llorens, *Memorias*, págs. 59–60 y Amo y Shelby, *La Obra impresa*, pág. 92.

(36) Galíndez (ed. Fitzgibbon), *The Era of Trujillo*, págs. 170–171; conversaciones con Guillermina y Rafael Supervía, Washington, Octubre 3–4, 1975; y Llorens, *Memorias*, págs. 25, 50 y 67.

(37) Vea *RE*, XI–XII, *passim*, y Guillermina Medrano de Supervía a CHG, Washington, Marzo 24, 1976.

(38) Llorens, *Memorias*, pp. 49–51, 57, 97, 174; *LD*, Enero 15, 1940, pp. 1, 6; *RD*, *Anuario de la Universidad de Santo Domingo 1940–1941* (Ciudad Trujillo: Imprenta Montalvo (1940), pp. 30–31 y *Anuario de la Universidad de Santo Domingo 1944–1945* (Ciudad Trujillo: Editora La Nación, 1945), pp. 37–41, 48–51; y *DR*, *Capacity... Absorb Refugees*, p. 17.

(39) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, I, p. 265; *LD*, Enero 5, 1940, p. 2; Llorens, *Memorias*, pp. 57, 97, 102; G. Pope Atkins y Larman C. Wilson, *The United States and the Trujillo Regime* (New Brunswick: Rutgers University Press, 1972), p. 71; y Embajador Enrique de Marchena a CHG, Santo Domingo, Febrero 6, 1976.

(40) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, I, pp. 284–285; Llorens, *Memorias*, pp. 51, 200; Ramón Martorell Otzet, *Características de la carta preliminar del territorio nacional* (segunda ed., Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1947); y Amo y Shelby, *La obra impresa*, pp. 4, 70, 106.z

(41) Llorens, *Memorias*, pp. 51, 53 y Conversaciones con el Dr. Javier y Helena Malagón, Washington, Octubre 12, 1975 y Rafael y Guillermina Supervía, Washington, Octubre 3–4, 1975.

(42) Vergés Vidal, *Trujillo... anticomunista*, pp. 29–30, 32–33; José Almoína, *Yo fui secretario de Trujillo* (Buenos Aires: Editora y Distribuidora del Plata, 1950), pp. 275–276; *LD*, Febrero 29, 1940, p. 2, Marzo 4, 1940, p. 1; y Llorens, *Memorias*, p. 73.

(43) Jesús de Galíndez, “Un reportaje sobre Santo Domingo,” *Cuadernos Americanos*, LXXX No. 2 (Marzo–abril 1955), p. 55.

(44) Manuel de Valldeperes, “Las artes en la Era de Trujillo,” *Renovación*, V No. 19 (Octubre–diciembre 1958), p. 86; Rodríguez Demorizi, *Cronología*, I, p. 281; RD, *Memoria... Educación... 1941* (Santiago: Editorial El Diario, 1945), pp. 185–189; y Llorens, *Memorias*, p. 63.

(45) Armando Oscar Pacheco, *La obra educativa de Trujillo* (2 vols., Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1955), II, pp. 213–214; Llorens, *Memorias*, p. 63; Valldeperes, “Las artes...,” *Renovación*, V No. 19 (Octubre–Diciembre 1958), p. 90; y *EC*, Agosto 5, 1961, p. 21.

(46) RD, *Memoria... Educación... 1941*, p. 187; Pacheco, *La obra educativa*, pp. 224–225; y *RE*, XIV No. 73 (Enero–Marzo 1944), pp. 19–20.

(47) Llorens, *Memorias*, p. 65 y E. F. Granell a CHG, New York, Diciembre 6, 1975.

(48) RD, *Memoria... Educación... 1942* (Santiago: Editorial El Diario, 1945), pp. 220–221; Valldeperes, “Las artes...,” *Renovación*, V No. 19 (Octubre–Diciembre 1958), pp. 89–90; Pacheco, *La obra educativa*, pp. 226–229; RD, *El homenaje de los músicos al Excelentísimo Presidente Trujillo Molina* (Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1945), p. 20; Juan Francisco García, *Panorama de la música dominicana* (Ciudad Trujillo: Imp. San Francisco, 1947), p. 41; y Llorens, *Memorias*, p. 65.

(49) RD, *Memoria... Educación... 1942*, pp. 223–224; Valldeperes,

"Las artes...", *Renovación*, V No. 19 (Octubre-Diciembre 1958), p. 87; (anon.), "Acto de inauguración de la Escuela Nacional de Bellas Artes," *RE*, XIII No. 67 (Julio-Septiembre 1942), pp. 36-39; Llorens, *Memorias*, pp. 61-63; Pacheco, *La obra educativa*, pp. 215-216; RD, *Segunda exposición nacional de artes plásticas... de 1944* (Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1944); *Democracia*, Abril 11, 1942, p. 5, Febrero 27, 1944, p. 6; Venezuela, *Exposición J. Gausachs. Inauguración 14 de octubre de 1945* (Caracas, 1945); RD, *Exposición de George Hausdorf. Oleos, temples y aguafuertes. Del 21 de diciembre de 1945 a 3 de enero de 1946* (Ciudad Trujillo, 1945); RD, *IV exposición de George Hausdorf del 12 al 23 de diciembre del 1947* (Ciudad Trujillo: Imp. Montalvo, 1947); y LD, Noviembre 24, 1939, pp. 1, 4.

(50) RD, *Memoria... Educación... 1942*, pp. 224-225; RD, *Segunda exposición*; RD, *Exposición de E. F. Granell del 15 al 26 de noviembre de 1945* (Ciudad Trujillo: Imp. Montalvo, 1945); Puerto Rico, *Pinturas de Eugenio F. Granell. Sala de Exposiciones de la Universidad. 23 de abril - 7 de mayo 1946* (San Juan, 1946); Martínez, *Crónica de una emigración*, p. 142; Llorens, *Memorias*, pp. 40-41; y RD, *Memoria... Educación... 1945* (Ciudad Trujillo: Luis Sánchez Andújar, 1947), p. 103.

(51) RD, *Segunda exposición*; Llorens, *Memorias*, pp. 34-35; *Democracia*, Febrero 27, 1944, p. 7; Embajador Enrique De Marchena a CHG, Septiembre 22, 1975; RD, *Memoria... Educación... 1945*, p. 106; José Vela Zanetti, *Pinturas murales del Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo* (Ciudad Trujillo: Montalvo, 1946); y EC, Mayo 13, 1951.

(52) Valldeperes, "Las artes...", *Renovación*, V No. 19 (Octubre-Diciembre 1948), p. 88; Manolo Pascual a CHG, New York, Diciembre 20, 1975; RD, *Segunda exposición*; Manuel Valldeperes, "Esencia y trascendencia de las artes plásticas en la Era de Trujillo," *Renovación*, VIII No. 28 (Enero-Marzo 1961), pp. 60-63; y Carlos Curiel, "Inauguran IX Exposición Bial," *RE*, XXVIII Nos. 1-2 (Enero-Agosto 1958), pp. 37-40.

(53) Llorens, *Memorias*, pp. 124-126; Valldeperes, "Las artes...", *Renovación*, V No. 19 (Octubre-Diciembre 1958), pp. 90-91 y *Excelsior* (Mexico City), Mayo 6, 1960, p. 45A.

NOTAS

CAPITULO III

(1) Llorens, *Memorias*, pp. 177-178.

(2) *Ibid.*, pp. 51, 63, 66, 97; Crassweller, *Trujillo*, p. 312; Embajador Enrique De Marchena a CHG, Santo Domingo, Septiembre 22, 1975; y E. F. Granell a CHG, New York, Mayo 11, 1976.

(3) José Almoina (pseud. Gregorio R. Bustamante), *Una satrapía en el Caribe* (Guatemala: Ediciones del Caribe, (1940); Almoina, *Yo fui secretario*; Llorens, *Memorias*, pp. 101–106, 161–171; y Crassweller, *Trujillo*, p. 208.

(4) Constancio Bernaldo de Quirós, “Penalidad en el Código Negro de la Isla Española”, *BAGN*, V No. 23 (Agosto 1942), págs. 271–281; Javier Malagón Barceló, *Código Negro Carolina (1784)* (Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano, 1974); y Javier Malagón Barceló, *El Distrito de la Audiencia de Santo Domingo en los Siglos 16 al 19*, (Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1942) una segunda edición de la cual apareció en Santiago, R.D., en 1975.

(5) Javier Malagón Barceló y Malaquías Gil Arantegui, “La Constitución y las Reformas Constitucionales de la República Dominicana, en su primer período como nación independiente (1844–1861)”, *Universidad*, (Panamá) No. 23 (1944) págs. 7–39 y artículos relacionados de estos autores que aparecieron en la *Revista Cubana XVIII* (Enero–diciembre 1944), págs. 105–126 y *AUSD*, VIII Nos. 31–32 (Julio–diciembre 1944), págs. 247–277; Domingo Martínez Barrio, *Consideraciones sobre la historia sísmica de la República Dominicana* (Ciudad Trujillo: Edit. La Nación, 1946); G.B. Palacín, “Cien Años de Enseñanza Pública” *RE*, XIV No. 73 (Enero–marzo 1944), págs. 39–69, No. 74 (Abril–junio 1944), págs. 7–31, No. 76 (octubre–diciembre 1944) págs. 40–57; y José Ramón Estella (ilus. por José Alloza), *Historia gráfica de la República Dominicana* (Ciudad Trujillo: Imprenta de la Opinión, 1944), Ver a Llorens, *Memorias*, pág. 188.

(6) Constancio Bernaldo de Quirós, *Curso de Criminología y Derecho Penal* (Ciudad Trujillo: Universidad de Santo Domingo, 1940); Constancio Bernaldo de Quirós, *Lecciones de Legislación Penal Comparada* (Ciudad Trujillo: Universidad de Santo Domingo, 1944); Luis Florén Lozano, *Bibliografía Bibliotecológica Dominicana, 1930–mayo 1952*, (Ciudad Trujillo: Editora Librería Dominicana, 1952); Luis Florén Lozano, *Bibliografía de la Bibliografía dominicana* (Ciudad Trujillo: Roques Román, 1948); Luis Florén L., “Las publicaciones periódicas en la bibliografía trujillista”, *Renovación*, I, No. 1 (Enero–marzo 1953), págs. 138–158; y Luis Florén Lozano, “La bibliografía del pensamiento político de un estadista”, *Renovación*, I, No. 2 (Abril–junio 1953), págs. 156–157.

(7) Fraiz Grijalva, *Artistas españoles en Santo Domingo* (Ciudad Trujillo: Sindicato Nacional de Artes Gráficas, 1942); Martorell Otzet, *Características de la carta*; José V. Montesino Samperio, *Estudio Estadístico de algunos aspectos del comercio exterior de la República Dominicana*, (Ciudad Trujillo: Dirección General de Estadística, 1941); Manuel Valldeperes, "Dos Poetas Dominicanos", *CDC*, No. 8 (Abril 1944), págs. 9–27; y Manuel Valldeperes "Evolución de la Pintura", *RE*, XXVII, No. 3 (Septiembre–diciembre 1957) págs. 70–74.

(8) Gil Arantegui, "Filosofía y Realizaciones de la Política Educativa de Trujillo", *Renovación*, I No. 4 (Octubre–diciembre 1953), págs. 46–67; Llorens, *Memorias*, pág. 115; y R.D. *Libro Blanco del Comunismo*, pág. 31.

(9) Ver los artículos de *Renovación*, I, V–VI (1953, 1958–1959), *passim*.

(10) Galíndez "Un reportaje sobre Santo Domingo", *Cuadernos Americanos*, LXXX No. 2 (Marzo–abril 1955), págs. 37–56; Jesús de Galíndez, *La Era de Trujillo, Un estudio casuístico de dictadura hispanoamericana* (Santiago, Chile: Editorial del Pacífico, 1956) y Galíndez (Ed. Fitzgibbon, *The Era of Trujillo*.

(11) Diez publicaciones de estos autores aparecen en *RE*, XII–XVI (1940–1945) *passim*.

(12) Llorens, *Memorias*, págs. 110–115, 120–122, 166.

(13) *Ibid.* págs. 191–192; E.F. Granell a CHG, Nueva York, Diciembre 6, 1975; y Stefan Baciú, "André Breton y los surrealistas en Santo Domingo", *LD*, Artes y Letras, Mayo 24, 1975, págs. 2–3.

(14) Llorens, *Memorias*, págs. 144–145, 172, 186, 188, 197–199, 201–203.

(15) Contribuciones representativas de los refugiados aparecen en *CDC* Nos. 3–8 (1943–1944), *passim*. y en *Clío* XI (1943) y XX (1952).

(16) Vea los artículos de Constancio Bernaldo de Quirós, Juan Bernaldo de Quirós, Jesús de Galíndez, Javier Malagón Barceló y Alfredo Matilla y Jimeno en *RJD*, II–VI (1940–1944) *passim*.

(17) Siete artículos de Barba Gosé aparecen en *RA*, XXXII–XXXV (1941–1944) *passim*.

(18) Ver *BAGN*, V–VII (1942–1943), *passim*.

(19) Para doce artículos, ver *AUSD*, IV–XII (1940–1947), *passim*. y Nos. 49–52 (1949)

(20) Dieciséis artículos aparecen en *RE*, XII–XXVII (1940–1957), *passim*.

(21) Nueve artículos que aparecen en *Renovación*, I–VIII

(1953–1961), *passim*.

(22) Llorens, *Memorias*, págs. 128–132, y E.F. Granell a CHG, Nueva York, Diciembre 6, 1975.

(23) Alonso, *Un Europeo*, págs. 7; Llorens, *Memorias*, págs. 32, 33, 187–191; Manuel Valldeperes, *Acción y Pensamiento de Trujillo* (Ciudad Trujillo: Editora del Caribe, 1955); E.F. Granell a CHG, Nueva York, diciembre 6, 1975; Fernando Sainz, *Un Estudio sobre psicología y educación dominicanas*, (Ciudad Trujillo: Pol Hnos., 1945); y Almoína (pseud. Bustamante), *Una satrapía...*, pág. 75.

(24) E. F. Granell a CHG, Nueva York, Diciembre 6, 1975.

(25) Llorens, *Memorias*, págs. 37, 73; conversación con el Embajador Enrique de Marchena, Santo Domingo, 24 de enero de 1975; y Manolo Pascual a CHG, Nueva York, 20 de diciembre de 1975.

(26) Embajador Enrique de Marchena a CHG, Santo Domingo, Septiembre 22, 1975; Manolo Pascual a CHG, Nueva York, Diciembre 20, 1975; y (anon.) “Concierto de la Orquesta Sinfónica Nacional”, *RE*, XIV No. 75 (Julio–septiembre 1944), pág. 80.

(27) James N. Rosenberg a AFSC, New York, February 13, 1940, AFSC Foreign Service, Refugees, Spanish Refugees, General Files 1940, AFSC Archives.

(28) Helen M. Eklund a Jennie Callister, New York, February 9, 1940 y John F. Rich a Mrs. J. Henry Callister, Philadelphia, March 5, 1940, AFSC Foreign Service, Refugees, Spanish Refugees, General Files 1940, AFSC Archives.

(29) John F. Rich a James Rosenberg, Philadelphia, March 26, 1940, AFSC Foreign Service, Refugees, Spanish Refugees, General Files 1940, AFSC Archives.

(30) Clarence E. Pickett a Joseph (Sic) Rosenberg, Philadelphia, May 8, 1940, Committees and Organizations, Dominican Republic Settlement Assn., General Files 1940, AFSC Archives; Joseph A. Rosen a James N. Rosenberg (copy), Ciudad Trujillo, June 6, 1940, AFSC Foreign Service, Refugees, Resettlement A–Z, General Files 1940, AFSC Archives; y Margaret C. Wagner a Eleanor Stabler Clark, Ruxton, Md., October 15, 1940, Refugee Services, Dominican Republic, General Files 1940, AFSC Archives.

(31) John F. Rich a Chase Conover, Philadelphia, January 16, 1941 y Chase L. Conover a John y Mary Rogers, Habana, Cuba, February 24, 1941, AFSC Foreign Service, Refugees – Resettlement, Santo Domingo, General Files 1941, AFSC Archives.

(32) Asociación de los Refugiados Cristianos Centralesuropeos en la

República Dominicana a Rufus M. Jones, Ciudad Trujillo, Febrero 11, 1941 y a John F. Rich, Ciudad Trujillo, Marzo 24, 1941, AFSC Foreign Service Refuges – Resettlement, Santo Domingo, General Files 1941, AFSC Archives.

(33) José A. Weissberger a Dr. Eloesser (copy), Ciudad Trujillo, Marzo 28, 1941, AFSC Foreign Service Refugees – Resettlement, Santo Domingo, General Files 1941, AFSC Archives.

(34) H. F. Reissig a John Rich, New York, April 8, 1941, Committees and organizations, Spanish Refugee Relief Campaign, General Files 1941, AFSC Archives y John F. Rich a Dr. Barney Morgan, Philadelphia, April 10, 1941 y Barney N. Morgan a John F. Rich, Ciudad Trujillo, April 12, 1941, AFSC Foreign Service Refugees – Resettlement, Santo Domingo, General Files 1941, AFSC Archives.

(35) J. A. Weissberger a John Rich, New York, April 17, 1941, John F. Rich a Dr. Barney N. Morgan, Philadelphia, April 18, 1941 y Barney N. Morgan a John F. Rich, Ciudad Trujillo, April 24, 1941, AFSC Foreign Service, Refugees – Resettlement, Santo Domingo, General Files 1941, AFSC Archives.

(36) John F. Rich a Ignacio Zugadi, Philadelphia, May 2, 1941, Dr. L. Eloesser a John Rich, San Francisco, May 10, 1941, Antonio Ríos y Víctor de Diego a AFSC, San Francisco, May 12, 1941, John F. Rich a Dr. L. Eloesser, Philadelphia, May 14, 1941, y Asociación de los Refugiados Cristianos Centrales Europeos en la República Dominicana a John F. Rich, Ciudad Trujillo, May 17, 1941, AFSC Foreign Service, Refugees – Resettlement, Santo Domingo, General Files 1941, AFSC Archives.

(37) Randolph Hutchins a John Rich, Ciudad Trujillo, August 16, 1941, más anexo al Report on Santo Domingo Project, April 1st to August 15th, 1941, AFSC Foreign Service, Refugees – Resettlement, Santo Domingo, General Files 1941, AFSC Archives.

(38) John F. Rich a Randolph Hutchins, Philadelphia, September 5, 1941, AFSC Foreign Service, Refugees – Resettlement, Santo Domingo, General Files 1941, AFSC Archives y J. Randolph Hutchins a Marjorie Page Schaufler, Ciudad Trujillo, September 16, 1941, Refugee Services, Dominican Republic, General Files 1941, AFSC Archives.

(39) Randolph Hutchins a John Rich, Ciudad Trujillo, October 2, 1941, incluido en el Report of Santo Domingo Project, September 1st to September 20th, 1941, AFSC Foreign Service, Refugees – Resettlement, Santo Domingo, General Files 1941, AFSC Archives.

(40) John F. Rich a E. S. Maney, Philadelphia, October 10, 1941 y Randolph Hutchins a John Rich, Ciudad Trujillo, December 16, 1941,

AFSC Foreign Service, Refugees – Resettlement, Santo Domingo, General Files 1941, AFSC Archives.

(41) Memorandum referente a la asignación de la AFSC para ayuda en América Latina, Philadelphia, March 9, 1943, Refugee Fund, General Files 1943, AFSC Archives; John F. Rich a Avra M. Warren, Philadelphia, December 3, 1942, Refugee Services, Dominican Republic, General Files 1942; y John F. Rich a Dr. Barney N. Morgan, Philadelphia, February 15, 1943 y Financial Statement of the Latin America Refugee Fund, Inc. por el período June 1, 1942 – February 28, 1943, Refugee Services, Committees and Organizations, Latin America Refugee Fund, General Files 1943, AFSC Archives.

(42) Memorandum de la AFSC, Philadelphia, March 9, 1943, memorandum de Marjorie Page Schauffler referente al Latin America Refugee Fund, Inc., Philadelphia, May 6, 1943, memorandum de M. Schauffler sobre su reunión con Helen Bryan en New York, Philadelphia, June 8, 1943, y memorandum de M. Schauffler referente al viaje a New York, Philadelphia, June 10, 1943, Refugee Services, Committees and Organizations, Latin America Refugee Fund, General Files 1943, AFSC Archives.

(43) Extraído del acta de la reunión del consejo directivo del ACCR, October 14, 1943 y John F. Rich a Dr. Samuel Guy Inman, Philadelphia, October 14, 1943, Refugee Services, Committees and Organizations, Latin America Refugee Fund, General Files 1943, AFSC Archives.

(44) Reporte Final de la Oficina de Trabajo de la ACCR, IRRC, USC en la República Dominicana por Willy A. Steiner, Ciudad Trujillo, Octubre 15, 1945, Dominican Republic, Foreign Service 1945, AFSC Archives.

(45) Galíndez, “Un reportaje sobre Santo Domingo”, *Cuadernos Americanos*, LXXX No. 2 (marzo–Abril 1955), p. 52 y Llorens, *Memorias*, pp. 49–51.

(46) John F. Rich a Chase Conover, Philadelphia, January 16, 1941 y J. S. Weissberger a John Rich, New York, April 17, 1941, AFSC Foreign Service, Refugees – Resettlement, Santo Domingo, General Files 1941, AFSC Archives y J. Randolph Hutchins a Marjorie Page Schauffler, Ciudad Trujillo, September 16, 1941, Refugee Services, Dominican Republic, General Files 1941, AFSC Archives.

(47) Llorens, *Memorias*, pp. 39, 41.

(48) RD, *Colección de leyes... 1944*, II (Ciudad Trujillo: Imprenta J. R. Vda García sucesores, 1946), pp. 162–164.

(49) *EL* (New York), February 2, 1945, pp. 1, 6.

(50) Reporte Final de la Oficina de Trabajo de la ACCR, IRRC, USC

en la República Dominicana por Willy A. Steiner, Ciudad Trujillo, Octubre 15, 1945, Dominican Republic, Foreign Service 1945, AFSC Archives.

(51) *EL*, Abril 27, 1945, pp. 1, 4, Septiembre 21, 1945, p. 6, Marzo 29, 1946, p. 6.

(52) *Ibid.* Febrero 9, 1945, págs. 1, 6; Llorens, *Memorias*, págs. 26, 50, 59–60; y conversaciones con Helena Pereña de Malagón, Washington, Octubre 12, 1975.

(53) Alonso, *Un Europeo*, pág. 40. Para un estudio de casos relacionados con este tema, ver José Gaos, “La Adaptación de un Español a la Sociedad hispanoamericana”, *Revista de Occidente*, Madrid, 2da. época, Año IV No. 38, (Mayo 1966), págs. 168–178. Interrogado en 1953, acerca de los españoles republicanos, Trujillo explicó que “la mayoría de ellos resultaron comunistas y partieron hacia los Estados Unidos y México”. (*República Dominicana*, No. 171 (Febrero 15, 1953) pág. 3).

(54) *EL*, Abril 27, 1945, págs. 1, 4, Octubre 5, 1945, pág. 8 y Alonso, *Un Europeo*, pág. 42.

NOTAS

CAPITULO IV

(1) *FRUS 1939*, II (Washington: GPO, 1956), pp. 144–146.

(2) Jacob Shatzky, *Comunidades judías en latinoamérica* (Buenos Aires: Talleres Gráficos Julio Kaufman, 1952), pp. 9–63, 70–90, 113–124; Frederick R. Lachman, “Jewish Immigration to Latin American Countries,” Isaac Landman (ed.), *The Universal Jewish Encyclopedia* (10 vols. New York: KTAV Publishing House, 1969), X, pp. 1450–1451; The American Jewish Committee, *The American Jewish Year Book* (for the years 1941, 1942, 1943, 1944), (Philadelphia: The Jewish Publication Society of America, 1940–1943), pp. 620–621, 686, 687, 440–441, y 580–581 respectivamente; y Samuel Guy Inman, “Refugee Settlement in Latin America,” Francis J. Brown (ed.), *Refugees*, pp. 183–186.

(3) Mark Wischnitzer, “The Historical Background of the Settlement of Jewish Refugees in Santo Domingo,” *Jewish Social Studies*, IV No. 1 (January 1942), pp. 45–58; Hyman J. Kisch, “Proud Sephardim of the Dominican Republic,” *Conservative Judaism*, XXVIII No. 2 (Winter 1974), pp. 54–58; Enrique Ucko, “Los judíos de Santo Domingo,” *Judaica*, XII No. 144 (June 1945), pp. 211–226 y Shatzky, *Comunidades Judías*, pp. 163–165. El Dr. Maurice B. Hexter sugiere que

Trujillo abrigaba una opinión favorable de los judíos alemanes desde 1930–1932 en virtud de un episodio en relación con su hija Flor de Oro. Mientras asistía a un colegio en Europa, Flor fue desairada por todas sus compañeras excepto por una joven alemana judía. Esa bondad, le dijo su padre a Hexter, nunca he podido olvidarla. (Maurice B. Hexter a CHG, Saranac Lake, June 17, 1976.)

(4) James N. Rosenberg a George L. Warren, New York, October 11, 1939, DORSA 1939, JDC Archives; DORSA, *Concerning Refugee Settlement...* (No. 1) pp. 5–6; y *FRUS 1939*, II pp. 148–149.

(5) Andrés Pastoriza a James N. Rosenberg, Washington, October 19, 1939, publicado como “Projected Colonization of Refugees in Santo Domingo,” *Contemporary Jewish Record*, II No. 6 (November–December 1939), pp. 49–51; RD, *Memoria... Relaciones Exteriores... 1940* (Ciudad Trujillo: n. pub., n. d.), p. 87; y John Gunthre, “Hispaniola”, *Foreign Affairs*, XIX No. 4 (July 1941), pp. 772–773.

(6) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, I, p. 261; *NYT*, October 26, 1939, p. 11, October 27, 1939, p. 5; copias de la *Jewish Telegraphic Agency*, VI Nos. 68 y 69, October 26–27, 1939 en DORSA 1939, JDC Archives; y (anon.), “Mercy and Statesmanship,” *The Nation*, Vol. 149 No. 22 (November 25, 1939), p. 568.

(7) Solomon Arons, “The Dominican Republic: Agriculture, Climate, and Economic Conditions,” y Mrs. Rebecca H. Reyher a James N. Rosenberg, (New York), December 9, 1939, DORSA 1939, JDC Archives.

(8) Franklin D. Roosevelt a James N. Rosenberg, Washington, December 12, 1939, DORSA 1939, JDC Archives; DORSA, *Concerning Refugee Settlement...* (No. 1), pp. 6–8; y *NYT*, December 13, 1939, p. 12, December 14, 1939, p. 29, January 11, 1949, p. 12.

(9) DORSA, *Concerning Refugee Settlement...*, (No. 1), pp. 8–10.

(10) Textos completamente accesibles del acuerdo aparecen en *Brookings, Refugee Settlement*, pp. 404–410 y RD, *Compilación Trujillo de tratados y convenciones de la República Dominicana* (9 vols. Ciudad Trujillo: Editora del Caribe, 1958), VII, pp. 329–336.

(11) RD, *Memoria... Relaciones Exteriores... 1940*, pp. 9–10, 87–88; DORSA, *Concerning Refugee Settlement...* (No. 1), pp. 10–11; y James N. Rosenberg a Paul Baerwald, Ciudad Trujillo, January 30, 1940, DORSA January–June 1940, JDC Archives.

(12) *NYTH*, January 31, 1940, p. 4; *NYT*, January 31, 1940, pp. 1, 7, 1940, February 1, 1940, p. 20 (Una traducción al español del editorial, aparece en *LD*, February 9, 1940, pp. 1, 7); y *Jewish Day*, February 1, 1940, una copia mecanografiada del cual, firmada por H. Rosenfeld,

aparece en DORSA January–June 1940, JDC Archives.

(13) Primer memo del Dr. Joseph A. Rosen sobre las ventajas de Sosúa y planes para su desarrollo, Ciudad Trujillo, Febrero 1, 1940, y Joseph Rosen y James N. Rosenberg a la JDC, Ciudad Trujillo, Febrero 3, 1940, DORSA enero–junio 1940, JDC Archives y *AUSD*, IV No. 1, (Enero–marzo 1940) págs. 85 y 86.

(14) RD, *Mensaje...1940* (Ciudad Trujillo: Imprenta Listín Diario, 1941), p. 10 y D, *Colección de leyes...1940* (Ciudad Trujillo: Imprenta de J. R. Vda García, sucesores, 1941), II, p. 101.

(15) DORSA, *Concerning Refugee Settlement...* (No. 1), pp. 12–15, 19.

(16) James N. Rosenberg al Consejo de Directores de DORSA, New York, February 23, 1940, Dr. Joseph A. Rosen, "Selection of Settlers for the Dominican Project," February 20, 1940, y Sub-committee a James N. Rosenberg, New York, April 15, 1940, DORSA January–June 1940, JDC Archives; y conversación con Josef Eichen, Sosúa, February 8, 1976.

(17) Dr. Theodore N. Lewis, "San Domingo – Another Biro–Bidjan," *AJC*, I No. 8 (March 1, 1940), p. 5 y M. Lazarson, "The Settlement in San Domingo Must Be Safeguarded by Law," *The Day*, June 13, 1940; una traducción mecanografiada del mismo aparece en DORSA enero–junio 1940, JDC Archives; y *NYT*, February 4, 1940, IV, p. 9.

(18) RD, *Colección de leyes...1940*, I, pp. 19–25.

(19) Conversaciones con Mrs. Hana Rosenzweig, Jacksonville, Florida, January 25, 1976, con Walter Biller, Sosúa, February 6, 1976, y con Luis Hess, Sosúa, February 8, 1976.

(20) Freda Kirchwey, "Caribbean Fefuge," *The Nation*, Vol. 150 No. 15 (April 13, 1940), p. 466; Mark Wischnitzer, "The Sosua Settlement," *ORT Economic Bulletin*, II No. 3 (May–June 1941), pp. 2–4; *NYT*, March 27, 1940, p. 8, May 9, 1940, p. 10, May 10, 1940, p. 10; y conversaciones con Walter Biller, Sosúa, February 6, 1976 y con Luis Hess, Sosúa, February 8, 1976.

(21) *NYT*, April 24, 1940, p. 8 y conversación con Luis Hess, Sosúa, February 8, 1976.

(22) DORSA, *Concerning Refugee Settlement in the Dominican Republic* No. 2 (New York: n. pub., 1940) y Joseph A. Rosen, "New Neighbors in Sosua," *Survey Graphic*, XXX No. 9 (September 1941), pp. 477–478.

(23) Ministro de Relaciones Exteriores Arturo Despradel a los Oficiales del Cuerpo Diplomático y Consular de la República, Circular No. 11, Ciudad Trujillo, Junio 20, 1940; Mrs. Rebeca Hourwich Reyher a

Robert T. Pell, Nueva York, Julio 31 de 1940; y Declaración –conferencia de prensa– por el Dr. Joseph A. Rosen, Nueva York, Agosto 27, 1940, DORSA Julio–Diciembre 1940, JDC Archives.

(24) Atherton Lee a James Rosenberg, Mayagüez, Puerto Rico, July 10, 1940, DORSA July–December 1940, JDC Archives and DORSA, *Concerning Refugee Settlement in the Dominican Republic*, No. 3 (New York: n. pub., 1940).

(25) *Ibid.*, p. 3 y Broodings, *Refugee Settlement*, pp. vii–viii.

(26) *NYT*, September 19, 1940, p. 13, September 20, 1940, p. 5, November 16, 1940, p. 2, November 20, 1940, p. 39 y conversación con Walter Biller, Sosúa, February 6, 1976.

(27) Victor Garrido, “Discurso de Licdo. Victor Garrido...con motivo de la inauguración de la casa–escuela de Sosúa ... 24 de noviembre de 1940,” *RE*, XII No. 60 (November–December 1940), pp. 12–14 y conversación con Luis Hess, Sosúa, February 8, 1976.

(28) James N. Rosenberg a Rafael Trujillo, New York, October 19, 1940, DORSA July–December 1940, JDC Archives y *FRUS 1940*, V. (Washington: GPO, 1961), pp. 792–830.

(29) Franz Blumenstein a John Rich, Sosúa, November 9, 1940, y John F. Rich a Franz Blumenstein, Philadelphia, November 20, 1940, AFSC Foreign Service, Refugees, Resettlement A–Z 1940, General Files 1940, AFSC Archives y conversaciones con Walter Biller, Sosúa, February 6, 1976 y con Josef Eichen, Sosúa, February 8, 1976.

(30) *NYT*, November 26, 1940, p. 25, November 29, 1940, p. 14, y December 1, 1940, p. 43.

(31) Clarence E. Pickett a James Rosenberg, Philadelphia, December 2, 1940, Committees and Organizations, Dominican Republic Settlement Association 1940, General Files 1940, AFSC Archives.

(32) *NYT*, December 13, 1940, p. 9. December 22, 1940, p. 25 y Rafael L. Trujillo a James N. Rosenberg, New York, December 26, 1940, DORSA July–December 1940, JDC Archives.

(33) Un recorrido por estas propiedades con Felix Koch, un veterano de 35 años en Sosúa, es recordado con agradecimiento.

(34) James N. Rosenberg, “The Story of Sosua,” *The American Hebrew*, Vol. 147 No. 25 (November 1, 1940), pp. 12, 13; DORSA, Press Release, New York, January 10, 1941 y James N. Rosenberg a Paul Baerwald, New York, January 13, 1941, DORSA January–September 1941, JDC Archives; y *NYT*, January 11, 1941, p. 15 January 15, 1941, p. 7, January 24, 1941, p. 20, January 31, 1941, p. 9.

CAPITULO V

(1) Robert T. Pell a Mrs. Rebecca H. Reyher, Washington, January 18, 1941, y James N. Rosenberg a Sir Herbert Emerson, Ciudad Trujillo, February 6, 1941, DORSA January–September 1941, JDC Archives.

(2) James N. Resenberg a Sir Herbert Emerson, Ciudad Trujillo, February 6, 1941, DORSA January–September 1941, JDC Archives; *Time*, March 3, 1941, pp. 30, 32 y conversaciones con Josef Eichen y Luis Hess, Sosúa, February 8, 1976.

(3) Earl P. Hanson, "The Americas and the Refugees," *The American Mercury*, LII No. 205 (January 1941), p. 52 y Marie Syrkin, "Rebirth in San Domingo?" *Jewish Frontier*, VIII (January 1941), pp. 9–13.

(4) *NYT*, March 23, 1941, p. 19; memorandum interno de Mrs. R. H. Ryber a Joseph C. Hyman, New York, June 23, 1941 y Michael Bodkin a Mrs. Rebecca H. Reyher, Sosúa, July 31, 1941, DORSA January–September 1941, JDC Archives; *Bulletin* (Sosúa), July 16, 1941, p. 1; y conversación con Felix Koch, Sosúa, February 4, 1976.

(5) Heinz Jacoby a Margaret E. Jones (copy), Sosúa, September 28, 1941, Margaret E. Jones a Clarence E. Pickett, Philadelphia, October 10, 1941, AFSC Foreign Service, Refugees – Resettlement, Santo Domingo, General Files 1941, AFSC Archives.

(6) *Bulletin* (Sosúa), July 16, 1941, pp. 1–2 y conversación con Josef Eichen, Sosúa, February 8, 1976.

(7) Conversaciones con Walter Biller, Sosúa, February 6, 1986 y con Josef Eichen, Sosúa, February 8, 1976.

(8) *Bulletin* (Sosúa), July 16, 1941, pp. 3–8 y conversación con Luis Hess, Sosúa, February 8, 1976.

(9) DORSA, *Sosua; Haven for Refugees in the Dominican Republic*, No. 4 (New York: n. pub., 1941), pp. 19–20.

(10) Michael Bodkin a Mrs. Rebecca H. Reyher, Sosúa, September 2, 1941 y Memorandum del Dr. Walter Baum a Messrs. Schweitzer y Falk, (Ciudad Trujillo), August 30, 1941, DORSA January–September 1941, JDC Archives.

(11) *Bulletin* (Sosúa), August 1, 1941, pp. 2, 3, 5, Agosto 16, 1941, pp. 3, 4.

(12) DORSA, *Sosua; Haven*, pp. 4, 13, 15, 16, 21.

(13) Hana Rosenzweig a CHG, Jacksonville, Florida, December 24.

1975; Syrkin, "Rebirth," *Jewish Frontier*, VIII (January 1941), p. 11; y *Sosúa Bulletin*, Vol. 2 No. 1 (January 1942), p. 12.

(14) La siguiente discusión del periodismo en Sosúa está basada en un expediente en posesión de Félix Koch de Sosúa. El mismo consiste de veintitrés ejemplares completos en el período comprendido entre julio 1941 y mayo 1945.s,

(15) *Achduth* (Ciudad Trujillo), Noviembre 14, 1941. Este periódico estuvo patrocinado por la Parroquia Israelita de la República Dominicana (Julius Sander, Presidente y José Engel, Secretario) el Comité de Ayuda Unido (Egon Birnbaum, Presidente y W. Baum, Secretario) y el Fondo Lamport (Walter Bauchwitz, Presidente y Arthur Philippsborn, Secretario), todos de Ciudad Trujillo.

(16) Notas de Evelyn M. Morrissey de la discusión con Leon Falk Jr., Nueva York, 30 de octubre de 1941, DORSA January–September 1941, JDC Archives.

(17) Carl J. Austrian a Joseph Hyman, Nuw York, Nobember 24, 1941 y Dr. Paul van Zeeland, "Report on a Visit to the Sosua Settlement," Sosúa, November 20–23, 1941, DORSA October–December 1941, JDC Archives.

(18) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, I, p. 320; *FRUS 1941*, VII (Washington: GPO, 1962), pp. 253–257; y Minister Robert McG. Scotten (No. 824) a Secretario de Estado, Ciudad Trujillo, December 26, 1941, 740.00115 European War/1674 y Tel. No. 16, January 24, 1942, 740.00115 European War/1765.

(19) *Boletín de Sosúa*, Vol. 2 No. 1 (Enero 1942), pp. 2, 5–8; Mrs. Archibald Silverman, "What I Found in Sosua," *Detroit Jewish Chronicle*, December 19, 1941 (clipping), Joseph C. Hyman a James N. Rosenberg, New York, December 24, 1941, DORSA October–December 1941, JDC Archives; y Albert H. Lieberman a Joseph C. Himan, Philadelphia, December 30, 1941, DORSA 1942, JDC Archives.

(20) *El Boletín* (Sosúa), Vol. II No. 2 (Febrero 1942), p. 11 y Vol. II No. 3 (Marzo 15, 1942), pp. 8, 9, 12.

(21) Actas del Comité Ejecutivo, DORSA, New York, May 14, 1942 y Rayford W. Logan a Dr. Jacob Billikopf, Washington, May 14, 1942, DORSA 1942, JDC Archives. *FRUS 1942*, I (Washington: GPO, 1960) pp. 450–452

(22) Solomon Arons a Lic. Julio Ortega Frier (copy), Sosúa, September 28, 1942, DORSA 1942, JDC Archives y DR, *Capacity...to Absorb Refugees*, p. 111.

(23) 1942 Budgeting Bulletin of the Council of Jewish Federations y

Welfare Funds on DORSA, July 1942; Solomon Arons a Moses Lesvitt, Sosúa, October 6, 1942, y H. Schanapek a William L. Bein, October 31, 1942, DORSA 1942, JDC Archives.

(24) Heinz Jacoby a Margaret E. Jones (Traducción del alemán), Sosúa, November 16, 1942, Refugee Services, 1942, Dominican Republic, General Files 1942, AFSC Archives, *FRUS 1942*, I, pp. 471–473.

(25) Brookings, *Refugee Settlement*, pp. 331–332, 334–336, 340.

(26) DR, *Capacity...to Absorb Refugees*, p. 7.

(27) Solomon Arons a James N. Rosenberg, Sosúa, October 19, 1942, Solomon Arons a James N. Rosenberg y Mrs. R. H. Reyher, Sosúa, por el Director Solomon Arons, Sosúa, Noviembre 1, 1942, DORSA, November 1942–June 1943, JDC Archives.

(28) Leon Falk, Jr. a James N. Rosenberg, Pittsburgh, July 24, 1943, William L. Bein a Solomon Arons, Sosúa, August 23, 1943, Solomon Arons a Moses A. Leavitt, New York, September 28, 1943, y James N. Rosenberg a William L. Bein, New York, February 16, 1944, DORSA July 1943–September 1944, JDC Archives.

(29) *La Voz de Sosúa*, Julio 17, 1943, pp. 1–3, 13.

(30) William L. Bein a Mrs. Ruby F. Moses, Sosúa, March 4, 1944, DORSA July 1943–September 1944, JDC Archives.

(31) Resumen de dos Reportes Preliminares de Julio 31, 1944 y Agosto 7, 1944 por Sr. David Stern en relación con Sosúa, Nueva York (verano, 1944) y Actas de la reunión de Agro–Joint y DORSA, Nueva York, Septiembre 20, 1944, DORSA Julio 1943–Septiembre 1944, JDC Archives.

(32) Conversaciones con Walter Biller, Sosúa, February 6, 1976, con Josef Eichen y con Luis Hess, Sosúa, February 8, 1976.

(33) *Kol...Mitteilungsblatt der Juedischen Gemeinde, Sosúa*, May 17, 1945, p. 5.

(34) DR, *Capacity...to Absorb Refugees*, pp. 9, 10–16, 25, 26, 46, 75, 100.

(35) RD, *Memoria...Agricultura...1947* (Ciudad Trujillo: Luis Sánchez Andújar, n. d.), pp. 257–263.

(36) Conversación con Erich Benjamin, Sosúa, February 4, 1976 y *NYT*, May 18, 1947, p. 38

(37) Hana Rosenzweig a CHG, Jacksonville, Florida, December 24, 1975.

(38) Derivado de fecha en RD, *Memoria...Agricultura...1947*, p. 253.

(39) *Ibid.*, pp. 257–272.

(40) DORSA, *Report, December 15, 1948*, firmado por James N.

Rosenberg, JDC Archives.

(41) DORSA, *Informe del...Rosenber* (Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1949), p. 15; conversación con Erich Bennjamin, Sosúa, February 4, 1976; y RD, *Memoria...Agricultura...1947*, p. 255.

(42) *LN*, Diciembre 16, 1954, pág. 5; *EC*, Enero 29, 1956, pág. 1, Enero 30, 1956, págs. 1, 2, Enero 31, 1956, págs. 1, 2, 5; y (anon.), "Monumento dedicado a la política de "puerta abierta" de Trujillo", *Un Vistazo a la República Dominicana*, Vol. 1, No. 2, (Febrero 1956), págs. 10–11.

(43) Estos datos fueron extraídos del mapa y texto acompañante en la oficina de Erich Benjamin, en las oficinas de CILCA y GANADERA en Sosúa.

(44) Extraído de reportes mensuales y trimestrales de Alfredo Rosenzweig a DORSA; ver DORSA Vital Statistics, 1952–1961, JDC Archives. En 1960 aparece un error aritmético menor; el total debe ser 155 y el de 1961 debería ser 154.

(45) *Ibid.* 46)

(46) Relatado por Luis Hess a CHG, Sosúa, Febrero 8, 1976.

(47) Estadísticas Vitales al 30 de noviembre de 1954, Alfred Rosenzweig a Dorothy Speiser, Sosúa, Diciembre 16, 1954, y Estadísticas Vitales al 30 de noviembre de 1944, *idem.* a *idem.*, Sosúa, Diciembre 14, 1955, DORSA Estadísticas Vitales 1952–1961, JDC Archives.

(48) (Anon.) "Colonos Hebreos de Sosúa adquieren la nacionalidad dominicana", *Revista de la Secretaría de Estado de Trabajo, Economía y Comercio*, No. 32 (Enero–febrero 1954) págs. 32–33.

(49) *Ibid.* ; *LN*, Abril 27, 1957; U. S. 85vo. Congreso, 1era. Sesión, *CR*, Vol. 103, Pt. 5 (Washington: GPO, 1957), pág. 6137; *EC*, Octubre 26, 1958, pág. 4; y conversaciones con Hana Rosenzweig, Jacksonville, Florida, Enero 25, 1976.

Notas

CAPITULO VI

(1) DORSA, *Concerning Refugee Settlement*, No. 2, pp. 12, 19; Rodríguez Demorizi, *Cronología*, I, p. 282; y *NYT*, June 18, 1940, p. 16.

(2) James N. Rosenberg a Joseph C. Hyman, New York, November 4, 1940, DORSA July–December 1940, JDC Archives; *NYT*, November 16, 1940, p. 2; Walter von Schusching a AFSC, New York, October 4, 1941, y Angelina Di Tullio's Office Memorandum, Philadelphia, November

10, 1941, refugee Services 1941, Dominican Republic, General Files 1941, AFSC Archives; y RD, *Memoria...Relaciones Exteriores...1941* (Ciudad Trujillo: n. pub., n. d.), p. 81.

(3) Trujillo, *Discursos*, IV, p. 151.

(4) RD, *Edición homenaje en conmemoración de la investidura del...Trujillo...como Doctor Honoris Causa en Leyes...* (Ciudad Trujillo: Universidad de Santo Domingo, 1942), pp. 13–16, 27–28, 31; Trujillo, *Discursos*, IV, pp. 176–179; y Juan Francisco Sánchez, *La Universidad de Santo Domingo* (Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1955), pp. 151–153.

(5) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, I, p. 336; Trujillo, *Discursos*, IV, pp. 193–194; League of Nations. High Commissioner for Refugees, *International Assistance to Refugees*, C. 19. M.19. 1943. Xii (Geneva: League of Nations, 1943), p. 4; y *NYT*, August 29, 1942, p. 5, September 23, 1942, p. 11. *FRUS 1942*, pp. 466–467.

(6) *FRUS 1944*, VII (Washington: GPO, 1967), p. 1015.

(7) RD, *Gaceta Oficial*, Diciembre 22, 1945; RD, *Colección de leyes...1945*, II (Ciudad Trujillo: Imprenta J. R. Vda. García, sucesores, 1947), p. 627; RD, *Memoria...Relaciones Exteriores...1945* (Ciudad Trujillo: Luis Sánchez Andújar, 1946), pp. 141–143; y *NYT*, December 22, 1945, p. 13, January 26, 1946, p. 12.

(8) *NYT*, January 29, 1946, p. 8.

(9) *FRUS 1945*, IX (Washington: GPO, 1969), pp. 977–978.

(10) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, II, pp. 166–167; *NYT*, February 23, 1950, p. 26; y *FRUS 1947*, VIII (Washington: GPO, 1972), p. 635.

(11) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, II, p. 206 y *EC*, Diciembre 25, 1952, p. 5.

(12) A. R. Nanita, hijo, *Una pregunta y cien respuestas* (Ciudad Trujillo: Editorial La Opinión, 1946), p. 47; "Haven for Jewish Refugees," *Dominican Republic*, No. 36 (March 24, 1947), p. 2; *NYT*, May 18, 1947, p. 38; "Sosua – a Solution to the Refugee Problem," *Dominican Republic*, No. 43 (October 15, 1947), pp. 1–2 y RD, *Mensaje...1947* (Ciudad Trujillo: Talleres Tipográficos de Virgilio Montalvo, 1948), p. 106.

(13) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, II pp. 123, 127; *EC*, Junio 15, 1948, p. 1, Agosto 19, 1948, p. 1. Agosto 20, 1948, p. 7; *Dominican Republic*, No. 60 (July 1, 1948), p. 1, No. 65 (September 15, 1948), p. 1; y *NYHT*, August 21, 1948, p. 5.

(14) *FRUS 1946*, XI (Washington: GPO, 1969), p. 827; *FRUS 1947*, VIII, p. 634; *NYT*, February 23, 1950, p. 26.

(15) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, II, pp. 225–227.

(16) *NYT*, February 11, 1953, pp. 1, 6; Rodríguez Demorizi, *Cronología*, II, pp. 232–234; *EC*, Febrero 12, 1953, p. 1. Febrero 17, 1953, pp. 1, 7; y *Dominican Republic*, No. 171 (February 15, 1953), pp. 1–3.

(17) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, II, p. 235; *EC*, Febrero 12, 1953, p. 1; *Homenaje de la Colonia Hebrea de New York al Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina, Benefactor de la Patria* (Ciudad Trujillo: Editora del Caribe, 1935); Rafael Trujillo, *Discursos, mensajes y proclamas* (Madrid: Ediciones Acies, 1957), p. 18; y *NYT*, March 29, 1953, p. 40.

(18) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, II, pp. 237, 242; *EC*, Marzo 14, 1953, p. 1. Mayo 14, 1953, p. 1; *Dominican Republic*, No. 173 (April 1, 1953), p. 4; y *NYT*, May 16, 1953, p. 21. Dos años después el gobierno italiano expresó su aprecio del impulso generoso de Trujillo confiriéndole una condecoración; Ver *Cronología* II, pág. 324.

(19) *EC*, Febrero 17, 1953, p. 7, Junio 5, 1953, p. 5, Junio 7, 1953, p. 11 y *LN* Febrero 23, 1953, p. 5.

(20) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, II, pp. 259–261; *EC*, Enero 13, 1954, pp. 1, 7; *LN*, Enero 13, 1954, p. 1; y Trujillo, *Discursos, mensajes y proclamas* (1957), p. 53.

(21) "Haven Provided for 5,000 Jews from Egypt by Generalissimo Trujillo," *A Look at the Dominican Republic*, II No. 5 (May 1957), pp. 3–4 y *EC*, abril 25, 1957, pp. 1–2.

(22) 85vo. Congreso de E. U. A., 1era Sesión, *CR*, Vol. 103, Pt. 5, p. 6137; "Haven Provided for 5,000 Jews from Egypt by Generalissimo Trujillo," *A Look at the Dominican Republic*, II No. 5 (May 1957), pp. 3–4; *EC*, abril 24, 1947, pp. 1, 8; y German E. Ornes, *Trujillo, Little Caesar of the Caribbean* (New York: Thomas Nelson & Sons, 1958), p. 264.

(23) Materiales ilustrativos anti-trujillistas en el *CR* durante los primeros meses del 1957 existen en el Vol. 103, Pt. 15, A494; Vol. 103, Pt. 16, págs. A1671; Vol. 103, Pt. 17, págs. A2137, A2291, A2774, A2775; Vol. 103, Pt. 18, págs. A3011 – 3012; Vol. 103 Pt. 19, págs. A3840–3841, A4392–4393, A4576–4577, A4602; Vol. 103 Pt. 20, A5112–5113, A5350, A5522. Vol. 103 Pt. 18, pp. A3011–3012; Vol. 103 Pt. 19, pp. A3840–3841, A4392–4393, A4576–4577, A4602; Vol. 103 Pt. 20, A5112–5113, A5350, A5522.

(24) 85vo. Congreso de E. U. A., 1era Sesión, *CR* Vol. 103 Pt. 4, págs. 4944–4946; Vol. 103 Pt. 20, págs. A5141–5143; Vol. 103 Pt. 21,

págs. A6513–6514; Vol. 103 Pt. 8, págs. 10299–10300; *EC*, Febrero 12, 1957, págs. 1, 2, 4; y Arturo R. Espaillat, *Trujillo, the Last Caesar* (Chicago: Henry Regnery Co., 1963), p. 171.

(25) *EC*, Febrero 11, 1956, pp. 1–2; U.S. 85th Cong. 1st Sess., *CR*, Vol. 103 Pt. 9, pp. 12205–12208; Vol. 103 Pt. 18, p. A3496; y (John W. McCormack), “Humane Leadership”, *A Look at the Dominican Republic*, II No. 6 (June 1957), p. 10.

(26) U. S. 85th Cong. 1st Sess., *CR*, Vol. 105 Pt. 18, pp. A751–752; *EC*, Julio 1, 1957, pp. 1, 2, Diciembre 28, 1957, p. 15, Diciembre 30, 1957, p. 15; y (Abraham J. Multer), “Dominican Republic’s Open Door Policy Lauded in U.S. Congress”, *A Look at the Dominican Republic*, III No. 2 (February 1958), pp. 10–11.

(27) DORSA, *Informe del Presidente Honorario, Señor James H. Rosenberg* (Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1949), p. 16. La traducción y publicación del Reporte de Rosenberg no hubiese ocurrido si el contenido no hubiese agradado a Trujillo.

(28) “Jewish Refugees Hail Progress of Dominican Republic: Dedicate Monument to Trujillo’s ‘Open Door’ Policy”, *A Look at the Dominican Republic*, I No. 2 (February 1956), p. 10 y Selden Rodman, *Quisqueya: a History of the Dominican Republic* (Seattle: University of Washington Press, 1964), p. 149.

(29) Harry Klemfuss, Jr., *The Open Door* (New York: The Caribbean Library, (1955), p. 6 y *A Look at the Dominican Republic*, II No. 5 (May 1957), p. 3 y I No. 11 (November 1956), p. 8. Refutando la declaración de que el Generalísimo Trujillo nunca visitó a Sosúa, derivada de observaciones y recuerdos de individuos que residieron allí por más de veinte años en el período 1940–1961, está la certeza del Dr. Maurice B. Hexter de que él acompañó una vez personalmente a Trujillo, quien viajaba de incógnito por razones de seguridad, de Puerto Plata a Sosúa (Maurice B. Hexter a CHG, Saranac Lake, Junio 17, 1976). Esta perspectiva hace surgir dos preguntas: ¿por qué el aficionado a la aclamación pública que a menudo visitó a Puerto Plata, Montecristí, Dajabón, y otros centros noroestanos con considerable fanfarria, la evitó al visitar a Sosúa? —y ¿por qué unos refugiados apreciativos inspiraron tales medidas de seguridad como una apresurada visita de incógnito?

(30) En relación con los esfuerzos propagandísticos de Trujillo, ver Almoina (seud. Bustamante), *Una Satrapía*, págs. 72–75, 177–191; Crassweller, *Trujillo*, pp. 320–326; Espaillat, *Trujillo: the Last Caesar*, pp. 170–171; y Fletcher Knebel, “How Trujillo Spends a Million in the United States”, *Look*, August 20, 1957, pp. 61–63. Una copia de la

pre-publicación del último reportaje nombrado, aparece en el 85vo. Congreso en E.U.A. 1ra. Sesión, *CR*, Vol. 103 Pt. 10, págs. 13406–13407. Para uno de los suplementos de periódicos, ver “Dominican Republic Progress Report”, *NYHT*, June 8, 1958, Section 11 (48 pages).

Notas

Capítulo VII

- (1) *FRUS 1945*, IX, p. 982.
- (2) *Ibid.*, pp. 987–988, 993–994, 996–997 y *FRUS 1946*, XI, pp. 816, 819–821, 923–824, 825.
- (3) Liga de las Naciones. Comisionado principal para refugiados, *International Assistance to Refugees*, C. 23. M. 23. 1944. XII (Geneva: League of Nations, 1944), pp. 2–3 y League of Nations. High Commissioner for Refugees, *International Assistance to Refugees*, A. 10. 1946. XII (Geneva: League of Nations, 1946), p. 4.
- (4) Martha H. Biehle, “Sixth Penary Session of Intergovernmental Committee on Refugees,” U. S. Department of State *Bulletin*, XVI No. 396 (February 2, 1947), p. 211; Intergovernmental Committee on Refugees, *Memorandum: from the American Resident Representative* (Martha H. Biehle), No. 22 (June 30, 1947), pp. 3, 4, 5.
- (5) Naciones Unidas. Tercer Comité, “Problems of Refugees: Statement by the Delegation of the Dominican Republic,” *Official Records of the First Part of the First Session of the General Assembly—Third Committee: Social, Humanitarian and Cultural Questions, Annex 8* (New York: United Nations, 1947), pp. 63–65.
- (6) Comité Intergubernamental sobre refugiados, *Memorandum: from the American Resident Representative* (Martha H. Biehle), No. 14 (January 31, 1947), pp. 1, 5 y *NYT*, May 18, 1947, p. 38.
- (7) *FRUS 1947*, VIII, pp. 634, 637–639, 642, 648, 658–659, 660 y *FRUS 1948*, IX (Washington L GPO, 1972), pp. 160–161, 166, 171.
- (8) Almoína (pseud. Bustamante, *Una satrapía*, pp. 185–187.
- (9) *EC*, Octubre 5, 1948, p. 1; *NYT*, June 4, 1950, p. 7, July 13, 1950, p. 15; Rodríguez Demorizi, *Cronología*, II, p. 148; y Almoína (pseud. Bustamante), *Una satrapía*, p. 187.
- (10) *NYT*, June 7, 1950, p. 10, June 9, 1950, 7, July 13, 1950, p. 15.
- (11) *EC*, Noviembre 27, 1949, p. 1, Noviembre 28, 1949, p. 5; Louise W Holborn, *The International Refugee Organization...Its History*

and Work 1946–1952 (New York and London: Oxford University Press, 1956), pp. 122, 405, 425; “Dominican Republic, Is Haven for Refugees from Communist China,” *Dominican Republic*, No. 102 (April 1, 1950), pp. 1–3; Rodríguez Demorizi, *Cronología*, II, pp. 153, 154; y *NYT*, March 23, 1950, p. 19.

(12) Jacques Vernant, *The Refugee in the Post–War World* (New Haven: Yale University Press, 1953), pp. 646–647 y Holborn, *The International Refugee Organization*, 405–406.

(13) Extraído de cuadros, *The International Refugee Organization*, de Holborn, pp. 433–440. Relativo a toda Latinoamérica, ver Vernant, *The Refugees in the Post–War World*, p. 595.

(14) Naciones Unidas. Consejo Económico y Social, 14th Sesión. *Item 18 (c), Report of the International Refugee Organization, Annex II – Resettlement Statistics* (New York, 1952), p. 33.

(15) George L. Warren, “Residual Problem of Refugees on Termination of IRO,” U. S. Department of State *Bulletin*, XXVI No. 665 (March 24, 1952), p. 460 y Holborn, *The International Refugee Organization*, p. 763.

Notas

VIII

(1) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, II, pp. 226, 227.

(2) Naciones Unidas, *Yearbook of the United Nations 1955* (New York: Columbia University Press, (1956), pp. 22–27.

(3) RD, *Compilación Trujillo*, III, pp. 341–344, 347–349, IV, pp. 99–103.

(4) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, II, pp. 272, 273.

(5) *Ibid.*, pp. 274–283; Crassweller, *Trujillo*, pp. 270–274; y *Trujillo: un viaje de reafirmaciones* (Ciudad Trujillo: Editora del Caribe, 1954).

(6) *EC*, Diciembre 14, 1954, p. 1 y *LN*, Diciembre 15, 1954, p. 1, Enero, 6, 1955, p. 3.

(7) (anon.), “Fifteen Years of Spanish Emigration (1946–1960)”, *Migration Facts and Figures*, No. 22 (March–April 1962), pp. (2–3); *EC*, Enero 5, 1955, p. 1, Enero 6, 1955, p. 1, Enero 7, 1955, p. 1, Enero 8, 1955, pp. 1, 2, 7, Enero 10, 1955, p. 2, Enero 15, 1955, p. 2, Enero 17, 1955, p. 2; *LN*, Enero 6, 1955, p. 3, Enero 8, 1955, pp. 1, 6, Enero 11, 1955, p. 5; y Rodríguez Demorizi, *Cronología*, II, p. 322.

(8) *EC*, Enero 6, 1955, pp. 1, 2, Enero 10, 1955, p. 2, Marzo 1, 1955, p. 1, Marzo 3, 1955, p. 1; *LN*, Enero 11, 1955, p. 3, Enero 12, 1955, p. 1, Marzo 4, 1955, p. 1; y Rodríguez Demorizi, *Cronología*, II, p. 328.

(9) Richard M. Nixon, "Meeting the People of Central America", U. S. Department of State *Bulletin*, XXXII No. 824 (April 11, 1955), pp. 587–594; *NYT*, March 2, 1955, p. 25, March 3, 1955, p. 14; y Rodríguez Demorizi, *Cronología*, II, p. 327.

(10) Rodríguez Demorizi, *Cronología*, II, p. 329 y Earl Mazo, *Richard Nixon: A Political and Personal Portrait* (New York: Harper & Brothers, (1959), p. 251.

(11) *EC*, Marzo 24, 1955, p. 1; *LN*, Marzo 25, 1955, p. 1; Rodríguez Demorizi, *Cronología*, II, pp. 333, 339; y RD, *Mensaje... 1955* (Ciudad Trujillo: Taller del Ejército Nacional, 1956), pp. 74–75.

(12) *EC*, Enero 29, 1956, p. 1, Febrero 5, 1956, p. 8, Febrero 6, 1956, p. 1, Febrero 7, 1956, pp. 1, 7, Febrero 8, 1956, pp. 1, 2, Febrero 9, 1956, p. 1 y RD, *Mensaje... 1956* (Ciudad Trujillo: n. pub., (1956), p. 74.

(13) El texto del Convenio de Emigración está disponible en R. D. *Compilación Trujillo*, VII, págs. 309–316.

(14) *EC*, Febrero 12, 1956, págs. 1, 2, 16, Febrero 13, 1956, pág. 4; los textos de los discursos del Ministro de Relaciones Exteriores Porfirio Herrera Báez y del Ministro Raimundo Fernández Cuesta aparecen en el *Boletín... Relaciones Exteriores... República Dominicana...*, No. 75, (Enero–marzo 1956) págs. 89–93.

(15) *EC*, Abril 15, 1956, pág. 1, Abril 17, 1956, pág. 4, Abril 19, 1956, pág. 10.

(16) *Ibid.*, Abril 19, 1956, pág. 10, Abril 20, 1956, pág. 2, Junio 6, 1956, pág. 16 y *LN*, Junio 6, 1956, pág. 12.

(17) *EC*, Septiembre 22, 1956, pág. 14, Septiembre 26, 1956, pág. 13, Enero 10, 1957, pág. 15 y R.D., *Mensaje... 1956*, pág. 73.

(18) R.D., *Mensaje... 1956*, págs. 74–77. Mucha incertidumbre, tanto de parte del punto de vista español como del dominicano, existe en relación con el número de inmigrantes repatriados.

(19) *EC*, Enero 16, 1957, pág. 14, Febrero 1, 1957, pág. 11, Marzo 23, 1957, pág. 4, Marzo 24, 1957, pág. 4.

(20) Extraído de "Fifteen Years of Spanish Emigration (1946–1960)", *Migration Facts and Figures*, No. 22 (March–April 1962), pp. (2–3). Se notará que las cifras para la República Dominicana para el período 1955–1956 exceden ligeramente a las reportadas por el gobierno dominicano:

(21) *EC*, Marzo 13, 1958, pág. 4.

(22) R.D., *Mensaje... 1957* (Ciudad Trujillo: n. pub. (1958), págs. 98–99.

(23) R.D., *Mensaje... 1958* (Ciudad Trujillo: Talleres del Ejército Nacional, (1959), págs. 83–86. Un observador extranjero, John P. Augelli, expresó optimismo en relación con las colonias agrícolas dominicanas. En la época de esta investigación (1959), este optimismo estaba garantizado, pero para la época en que apareció su artículo "Agricultural Colonization in the Dominican Republic", *Economic Geography*, Vol. 38 No. 1 (January 1962), pp. 15–27, estas perspectivas habían desaparecido virtualmente.

(24) *EC*, Mayo 23, 1958, p. 21, Septiembre 14, 1958, p. 4, Octubre 19, 1958, p. 8, Diciembre 9, 1958, p. 4, Diciembre 17, 1958, p. 4.

(25) *NYHT*, June 8, 1958, Section 11, p. 26; (anon.), "Hundreds of Refugees Find Haven in Republic", *A Look at the Dominican Republic*, III No. 6 (June 1958), p. 8; y *EC*, junio 6, 1958, p. 10, junio 13, 1958, p. 4, junio 21, 1958, p. 4, Octubre 4, 1959, p. 12, Abril 27, 1960, p. 13, Abril 28, 1960, p. 13, Mayo 15, 1960, p. 15, Septiembre 5, 1960, p. 7, Mayo 19, 1961, pág. 9. Para antecedentes en relación con la evaluación de la emigración española, ver a Javier Pérez de San Román, "El Instituto de Emigración Española", *Noticias de Migración*, 6to. año No. 2 (Marzo-abril 1957), págs. 9–12.

NOTAS

CAPITULO IX

(1) El texto de la resolución y subsecuentes documentos relacionados se encuentran en Naciones Unidas, *Official Records of the General Assembly. Second Emergency Special Session (4–10 November 1956). Plenary Meeting and Annex* (New York: United Nations, 1957).

(2) "Presidente Trujillo ofrece apoyo para poner fin a la agresión en Hungría," *Boletín de Información Diplomática de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores y Culto*, No. 77 (Agosto–Septiembre 1956), pp. 22–24.

(3) Naciones Unidas, *Official Records of the General Assembly. Eleventh Session. Plenary Meetings (12 November 1956–8 March 1957)*, I (New York: United Nations, 1957), pp. 98–100;

(4) *Ibid.*, p. 584 and *EC*, November 15, 1956, p. 1, November 21, 1956, p. 1.

(5) "Trujillo Offers Haven to 20,000 Hungarians," *A Look at the Dominican Republic*, I No. 11 (November 1946), p. 8 y EC, Diciembre 6, 1956, p. 7. (6) James M. Read, "International Action for Hungarian Refugees," *Migration News*, 6th year No. 2 (March-April 1957), pp. 1-4 y EC, Enero 7, 1957, p. 14, Enero 8, 1957, p. 1, Enero 21, 1957, p. 1.

(7) *Ibid.*, Enero 27, 1957, pp. 1, 2, Enero 28, 1957, pp. 1, 2; "Generalissimo Trujillo Aids Hungarians Fleeing Communist Terror," *A Look at the Dominican Republic*, II No. 3 (March 1957), p. 8; y "Generalissimo Trujillo's "Open-Door" Policy at Work," *A Look at the Dominican Republic*, II No. 4 (April 1957), p. 3.

(8) EC, Mayo 5, 1957, pp. 1, 2, Mayo 6, 1957, pp. 1, 8, 9, Mayo 7, pp. 1, 2 y "Llegan 582 inmigrantes Húngaros víctimas del Soviet," *Boletín de Información Diplomática de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores y Culto*, No. 79 (Abril-Junio 1957), pp. 23-26.

(9) RD, *Mensaje...1957*, p. 98 y EC, Mayo 5, 1957, pp. 1, 2, Mayo 7, 1957, pp. 1, 2, Junio 20, 1957, p. 12.

(10) EC, Agosto 31, 1957, p. 5, Septiembre 2, 1957, p. 2, Octubre 5, 1957, p. 4 y Naciones Unidas, *Official Records of the General Assembly. Eleventh Session. Plenary Meetings*, III, pp. 1449-1450.

(11) U. S. 85th Cong. 1st Sess., *Hungarian Refugee Resettlement in Latin America*; a report by Seantor William Langerto the Subcommittee to Investigate Problems Connected with Emigration of Refugees and Escapees (Washington: GPO, 1957) y (William Langer), "Hungarian Refugee Resettlement in Latin America," *A Look at the Dominican Republic*, II, No. 12, December 1958 (págs. 12-17. Además de Langer, dos miembros de su subcomité, los Senadores Olin D. Johnston y William E. Jenner, fueron extremadamente pro-Trujillo, como también lo fue el Senador James O. Eastland, Presidente del Comité Judicial.

(12) R. D. *Estadística Demográfica 1957*, (Ciudad Trujillo: Sección de Publicaciones, 1959), págs. 11, 15 y *NYT*, Enero 7, 1958, pág. 3. En el 1958, 90 refugiados-inmigrantes partieron y 87 lo hicieron en el 1959; ver R. D. *Estadística Demográfica 1958* (Ciudad Trujillo, Sección de Publicaciones, 1960), pág. 21 y R. D. *Estadística Demográfica 1959* (Ciudad Trujillo: Sección de Publicaciones, 1961) pág. 19.

(13) U. S. 85th Cong. 2d Sess., *CR*, Vol. 104 Pt. 2 (Washington: GPO, 1958), pp. 2213-2214.

(14) *Ibid.*, Vol. 104 Pt. 5 (Washington: GPO, 1957), pp. 6736-6737.

(15) EC, Febrero 26, 1958, pp. 1, 2.

(16) Extraído de Naciones Unidas, Asamblea General, *Report of the*

United Nations High Commissioner for Refugees (New York: United Nations, 1958), p. 5.

(17) RD, *Mensaje...1958*, p. 84 y EC, Octubre 8, 1958, p. 13.

NOTAS

CAPITULO X

(1) Nihonjin Aruzentein ijushi hensan iikai (Japanese—Argentine Immigration History Compilation Committee), *Nihonjin Aruzantein ijushi (Japanese—Argentina Immigration History)* (Tokyo, 1971), p. 263.

(2) C. Harvey Gardiner, "The Japanese and the Dominican Republic," *Inter—American Economic Affairs*, Vol. 25th No. 3 (Winter 1971), pp. 24—26.

(3) EC, Enero 26, 1956, p. 9, Enero 27, 1956, p. 2, Enero 28, 1956, p. 12, Febrero 15, 1956, pp. 1, 2.

(4) RD, *Mensaje...1957*, pp. 75—76 y Akira Nagata, "Dominika ijushano gaikyo (A General Account of the Immigrants in the Dominican Republic)," *Ijú Kenkyú (Emigration Research)*, No. 9 (March 1973), p. 69.

(5) EC, Marzo 28, 1956, p. 6, Abril 15, 1956, p. 1, Mayo 13, 1956, y *Nippon Times* (Tokyo), Mayo 10, 1956, p. 6.

(6) EC, Julio 4, 1956, p. 1, Julio 9, 1956, p. 3, Julio 25, 1956, p. 1, Julio 27, 1956, p. 9, Julio 28, 1956, pp. 1, 2, Julio 29, 1956, p. 1, Julio 30, 1956, pp. 1, 12.

(7) *Nippon Times*, March 11, 1956, p. 3; Embajador Enrique De Marchena a CHG, Santo Domingo, Febrero 6, 1976; EC, 9, 1956, p. 3, Julio, p. 3, Julio 28, 1956, pp. 1, 2; y Gardiner, "The Japanese and the Dominican Republic," *Inter—American Economic Affairs*, Vol. 25 No. 3 (Winter 1971), pp. 26—27.

(8) EC, Agosto 1, 1956, p. 3, Agosto 11, 1956, p. 6, Septiembre 26, 1956, p. 4 Septiembre 28, 1956, p. 1, Octubre 2, 1956, p. 14, Octubre 3, 1956, p. 9 y C. Harvey Gardiner, *The Japanese and Peru, 1873—1973* (Albuquerque: The University of New Mexico Press, 1975), pp. 73, 90, 103.

(9) EC, Octubre 5, 1956, p. 4, Noviembre 22, 1956, pp. 1, 10 Enero 9, 1957, p. 9, Marzo 8, 1957, p. 2.

(10) *Ibid.*, Enero 1, 1957, p. 1, Enero 16, 1957, p. 14, Enero 22, 1957, p. 1, Febrero 8, 1957, p. 12, Febrero 10, 1957, p. 11, Febrero 11,

1957, p. 1, Marzo 6, 1957, pp. 1, 2; *Japan Times* (Tokyo), March 6, 1957, p. 3; y Gardiner, "The Japanese and the Dominican Republic", *Inter-American Economic Affairs*, Vol. 25 No. 3 (Winter 1971), p. 28.

(11) *EC*, marzo 8, 1957, p. 2, marzo 16, 1957, p. 4, marzo 31, 1957, p. 20, abril 1, 1957, p. 1, abril 8, p. 5, abril 15, 1957, p. 2, abril 16, 1957, p. 5, junio 17, 1957, p. 12, agosto 24, 1957, p. 9, enero 5, 1958, p. 2.

(12) *Ibid.*, agosto 29, 1957, p. 7, agosto 30, 1957, p. 8, agosto 31, 1957, p. 8, septiembre 1, 1957, p. 4, septiembre 2, 1957, pp. 2, 14, septiembre 22, 1957, p. 11, noviembre 2, 1957, p. 1, noviembre 3, 1957, p. 5, noviembre 5, 1957, p. 4, noviembre 14, 1957, p. 5, noviembre 27, 1957, p. 4, diciembre 1, 1957, p. 5, diciembre 2, 1957, p. 2, diciembre 3, 1957, p. 4 y RD, *Mensaje... 1957*, p. 98.

(13) *EC*, diciembre 23, 1957, p. 21, diciembre 29, 1957, p. 24.

(14) *Ibid.*, enero 25, 1958, p. 17, enero 30, 1958, p. 5, febrero 6, 1958, p. 4, febrero 23, 1958, p. 4, Febrero 26, 1958, p. 11, Febrero 27, 1958 p. (41), marzo 29, 1958, p. 8, abril 10, 1958, p. 12, Mayo 5, 1958, p. 6, Mayo 29, 1958, p. 13, junio 26, 1958, p. 15, junio 28, 1958, p. 14, julio 2, 1958, p. 9, julio 4, 1958, p. 20 y Gardiner, "The Japanese and the Dominican Republic", *Inter-American Economic Affairs*, Vol. 25 No. 3 (Winter 1971), p. 31.

(15) RD, *Mensaje... 1958*, p. 84 y *EC*, Junio 20, 1959, p. 16, Junio 29 1959, p. 11, Julio 1, 1959, p. 5.

(16) "Japanese Emgration (1946–1969)," *Migration Facts/Figures*, No. 88 (November–December 1972), pp. (2–3).

(17) *EC*, septiembre 20, 1958, p. 10, octubre 19, 1958, p. 8, noviembre 4, 1958, p. 4, diciembre 9, 1958, p. 4, junio 4, 1959, p. 5, junio 10, 1959, p. 5, octubre 24, 1959, sin numerar p., diciembre 4, 1959, p. 6, enero 11, 1960, p. 15.

(18) Gardiner, "The Japanese and the Dominican Republic", *Inter-American Economic Affairs*, Vol. 25 No. 3 (Winter 1971), p. 32.

(19) *Mainichi Daily News* (Tokyo), December 22, 1961, p. 3 y Gardiner, "The Japanese and the Dominican Republic", *Inter-American Economic Affairs*, Vol. 25 No. 3 (Winter 1971), p. 33.

(20) *Japan Times*, February 9, 1962, p. 4, April 24, 1962, p. 3; *Mainichi Daily News*, February 9, 1962, p. 2, April 24, 1962, p. 3; y Gardiner, "The Japanese and the Dominican Republic", *Inter-American Economic Affairs*, Vol. 25 No. 3 (Winter 1971), pp. 33, 35.

(21) *EC*, noviembre 22, 1958, p. 4.

(22) *Ibid.*, Agosto 4, 1959, p. 4, octubre 24, 1959, sin numerar p., enero 9, 1960, p. 10, enero 11, 1960, p. 15, julio 19, 1960, p. 11, agosto

10, 1960, p. 7, septiembre 5, 1960, p. 7, octubre 16, 1960, p. 7, abril 26, 1961, p. 13, abril 27, 1961, p. 17.

(23) *Ibid.*, junio 16, 1961, p. 3, July 22, 1961, p. 12; Embajador Enrique De Marchena a CHG, Santo Domingo, February 6, 1976; y Gardiner, "The Japanese and the Dominican Republic", *Inter-American Economic Affairs*, Vol. 25 No. 3 (Winter 1971), p. 34.

(24) Nagata, "Dominika ijusha no gaikyo", *Ijú Kenkyú*, No. 9 (March 1973), p. 69.

(25) Gardiner, "The Japanese and the Dominican Republic", *Inter-American Economic Affairs*, Vol. 25 No. 3 (Winter 1971), p. 34.

(26) Embajador Enrique De Marchena a CHG, Santo Domingo, February 6, 1976.

ENSAYO BIBLIOGRAFICO

En razón de la naturaleza extremadamente diversa de los grupos de inmigrantes tratados, y de la ausencia de literatura publicada sobre el asunto de la creación de imagen en relación con los programas de inmigrantes, la investigación del presente estudio fue de una amplitud inesperada. La siguiente declaración de fuentes utilizadas es selectiva; no incluye todas las fuentes citadas, y mucho menos todas las que fueron de utilidad.

BIBLIOGRAFIAS

Se utilizaron tres clases de bibliografías. Las que trataban ampliamente la Era de Trujillo, útiles por consiguiente para materiales de apoyo, incluyeron lo siguiente: Enid M. Baa (comp.), *Tesis sobre Tópicos del Caribe 1778-1968* (San Juan: Instituto de Estudios del Caribe, 1970), Wolf Grabendorff, *Bibliographie zu Politik und Gesellschaft der Dominikanischen Republik; neuere studien 1961-1971* (München: Weltforum Verlag, (1973), Lewis Hanke *et al* (eds.), *Manual de Estudios Latinoamericanos, 1935* (Cambridge: Harvad University Press, 1951), Deborah Hitt y Larman C. Wilson, *A Selected Bibliography of the Dominican Republic; a century after the restoration of independence* (Washington: Center for Research in Social Systems, 1968), y Howard J. Wiarda, *Materiales para el Estudio de la Política y Gobierno en la República Dominicana, 1930-1936* (Santiago, R.D.: Universidad Católica de Santiago, 1968).

Un segundo grupo de bibliografías, girando sobre Trujillo, incluían a Luis Florén Lozano (comp.) “La Bibliografía del Pensamiento Político de un Estadista”, *Renovación*, I, No. 2 (Abril-junio 1954) págs. 153–167 y E. Rodríguez Demorizi, *Bibliografía de Trujillo* (Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1955). Una tercera categoría de bibliografías, las que trataban sobre los intelectuales españoles republicanos, incluían a Julián Amo y a Charmion Shelby (comps.) *La Obra Impresa de los intelectuales españoles en América 1936–1945* (Stanford: Stanford University Press (1960) y Luis Florén Lozano (comp.), “Bibliografía de los profesores universitarios (1945–1947) y una lista de las publicaciones de la Universidad de Santo Domingo en el período”, *Anales de la Universidad de Santo Domingo*, 12 (Enero-diciembre 1947), págs. i–lxiii.

MANUSCRITOS

Los manuscritos utilizados caen también dentro de tres categorías: (1) registros gubernamentales, (2) los expedientes de agencias de ayuda organizadas, y (3) la correspondencia y notas de conversación resultantes de los contactos del escritor con los refugiados-inmigrantes. La Dirección General de Migración y el Servicio de Emigración del Japón, ambos en la capital dominicana, suministraron correspondencia diplomática en relación con los inmigrantes. Dos organizaciones humanitarias, el Comité de Servicio de los Amigos Americanos (Filadelfia) y el Comité de Distribución Unida Américo-Judía (Nueva York), poseen archivos prolijos, voluminosos y bien ordenados, la primera en relación con los españoles republicanos y la última en relación con el asentamiento de Sosúa. En ambos casos, se concedió el acceso irrestricto a materiales muy relevantes. Numerosos viajes a la República Dominicana y a los Estados Unidos y correspondencias y conversaciones con funcionarios oficiales dominicanos, españoles republicanos tanto dentro como fuera de la República Dominicana, miembros de la comunidad de Sosúa, tanto en la misma como en otros lugares, y un veterano de la operación de armería en San Cristóbal, ayudaron a personalizar el registro. El dispersamiento, la edad avanzada y el fallecimiento de muchos, limitaron grandemente la utilización de recuentos verbales directos de los refugiados-inmigrantes de antaño. Sin embargo, la abrumadora mayoría de los que se encontraron, en esta época por sus sesenta años, estaban aún vigorosos de mente y de cuerpo y fueron excesivamente cooperadores.

Estos materiales son producto de lo siguiente: los gobiernos de la República Dominicana y de los Estados Unidos, el Comité Intergubernamental de Refugiados, la Oficina de Trabajo Internacional, la Liga de las Naciones, y las Naciones Unidas. Los artículos dominicanos más útiles incluyeron a *Capacidad de la República Dominicana para Absorber Refugiados*, (Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1945), despachos de prensa de la delegación dominicana / embajada en Washington, un expediente del *Boletín de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores y Cultos, República Dominicana*, la *Colección de Leyes, decretos y resoluciones emanadas de los poderes legislativo y ejecutivo de la República Dominicana* (años 1907–1948) (Santo Domingo/Ciudad Trujillo: 1925–1950), un expediente de la *Gaceta Oficial*, los registros del Censo dominicano de 1920, 1935, 1950 y 1960, expedientes de *Memorias* correspondientes a los Ministerios de Agricultura, Educación y Bellas Artes, Interior y Policía, y Relaciones Exteriores, un expediente de los *Mensajes* de la Presidencia, la *Compilación Trujillo de tratados y convenciones de la República Dominicana* (9 vols. Ciudad Trujillo: Editora del Caribe, 1958), un expediente del *Anuario de la Universidad de Santo Domingo*; Rafael L. Trujillo, *Discursos, Mensajes y Proclamas* (Madrid; Ediciones Acies, 1957); y Héctor B. Trujillo Molina, *Discursos y Mensajes 1952–1957*, (2 vols. Madrid 1957).

Los documentos de los Estados Unidos incluían: *Congressional Record* (para las 75th, 83rd, 84th, 85th, 86th, y 87th Congresos) (Washington: GPO, 1938–1961), *Foreign Relations of the United States* (de los años 1937–1948) (Washington: GPO, 1954–1972), Department of State, *Press Releases*, XVIII Nos. 444–446 (April 2–16, 1938); y 85th Cong. 1st Sess. Sub-committee Print, *Hungarian Refugee Resettlement in Latin America* (Washington: GPO, 1957).

Otros valiosos documentos impresos incluyen del Comité Intergubernamental de Refugiados, *Memoranda: from the American Resident Representative* (Martha H. Biehle) (22 números, Washington: mimeografiado, 1946–1947), the International Labour Office, *Technical and Financial International Co-operation with Regard to Migration for Settlement: Technical Conference of Experts* (Geneva, 1938), Liga de las Naciones, *Treaty Series*, Vol. CLXXI (1936–1937), *Official Journal* (19th y 20th años), Liga de las Naciones, Board of Liquidation, *Final Report* (Geneva, 1947), y Liga de las Naciones. High Commissioner for Refugees, *International Assistance to Refugees: Report* (para los años 1937–1945)

(Geneva, 1938–1946). Documentos de las Naciones Unidas, referentes a los húngaros "luchadores por la libertad", incluyen: *Official Records of the General Assembly. Second Emergency Special Session (4-10 November 1956). Plenary Meeting and Annex* (New York: United Nations, 1957, *Official Records of the General Assembly. Eleventh Session. Plenary Meetings (12 November 1956 – 8 March 1957)* (2 vols. New York: United Nations, (1957), *Report of the United Nations High Commissioner for Refugees* (de la 12th y la 13th sesiones) (New York: United Nations, 1958–1959), United Nations. Economic Commission for Latin America. Third Session, *Situation and Prospects of Immigration in Selected Latin American Countries* (New York: United Nations, 1950), *International Refugee Organization: Second Annual Report to United Nations* (Geneva, 1950, New York, 1952), *Demographic Yearbook* (para los años 1954, 1957, 1959) (New York: United Nations, 1954–1959).

LIBROS

Para las relaciones dominico-haitianas en general, y específicamente para el tema fronterizo y la masacre, el autor usó una variedad de fuentes, con fuerte énfasis en la versión dominicana de los sucesos, por cuanto la creación de imagen lanzaba un enfoque principal sobre Trujillo. El caso dominicano está basado en (José Almoína Mateos), *La Frontera de la República Dominicana con Haití (Ciudad Trujillo: La Nación, 1946)*, Manuel A. Machado Báez, *La Dominicanización Fronteriza* (Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1955), Frank Moya Pons, *La Dominación Haitiana 1822–1844* (Santo Domingo: Editora Cultural Dominicana, 1972), Manuel Arturo Peña Batlle, *Historia de la Cuestión Fronteriza dominico-haitiana* (Ciudad Trujillo: Casa Editora de Luis Sánchez Andújar, 1946), M. de J. Troncoso de la Concha, *La Ocupación de Santo Domingo por Haití* (Ciudad Trujillo: La Nación, 1942). Desde el punto de vista haitiano, existe una declaración completa en la obra de Jean Price-Mars, *La République d'Haiti et la République Dominicaine* (2 vols., Puerto Príncipe: L'imprimerie Held, Lausanne, 1953).

No hay disponible una historia general de inmigración dominicana. El mejor estudio del potencial inmigrante es de la Institución Brookings, *Refugee Settlement in the Dominican Republic* (Washington: The Brookings Institution, 1942). Entre los amplios estudios de historia de inmigración que probaron ser útiles tanto para fundamento como para propósitos comparativos, están los siguientes: Fernando Bastos de Avila, *Inmigración en Latino-América* (Washington: Pan American Union, 1964),

J. Francis Brown (ed.) *Refugees* (Vol. 203 de *Los Anales* de la Academia Americana de Ciencias Sociales y Políticas (Filadelfia: La Academia Americana de Ciencias Sociales y Políticas, 1939), Louise W. Holborn, *The International refugee Organization... Its History and Work 1946-1952* (Nueva York y Londres: Oxford University Press, 1956), Intergovernment Committee for European Migration, *Twenty Years Dedicated to the Free Movement of People* (n.p., 1971), Malcolm J. Proudfoot, *European Refugees: 1939-52 - A Study in Forced Population Movement* (Evanston: Northwestern University Press, 1956), Jacques Vernant, *The Refugee in the Post-War World* (New Haven: Yale University Press, 1953), y David S. Wyman, *Paper Walls; America and the Refugee Crisis, 1938-1941* (Amherst: University of Massachusetts Press, 1968).

Un trabajo altamente informativo en relación con la migración y residencia de los españoles republicanos en la República Dominicana, especialmente en lo referente a su actividad intelectual, es la obra de Vicente Llorens, *Memorias de una emigración, Santo Domingo, 1939-1945* (Barcelona: Editorial Ariel, 1975), que trata el período de tiempo de la permanencia personal del autor. Un trabajo menor por un emigrado español es de Elfidio Alonso, *Un Europeo en el Caribe; la República Dominicana* (Ciudad Trujillo: La Nación, 1943). Para fines comparativos y el significativo movimiento de españoles republicanos hacia México, los siguientes fueron muy útiles: Patria W. Fagen, *Exiliados y Ciudadanos; Españoles Republicanos en México* (Austin: University of Texas Press, 1973), Mauricio Fresco, *La Emigración Republicana Española, una victoria de México* (México: Editores Asociados, 1950), Carlos Martínez, *Crónica de una emigración (la de los republicanos españoles en 1939)*, (México: Libro Mex, 1959) y Louis Elwyn Smith, *México y los españoles republicanos* (Berkeley: University of California Press, 1955).

La naturaleza concéntrica de la inmigración judía —a nivel mundial, a través de Latinoamérica y en la República Dominicana está basada en los siguientes trabajos: Herbert Agar, *The Saving Remnant: An Account of Jewish Survival* (New York: The Viking Press, 1960), Jacob Beller, *Jews in Latin America* (New York: Jonathan David Publisher, (1969), Martin A. Cohen (ed.), *The Jewish Experience in Latin America* (2 vols. New York: KTAV Publishing House, Inc., 1971), Saul S. Priedman, *No Haven for the Oppressed; United States Policy toward Jewish Refugees, 1938-1945* (Detroit: Wayne State University Press. 1973), Jacob Shatzky, *Comunidades judías en latinoamerica* (Buenos Aires: Talleres Gráficos Julio Kaufman, 1952), Mark Wischnitzer, *To Dwell in Safety; the Story of*

Jewish Migration since 1800 (Philadelphia: The Jewish Publication Society of America, 1948), y Mark Wischnitzer, *Visas to Freedom: the History of HIAS* (Cleveland and New York: World Publishing Co. 1956). No se dispone de una encuesta a la altura de libro de la inmigración judía en la República Dominicana.

Con pocas excepciones, los numerosos libros que se enfocan en Trujillo y su dictadura son altamente parciales, describiéndolo o como un dios o diabólicamente. El tratamiento más balanceado de Trujillo y su era es la obra de Robert D. Crassweller, *Trujillo: The Life and Times of a Caribbean Dictator* (Nueva York: The McMillan Company, 1966), que trata a algunos de los inmigrantes de un modo abocetado e ignora a otros completamente. Un recuento balanceado, de alcance limitado, es el de Howard J. Wiarda, *Dictatorship and Development; the Methods of Control in Trujillo's Dominican Republic* (Gainesville: University of Florida Press, 1968). El recuento dominicano más sobrio es probablemente el de Germán E. Ornes, *Trujillo; Little Caesar of the Caribbean* (Nueva York: Thomas Nelson & Sons, 1958). Con relación a los movimientos de Trujillo, una compilación extremadamente útil fue la de E. Rodríguez Demorizi, *Cronología de Trujillo* (2 vols., Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1955).

Los siguientes recuentos adulatorios de Trujillo fueron utilizados: José Almoina Mateos, *Yo Fui Secretario de Trujillo* (Buenos Aires: Editora y Distribuidora del Plata, 1950), Virgilio Díaz Ordoñez, *La Política Exterior de Trujillo* (Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1955), Ramón Fernández Mato, *Trujillo o la Transfiguración Dominicana* (2 vols. México: Veritas, 1945), Pedro González-Blanco, *La Era de Trujillo* (Ciudad Trujillo: Editora del Caribe, 1955) Abelardo René Nanita (ed.) *La Era de Trujillo* (2 vols., Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1955), Abelardo René Nanita, *Trujillo: La Biografía de un Gran Líder* (Nueva York: Vantage Press (c. 1957), J. A. Osorio Lizarazo, *Así es Trujillo* (Buenos Aires: Artes Gráficas, 1958), J. A. Osorio Lizarazo, *Nacimiento y Crecimiento del anti-trujillismo en América* (Madrid, 1959), Rafael L. Trujillo, *Las Políticas Básicas de un Régimen* (Ciudad Trujillo: Editora del Caribe, 1960), Pedro L. Vergés Vidal, *Trujillo, Prócer Anticomunista* (Ciudad Trujillo: Editora del Caribe, 1958) y Stanley Walker, *Viaje hacia la Luz* (Nueva York: The Caribbean Library, 1947).

Los siguientes libros, altamente críticos de Trujillo, fueron utilizados: José Almoina Mateos (seud. Gregorio R. Bustamante), *Una Satrapía en el Caribe* (Guatemala: Ediciones del Caribe, 1949), Pericles Franco Ornes, *La Tragedia Dominicana (análisis de la tiranía de Trujillo)*

(Santiago de Chile: Talleres Gráficos Santiago, 1946), Jesús de Galíndez, *La Era de Trujillo. Un Estudio Casuístico de dictadura hispanoamericana* (Santiago de Chile: Editorial del Pacífico, 1956), Noel Henríquez, *La Verdad sobre Trujillo (capítulos que se le olvidaron a Galíndez)* (La Habana, Imprenta Económica en General, 1959), Albert C. Hicks, *Sangre en las Calles, la vida y Gobierno de Trujillo* (Nueva York: Creative Age Press Inc., (1946), Juan Isidro Jimenes Grullón, *Una Gestapo en América*, (2da. ed.) La Habana: Editora Lex, 1947) y William Krehmm, *Democracia y Tiranías en el Caribe* (Buenos Aires: Editorial Palestra, 1959).

LITERATURA PERIODISTICA

En relación con los inmigrantes la literatura periodística se enfoca abrumadoramente en los centro-europeos. El público lector inglés, que constituía una audiencia especial para este material, conoció a Sosúa a través de artículos tales como los siguientes: Earl P. Hanson, "New World Colony on Trial", *Inter-American Monthly*, I No. 8 (December 1942), pp. 10–15, Freda Kirchwey, "Caribbean Refuge", *The Nation*, Vol. 150 No. 15 (April 13, 1940), pp. 466-468, Joseph A. Rosen, "New Neighbors in Sosua", *Survey Graphic*, Vol. 30 No. 9 (September 1941), pp. 474–478, "Sosua, A Triumph of Human Fraternity and Equality", *Auge*, August 16, 1955, pp. 298–302, y Mark Wischnitzer, "The Sosua Settlement", *ORT Economic Bulletin*, Vol. 2 No. 3 (May-June 1941), pp. 2–4.

Un área especial de la literatura americana periodística, la producida por y para la comunidad judía, le prestó su atención a la República Dominicana a través de artículos tales como el de Hyman J. Kisch, "Proud Sephardim of the Dominican Republic", *Conservative Judaism*, vol. 28 No. 2 (Winter 1974), pp. 54–58, James N. Rosenberg, "The Story of Sosua", *The American Hebrew*, Vol. 147 No. 25 (November 1, 1940), pp. 4, 10–13, 16, Marie Syrkin, "Revirth in San Domingo?" *Jewish Frontier*, Vol. 8 (January 1941), pp. 9–13, Enrique Ucko, "Los Judíos de Santo Domingo," *Judaica*, Vol. 12 No. 144 (June 1945), pp. 211–226, Mark Wischnitzer, "The Historical Background of the Settlement of Jewish Refugees in Santo Domingo," *Jewish Social Studies*, Vol. 4 No. 1 (January 1942), pp. 45–58, y (anon.), "A New Haven in the Dominican Republic," *The Jewish Exponent*, November 10, 1939. Además, la Asociación de Asentamientos de la República Dominicana, de inspiración judía, produjo una cantidad de panfletos altamente informativos; entre ellos *Concerning Refugee Settlement in the Dominican Republic*, Nos. 1–3 (1940) y *Sosua, Haven for Refugees in the Dominican Republic* (1941).

Ningún grupo de hispanos, ni los republicanos ni los granjeros de Franco, recibió mucha consideración en la literatura periodística. Sin embargo, los españoles republicanos fueron por sí mismos fuertes contribuyentes, durante principios de los años 40, a numerosas publicaciones periódicas en la República Dominicana, un tema discutido exhaustivamente en el presente estudio. Los húngaros fabricantes de armas también fueron descuidados en las publicaciones periódicas, pero los "luchadores por la libertad" figuraron prominentemente en los órganos propagandísticos oficiales dominicanos en los Estados Unidos. En relación con los inmigrantes japoneses, ver a C. Harvey Gardiner, "Los Japoneses y la República Dominicana", *Asuntos Económicos Inter-Americanos*, Vol. 25, No. 3 (invierno 1971), págs. 23–37 y Akira Nagata, "Dominika Ijúsha no gaikyó (Recuento General de los Inmigrantes en la República Dominicana)", *Ijú Kenkyú (Investigación sobre la Emigración)* No. 9 (Marzo 1973), págs. 69–73. El programa dominicano de colonias agrícolas, que frecuentemente combinó varios elementos extranjeros con nativos dominicanos, se presenta en el artículo "Colonización Agrícola en la República Dominicana" de John P. Augelli, *Geografía Económica*, Vol. 38, No. 1 (Enero 1962), págs. 15–27.

Durante la Era de Trujillo las misiones dominicanas en Washington y Nueva York publicaron una serie de órganos de propaganda, la mayoría de ellos, mensualmente. En los mismos aparecieron numerosos artículos en relación con el programa de inmigración de Trujillo, principalmente tratando sobre los judíos en Sosúa y los húngaros "luchadores por la libertad", entre los cuales figuraban los siguientes: "First Refugee Colony Marks Tenth Year in Dominican Republic," *Dominican Republic*, No. 98 (February 1, 1950), p. 2, "Generalissimo Trujillo Aids Hungarians Fleeing Communist Terror," *A Look at the Dominican Republic*, II No. 3 (March 1957), p. 3, "Generalissimo Trujillo Combats Anti-Semitism Abroad and Offers Haven for Its Victims," *Dominican Republic*, No. 171 (February 15, 1953), pp. 1–2, "Haven Provided for 5,000 Jews from Egypt by Generalissimo Trujillo," *A Look at the Dominican Republic*, II No. 5 (May 1957), pp. 3–4, Peter Kihss, "2,000 Children Get Dominican Republic's Aid," *Dominican Republic*, No. 65 (September 15, 1948), p. 1, (William Langer), "Hungarian Refugee Resettlement in Latin America," *A Look at the Dominican Republic*, II No. 12 (December 1957), pp. 12–17, (John W. McCormack), "Humane Leadership," *A Look at the Dominican Republic*, II No. 6 (June 1957), p. 10, (Abraham J. Multer), "Dominican Republic's Open Door Policy Lauded in U. S. Congress," *A Look at the Dominican Republic*, III No. 2 (February 1958), pp. 10–11, "Sosua – A

Solution to the Refugee Problem," *Dominican Republic*, No. 43 (October 15, 1947), pp. 1–2, y "Trujillo Offers Haven to 20,000 Hungarians," *A Look at the Dominican Republic*, I No. 11 (November 1956), p. 8. También emanaron panfletos de las plumas pagadas por Trujillo; entre ellos, Harry Klemfuss, Jr., *The Open Door* (New York, 1955).

El tremendo volumen de artículos en relación con Rafael Trujillo ha sido reemplazado con creces por los estudios a nivel de libros. Sin embargo, la siguiente muestra de artículos merece ser mencionada en razón de que aparecen en publicaciones ampliamente leídas: de Carleton Beals, "Caesar of the Caribbean," *The Reader's Digest*, Vol. 32 No. 192 (April 1938), pp. 20–22, John Gunther, "Hispaniola," *Foreign Affairs*, Vol. 19 No. 4 (July 1941), pp. 764–777, George Kent, "Trujillo, Tyrant of the Antilles," *The Reader's Digest*, Vol. 48 No. 288 (April 1946), pp. 60–66, Fletcher Knebel, "How Trujillo Spends a Million in the United States," *Look*, August 20, 1957, pp. 61–63, y Quentin Reynolds, "Murder in the Tropics," *Collier's*, January 22, 1938, pp. 14–15, 34–36.

EXPEDIENTES DE PUBLICACIONES

Numerosos diarios dominicanos sirvieron para establecer el registro de publicaciones de los españoles republicanos, la evaluación dominicana del programa de inmigración y las tendencias generales de la inmigración.

Los siguientes expedientes fueron examinados para escritos de los españoles republicanos: *Anales de la Universidad de Santo Domingo* (1940–1946), *Boletín del Archivo General de la Nación* (1938–1956, 1959–1960), *Clío* (1937–1961), *Cuadernos Dominicanos de Cultura* (1943–1951), *Finanzas* (1941–1944), *Revista de Educación* (1939–1949, 952, 1955–1958) y *Revista Jurídica Dominicana* (1940–1943).

Las siguientes publicaciones financiadas por Trujillo, editadas en inglés en los Estados Unidos, fueron utilizadas: *La República Dominicana* (1934–1939), *República Dominicana* (semanal), luego bimensual, (1946–1953), *República Dominicana* (mensual 1952–1955), *Un Vistazo a la República Dominicana* (1956–1960) y *Esta es la República Dominicana* (1954).

Los expedientes de las siguientes publicaciones no dominicanas resultaron útiles: *Boletín de la Unión Panamericana* (1938–1961), *Registro Contemporáneo Judío* (1938–1944), *Hechos y Cifras de Migración* (1956–1972), y *Noticias de Migración* (1957–1964).

EXPEDIENTES DE PERIODICOS

Tres clases de periódicos dominicanos fueron utilizados por este proyecto, los principales diarios de la capital, el principal periódico republicano español allí y varios periódicos editados por la comunidad de Sosúa.

Los diarios dominicanos fueron el *Listín Diario* (1939–1940), *La Nación* (1940–1957), y *El Caribe* (1948–1961). Una colección completa de *Democracia* (1942–1945), el órgano principal de los españoles republicanos en Ciudad Trujillo, fue estudiada, lo mismo que colecciones incompletas de publicaciones sucesivas de los habitantes de Sosúa: *El Boletín* (1941–1942) *Boletín* (1941), *Sosúa Boletín* (1942), *Die Sosúa Zeitung* (1943) y *La Voz de Sosúa* (1943). Ejemplares de *Achduth* (1941), publicado por la comunidad judía de Ciudad Trujillo, también fueron consultados.

La cobertura de los periódicos japoneses de los inmigrantes japoneses fue obtenida de tres publicaciones de Tokio, *Japan Times* (1956–1961), *Mainichi Daily News* (1961–1962) y *Nippon Times* (1955–1956).

Los periódicos americanos más frecuentemente consultados fueron el *Dayly Worker* (Nueva York, 1937–1938), *España Libre* (Nueva York, 1945–1946), *New York Herald Tribune* (1937) y *New York Times*, (1937–1961).

ABREVIATURAS

AFSC	Comité de Servicio de los Amigos Americanos
AJC	<i>Crónica Américo Judía</i>
AUSD	<i>Anales de la Universidad de Santo Domingo</i>
BAGN	<i>Boletín del Archivo General de la Nación</i> (R. D.)
BPAU	<i>Boletín de la Unión Panamericana</i>
CDC	<i>Cuadernos Dominicanos de Cultura</i>
CR	<i>Registro Congresional</i>
DORSA	Asociación de Asentamientos de la República Dominicana
DR	República Dominicana (Dominican Republic)
EC	<i>El Caribe</i> (Ciudad Trujillo)
EL	<i>España Libre</i> (Nueva York)
FRUS	<i>Relaciones Exteriores de los Estados Unidos</i>
GPO	Oficina Impresora Gubernamental
JDC	Comité de Distribución Unido Américo—Judío
LD	<i>Listín Diario</i> (Ciudad Trujillo)

- LN *La Nación* (Ciudad Trujillo)
NA—W Archivos Nacionales de Washington
NYHT *New York Herald Tribune*
NYT *New York Times*
RA *Revista de Agricultura*
RD República Dominicana
RE *Revista de Educación*
RJD *Revista Jurídica Dominicana*

INDICE

INTRODUCCION	5
I LA MARCA	11
II LOS ESPAÑOLES REPUBLICANOS DEL 19	19
III LOS ESPAÑOLES REPUBLICANOS DEL 27	27
IV SENTIDO ECONOMICO ALGUNO 33	33
V LEY DE LA REPUBLICA MODIFICADA 111	111
VI TERCER MITO Y PRINCIPAL ERROR 120	120
VII POLITICA Y ECONOMIA DE LA REPUBLICA 125	125
VIII LOS ESPAÑOLES EN OTROS PAISES 130	130
IX LOS HUNGAROS Y SU PAIS POR LOS REPUBLICANOS 135	135
X LOS JAPONESES, LOS AMERICANOS Y LOS RUSOS 138	138
XI CONCLUSIONES 140	140
NOTAS 145	145

INDICE

	<i>INTRODUCCION</i>	5
I.	<i>LA MASACRE</i>	11
II.	<i>LOS ESPAÑOLES REPUBLICANOS (1)</i>	38
III.	<i>LOS ESPAÑOLES REPUBLICANOS (2)</i>	66
IV.	<i>CENTRO-EUROPEOS: JUDIOS (1)</i>	93
V.	<i>CENTRO-EUROPEOS: JUDIOS (2)</i>	114
VI.	<i>SOBRE MITOS Y PROPAGANDA</i>	142
VII.	<i>POLITICA Y PRACTICA EN TRANSICION</i>	165
VIII.	<i>LOS ESPAÑOLES: OTRA ESTIRPE</i>	168
IX.	<i>LOS HUNGAROS: LUCHADORES POR LA LIBERTAD</i>	193
X.	<i>LOS JAPONESES: GRANJEROS Y PESCADORES</i>	206
XI.	<i>CONCLUSIONES</i>	228
	<i>NOTAS</i>	245

Este libro se terminó de imprimir en los Talleres Offset de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, en fecha 19 de enero de 1980. Composición tipográfica: Félix Santiago Núñez y Roberto Pol Ravelo; Diagramación: Nelson Núñez y Eduardo Canario Lugo; Fotomecánica: Francisco Tavárez; Impresión: Bartolomé González y Ramón Asencio; Compaginación y Encuadernación: José Paniagua, y Vicente Cordero; Guillotinista: Félix Aquino. Se imprimieron 1,000 ejemplares.

CLINTON HARVEY GARDINER,
autor de esta obra que presenta la
Editorial UNPHU en una traducción
exclusiva, nació en Newport, Ken-
tucky, en 1913. Obtuvo su Master
en Kentucky y el doctorado en
Michigan. Profesor Eméritus de His-
toria en la Southern Illinois Univer-
sity, en Carbondale, es ampliamente
conocido por sus obras históricas
de interés hispanoamericano, y pres-
tigioso colaborador de revistas de
Estados Unidos, España, México,
Ecuador y Chile, especializado en
asuntos inmigratorios.



006763